

7/217 ^{PS}
32

JOSE JOAQUIN MIRA SOLVES

ESTUDIOS DE PSICOLOGIA
EN AMBIENTES PROCESALES:
UN ANALISIS DE METAMEMORIA

directora:
Dra. D^a Margarita Diges Junco

R-P.-20.117

Facultad de Psicología
Universidad Autónoma de Madrid
curso 87-88

Reg. B.C. 43.555

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE MADRID
BIBLIOTECA DE
PSICOLOGIA

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
MADRID
BIBLIOTECA

En cualquier esfera de la vida nuestra actividad precisa, siempre, de la colaboración, la ayuda y el apoyo de otras muchas personas que, la mayoría de las veces, participan de forma anónima en el trabajo de ese individuo.

Esta ocasión no podía ser diferente y ha sido gracias a un buen número de personas, de esas que nunca llegan a aparecer en las portadas de los trabajos, el que haya podido realizar esta Tesis Doctoral.

Con gran orgullo puedo decir que no solo he contado con su ayuda sino que he vivido el interés de esas personas anónimas porque pudiera concluir felizmente este trabajo.

Aparte de estar agradecido a quienes contestaron, administraron y procesaron los cuestionarios, a quienes me proporcionaron material bibliográfico y a cuantos con sus ideas han colaborado para que yo pudiera aclarar las mías, no puedo dejar de agradecer expresamente la ayuda y comprensión que obtuve de Antonio, Marga y Ada para concluir este trabajo.

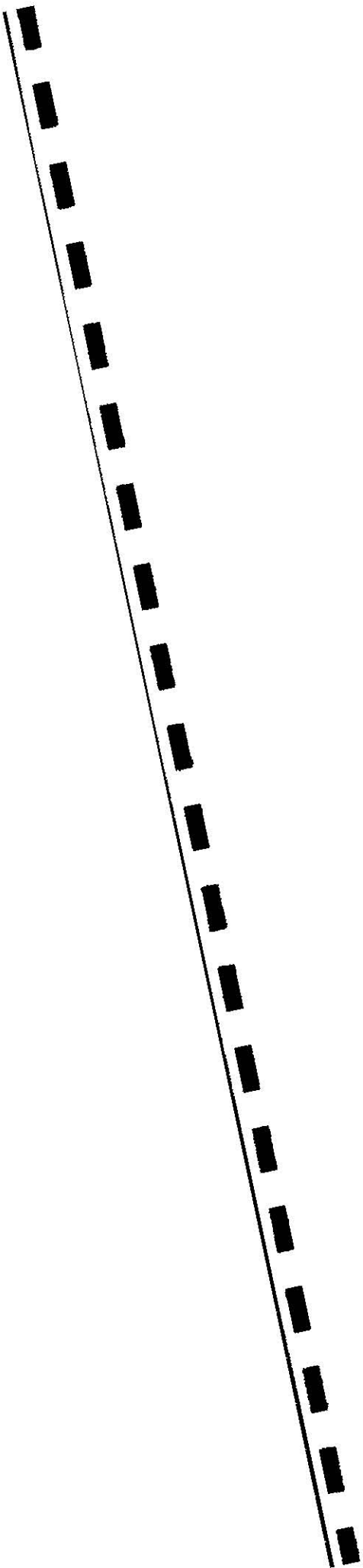
A todos y a ellos, mi más sincero agradecimiento.

Para subsanar ciertos defectos de la memoria cabe emplear procedimientos de pesquisa y como por grados que nos lleven a lo que buscamos: v. gr., del anillo al orfebre, de éste al collar de una reina, de aquí a la guerra que hizo su marido, de la guerra a sus caudillos, de éstos a sus antepasados o a sus hijos, de ellos a los estudios en que se ocupaban, sin que exista límite alguno en la serie; porque estos grados se extienden con la mayor latitud y por toda clase de conceptos; de la causa al efecto; del efecto, al instrumento; de la parte, al todo; de éste, al lugar; del lugar, a la persona; de ella, a sus antecedentes, a los contrarios, a los semejantes, en proceso indefinido. Hay en él, con todo, pasos larguísimos y aún saltos, por ejemplo, cuando se viene desde Escipión al pensamiento del imperio turco, por las victorias de aquél en Asia...".

Juan Luis Vives

INDICE

Introducción	5
I. - Psicología del Testimonio	8
1.- Psicología y Derecho	
2.- Psicología del Testimonio	
II. - La exactitud de la memoria de los testigos	29
1.- Variables a estimar	
2.- Variables propias del sistema	
3.- Casos especiales	
III. - La credibilidad de la memoria de los testigos: Un análisis de metamemoria	58
1.- La evaluación social de la exactitud; credibilidad	
2.- Metamemoria	
3.- Análisis de metamemoria	
4.- Las relaciones exactitud-credibilidad del testimonio	
5.- Creencias comunes sobre los testigos	
IV. - Aplicación de los conocimientos de metamemoria a la credibilidad	87
1.- Examen de las teorías intuitivas; contenidos y posibilidades de cambio	
2.- Aplicación de las teorías intuitivas en la mejora de las condiciones en que se produce el testimonio	
V. - Procedimiento experimental	100
1.- Primera parte; examen de las teorías intuitivas y posibilidades de cambio	
2.- Resultados	
3.- Segunda parte; manipulación de los contenidos de metamemoria, su influencia en la actuación de memoria y en la credibilidad	
4.- Resultados	
VI. - Conclusiones	157
Referencias	170



INTRODUCCION

Desde el inicio de la Psicología Científica han existido autores interesados por las aportaciones que desde ésta podría hacerse a la ciencia del Derecho. En estos inicios, uno de los primeros intentos fue, precisamente, estudiar cómo podía mejorarse la toma de declaración a los testigos, afirmándose que al tratarse de un problema de memoria, los psicólogos podían ayudar a los juristas. De esta forma se inició el estudio del testimonio de testigos, área que hoy día conocemos como *Psicología del Testimonio* y que constituye uno de los pilares más sólidos de los conocimientos que incluimos bajo el título de Psicología Jurídica.

El Derecho regula los comportamientos humanos, la Psicología estudia esos comportamientos. En el Derecho Procesal se recogen los principios, las normas y los procedimientos que deben regir cualquier proceso, ya sea civil o penal. La *Psicología del Testimonio* estudia y aplica los conocimientos que sobre la memoria humana poseemos, en todas aquellas situaciones en que a un individuo se le pide que cuente qué ha ocurrido con anterioridad. El Derecho Procesal regula las formas y modos en los que debe obtenerse un testimonio de un testigo para considerarlo como prueba aceptable en un proceso. La *Psicología del Testimonio* pretende lograr que la información que suministran los testigos sea únicamente aquello que hayan podido retener fielmente en su memoria y que las pruebas testimoniales sean consideradas en su justo valor durante un juicio. Una y otra disciplinas interactúan y es muy posible que los conocimientos de la segunda, incorporadas en las reglas de la primera, mejoren los procedimientos que rigen los procesos legales, objetivo común de ambas disciplinas.

Sabemos, desde hace tiempo, que la memoria no es una grabadora que recoge todo cuanto ha sucedido. Por esta razón, la *Psicología del Testimonio* intenta conocer cómo pueden obtenerse testimonios más exactos, investigando sistemas y modos para no interferir

durante los interrogatorios en la memoria de los testigos. Estos intentos van poco a poco produciendo resultados que el Derecho Procesal debe ir conociendo y, en la medida de su interés, incorporando.

Sin embargo, no solo es importante no interferir en los testimonios. Es también importante que los testigos sean creídos. ¿Hasta qué punto nos fiamos de un testigo?, ¿hasta qué punto creemos un testimonio?, ¿es posible que en esas condiciones de luz, amenaza, etc... pudiera ver todo lo que dice que vió?, Estas y otras preguntas semejantes plantean un problema fundamental, el de la credibilidad de los testigos y sus testimonios.

Como es evidente, durante una investigación policial, durante la elaboración de un sumario, o en la misma vista oral de un juicio, es crucial el problema de la credibilidad de los testigos. El juicio sobre la credibilidad de un testigo parece que se basa en la propia capacidad de memoria de la persona que se cuestiona la credibilidad de ese testigo. Por esta razón, la mayoría realiza estimaciones de la credibilidad basándose en su "sentido común", con los inconvenientes de objetividad que ello supone.

El planteamiento que se presenta intentará investigar cómo se elaboran esas predicciones sobre la exactitud de los testigos (credibilidad) y si existe algún medio de influir sobre esas predicciones para ajustarlas al máximo a la realidad.



1.- PSICOLOGIA DEL TESTIMONIO

1.- Psicología y Derecho

Puede afirmarse que las relaciones entre Derecho y Psicología están muy limitadas en nuestro país. En aquellas ocasiones en que se ha producido un intercambio entre ambas disciplinas (excepción hecha de los peritajes de psicólogos ante los tribunales por motivos de separación, divorcio o custodia de los hijos), éste se ha reducido a un pequeño número de profesionales que han pasado a impartir docencia en los institutos de criminología de las universidades y siempre en el sentido de que algún profesor de psicología, a tiempo parcial, imparte alguna materia en una facultad de derecho. Solo en contadas ocasiones se han sentado profesionales del Derecho y la Psicología en una misma mesa para tratar de sus relaciones como profesionales (solo nos consta la realización de un Seminario sobre Metodología Psicojurídica realizado en Barcelona en 1974 por el Colegio de Abogados de Barcelona; el tímido intento por parte del Colegio de Psicólogos de relanzar las relaciones entre ambas disciplinas en el I Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos, celebrado en Madrid en mayo de 1984; la celebración en Alicante del Congreso Internacional de Criminología, Psicología y Sociología Jurídicas, en octubre de 1986; y la organización por parte del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid de dos ciclos de conferencias sobre Psicología Jurídica).

Contrariamente a esta situación, en los países del Área anglosajona la relación entre Derecho y Psicología está más consolidada, hasta el punto de que dentro de las sociedades profesionales de psicólogos existen divisiones especializadas en esta materia y que en alguna universidad se imparta formación específica y pueda accederse a un curriculum de Psicología Jurídica.

En este trabajo vamos a tratar de estudiar uno de los aspectos de la relación entre Derecho y Psicología, concretamente el que se refiere a la prueba (testimonio de testigos). Se trata de abrir una nueva área de interés para profesionales de ambas disciplinas con el objetivo último de subrayar la importancia que para el Derecho tienen los estudios psicológicos sobre el comportamiento humano,

Enilio Mira y López (1932), uno de los psicólogos más prestigiosos de nuestro país, definió la Psicología Jurídica como "*la psicología aplicada al mejor ejercicio del derecho*". Ciertamente que desde casi los comienzos de la psicología científica ha existido un interés por el trabajo común y la intercomunicación entre profesionales del Derecho y la Psicología. Este interés, sobre todo en nuestro país, no siempre ha podido desarrollarse satisfactoriamente debido a numerosas trabas, causadas en su mayoría por las "particularidades" de ambas disciplinas. Muñoz Sabaté (1980a) habla de que la impermeabilidad del Derecho, por un lado, y la exigencia de científicismo en la Psicología, por otro, han constituido las trabas fundamentales para impedir la intercomunicación entre estas disciplinas. A estas podíamos añadir nosotros los códigos lingüísticos particulares de uno y otro grupo de profesionales que han imposibilitado el acceso de unos a la doctrina del Derecho y de otros al conocimiento de la Psicología, y a que desde esta última ciencia no se haya desarrollado un paradigma de investigación adecuado a las necesidades que plantea el Derecho,

Pese a esto, existen diversos campos de actuación conjunta entre Derecho y Psicología; si bien sería largo referirlos todos aquí, podemos destacar los más significativos (Jiménez-Burillo, 1986): 1º) la regulación legal de la práctica de la psicología; 2º) las acciones destinadas a confirmar los supuestos psicológicos de las leyes; 3º) los que se refieren concretamente a las relaciones entre Derecho Procesal y Psicología (estudio del proceso legal desde un punto de vista psicológico, lo que incluye la prueba testifical, los roles de jueces, abogados, jurados, testigos y acusados y las normas de decisión y emisión de sentencias y veredictos); y, 4º) los que se refieren a los estudios sobre la eficacia del sistema penal, la volición de los actos y su imputación (salud mental y criminalidad) (Muñoz Sabaté, 1980a, 1980b; Munné, 1980; Monahan y Loftus, 1982; Carroll y Wiener, 1982).

El primero de los puntos señalados obviamente escapa al objeto de este estudio; el segundo parte del hecho de que la Ley se basa en un conjunto de presunciones sobre cómo se comporta la gente y cómo sus acciones pueden ser controladas. Esto conlleva dos tipos de hipótesis, una referida a aspectos descriptivos de la conducta humana y otra sobre cómo puede eficazmente controlarse (Monahan y Loftus, 1982). Tanto una como la otra tienen una lectura desde la ciencia de la Psicología; la primera tiene que ver con el concepto de *conducencia* (la propiedad de una norma jurídica para provocar una reacción de cumplimiento en los sujetos destinatarios de la misma) (Treves, 1977; Munné, 1980); y la segunda, con los estudios sobre la efectividad del sistema penal (como castigo, como disuasión o como rehabilitación) (Gibbs, 1975).

El tercero de los puntos se refiere, por un lado, a los estudios de lo que conocemos como *Psicología del Testimonio* y, por otro, a los estudios sobre el comportamiento de los "actores" del proceso (denominados "las partes" u operadores jurídicos editores) a la hora de la aplicación y cumplimiento de las normas (Treves, 1977), estudios que tienen que ver con el Derecho Procesal; y constituirán el objeto de estudio por nuestra parte.

El cuarto se centra en estudios de lo que se conoce en ambientes jurídicos como Psiquiatría Forense y que ha dado lugar a estudios "clásicos" sobre la imputabilidad de los actos, estudios que se ubicarían más bien en la disciplina del Derecho Penal (Gisbert Calabuig, 1977) y que no serán estudiados aquí.

Son muy variadas las definiciones que se han dado del Derecho Procesal, entre otras razones porque la configuración de esta rama del Derecho ha variado notablemente a lo largo de la historia.

Durante el siglo pasado, el Derecho procesal se consideró como un derecho rituario. Según los estudiosos del tema la creación del Derecho procesal, con categoría científica autónoma, es obra de la doctrina germánica que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX comenzó a elaborar la teoría jurídico-procesal para explicar la naturaleza del proceso (Gimeno, 1981). En el momento actual lo que caracteriza a esta disciplina es el estudio del "*conjunto de normas que regulan la aplicación*

jurisdiccional del proceso" y la garantía que la existencia del proceso supone para todos los ciudadanos.

Con mayor precisión Guasp (1962) define el Derecho procesal como "*el conjunto de normas referentes a los presupuestos, contenido y efectos de la institución del proceso*". Tras la entrada en vigor de nuestra Constitución, algunos autores como Almagro Nosete (1986) han destacado, precisamente, la función de garantía que del ordenamiento jurídico y, en particular, de los derechos fundamentales consagrados en la misma *Carta Magna*, se realiza a través del derecho procesal, definiendo al mismo como "*el conjunto de normas que contienen y desarrollan las reglas, condiciones y límites de las garantías constitucionales de los ciudadanos, en cuanto a la aplicación coercitiva e imparcial de las leyes, por los órganos jurisdiccionales, referidas a situaciones concretas, formalizadas según pretensiones de las partes actuantes y decididas por medio de resoluciones imperativas, conforme a un método jurídico preestablecido*".

En determinadas situaciones los términos *proceso* y *procedimiento* son utilizados indistintamente aunque ambos conceptos se refieren a aspectos diferenciados que conviene aclarar para nuestra discusión posterior. Según V. Gimeno Sendra (1981), los principios del proceso son aquellos que conforman el objeto procesal, su disponibilidad o no disponibilidad por las partes y el comportamiento de los sujetos procesales en la introducción, prueba y valoración de los hechos. Tales principios obedecen, en última instancia a una determinada concepción económico-política de la organización social; y han sido objeto de estudio por los psicólogos desde principios de siglo. Por el contrario, los principios del procedimiento rigen solo la forma de la actuación procesal y las relaciones entre las partes y entre estas y el órgano jurisdiccional, e informan la sucesión temporal de los actos procesales. Estos principios obedecen sólo a criterios técnicos o prácticos, tales como la efectividad, rapidez, o seguridad; y han constituido el objeto de experimentos realizados sobre todo en la década de los 70 por psicólogos americanos.

Por otra parte, concretamente para el caso de un proceso penal, este mismo autor (Gimeno, 1981) considera como *principios del proceso penal*:

* El principio de necesidad (reflejado por los aforismos; *nulla poena sine iudicio* y *nullum crimen sine iudicio*; y contemplado en el artículo 24-2 de la Constitución), se refiere a que ningún delito puede quedar sin ser juzgado y sentenciado como salvaguardia de la propia sociedad y a que ninguna pena puede ser impuesta sin un juicio previo.

* El principio de legalidad (contemplado en el artículo 105 de la L.E.Cr.). Para que una acción sea considerada delictiva debe estar descrita así en la Ley; el juicio debe estar regulado por la Ley; y las penas estar determinadas por la Ley.

* El principio de contradicción (contemplado en el artículo 24-1 y 24-2 de la Constitución, refiriéndose tanto a la fase de introducción como a la del juicio oral). Y que se refiere a que en todo proceso debe haber dos partes que sostengan opiniones distintas.

Otros principios básicos del proceso penal español recogidos en la Constitución son; el derecho al juez ordinario predeterminado por la ley; a ser informado de la acusación; a un proceso público con todas las garantías; a la presunción de inocencia; el derecho a no confesarse culpable y a no declarar contra sí mismo; y el derecho a ejercer la acción popular de todos los ciudadanos.

Como principios del procedimiento penal, el mismo autor señala; el principio de la oralidad (artículo 120-2 de la Constitución), que se refiere a que la sentencia debe ir precedida de un juicio oral; de la inmediación, que se refiere a que el juez debe estar presente y personalmente en la apreciación de las pruebas; y de la publicidad o secreto (artículo 120-1 de la Constitución), secreto -excepto para las partes- de la fase de instrucción del sumario y publicidad de la fase del juicio oral.

Por último, puesto que muchas de las investigaciones realizadas sobre este tema lo han sido en EE.UU. y en el Reino Unido conviene resaltar, en cuanto a nosotros afecta, una de las diferencias entre los sistemas continental y anglosajón. Que la responsabilidad del sumario corresponde al juez en el sistema continental y al fiscal en el sistema anglosajón, siendo en el juicio oral semejantes los roles de las partes y no existiendo otras diferencias importantes en cuanto a los principios del proceso.

Los operadores jurídicos edictores tienen la responsabilidad de dirigir la fase de sumario y de conducir el juicio oral. Sus opiniones y creencias sobre la conducta de los testigos y las capacidades cognoscitivas de estos para declarar no se basan en un conocimiento técnico sino que han sido adquiridos casi exclusivamente por experiencia y, por tanto, es interesante conocer hasta qué punto coinciden sus teorías sobre los testigos con los datos objetivos de las investigaciones de los psicólogos del testimonio. Tema más importante todavía cuanto que en breve cabe esperar que muy distintas personas (como jurados o escabinos) participen y asuman responsabilidades durante los procesos legales. En estos casos, las teorías personales sobre los testigos de un amplio número de personas con muy distintas experiencias decidirán sobre la credibilidad de los testimonios sin que medie la experiencia que cabe suponer a los jueces técnicos.

2.- Psicología del Testimonio

Se considera que la *Psicología del Testimonio* constituye uno de los primeros campos de la Psicología Jurídica y de la Psicología Científica. Su objeto de estudio se centra en la exactitud de los testimonios y es, por tanto, pertinente para el Derecho Procesal; más concretamente, su objeto inicial fue conocer qué procesos de influencia en los testigos podían explicar los errores de omisión y comisión que realizaban en sus testimonios y qué podía hacerse desde la Psicología para minimizarlos. Ahora bien, hemos de tener presente que el testimonio se produce en un contexto social, ante otras personas que deben valorarlo. Esto supone que la *Psicología del Testimonio* debe tener en cuenta la credibilidad o confianza que un testigo inspira, como aspecto inseparable al de la exactitud de la memoria de los testigos.

* Aproximación histórica

La *Psicología del Testimonio* nace en 1908 de la mano de Hugo Münsterberg, quien defendió en su libro, *On the Witness Stand*, el uso de la psicología experimental para valorar la exactitud del testimonio de los testigos de delitos y accidentes argumentando que "el asesoramiento de psicólogos era indispensable para que los jueces

-que se debían desenvolver en un campo ajeno al suyo como era el de la percepción y la memoria humanas- pudieran determinar la exactitud de los testigos" (pp. 32-33).

Alfred Binet en su libro *La suggestibilité* (1900) argumentaba por la misma época las ventajas que a su juicio podía tener el contar con una ciencia del testimonio. No en vano tres años antes, estudiando la posibilidad de influir en la percepción y en el recuerdo, en un experimento con niños, se encontró con curiosos resultados que le llevaron a afirmar que era necesario contar con estudios empíricos sobre el testimonio de testigos.

En esta línea de trabajo, W. Stern (1902, 1910, 1939) -que pasa por ser el primer psicólogo cuyo peritaje sobre el testimonio de testigos fue admitido en los tribunales de justicia- diferenció entre seis tipos de preguntas según el grado de poder sugestivo. Stern hablaba de frases que empiezan con un vocablo de interrogación, preguntas de disyunción perfecta, de disyunción imperfecta, preguntas expectantes, implicativas y consecutivas. Muchos de sus trabajos, de tipo descriptivo la mayoría, junto a los de otros autores alemanes, se publicaron en una serie de libros con el título *Beitrag zur Psychologie der Aussage* (1903-1906) en los que Stern figura como editor.

Contemporánea suya era María Borst y ambos autores mantuvieron la primera polémica acerca de la diferencia en el testimonio por razón del sexo. Mientras Borst (1904) defendía que las mujeres aventajaban a los hombres en la exactitud del testimonio, Stern, mantenía que los hombres eran casi un 30% más exactos que las mujeres. Polémica que aún hoy sigue viva. Tanto Borst como Stern, sin embargo, coincidían al afirmar que el recuerdo libre de un suceso era mejor que interrogar con preguntas concretas a un testigo para garantizar la exactitud de sus recuerdos sobre el mismo. Hecho que se encargó de demostrar fehacientemente B. Muscio (1916), quién diferenció entre un "estilo narrativo" y un "estilo de interrogatorio" para tomar declaración a los testigos, y demostró que las respuestas de los testigos diferían con la forma de la pregunta y el artículo empleado. Con estos resultados llamó la atención sobre el hecho de que el fiscal o el abogado defensor de un caso podrían valerse de estos descubrimientos cuando interrogaran a un testigo.

Por su parte H. Cady (1924) corroboró que el estilo narrativo producía menos errores en los testigos, aunque las respuestas eran menos completas que cuando se les hacían preguntas estructuradas, indicando además que resulta más eficaz para interrogar a un testigo una combinación de ambos estilos.

Contemporánea a estas investigaciones de principios de siglo es la realizada por H. Gross (1911), quien afirmaba que el recuerdo de un testigo era idiosincrático de esa persona y que los datos obtenidos en su interrogatorio podrían ser falsos. Este autor es, quizás, más conocido por su libro -muy influyente en su época- *Kriminalpsychologie* (1897).

Aunque, sin duda, la serie de trabajos sobre psicología y testimonio más importante de principios de siglo se debe a Guy Montrose Whipple que entre 1909 y 1918 publicó una selección de trabajos sobre este tema, traduciendo e interpretando para el mundo de habla inglesa los estudios de los autores (en su mayoría alemanes) más arriba citados, en la revista de la American Psychological Association; *Psychological Bulletin* (1909, 1910, 1911, 1912, 1917, 1918).

Pese al optimismo que esta breve exposición pueda dar sobre una extensa y rápida difusión de los estudios y del interés en los trabajos de este área aplicada de la psicología, lo cierto es que pronto desaparecerá ese interés por este campo, que ya no reaparecerá hasta mediados de la década de los 70. Esto se debió al cambio de foco de estudio de la psicología de los años 20 y a la obsesión de la psicología de la época por construir una ciencia positiva con objetos de estudio claramente observables y cuantificables. La investigación sobre el tema del testimonio decayó, puesto que era un problema de memoria (y además de material con significado) y ésta fue sustituida por el aprendizaje verbal, más fácilmente cuantificable (sílabas sin sentido) (Mira y Diges, 1984).

No puede afirmarse que durante este tiempo no se publicaran trabajos con contenidos interesantes para una *Psicología del Testimonio*, pero no es menos cierto que estos aparecían de manera aislada -citanos por ejemplo el caso de Burt (1931), Mira (1932) primer autor español que aborda este tema, Stern (1939), Snee y Lush (1941), Allport y

Postman (1947), Hastorf y Cantrill (1954); y, claro está, la importante obra de Sir Frederic Bartlett, *Remembering: A Study in Experimental and Social Psychology* (1932)-.

Será a partir de los años 60 cuando se buscarán nuevos horizontes y formas de aproximarse al estudio de la memoria humana en sus usos cotidianos (Baddeley, 1981) cuando la *Psicología del Testimonio* comenzará de nuevo a cobrar interés. Los estudios de Sir Frederic Bartlett (1932) sobre la retención en circunstancias cotidianas, dejan de estar apartados y será en la década de los 70 cuando adquieren más interés sus observaciones sobre la "memoria como proceso esquemático".

La década de los 70 representa la definitiva implantación de la *Psicología del Testimonio*, tanto por el volumen de profesionales que en ella trabajan, como por el número de publicaciones que aparecen en revistas especializadas. Digamos, por ejemplo, que en 1977 se crea la División de Criminología y Psicología Legal de la British Psychological Society y que en 1981 se funda la 41st División de la American Psychological Association (Psychology and Law), en cuyo seno se desarrolla la revista *Law and Human Behavior* (en ambos casos con un nutrido número de miembros dedicados al testimonio), y se convierte en parte importante de congresos (Gruneberg, Morris y Sykes, 1978) y manuales (Gruneberg y Morris, 1979; Neisser, 1982) sobre *memoria*. En esta década van a publicarse los primeros libros específicos sobre testimonio (Clifford y Bull, 1978; Salas, 1979; Yarney, 1979; Loftus, 1979, 1980; Farrington, Hawkins y Lloyd Bostock, 1979; Parker, 1980), tendencia que continúa en los ochenta (Trankell, 1982; Lloyd-Bostock y Clifford, 1983; Wells y Loftus, 1984).

El testimonio de los testigos ha sido tema central de la *Conferencia Internacional sobre Comportamiento de Testigos*, celebrada en Edmonton (Canada), en junio de 1980 (Wells, 1980); y parte importante en las comunicaciones y ponencias de la reunión sobre *Psychology and Policing* organizada por J. Yuille y R. Bull bajo los auspicios del NATO Advance Study Institute, celebrada en Skiathos (Grecia) en mayo de 1985. Quizás, la mejor prueba de la consolidación del conocimiento en este área sea el hecho de que en la Annual Conference de la British Psychological Society del pasado año, se invitara formalmente como conferenciante especial a E. Loftus para hablar, precisamente, de la *Psicología del Testimonio*.

• Areas de investigación actuales

La investigación en *Psicología del Testimonio* ha abarcado tradicionalmente los siguientes temas:

19) Identificación de personas (aspectos generales). Incluye investigaciones sobre las condiciones que facilitan o dificultan la identificación de una persona, estudios sobre el efecto del arousal en el testimonio y teorías sobre la capacidad cognitiva de los individuos y los aspectos sociales asociados al conocimiento. B. Clifford y R. Bull (North East London Polytechnic), publican en 1978 *The Psychology of Person Identification* donde resumen los estudios y teorías psicológicas que describen los factores sociales y personales que juegan algún papel cuando un testigo intenta identificar a un sospechoso. Estos mismos autores han dirigido diferentes investigaciones sobre el tema genérico de identificación de personas en función de variables tales como la influencia del número de asaltantes en el testimonio de la víctima (Clifford y Hollin, 1981), los factores situacionales (Clifford y Scott, 1978) y qué ocurre cuando los policías son los testigos (Clifford y Richards, 1977). Desde ópticas semejantes se ha estudiado el efecto del estrés de la víctima en su posterior declaración (Siegel y Loftus, 1978) y otros factores que afectan a la identificación de una persona, como la sorpresa del incidente (Buckhout, 1974), o el modo de presentación del sujeto-problema (en vivo, en película o en fotografía) (Patterson, 1978; Mira, 1983), o la ocurrencia del fenómeno de transferencia inconsciente estudiado por E. Loftus (1976). Todos estos estudios intentan determinar la exactitud que un potencial testigo puede tener en estas circunstancias.

20) Identificación de personas (recuerdo), incluye estudios sobre los sistemas de identificación de sospechosos por parte de testigos utilizados por la policía que se basan en el recuerdo que del delincuente tenga el testigo para reproducir su cara. Por lo general, se trata de estudios que intentan valorar la utilidad de los sistemas en una investigación policial y las diferencias entre ellos en cuanto a las facilidades que dan a los testigos para reproducir la cara del sospechoso. En la Universidad de Aberdeen (Escocia) Graham Davies, Hadyen Ellis y John Shepherd han estudiado qué características faciales se memorizan con más facilidad, las diferencias individuales a la hora de recordar/reconocer una cara y diferentes teorías y modelos de percepción

y memoria que sirvan para explicar los resultados de sus investigaciones (Ellis, Davies y Shepherd, 1977; Davies y Christie, 1982). Se han interesado por el efecto de la similitud entre las caras para su posterior identificación (Davies, Shepherd y Ellis, 1979a); por conocer si una persona atractiva es recordada con más facilidad o no (Shepherd y Ellis, 1973); por cómo influye el intervalo de tiempo y la actividad a la que se dedican los testigos desde que ven una cara hasta que intentan identificarla (Shepherd, 1983); por cómo es posible ayudar a la policía a recomponer la cara de un sospechoso y por averiguar cuál de los sistemas de recuerdo de personas (retrato-robot, descripción verbal, retratos por ordenador, etc...) es más eficaz (Davies, 1982; Ellis, 1982). En 1981 editaron *Perciving and Remembering Faces* donde, además de recoger las contribuciones de diversos autores, recopilan sus investigaciones y ofrecen al lector una detallada guía de las aplicaciones de este tipo de estudios. Desde la Universidad de Houston, Kennet Laughery ha venido investigando la eficacia de los distintos sistemas policiales de recuerdo de caras (Laughery y Fowler, 1980; Mauldin y Laughery, 1981); ha elaborado un nuevo sistema - F.I.S. (Laughery y cols., 1980)- y ha evaluado la utilidad del uso de ordenadores por la policía para componer caras de sospechosos (Laughery y cols, 1981).

32) Identificación de personas (reconocimiento). Se refiere a los estudios realizados sobre la identificación de personas en "ruedas de identificación" ya sea en vivo o en fotografía. Sobre todo, destacan los estudios sobre medidas de imparcialidad a tener en cuenta cuando se procede a la identificación de un sospechoso mediante una rueda. J. Shepherd, H. Ellis y G. Davies (1982) han realizado un profundo estudio de las variables psicológicas que intervienen en la identificación de un sospechoso mediante una "rueda de identificación". Roy Malpass y Patricia Devine (State U. New York) han centrado sus investigaciones en este campo, estudiando la posibilidad de mejora del reconocimiento de personas reinstaurando el contexto en el que se produjo el suceso, bien mediante instrucciones verbales o bien mediante descripciones (Malpass y Devine, 1981a); han elaborado una serie de recomendaciones para evitar las injusticias por acusaciones erróneas (Malpass y Devine, 1981b; Malpass, 1981b; Malpass y Devine, 1983); y han realizado diversos estudios sobre entrenamiento en reconocimiento de caras -entrenamiento en análisis de características, rasgos de personalidad, infiriendo juicios sobre las características faciales o tests repetidos de reconocimiento facial- (Malpass, 1981a); defendido la necesidad de una interrelación

entre psicólogos , policías y profesionales del derecho para lograr investigaciones "más realistas" y aplicaciones sociales relevantes de los "resultados psicológicos".

49) Diferencias individuales en el testimonio. Se incluyen los estudios sobre las diferencias en el testimonio debidas al desarrollo evolutivo, el sexo, factores de personalidad u otras características individuales, Daniel Yarmey (U. Ottawa) ha investigado principalmente las diferencias en el testimonio debidas a la edad y al sexo. En su libro *The Psychology of Eyewitness Testimony* (1979) se ocupa principalmente de las diferencias individuales debidas a la edad y el sexo en las tareas de reconocimiento, si bien hemos de tener presente que no se preocupa de si las condiciones experimentales se asemejan a las situaciones reales de testimonio o son, por el contrario, "experimentalistas" (se asegura el control experimental a costa de perder validez ecológica).

50) Identificación de personas (casos especiales). Se refiere a estudios sobre identificación de personas en condiciones especiales como pueden ser en el caso de llamadas obscenas, o de amenaza de bomba, o en el caso de testigos ciegos, o cuando se precisa utilizar instrumentos como el espectrógrafo para identificar a una persona. , B. Clifford y R. Bull vienen desarrollando un programa de investigación sobre la memoria para identificar voces y qué ocurre cuando los testigos son ciegos en el caso de la identificación de personas (Bull, 1978; Clifford, 1983; Bull y Clifford, 1984).

62) Efecto del contexto social en el que se declara. No solo se considera que la percepción y memorización de la información sobre una persona o un suceso ocurre en un contexto social determinado sino que además, la misma situación de testimonio (la declaración) es otra situación que se ve afectada por condicionantes sociales. En este sentido, se han estudiado tanto las variables que pueden afectar al testigo en el momento de producirse el suceso, como las variables de la propia situación de toma de declaración. R. Buckhout (1974) y Kuehn (1974) han estudiado el efecto que sobre el testimonio ejerce la duración del incidente, los estereotipos, el estrés de la víctima, el intervalo de tiempo entre suceso y la declaración, la conformidad a la opinión de la mayoría, los sesgos del interrogatorio y las limitaciones en el procesamiento de información. Por su parte R. Bull ha sistematizado la influencia de los estereotipos en el testimonio (Bull, 1979).

79) Recuerdo de sucesos. Aunque relacionado con el punto anterior, merece destacarse por el volumen de trabajos e investigaciones que ha generado este tema de estudio. Se refiere sobre todo a memoria de sucesos. Se incluyen en él las investigaciones sobre el efecto en el testimonio de preguntas de diferente poder sugestivo y de preguntas en las que se incluye información falsa. E. Loftus (U. Washington) destaca por su interés en este campo de investigación y por el número de sus publicaciones al respecto. Sus trabajos sobre los distintos procedimientos de interrogatorio y su repercusión en el testimonio concluyen claramente que las preguntas realizadas inmediatamente después del suceso pueden introducir nueva -y no necesariamente correcta- información, motivada por la forma gramatical de las preguntas o el sentido y énfasis con que se emplean los verbos al formular la pregunta (Loftus y Palmer, 1974; Loftus, 1975); y resalta la poca confianza que debe depositarse en los testimonios obtenidos somatiendo al testigo a hipnosis (Hilgard y Loftus, 1979).

Todo lo anterior se centra en el estudio de la exactitud desde diferentes perspectivas. Un enfoque más reciente lo constituye el estudio de la:

80) Relación exactitud/credibilidad del testigo. La confianza que el propio testigo dice tener en su testimonio, la credibilidad que inspira a jueces o jurados y su relación con las sentencias son todos aspectos importantes del estudio del testimonio. K. Deffenbacher (U. Nebraska) ha examinado la relación entre seguridad y confianza de los testigos, concluyendo que, aunque en condiciones óptimas puede existir una interrelación entre ambas, no es de esperar que esto suceda en episodios reales (1980). Ha demostrado, además, que las personas son más capaces de reconocer una cara que recordar dónde la vieron (Brown, Deffenbacher y Sturgill, 1977) y ha discutido y defendido el papel del psicólogo en los tribunales como experto en testimonio (Deffenbacher y Horney, 1981). Por su parte, G. Wells (U. Alberta), ha investigado el efecto que un testigo -con gran confianza en si mismo y en su testimonio, pero que realmente sea poco exacto- tiene sobre el veredicto de un jurado (Wells y Leippe, 1981; Wells y cols., 1980; Wells y cols., 1981) y, recientemente, ha sugerido que el concepto de *metamemoria* es pertinente para conocer cómo policías, jueces, magistrados y jurados hacen evaluaciones sobre la credibilidad de los testigos (Wells y Lindsay, 1983; Wells, 1984).

• Problemas metodológicos

A pesar del volumen de trabajos en *Psicología del Testimonio* publicados, hay autores que no están satisfechos con la forma en que se han diseñado las investigaciones. En especial se afirma que la falta de "validez ecológica" de muchas de las investigaciones aleja los resultados de los estudios de la realidad; aspecto este que ha motivado que desde organismos oficiales se vean los resultados de las investigaciones sobre testimonio realizadas por los psicólogos un tanto incapaces para dar respuestas a los problemas reales de los profesionales del Derecho (Devlin, 1976).

En términos generales, podemos decir que los experimentos realizados en el área de la *Psicología del Testimonio* han preferido sacrificar el realismo de las situaciones en aras de mejorar el control experimental. No en vano se trata de un área de la Psicología con un largo pasado pero con una muy corta historia experimental.

Diferentes autores han resaltado la importancia que, para la aceptación de los psicólogos en los tribunales de justicia, tiene el que se esté en condiciones de responder a los problemas y demandas que los profesionales del Derecho, los policías y los mismos testigos tienen con respecto al testimonio. Algunos estudios, como por ejemplo los realizados sobre los sistemas de recuerdo de personas (retratos-robot) o sobre las medidas de imparcialidad de las "ruedas de identificación" se adaptan mejor a estas exigencias, pero hay que tener presente que muchos de los estudios que se publican se han desarrollado enteramente en laboratorios de psicología, con sujetos que son conscientes de que participan en un experimento, y por tanto que son conscientes de que señalar a una persona como culpable no repercutirá en nada ni para él ni para la persona en cuestión; con modos de presentación del material totalmente inadecuados (en foto o, incluso, mediante una lectura) y, no menos importante, con sujetos-testigos-simulados voluntarios y que son estudiantes universitarios (sobre todo de Psicología) (Patterson, 1978; Malpass y Devine, 1981; Mira, 1983). A este respecto hay que señalar que Mira (1983) ha comprobado que cuando la forma de presentación de los sujetos-problema (en una tarea de reconocimiento) se realiza mediante diapositivas, película de un incidente, o en vivo (simulando una situación real de testimonio), el número de identificaciones correctas se reduce drásticamente conforme aumenta la representatividad del diseño experimental; siendo además la

"condición" de laboratorio (presentación de los sujetos mediante diapositivas) la situación en la que los sujetos experimentales son más capaces de identificar a los "sospechosos" cuando estos aparecen disfrazados (con otras ropas, barba, bigote, otro tipo de peinado). En definitiva, una tasa de identificaciones correctas del 70% (como es habitual en muchos estudios) no tiene su contrapartida en las situaciones reales,

Para B. Clifford (1978) los principales problemas, sobre todo en el caso de la identificación de personas, residen principalmente en: 1) la ausencia de un paradigma estándar de investigación en testimonio, ya que aunque la metodología de sucesos "in vivo" posee la mayor validez ecológica, es el método menos usado por las dificultades obvias que coinciden en el caso del testimonio; 2) la ausencia de acuerdo entre las investigaciones sobre testimonio, ya que, por ejemplo, cuando se pregunta si el testimonio de los hombres es mejor que el de las mujeres, o el efecto del intervalo de tiempo, o cómo de buena es la memoria para caras, los resultados son contradictorios, debido sobre todo a los muy diferentes modos de llevar adelante la investigación (material con más o menos violencia, etc...); 3) la falta de generalidad de los resultados, ya que existe una ausencia de isomorfismo con la vida real por lo que los resultados, casi siempre, presentan estimaciones infladas de las habilidades de los testigos; y, por último, 4) la necesidad de que las investigaciones sobre testimonio tengan en cuenta otra serie de factores que también juegan un importante papel en las situaciones de identificación, tales como: el efecto de que sean varios los delincuentes que intervienen en un delito y no uno solo, el efecto de la severidad del delito, de que los delincuentes se disfracen, o conocer si algún tipo de delito es más difícil de recordar que otros.

La falta de un "foco de investigación en psicología del testimonio", entendiendo por foco de investigación una metodología propia que permita adquirir conocimientos en contextos reales y no, como es norma, en situaciones de laboratorio que poco tienen que ver con la situación de testimonio real, es también a juicio de Wells (1978) un importante problema. Señala además este autor que las investigaciones sobre testimonio están teñidas de un cierto negativismo, que lleva a publicar sólo los resultados de las investigaciones que demuestran que los testigos se equivocan. Las razones de esto no parecen muy claras, aunque Wells señala que los resultados que confirman "la baja seguridad de los testigos son preferidos por los investigadores ya que resultan

infinitamente más interesantes, más publicables y socialmente más importantes" (Wells, 1978, p.1551).

Además Wells señala dos factores que en su opinión son motivo de que las investigaciones sobre testimonio no sean representativas de la vida real: uno sería el "voluntarismo" de ciertos testigos. Y el segundo factor, es la ausencia de investigaciones en las que la víctima sea el testigo, que es precisamente la situación más corriente en la vida real. Este aspecto resulta tremendamente importante ya que no es extraño observar diferencias en la credibilidad del testimonio en función de que el testigo sea un testigo observador o un testigo víctima o implicado. En este último caso, cuando se trata de un accidente de tráfico parece que se tiende a creer más en el testimonio del testigo que en el de los implicados (Diges y cols., 1986); mientras que en el caso de la comisión de un delito, el testimonio de la víctima es considerado de más valor que el de un testigo-observador.

Pese a todo esto, la crítica más importante es la que formula J. Yuille (1980), quien señala la ausencia de un intento serio de integración de los resultados de las investigaciones sobre testimonio en los conocimientos y teorías sobre la memoria humana o en otras áreas de la psicología (en especial de la Psicología Social). A este respecto añadiríamos nosotros que la importancia numérica que han tenido los estudios que demuestran que los testigos no son exactos y que pueden ser explicados por las teorías del procesamiento de información, han oscurecido otros aspectos del testimonio como es, precisamente, la forma y el contexto social en que éste se produce (Mira, 1983; Diges y Mira, 1983) que pudieran ser mucho más relevantes tal y como afirmamos más arriba.

• La memoria de los testigos: exactitud y credibilidad

La pregunta básica ha sido siempre ¿cómo funciona la memoria de un testigo presencial?. Intuitivamente la mayoría de autores coinciden en señalar que las teorías del procesamiento de la información son las más adecuadas para explicar cómo se produce el testimonio. Se coincide al afirmar que percepción y memoria son dos procesos limitados, solo podemos atender a parte de nuestro entorno y retener parte de

la información. En el primer caso, se hipotetizan diferentes modelos, como los de filtro (Broadbent, 1958; Treisman, 1969) o los llamados de recursos limitados (Kahneman, 1973), que pretenden explicar a qué unidades de información prestamos más atención y por qué, aún siendo relevante, parte de la información no es codificada por un testigo. En el segundo caso, nos referimos a las limitaciones de la propia memoria; no toda la información puede ser retenida constantemente y cabe la posibilidad de que en el momento de la codificación alguna unidad de información no sea adecuadamente codificada. Diferentes modelos se han hipotetizado para explicar cómo se produce el olvido, como las teorías de la interferencia (Logan, 1979), la teoría del deterioro (Brown, 1958; Peterson, 1959) y la denominada teoría del desplazamiento (Waugh, Norman y Peterson, 1965), o el fracaso en la recuperación, como la teoría de codificación específica (Tulving y Thomson, 1971, 1973; Tulving, 1983).

Además, la información previa que posee el testigo, así como el contexto de recuperación de la información, determinan su testimonio. Realmente, un análisis mecanicista que vea al testigo como sujeto-pasivo es inadecuado y, en cambio, parece más exacto considerar la recuperación de información como algo voluntario y activo. Por ello, los autores basan sus afirmaciones en los trabajos pioneros de Bartlett (1932) y las formulaciones más recientes de Baddeley (1982), para quienes el sujeto no registra la información tal cual, sino que la elabora en función de los contenidos que ya posee para hacerla coherente con ellos; y que cuando intenta recuperarla, se basa en indicios de recuperación para hallar una representación aceptable de la experiencia pasada.

Según E. Loftus (1982), recordar una experiencia reciente conlleva acceder a una imagen vaga y difusa del suceso, que irá seguida de un análisis más fino, que permitirá al testigo centrarse en dicha imagen. Cuando recordamos algo de un suceso no activamos, en su opinión, toda la información codificada sobre el mismo, sino que nos servimos de aquella parte de información que nos es útil en ese momento dado. En otras palabras, si un testigo está siendo interrogado sobre un determinado aspecto de un accidente de circulación, únicamente activará su recuerdo del ítem de información que le está siendo preguntado. En ese proceso de recuperación activa al que antes nos referíamos, el testigo interrogado sobre detalles que no puede recordar, bien porque fueron pobremente codificados o bien por olvido, "rellenará" su memoria con material

coherente con su idea de cómo se producen estos accidentes, para lo que cualquier información externa oída al respecto o su propia experiencia, jugarán un papel determinante.

Las teorías de *memoria verbal* parecen inadecuadas para explicar convenientemente los fenómenos de testimonio por cuanto que el modo en que se retiene una lista de palabras nada tiene que ver con el modo en que se retienen mensajes. Como consecuencia de la insuficiencia de las teorías de memoria verbal, el interés se desplaza hacia el modo en que los sujetos adquieren información. La noción de *esquema* va a ser empleada para explicar la memoria de sucesos.

La noción de esquema viene determinada por la necesidad de mostrar los efectos del conocimiento previo sobre la comprensión y la memoria. Son, por tanto, representaciones válidas para un individuo de un tipo de conocimiento concreto (ya sea sobre acciones, planes, relaciones o situaciones sociales, etc.,). Permite analizar de manera lógica los fallos (omisiones y comisiones) de memoria y su aplicación a la memoria de sucesos está muy difundida. La información sobre personas o sucesos y su representación en la memoria ha sido descrita en los modelos de procesamiento de información social (Wyer y Srull, 1980). En opinión de de Vega (1984) la formulación de la teoría de esquemas en su estado actual es algo tosca pero posee la ventaja de su poder explicativo y su indudable plausibilidad psicológica, lo que la convierten en un núcleo teórico que permite vislumbrar la posibilidad de una teoría cognitiva unificada.

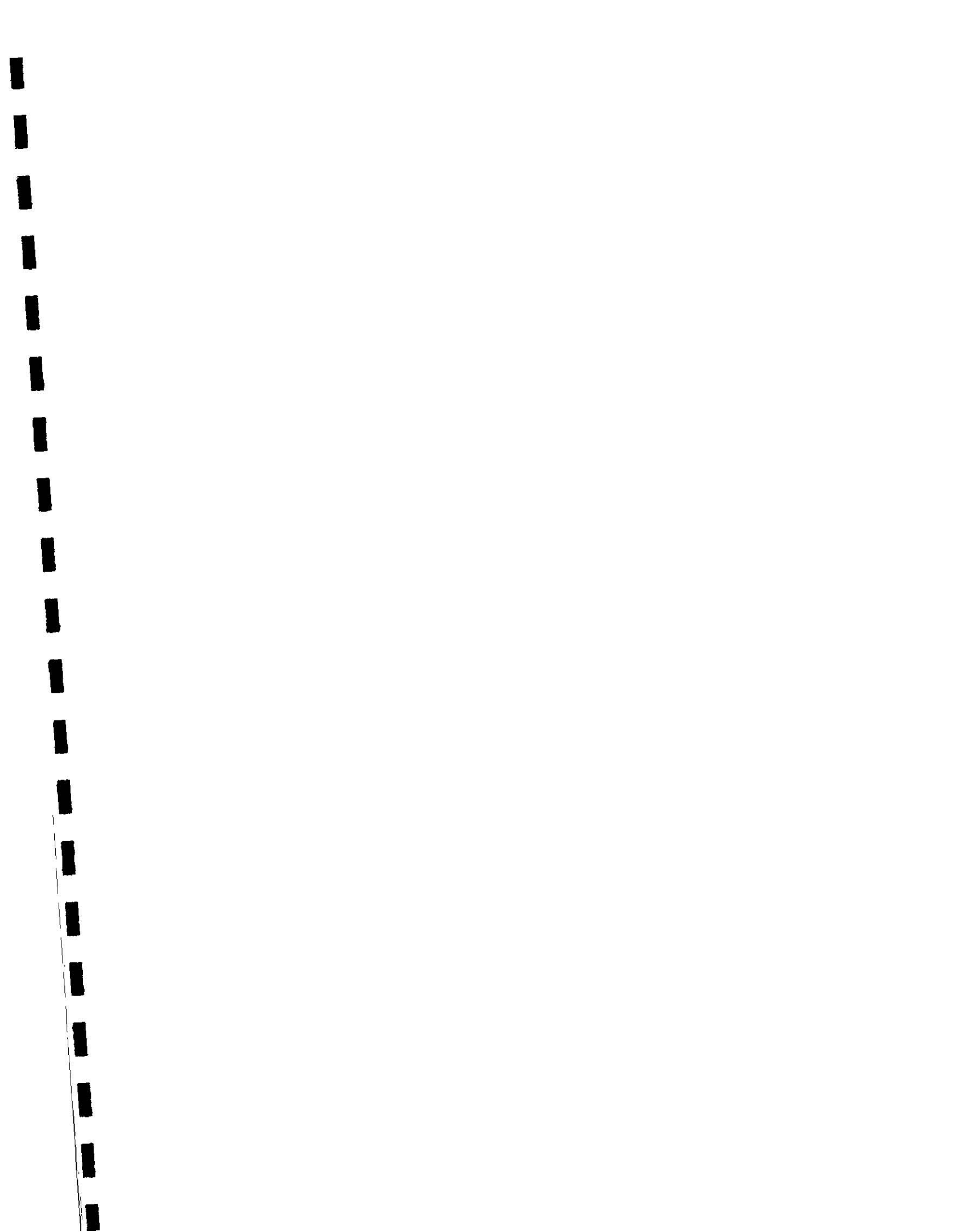
La formulación de un modelo u otro viene determinada por la necesidad de determinar los límites de la exactitud de los testigos. Por esta razón, en función de diferentes variables independientes como tipo de suceso, modo de presentación (violento vs no violento), paso del tiempo (intervalo entre presentación y testimonio), características del testigo (pasajeras, estrés; o permanentes, conocimientos previos, diferencias individuales) y modo de acceder al testimonio (técnicas de interrogatorio) se ha intentado enmarcar las condiciones idóneas para un testimonio exacto. El siguiente paso lo ha constituido el intento de elaborar métodos que permitan la mejora de la exactitud. Así, se han desarrollado diferentes sistemas para el recuerdo de caras (Davies, Ellis y Shepherd, 1981), procedimientos de interrogatorio (Davies y

Milnes, 1985) y elaborado sugerencias para el reconocimiento de personas mediante "ruedas" que aseguren la exactitud de la identificación (Malpass y Devine, 1984). Ahora bien, los testimonios no solo son más o menos exactos, también son más o menos creíbles (Mira, 1983). El problema de la credibilidad de los testimonios ha recibido menos atención pero es crucial. La relación exactitud/credibilidad modula el resultado final de un testimonio, de tal modo que un testigo inexacto puede desorientar tremendamente la labor policial, ser responsable de un error judicial encarcelando indirectamente a un inocente si su testimonio es muy creíble. Consecuentemente, la relación confianza/exactitud es importante para poder determinar el efecto último de un testimonio.

Además de por la confianza que el testigo tenga, cabe suponer que la credibilidad que merece un testigo y su testimonio vendrá definida por las teorías intuitivas que tiene el observador o juez de memoria sobre la exactitud de los testigos (donde se incluye desde el análisis de las condiciones en que se produjo el incidente y las posibilidades del testigo para observar los hechos, hasta la experiencia previa con testigos) y será esta valoración de la credibilidad y la propia exactitud del testimonio las variables psicológicas que finalmente determinarán el resultado de un proceso legal. En el primer caso, es una variable sobre la que cabe actuar desde la óptica de la *Psicología del Testimonio*, en el caso de la segunda variable, tal intervención está limitada.

Los estudios sobre la exactitud (la mayoría de los realizados, quizás por ser el factor más llamativo) han arrojado resultados contradictorios en muchas investigaciones, confundiendo a los profanos de la psicología interesados por las aportaciones que pudiera hacer la *Psicología del Testimonio*. Estudiar la exactitud de un testigo se ha demostrado una tarea estéril. Sabemos que la memoria falla, conocemos a qué es debido, podemos lograr entrenar a las personas que toman declaraciones para que interfieran lo menos posible los recuerdos de los testigos, pero resulta imposible determinar hasta qué punto un testigo es exacto. Como contrapunto, el estudio de la credibilidad que el testigo posee ante un grupo de personas (los operadores jurídicos edictantes a los que antes aludimos), resulta urgente socialmente, precisamente por ser estas personas las que durante el proceso legal evalúan las pruebas testificales en las que se basan los procesos penales o civiles.

Este segundo enfoque parte de que es de sobra conocido que la memoria falla, y sabemos que en situaciones cotidianas somos capaces de recordar más unas cosas que otras (Hermann y Neisser, 1978; Diges, Garzón y Seoane, 1982; Ruiz-Vargas y Fernández-Ballesteros, 1982). Además, es lógico suponer que un observador base su impresión sobre la exactitud de los testigos en el "sentido común", a falta de otra información precisa. Cabría, por tanto, preguntarse ¿qué hace creíble a un testigo y hasta qué punto consideramos exacto su testimonio?,



II.- LA EXACTITUD DE LA MEMORIA DE LOS TESTIGOS

G. Wells (1978) clasifica las variables que pueden afectar a la exactitud de un testigo en la identificación de un individuo (clasificación que podríamos ampliar a otros casos como al del recuerdo de un suceso) en:

1) variables a estimar, aquellas de las que únicamente podemos hipotetizar su efecto pero no podemos actuar sobre ellas. A su vez se subdividen en:

I) Factores de la situación: a) Las condiciones ambientales en las que se desarrolló el incidente (distancia, oscuridad, niebla). b) El tipo de delito de que se trate (un rapto, una violación, un robo, etc...) o la aparatosidad del accidente. c) El tiempo que dispone el testigo para observar el hecho. d) La actividad a la que se hayan dedicado los testigos hasta el momento de su declaración (los comentarios entre ellos, el efecto de conformidad a la opinión de la mayoría, etc...).

II) Factores de los testigos: Características propias de los testigos que determinan diferencias en la exactitud de los testimonios (por ejemplo, edad y sexo).

2) variables propias del sistema que se está empleando para identificar a los sospechosos o para interrogar al testigo. Son aquellas variables que la policía o los magistrados y abogados pueden manipular para optimizar la identificación (por ejemplo, instrucciones dadas a los testigos, intervalo de tiempo entre denuncia y declaración, modo de presentación de los posibles sospechosos, composición de las "ruedas de presos", etc...).

1.- Variables a estimar

• Factores de la situación

En un estudio en el que se valoraba la capacidad de las víctimas de delitos violentos para describir a sus asaltantes ante la policía, Kuehn (1974) obtuvo datos -a nuestro juicio los más válidos hasta el momento- sobre cómo afectan a la exactitud los factores situacionales mencionados. En su estudio extrajo de los informes de la policía de Seattle datos de delitos ocurridos. Su estudio se limitó a aquellos casos en los que la descripción del sospechoso/os era proporcionada únicamente por la víctima. En total registró 2 homicidios (la víctima había vivido lo suficiente para dar una descripción de su agresor), 22 violaciones, 15 asaltos y 61 robos.

En la mayoría de los casos las víctimas dieron una descripción completa de sus asaltantes. En un rango de 0 a 9 características personales que se debían describir (edad, sexo, peso, altura, corpulencia, raza, pelo, ojos, aspecto) la media fue de 7'2 y la moda 8. Un 85% de las víctimas fueron capaces de señalar 6 ó más rasgos característicos de sus asaltantes y únicamente en 4 casos no hubo descripción. Sus datos demuestran que hay importantes variaciones en la descripción de las características y que los testigos "rellenan" sus declaraciones con información inventada, para hacer más creíbles sus testimonios.

La conclusión que se extrae de estos datos es que las víctimas pueden hacer descripciones muy completas y tener una impresión general de cómo era el asaltante, pero que en dicha impresión o descripción no están presentes características faciales o personales importantes para la identificación del sospechoso.

Kuehn intentó analizar si las descripciones podían venir moduladas por las circunstancias del delito o por ciertas características sociales de las víctimas. La revisión de los casos le hizo hipotetizar dos tipos de víctimas; aquellas que podrían identificar todos los rasgos de sus asaltantes, o si se olvidaban alguno este probablemente sería el color de los ojos; y aquellas otras cuya declaración a la policía estaba llena de vacíos, lagunas de memoria e inconcreción. Para intentar determinar qué hacía que uno estuviera en un grupo u otro, dividió la muestra en

"completos" e "incompletos". Así, encontró diferencias significativas entre unos y otros en cuanto a: 1) tipo de delito (las víctimas de robos aportan más detalles que las víctimas de violaciones o asaltos); 2) momento del día en que ocurría el delito: al anochecer le correspondería una menor probabilidad de dar una "completa" descripción, incluso peor que si ocurría de noche; 3) daño a la víctima; a menos daño ocasionado a la víctima, parece que ésta da una descripción más "completa"; 4) sexo de la víctima; los hombres dan una descripción más completa que las mujeres; 5) raza de la víctima y del sospechoso; cuando la víctima es blanca y el asaltante es negro la descripción es más completa.

Los datos aportados por Kuehn son los únicos que se basan en un muestreo de denuncias e informes policiales sobre las habilidades de los testigos y corroboran los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en condiciones de simulación de la realidad (Buckhout, 1974). Por lo que sabemos, los testigos cuentan detalles generales de los incidentes con mayor o menor exactitud en función de las condiciones perceptivas en que se produce el incidente, pero son incapaces de dar detalles concretos con exactitud.

En algunos casos cabe hipotetizar que los testigos de un delito pueden, mientras esperan a la policía, comentar entre ellos los hechos y estar, sin querer, incluyendo información a su recuerdo en función de lo que oyen a los otros (Buckhout, 1974, 1980; Alper, 1976; Bull y Clifford, 1979).

* Factores de los testigos

Es probable que si 12 personas vieran el mismo accidente de tráfico, obtendríamos una docena de testimonios no del todo coincidentes. Las diferencias individuales entre unos y otros testigos son determinantes.

El estrés que produce ser víctima de un delito o verse envuelto en un accidente de tráfico es un factor ante el que los testigos no reaccionan por igual. Por consiguiente, no todos los individuos pueden dar testimonios exactos bajo condiciones de amenaza.

La ley de Yerkes-Dodson (1908) predice que para un individuo cualquiera que debe realizar una tarea (en este caso de atención y percepción de material con significado) bajo condiciones indeterminadas de estrés; 1) existe un nivel óptimo de arousal para cada tarea; 2) para una tarea de una dificultad determinada, existe una relación curvilínea entre arousal y rendimiento, con un nivel óptimo de rendimiento asociado a niveles intermedios de arousal; 3) el nivel óptimo de arousal y la complejidad de la tarea están inversamente relacionados.

La mayoría de los estudios coinciden al señalar que niveles altos de arousal afectan negativamente a la exactitud del recuerdo de los testigos (Zanni y Offermann, 1974; Mueller, 1978). Concretamente se sugiere que las personas que manifestaban ansiedad o habían vivido situaciones estresantes en su último año de vida son peores testigos, atribuyéndose este hecho a que las personas ansiosas no atienden adecuadamente a pautas importantes de su entorno y, por tanto, al no ser codificadas no pueden ser recordadas posteriormente (Siegel y Loftus, 1978).

La violencia del incidente se presenta como un factor importante para la exactitud, hasta el punto de que Deffenbacher (1980,1983) mantiene la hipótesis de que la correlación positiva entre exactitud en la identificación de una persona y confianza del testigo en su testimonio se produce solo en aquellos experimentos en los que las situaciones presentadas sean no-violentas.

En esta línea, Clifford y Hollin (1978), al manipular en un experimento los niveles de violencia de la situación, encontraron que la exactitud del testimonio fue peor bajo condiciones violentas (35% de exactitud en preguntas globales sobre el suceso; 32% para las preguntas sobre descripción física de la persona involucrada; 38% para preguntas sobre acciones realizadas por la persona) que bajo condiciones de no violencia (46% de exactitud globalmente; 41% para descripción física; y 51% de exactitud en el caso de preguntas sobre acciones de la persona involucrada), siendo estos resultados iguales para hombres y mujeres, aunque la diferencia fue mayor en el caso de testigos femeninos.

En cuanto a las diferencias debidas al sexo, no parece que los investigadores coincidan en los resultados, de nuevo debido a los diferentes diseños experimentales

utilizados. Mientras Borst (1904) y Lipton (1973) encuentran a las mujeres más aptas para estas tareas que los hombres, Cady (1924) y Stern (1939) obtienen resultados opuestos. En opinión de Loftus (1979) estos resultados se deben a las preguntas formuladas en los estudios ya que éstas están confeccionadas para ser respondidas por mujeres o por varones puesto que, según ella, es claro que hombres y mujeres atienden a ítems distintos. A esto añadiríamos nosotros que el material presentado es también diferente puesto que implica distintos niveles de arousal.

En un experimento realizado por Clifford y Scott (1978) encontraron que en función del tipo de incidente que veían los testigos, eran las mujeres o los hombres los que mejor declaraban sobre el mismo. Así, cuando los testigos vieron la película de un incidente violento, fueron los hombres los que más detalles del mismo recordaban, mientras que en el caso de la película de un incidente no violento, eran precisamente las mujeres las que mejor recordaban lo sucedido en vez de los hombres. Cuando se trata, en cambio, de reconocer a personas parece haber más pruebas a favor de que en esta tarea las mujeres son más eficaces que los hombres (McKelvie, 1978; Varney, 1979).

Un factor que afecta a la exactitud es, sin duda, el efecto de la interacción entre el sexo de la cara-problema y el sexo del testigo, donde juega un papel importante el atractivo del sujeto-problema (Winograd, 1978).

Aún con ciertos datos contradictorios, parece que la mayoría de las investigaciones coinciden en que son las mujeres quienes con más exactitud reconocen una cara y que, además, las caras que más fácilmente reconocen son las de otras mujeres en vez de las de los hombres (McKelvie, 1978; Varney, 1979). Las mujeres son mejores testigos que los hombres cuando se trata de declarar sobre ropas, acciones y la apariencia física de los hombres y de otras mujeres. Parece que es más probable que las mujeres incorporen información no cierta que los hombres (Loftus, 1979). Y, por último, las mujeres y los hombres atienden a cosas distintas durante el tiempo que dura un incidente (Powers, Andriks y Loftus, 1979).

Cuando la tarea que se pide a los testigos es reconocer una voz que les ha estado hablando antes desde detrás de una pantalla, o por teléfono (sin ver el rostro), McGahee (1937) halló que los varones reconocían mejor las voces (84%) que las mujeres

(59%) y que no había diferencias en que las voces fueran femeninas o masculinas para reconocerlas mejor. McGehee encontró, también, interacciones significativas entre el sexo de la voz-problema y el de los sujetos-testigos. Así, los varones reconocen mejor las voces femeninas que las masculinas y las mujeres reconocen más las voces masculinas que las femeninas.

En el caso de las diferencias individuales en el testimonio por razón de la edad, las investigaciones se han centrado en el testimonio de grupos de niños y de adultos.

La forma usual de llevar adelante los experimentos sobre diferencias de edad y exactitud del testimonio ha sido presentar primero, mediante diapositivas o película (pocas veces en vivo) caras de personas y/o un suceso de la vida cotidiana para, posteriormente, medir -mediante cuestionarios de preguntas estructuradas- la cantidad de recuerdo de aspectos, hechos, acciones u objetos del suceso. Casi nunca el experimento se ha realizado interrogando al testigo después de un suceso violento que sea semejante a situaciones de víctimas de robos o de accidentes de tráfico.

Pese a estas deficiencias metodológicas, parece que estamos en condiciones de afirmar que los niños tienen dificultad para actuar como testigos ya que distorsionan su testimonio de muy diferentes formas. Repetidas veces se observa que los niños son peores testigos que los adolescentes y que los adultos en el recuerdo de características faciales de delincuentes (Goldstein y Chance, 1964; Ellis, Shepherd y Bruce, 1973; Cohen y Harnick, 1980). En cambio, parece que no hay diferencias con los adultos al tener que interrogar a niños de 10-11 años sobre un suceso, siendo lo mejor iniciar el interrogatorio mediante recuerdo libre y no con preguntas estructuradas, ganando así en exactitud aunque no se garantice una declaración completa (Dent y Stephenson, 1979). Parece demostrado que en tareas de reconocimiento de personas el rendimiento de los sujetos mejora con la edad hasta los 10 años (Elaney y Winograd, 1978) momento en el que la mejora debida a la edad se frena y no aumenta sino muy lentamente (Diamond y Carey, 1977). La exactitud con que los sujetos identifican a una persona se mantiene equiparable al de la edad adulta cuando alcanzan los 17 años aproximadamente (Tickner y Poulton, 1975; Carey, Diamond y Woods, 1980; Flin, 1980; Carey y cols., 1980). La razón se atribuye a factores madurativos y del desarrollo, especialmente al desarrollo del hemisferio cerebral derecho, y la suavización de la

pendiente a que entre los 11 y los 12 años los cambios hormonales relacionados con la pubertad puedan afectar al desarrollo de esta capacidad.

Independientemente de los cambios madurativos necesarios para poder identificar a una persona correctamente, es muy fácil que los niños se dejen influir por la persona que les interroga (Cohen y Harnick, 1980). A este efecto se le suma el hecho de que los niños encuentran la identificación mediante rueda real mucho más estresante que en diapositivas, por las posibles repercusiones que ello pudiera tener (Dent, 1977).

La década de los 60 marca el inicio de un declive paulatino en la exactitud de los testimonios (Smith y Winograd, 1978). Vamatsu (1982) llega a la conclusión de que los ancianos tienen un pobre recuerdo de situaciones vividas recientemente y una excesiva susceptibilidad para ser influenciados por otras personas. Yarmey y Kent (1980), comparando la exactitud de un grupo de testigos con edades entre 19 y 40 años con otro, entre 40 y 73 años, obtuvieron los siguientes resultados: 81% vs. 71% de exactitud en cuanto a características del ladrón (p.e. ropa); 80% vs. 69% en cuanto a características físicas del ladrón (descripción); 80% vs. 65% en cuanto a descripción del lugar donde sucede el robo; y, 87% vs. 77% en cuanto a la descripción de la víctima.

Según Loftus (1979), esto es debido sobre todo a que los más jóvenes cometen más errores del tipo de falsas identificaciones. Los mayores, en cambio, solo señalan a un "sospechoso" cuando están seguros de haber realizado la identificación positivamente. En términos de la Teoría de la Detección de Señales cabe reinterpretar estos resultados en el sentido de que las curvas COR (curvas de característica operativa del receptor) de jóvenes y mayores son diferentes, de tal modo que a la hora de decidir qué cantidad de respuesta perceptiva requieren para indicar que ha habido señal o diferenciar la señal del ruido (piénsese en el caso de la identificación de un sospechoso mediante una rueda en vivo o en fotografía) uno y otro grupo poseen criterios o sensibilidades distintas.

El problema a resolver sería entonces determinar cuál es la razón de tal diferencia. Por un lado, se podría hablar de que viene motivada por diferentes "sensibilidades" (distintas aptitudes de los sujetos jóvenes o mayores para detectar una señal), o

porque dicha diferencia en sensibilidad venga dada por el tipo de delito de que se trate, y la experiencia anterior del testigo con otros delitos. Por otro lado, por cambios en el criterio de decisión, que en el caso que nos ocupa vendrían motivados tanto por la edad como por características de personalidad (por ejemplo, autoritarismo) asociadas al proceso evolutivo, como por razón de la misma condición experimental si se trata de una investigación de laboratorio (voluntarismo de los sujetos experimentales), o por determinadas características asociadas al proceso legal (que tenga o no consecuencias graves identificar a una persona para el testigo, o para el acusado, o para ambos).

En forma breve, podemos concluir que; tanto los ancianos como los jóvenes son capaces de reconocer a un individuo que les haya asaltado; no parece que existan diferencias significativas en cuanto a falsas alarmas; cuando los ancianos tienen que decidir si el individuo que están viendo es el delincuente (cuando el detenido no participó realmente en el delito) dudan más tiempo que los jóvenes para rechazarlo como culpable; los ancianos cometen significativamente más errores de omisión; presentan déficit en tareas de recuerdo y reconocimiento de caras (describir o reconocer características faciales); su rendimiento en tareas de reconocimiento de personas decae bruscamente cuando se trata de casos en los que hay más de un asaltante.

La profesión es otra variable que afecta a la exactitud. Sabemos que la capacidad de la memoria de policías no difiere de la de no policías (civiles) en términos generales (Bull y Reid, 1975). Sin embargo, los policías son más exactos para recordar detalles, como por ejemplo vestidos, apariencia física, armas, condiciones del accidente, etc...pero solo durante un intervalo corto después de los hechos. Tras una semana los policías son más propensos a cometer errores de comisión (Marshall y Hanssen, 1974; Tickner y Poulton, 1975).

Como señalan Clifford y Bull (1978) parece que los policías recuerdan más detalles sobre la ropa o la apariencia física de los sujetos que han podido ver, pero en contra, suelen cometer, con el paso del tiempo, más errores de comisión que los no policías (civiles). O sea, parece que, si bien en función de su trabajo tienen más habilidad en retener información sobre lo que observaron, también tienden a olvidar más rápidamente que los civiles; lo que les puede llevar a interpretaciones erróneas

de lo sucedido y a exagerar las acciones de los acusados. Una explicación de este olvido anticipado, que no se da en los sujetos civiles, puede estar en la interferencia con otros delitos o con sucesos similares, en los que se pueden entremezclar los recuerdos de uno y otro caso, ya que por su trabajo deben estar diariamente conociendo nuevos hechos delictivos.

El testigo declara sobre hechos sociales y, al mismo tiempo, lo hace en una situación también social (Diges y Mira, 1983). Esta afirmación es más evidente cuando trata de identificar a alguna persona, puesto que todo individuo es a la vez estímulo físico y social. Esto es, no sólo observamos los rasgos de una cara, sino que además les damos una interpretación.

Algun autor ha sugerido que existe una relación entre la apariencia física del delincuente y el tipo de delito que comete. Estas ideas que, probablemente, tienen su origen en los estudios de Kretschmer (1936) y Sheldon (1942) sobre la relación entre el carácter y diferentes tipos físicos (p.e. mesomórfico, endomórfico y ectomórfico) no son, hoy en día, aceptadas por los criminalistas ni, obviamente, por los psicólogos que trabajan en el área del testimonio. Esta afirmación o la de que la policía tiene una especie de sexto sentido para conocer quién es un delincuente, no tienen fundamento hoy día (Ainsworth y Pease, 1987), pero ponen de relieve el efecto de los estereotipos enraizados en la población general (Shoemaker, South y Lowe, 1973).

Bull y Green (1980) investigando el papel de los estereotipos en el reconocimiento de caras, llegaron a la conclusión de que para los delitos de incendio provocado, hurto, violación y allanamiento de morada, no existen estereotipos. En cambio, para los delitos de asalto, robo a mano armada, apropiación indebida de vehículos, posesión ilegal de drogas, estafa, y abusos y atentados contra la moral, sí existen estereotipos asociados.

Realmente podemos afirmar que las personas normalmente atribuyen intenciones a las otras personas en función de su apariencia física (Hochberg y Galper, 1974). Esa apariencia física, que puede jugar nos malas pasadas, se traduce, por ejemplo, en que las personas atractivas físicamente sean consideradas como poseedoras de más características positivas que los no tan bien parecidos. No cabe ninguna duda de que

uno de los estereotipos más difundidos es, precisamente que *"lo que es hermosa es bueno"* (Secord, 1958; Dion, 1972; Dion, Berscheid y Walster, 1972) y, en el caso de la identificación de personas, esta es una fuente de error muy importante (Bull y Clifford, 1979; Bull, 1979).

Otra forma en la que un testigo suele hacer uso de estereotipos es cuando, al no poder precisar durante un interrogatorio alguna característica del individuo o de la situación sobre la que presta declaración (por ejemplo, peso, altura, cómo vestía el sospechoso), el testigo utilice estereotipos para poder dar respuestas. Es usual que un testigo en estas condiciones atribuya pesos, altura, etc., promedio de la población (Buckhout, 1974; Sannito, 1978); ojos azules, sin serlo, por el hecho de ser rubio (Hollin, citado en Bull y Clifford, 1979, p. 160); vaqueros por ser universitario (Mira, 1983).

Una situación semejante es la que ocurre en los casos de accidentes de circulación cuando se pide a testigos presenciales que declaren cómo ha sucedido el accidente y describa a las personas involucradas. Según Diges (1987) los estereotipos sobre el sexo y la edad de los conductores están relacionados con las descripciones de cómo sucedió el accidente; y lo que es más importante esta relación se ve reactivada en cada intento de recuperación de la información sobre el accidente.

En conclusión, podemos afirmar que la gente utiliza estereotipos diariamente tanto en el momento de la codificación como en el de la recuperación de la información. Así, cuando por diversas razones un testigo no puede contar con información real sobre una persona o un suceso, es muy probable que cometa, en sus declaraciones, errores de comisión al introducir información no real pero que él considera "probable" en base a sus concepciones estereotipadas. En palabras de Shoenaker, South y Lowe (1971); existen estereotipos sobre cómo debe comportarse la gente en base a su apariencia física; existe un tipo específico de estereotipo para cada tipo de delito; para cada tipo de delito la valoración subjetiva de la frecuencia con que se realiza ese tipo de delito correlaciona con la dimensión culpable vs inocente de forma estadísticamente significativa; y que los varones son más propensos que las mujeres a basarse en estereotipos cuando deben decidir sobre la inocencia vs culpabilidad de una persona en situaciones ambiguas de acusación.

Toda la información sobre las variables denominadas *a estimar* recoge, entre otros, aquellos aspectos que dentro del capítulo de diferencias individuales pueden afectar a la exactitud de los testimonios. Estas investigaciones, aunque sus autores explícitamente no lo afirmen, se ubican dentro de las teorías del procesamiento de información y a su base pensamos que se encuentra la idea de que se debe, ante el público y otros especialistas, llegar a explicar por qué un testigo resulta inexacto. Este es el objetivo del estudio de campo de Kuehn y de los estudios sobre policías y civiles.

2.- Variables propias del sistema

De entre las variables que más influyen en los testigos y que mejor se pueden controlar podemos citar: el modo en que se toma declaración a los testigos, el lenguaje y las formas gramaticales que se emplean al interrogarlos sobre los sucesos y la forma en que se les pide identifiquen a los sospechosos.

Es evidente que los hechos no son entidades objetivas sino que pueden verse modificados por multitud de factores (Danet, 1978). En este sentido se habla, en el caso de los sistemas procesales de "opuestos", de que los hechos se "negocian" durante el juicio. De igual forma, hemos de ser conscientes que esto mismo ocurre durante los interrogatorios a testigos por policías o abogados, previamente al juicio y que durante los mismos existen muchos aspectos que afectan a la exactitud y credibilidad del testimonio, como a continuación veremos. No en vano la *Psicología del Testimonio*, desde sus inicios, se preocupó especialmente por el modo en que se interrogaba a los testigos, entendiendo que mediante el lenguaje se podía influir en el testimonio.

• Recuerdo de sucesos

Sabemos desde hace tiempo que para tomar declaración a un testigo la forma narrativa favorece la exactitud del testimonio, aunque los testimonios así obtenidos resulten menos completos que los que se obtienen al contestar a preguntas concretas (Muscio, 1916; Dent, 1978; Hilgard y Loftus, 1979).

En el caso de que se combinen las dos formas -estilo narrativo e interrogativo-, lo más acertado es que el testigo cuente primero, con sus propias palabras, lo que ha visto y que luego se le hagan preguntas sobre lo que ha dicho que no haya quedado demasiado claro. Esto es, primero la forma narrativa y luego formular preguntas estructuradas (Loftus, 1979).

En cuanto a los efectos del lenguaje sobre el testimonio, existirían teóricamente tres variables fundamentales que podrían predecir dichos efectos. Por un lado la forma de interrogar a los testigos; por otro la atmósfera (desafiante o acogedora) con que se procede a realizar el interrogatorio; y, en tercer lugar, el índice de dificultad de las preguntas que se formulan a los testigos. Marquis, Marshall y Oskamp (1972) llevaron a cabo un experimento en el que estudiaron la seguridad y exhaustividad del testimonio cuando se manipulaban estas variables. Sus resultados corroboran anteriores resultados en el sentido de que el recuerdo libre aseguraba la exactitud de lo contado a costa de que se perdían otros matices en el testimonio, y que las preguntas estructuradas proporcionaban más detalles aunque con menor seguridad de que hubieran ocurrido; además encontraron que cuando el interrogatorio se hizo con preguntas semiestructuradas (del tipo: hableme del tráfico; describame el vehículo de la señora), los testimonios fueron mucho más completos, aunque un poco menos exactos que en el caso del recuerdo libre.

Un aspecto distinto que atribuye importancia a la atmósfera en que se realiza el interrogatorio, es la posibilidad de que la policía durante una "rueda de identificación" dé pistas no verbales a los testigos (como cuando se muestra mucho interés por un sospechoso), influyendo en la exactitud del testimonio de forma negativa, puesto que induce al testigo hacia una determinada declaración o le anima a dar más información con riesgo de que cometa errores de comisión (Smith, Pleban y Shaffer, 1982). Estos aspectos de los interrogatorios, al igual que los propios del proceso legal, se ha comprobado por otra parte que son fácilmente eliminados entrenando a los testigos (Bregman y McAllister (1982).

Otros dos aspectos influyen también en el testimonio: la secuencia en que deben realizarse las preguntas y el efecto de preguntas "falsas" (preguntas que implican la introducción de elementos o personas no existentes en el suceso real).

En cuanto al primer punto, Morris y Morris (1985) concluyeron que la forma en la que se asegura una mayor exactitud del testimonio es aquella en la que, al interrogar al testigo, las preguntas se ordenan según la secuencia temporal del suceso; en el caso de comenzar preguntando sobre detalles centrales del incidente, contrariamente a lo que normalmente se cree, la exactitud es menor.

En cuanto al segundo punto, Loftus (1975) al realizar preguntas "falsas" e interrogar a los mismos testigos un tiempo después, comprobó que efectivamente estas preguntas tenían un efecto deletéreo sobre la exactitud de los testigos, de tal modo que éstos tendían a incorporar la información falsa de las preguntas originales en su nueva declaración, dando así por supuesto detalles que nunca estuvieron presentes. En opinión de Loftus (1975), este efecto es debido a que responder a preguntas sobre lo sucedido inmediatamente después del hecho puede fortalecer el recuerdo del testigo sobre lo sucedido o lo que es más peligroso, inducirle a revivir ese suceso como la pregunta sugiere que ha sucedido (según esta autora se produce una pérdida de la codificación original y su sustitución atendiendo a la nueva información). Así, información adicional sobre los hechos que ha observado un sujeto puede ser integrada en el recuerdo de ese suceso y alterar, por tanto, el recuerdo que el testigo tiene del mismo. Recientemente Hall, Loftus y Tousignant (1984) han concluido que este fenómeno del "cambio de memoria" -como lo denominan- obedece a dos principios generales: (1) para que se produzca, el sujeto no debe percibir conscientemente ninguna discrepancia entre el estímulo original y el incorrecto; (2) la "memoria" del estímulo original debe estar "activada" en el momento en que se presenta la nueva información. Estos resultados han sido corroborados posteriormente en otros experimentos por Schooler, Gerhard y Loftus (1986), si bien la hipótesis explicativa de Loftus sobre este hecho ha sido duramente criticada por Bekerian y Bowers (1983), quienes opinan que sería más plausible que este fenómeno sea motivado por el hecho de que los indicios de recuperación de la información utilizados originalmente no se reproducen en el segundo interrogatorio y que su ausencia determina, por tanto, una menor exactitud del testimonio.

Por su parte, McCloskey y Zaragoza (1985) han puesto en tela de juicio tanto los resultados de Loftus (1975, 1979) y Loftus, Miller y Burns (1978) como los de Bekerian y Bowers (1983) al no encontrar que la información posterior falsa afecte a la memoria

original de un suceso en una tarea de reconocimiento. En su opinión, el diseño experimental utilizado en estos experimentos, que denominan *test de reconocimiento original*, no es adecuado puesto que propicia sesgos de respuesta. En un estudio posterior con un diseño sobre recuerdo, Zaragoza, McCloskey y Jamis (1987) tampoco encuentran que información posterior falsa "sustituya" o "impida" el recuerdo de la información original. Estos autores sugieren que los resultados y las explicaciones de Loftus y colaboradores, de que información posterior falsa sobre un suceso provoca una distorsión de la memoria original, al sustituir la nueva información a la primitiva (hipótesis de la *alteración* en la terminología de Zaragoza, McCloskey y Jamis [1987]) son erróneas. De la misma manera, sus resultados contradicen los obtenidos por Bekerian y Bowers (1983) para quienes el recuerdo original permanece en la memoria pero no está disponible en el momento de la recuperación por efecto de la incorporación de la información falsa presentada en último lugar -lo que Zaragoza et al. denominan hipótesis de la *coexistencia*-. En opinión de Zaragoza, McCloskey y Jamis (1987) los resultados de los experimentos citados se deben al mismo diseño experimental utilizado. Según su criterio son las características de demanda del experimento -hipótesis de *demanda* (Zaragoza et al.)- las responsables de los resultados de las investigaciones de Loftus y de Bekerian y Bowers, en el sentido de que puesto que tanto la información original como la falsa están disponibles en la memoria del suceso del individuo -según los resultados de sus experimentos- la única explicación viable es que los sujetos experimentales de Loftus y Bekerian y Bowers respondan en la línea de cumplir con las características de demanda de la situación experimental.

Por otra parte, Loftus, en la Universidad de Washington, ha demostrado que la sustitución de un artículo determinado -"el"- por uno indeterminado -"un"- (Loftus y Zanni, 1975), o la utilización de un verbo u otro -por ejemplo, golpeó por chocó, colisionó o abolló- influyen en las respuestas de los testigos (Loftus y Palmer, 1974; Thorson y Hochhaus, 1977; Read, Barnsley, Anders y Whishaw, 1978); sobre todo si los testigos son niños (Dale, Loftus y Rathbun, 1978).

En este sentido, es clásico el trabajo de Loftus y Palmer (1974) en el que realizaron dos experimentos en los que interrogaban a testigos de accidentes de automóvil filmados. En el primero de los experimentos realizaban una pregunta manipulada por la

utilización de un verbo u otro ("*¿a qué velocidad iban los vehículos cuando se estrellaron?*", cambiando el verbo por: "colisionar", "abollar", "dar contra" y "contactar"). Sus resultados indican que el verbo utilizado en la pregunta hizo variar significativamente el testimonio de los sujetos, de tal forma que un verbo que denota un accidente más espectacular es seguido de una sobrestimación de la velocidad de los vehículos en el momento del accidente.

En el segundo experimento, los testigos fueron interrogados inmediatamente después de ver el accidente y transcurrida una semana. En este segundo interrogatorio se introdujo una pregunta clave: "*¿vio algún cristal roto a causa del accidente?*" (no se produjo rotura de ningún cristal en el accidente). Los resultados de este experimento indican que quienes habían contestado la primera vez a una pregunta con un verbo que denotaba mayor aparatosidad, en esta segunda ocasión tendían a responder afirmativamente a la pregunta clave; mientras que quienes contestaron al verbo "dar contra" tendían a contestar negativamente.

El estudio de las influencias lingüísticas sobre el testimonio no solo resulta importante por cuanto que pone de relieve la responsabilidad de policías, abogados y magistrados en salvaguardar el testimonio de los testigos, no interfiriendo en su memoria cuando proceden a interrogarlos (sería interesante conocer si esos mismos profesionales están alerta a esa posibilidad, o incluso si se valen de ella conscientemente en su trabajo); sino también, por cuanto que ponen en contradicción tres hipótesis sobre cómo información falsa, introducida en las preguntas, afecta al recuerdo original. Estas hipótesis (*cambio de memoria, no existencia de indicios de recuperación similares a las que rigieron la codificación y la hipótesis de la coexistencia*) ponen de relieve más que un problema teórico, uno metodológico o, más concretamente, de control de variables extrañas. Así, McClosky y Zaragoza imputan a Loftus y a sus colaboradores que su teoría del cambio de memoria solo se debe a factores de "demanda percibida" por los sujetos experimentales, que con sus respuestas quieren "quedar bien y no desilusionar" a la investigadora.

Nos parece que el criterio de McClosky y Zaragoza es demasiado simple y no está avalado suficientemente. Los resultados de los numerosos estudios sobre influencias lingüísticas apuntan más hacia la hipótesis del cambio de memoria. Si a ello unimos

aquellos otros resultados que afirman que la reinstauración del contexto facilita la exactitud de los testimonios, la hipótesis de la no existencia de indicios de recuperación, formulada por Bekerian, explicaría parte de los resultados de las investigaciones que buscan métodos para ayudar a los testigos, pero no servirían para explicar satisfactoriamente los errores de comisión por "cambio de memoria" que se observan, por ejemplo en las identificaciones de personas.

* Identificación de personas

La identificación de personas es un tema complejo puesto que engloba dos tipos de conocimientos: por un lado los obtenidos por la Psicología experimental sobre la "capacidad de memoria" de los individuos y, por otro, los aportados por la Psicología social. En otras palabras, se afirma que las caras son a la vez estímulos físicos y sociales (Davies, 1978) puesto que no sólo son percibidas sino que, en todas las ocasiones, son "interpretadas".

Las investigaciones sobre la memoria de testigos, iniciadas a finales del siglo XIX, constituyen el origen de lo que hoy día conocemos con el nombre de "memoria de personas" (Hastie y cols., 1980). Término utilizado para referirnos a un cuerpo de investigaciones y modelos teóricos que pretenden explicar cómo se adquiere, organiza, guarda y recupera la información sobre las personas que conocemos o nos encontramos en nuestra vida diaria.

Dos ejes nos permitirán describir las variables del proceso a tener en consideración por afectar a la exactitud de los testimonios. Por un lado, un eje teórico; al hablar de memoria, hablamos de codificación o adquisición, almacenamiento y recuperación de información. Por otro, un eje aplicado que nos viene determinado por la secuencia temporal de: investigación policial, sumarial y juicio oral.

La codificación de estímulos visuales (en este caso, caras de personas) no parece estar mediada por procesos verbales (Goldstein y Chance, 1971; Klatzky, 1984). Podemos afirmar, además, que el lenguaje cotidiano es demasiado impreciso para describir un rostro satisfactoriamente. Cuando le pedimos a alguien que nos describa la cara de

otra persona (aun teniéndola delante) suele, por lo general, optar por una de estas dos alternativas: dar una descripción global e inespecífica (por ejemplo, es una cara atractiva, agradable); o seleccionar unas características faciales concretas y describirlas lo más exartamente posible (por ejemplo, tiene una nariz grande, el pelo rubio, etc...). En el primer caso, los estereotipos sobre los danás juegan un papel determinante a la hora de la identificación de una persona y no debe extrañarnos que las caras codificadas como pertenecientes a una persona inteligente o muy atractiva (Winogard, 1978) o etiquetadas conforme a una profesión (McKelvie, 1976; Shepherd, Ellis, McMurrin y Davies, 1978; Klatzky, Martin y Kane, 1982) sean recordadas durante más tiempo. En el segundo caso, se ha comprobado que la gente tiende a describir con más frecuencia los ojos, la nariz y la estructura facial. Sin embargo, los estudios no son concluyentes ya que, por razones metodológicas, el acuerdo entre investigaciones sobre descripciones faciales subjetivas no es muy elevado (coeficiente de concordancia = 0'61) (Shepherd, Davies y Ellis, 1981).

Existe una cierta polémica sobre si poseemos o no habilidades verbales suficientes para describir una cara adecuadamente. Para Laughery y Fowler (1980) no hay duda de que una de las principales limitaciones es la falta de un aprendizaje adecuado de palabras que permitan la identificación verbal de una persona. Para Shepherd, Davies y Ellis (1978) y Christie y Ellis (1981), sin embargo, la descripción verbal de una cara es suficiente y adecuada para la identificación de una persona.

Cuando vemos una cara la percibimos como un todo y no como la suma simple de una característica más otra (Clifford y Bull, 1978); esto no significa que cada área facial reciba la misma atención, ni que dediquemos el mismo tiempo a cada una. Los estudios sobre este tema, basados en la técnica del registro de los movimientos oculares, han arrojado algo de luz sobre este tema. Según los resultados de estos estudios, la porción superior de la cara (pelo y sobre todo ojos) es en la que más nos fijamos y la más útil para identificar a alguien (Davies, Ellis y Shepherd, 1977; Clifford y Bull, 1978). Por orden, parece que ojos, nariz, boca, labios, barbilla, pelo y orejas serían las características faciales más empleadas en la descripción y en las que más nos fijamos. Los estudios sobre fragmentación facial corroboran estos resultados ya que si las características ocultadas son el pelo o los ojos, o si la porción no presentada corresponde a la mitad superior de la cara, la identificación de

la persona-problema se hace muy complicada (Fisher y Cox, 1975; Shepherd, Davies y Ellis, 1981; Davies, 1984).

Otro punto a tener en cuenta es lo que sucede cuando se manipulan ciertas características faciales como bigotes, gafas o estilo de peinado. Laughery y Fowler (1977), Patterson y Baddeley (1977), Patterson (1978) y Mira (1983) han demostrado que independientemente del tipo de cambio que se realice, cuando se manipula cualquiera de estas características se ejerce un poderoso efecto en detrimento de una adecuada identificación.

En la fase de codificación de información resulta pertinente hablar de entrenamiento en estrategias que permitan mejorar las habilidades para recordar/reconocer caras. Teóricamente existirían tres tipos de circunstancias que discriminarían entre individuos con mayor o menor habilidad para esta tarea:

- 1) Aquéllos con experiencias profesionales especiales, como en el caso de policías - quienes parece que codifican mejor la información sobre las personas (Tickner y Poulton, 1975; Clifford y Richard, 1977, Clifford y Bull, 1978)-.
- 2) Teniendo presente que unas personas son más fáciles de codificar que otras (diferencias en cuanto a reconocibilidad). Casi todos los estudios sobre este particular se han realizado con un diseño entre-razas.
- 3) Aquéllos que han recibido instrucciones específicas de ayuda para estas tareas.

El primer punto se refiere a si la experiencia acumulada por la tarea profesional a la que se dedica el testigo hace que mejore su exactitud al identificar a una persona. En este caso, los estudios sobre policías como testigos constituyen el mejor ejemplo. Los resultados de este tipo de aproximación fueron presentados al hablar de las diferencias individuales entre testigos. El segundo punto hace referencia a si hay caras más fáciles de recordar que otras; la metodología seguida la mayoría de las veces ha consistido en comparar la exactitud al identificar a sujetos de otra raza (blancos que intentan identificar negros o asiáticos o viceversa). Por último, los estudios incluidos en el tercer punto, se refieren a las investigaciones que como

objeto de estudio tienen el diseñar procedimientos útiles para el entrenamiento en identificación de personas; algunos de estos intentos se han realizado, por ejemplo, para entrenar a cajeros de bancos susceptibles de atracos.

Con respecto al segundo punto, no parece existir duda de que hay unas caras más difíciles de recordar que otras. Tres tipos de hipótesis se han formulado para explicar este tipo de situación: (1) hipótesis de la dificultad inherente, que afirma que las caras orientales y de los negros son *inherentemente* más difíciles de reconocer que las de los blancos, por ejemplo, por ser muy homogéneas; (2) hipótesis de la actitud diferencial, que dice que las personas tienen unas actitudes más favorables hacia otras personas de su mismo grupo y, por tanto, relacionan esa actitud positiva con la identificación de una persona; y (3) hipótesis de la experiencia diferencial, según la cual, como todos tenemos más relación social con personas de nuestro mismo grupo racial, estamos más entrenados y acostumbrados a discriminarnos entre nosotros.

La primera y la segunda hipótesis no han recibido contrastación experimental; sin embargo, parece que la tercera hipótesis -sin haber un alto índice de acuerdo- es la que más se acomoda a los resultados de las investigaciones (Shepherd, Deregowski y Ellis, 1974; Yarmey, 1979; Lindsay y Wells, 1983).

Con respecto al tercer punto, se ha debatido mucho hasta qué punto un entrenamiento correcto en percepción y codificación de estímulos visuales puede, posteriormente, facilitar su recuperación (concretamente en el caso de caras de personas). El enfoque de "niveles de procesamiento" de Craik y Lockhart (1972) se ha sugerido que podría resultar conveniente para mejorar las habilidades para reconocer a una persona. Según este modelo, instrucciones que dirijan la atención de los sujetos hacia características faciales sobresalientes no aisladas produzcan un "procesamiento superficial", mientras que instrucciones orientadas hacia aspectos más personalizados de la cara (p.e. es una persona honesta) producen un "procesamiento profundo" de la información (Malpass, 1981), que favorece su reconocimiento posterior.

Los conocimientos que poseemos sobre las personas y sobre los hechos relacionados con ellas nos sirven de estructura para codificar la nueva información que nos llega. Las caras de las personas, al ser codificadas, son manipuladas por el observador al

dársele a esa estimulación visual un contenido. Esta categorización puede producirse de varias formas y, por diferentes autores y modelos teóricos ha recibido distintas denominaciones, aunque no difieran significativamente unas de otras. Básicamente estas manipulaciones (tanto para el caso de memoria de personas o de sucesos con ellas relacionados) son: 1º) olvidar detalles para tener un recuerdo más simple y uniforme; 2º) enfatizar o exagerar los detalles más característicos; y 3º) alterar detalles del original para hacerlos semejantes a nuestros estereotipos sobre el grupo social o de pertenencia de la persona en cuestión. Bartlett (1932) encontró que los sujetos distorsionaban los contenidos de una historia fantástica sobre mitología y costumbres esquimales que habían leído conforme pasaba el tiempo, sugiriendo que los sujetos experimentales acomodaban los personajes y sus acciones a modos y formas más próximos a sus experiencias y conocimientos. Allport y Postman (1958) al hablar sobre la Psicología del rumor, ya habían especificado tres procesos por los que se modificaba la información original y que consistían en: nivelar, agudizar y asimilar la información original; procesos de distorsión asimilados por Sannito (1981) al contexto del testimonio de testigos. Desde otro planteamiento distinto, el de los modelos de procesamiento de información social, Uyer y Srull (1980) habían postulado alteraciones semejantes de la información original en el momento de su categorización y almacenamiento (inclusión en alguno de los almacenes); la información ambigua se codifica de forma consistente con los supuestos de la categoría empleada; la información no relevante es eliminada; características que no están en el original pueden ser añadidas si están presentes en la categoría utilizada para la codificación; y la información es codificada de forma consistente con la categoría, aunque la organización original de la información no se corresponda con ella.

Existirían dos alternativas para enfocar el entrenamiento en codificación de personas. Por un lado el que se refiere a entrenar en habilidades para reconocer/recordar caras de personas de raza diferente a la de uno; y, por otro, una preparación para reconocer/recordar caras en general, aunque centrándose sobre todo en las de la propia raza de uno. El primero de los puntos no será tratado puesto que en nuestro país, tal conocimiento parece menos relevante. En cuanto al segundo de los puntos mencionados, Malpass (1981) detalla cuatro tipos distintos de entrenamiento: (1) análisis de características -basado en los trabajos de Penry (1971), autor de uno de los sistemas de retrato-robot más utilizados hoy día- que consiste en un entrenamiento de

discriminación de diferentes modalidades de ojos, barbillas, labios, etc...; (2) juicios globales de personalidad -basado en el modelo de Craik y Lockhart (1972)- en donde se pide a los sujetos que interpreten las caras (es honesta, estúpida, graciosa, etc...); (3) juicios faciales de similitud, en donde se pide a los sujetos que se concentren en la similitud entre las caras, sin categorizarlas en ningún caso; y (4) tests repetidos de reconocimiento de caras, en donde se les proyectan una y otra vez las caras (en diferentes formas) para su reconocimiento.

Otro aspecto importante es el intervalo de tiempo que transcurre entre el momento en que se ve a la persona-problema y el momento en que se procede a reconocerlo o recordar cómo era. Shepherd (1983) ha comprobado que si el intervalo de tiempo es superior a tres meses, la capacidad para reconocer con exactitud a una persona disminuye considerablemente.

Otra forma de estudiar el tema es acudir a los procedimientos policiales de identificación de personas. Estos se clasifican tradicionalmente en función de la tarea que implican: 1) sistemas de reconocimiento, en los que un testigo procede a la identificación de una persona que ha visto antes, de entre un grupo de sujetos que se le presentan, bien en fotografías, bien en vivo (como ocurre en la práctica en comisarías de lo que se denomina "rueda de presos"), al objeto de que el testigo pueda reconocer a la persona involucrada en el incidente (sospechoso); y 2) sistemas de recuerdo, en los que al testigo se le pide la recomposición o descripción de una persona vista con anterioridad, basándose únicamente en el recuerdo que de sus características y rasgos faciales tenga (ejemplos muy conocidos son el "retrato-robot", o el menos sofisticado "dibujo a carboncillo") (Mira y Diges, 1987).

Los estudios psicológicos sobre los sistemas de identificación de personas abarcan: 1) la descripción del método seguido en la realización de pruebas de identificación en base a "ruedas de presos", Resaltando condiciones óptimas para asegurar la exactitud del testigo; 2) el desarrollo de medidas de imparcialidad que garanticen que un individuo no pueda nunca ser señalado como "culpable", siendo "inocente" (evitar las falsas alarmas); 3) la descripción de los sistemas que la policía utiliza para interrogar a los testigos y que se basan en la descripción del sospechoso según el recuerdo que de él tenga el testigo; 4) los estudios sobre la eficacia y utilidad de

estos sistemas; 5) la investigación sobre otros sistemas más avanzados, desarrollados a partir de trabajos experimentales paralelos al trabajo policial; y 6) las recomendaciones que desde un punto de vista psicológico pueden darse a la policía sobre el uso de estos procedimientos. Sin embargo, muchas de las investigaciones presentan problemas metodológicos al no garantizar su diseño la validez ecológica que permita la generalización de los resultados a contextos reales (Malpass y Devine, 1981a).

Uno de los temas más estudiados ha sido el de qué procedimientos pueden utilizarse para limitar los errores que cometen los testigos durante una "rueda de identificación". Es el caso de los estudios de Malpass (1981) y Malpass y Devine (1981a, 1981b, 1981c) acerca de cómo puede mejorarse la habilidad de una persona para reconocer a otras. El objetivo fundamental de las pruebas de reconocimiento es evitar la identificación de un sospechoso inocente y facilitar al máximo la identificación del sospechoso culpable; teniendo presente, sin embargo, que resulta socialmente más importante salvaguardar la libertad de un inocente que procurar la condena de un culpable.

Normalmente se tienen en cuenta, al menos, cinco factores a la hora de valorar la probabilidad de que un testigo no equivoque su identificación. Estos son: (1) la probabilidad de que el testigo haya visto al agresor; (2) el grado de atención que tendría el testigo en ese momento; (3) su seguridad al hacer la primera descripción del agresor; (4) el nivel de certeza demostrado por el testigo en los interrogatorios; y (5) el intervalo de tiempo transcurrido entre el suceso y el interrogatorio presente.

Sin embargo, en las investigaciones citadas se han puesto de relieve otros factores - casi o más importantes- como son: tipo de interrogatorio (abierto o cerrado; influencias debidas a los verbos, artículos y forma gramatical de las preguntas; pistas no verbales; atmósfera de la toma de declaración (amable vs. indiferente; tiempo probable de condena; número de agresores y de estos, cuántos han sido detenidos; que realmente esté o no en la rueda el culpable u otra persona de características semejantes; que se haya visto en fotografías al culpable previamente; instrucciones en la rueda de identificación; comentar con otros testigos; y, por

último, estar delante físicamente de la rueda o tras un cristal. Un excelente resumen de todas estas investigaciones ha sido el realizado por Shepherd, Ellis y Davies (1982) estudiando qué variables del procedimiento afectan significativamente a la calidad de los testimonios y qué medidas pueden adoptarse para contrarrestar los errores de omisión y/o comisión.

Como garantía de la exactitud en el reconocimiento de un sospechoso se han elaborado medidas de imparcialidad. Doob y Kirshenbaum (1973) definen como parcial aquella rueda en la que una persona que no es el testigo del suceso señala al sospechoso más de lo que cabría esperar por azar. Esta probabilidad viene dada por el cociente $1/N$, donde N es igual al número de componentes de la rueda. Sin embargo, Wells, Leippe y Ostrom (1979) consideran que éste no es un criterio adecuado ya que sólo tiene en cuenta al sospechoso culpable y no al resto de componentes de la rueda. Para estos autores es preciso conocer también cuantas veces señalan los testigos simulados a los sospechosos inocentes, para comprobar también que su número se distribuye según el azar. De esta forma, se conocería si alguno de los componentes de la rueda es marcadamente inocente o culpable por su apariencia. El criterio propuesto por Wells, Leippe y Ostrom es el cociente D/n , donde D representa el número de testigos simulados que señalan como culpable al sospechoso y n es el número de testigos simulados que participan en la identificación. A partir de este índice desarrollan lo que denominan *tamaño funcional* de la rueda; el cociente n/D .

Dos años después, Malpass (1981) propuso otro índice y definición de imparcialidad para superar los problemas del anterior en el sentido de que no era sensible al número de componentes de la rueda verdaderamente bien elegidos, ya que en el índice de tamaño funcional no se detecta si alguno de los componentes inocentes se señala más veces como culpable que otro miembro de la rueda también inocente. Malpass sugiere, por tanto, que la medida de Wells, Leippe y Ostrom es más un índice de sesgos que de imparcialidad y propone, a su vez, un criterio alternativo que denomina *tamaño efectivo* que tendría en cuenta el grado en que cualquier miembro de la rueda es señalado con menos frecuencia por los testigos simulados de lo que cabría esperar por azar.

Shepherd, Ellis y Davies (1982) en su libro *Identification Evidence* sobre las "ruedas de identificación" recogen las medidas de los diferentes sistemas procesales penales sobre la imparcialidad. Como se observa, en cada país se han sugerido normas para salvaguardar que un inocente pueda ser encarcelado por el error de un testigo, variando éstas notablemente según costumbres y actualización de las normas jurídicas. Concretamente en nuestro país, se recogen menos medidas legales que garanticen esa imparcialidad (Díges y Mira, en prensa).

Otras características de una persona, en las que nos fijamos y nos son útiles en su posterior identificación, son la forma de andar, el estilo al vestir o su silueta. Son pocas las investigaciones realizadas sobre estos aspectos, sin embargo podemos decir que: (1) las personas varían considerablemente entre sí en su manera y estilo de expresión corporal, lo que facilita su diferenciación; y (2) que tanto una como la otra son características estables (Eisenberg y Reichline, 1934, citado en Clifford y Bull, 1978, pag. 113-114). Esto supone que una persona tenderá a vestirse siempre con un mismo estilo, a andar de igual forma y que su silueta no sufrirá cambios en cortos periodos de tiempo.

En ningún otro terreno de la *Psicología del testimonio* como en el de la identificación de personas, nos encontramos con pruebas evidentes de la influencia de factores de tipo "social" en la memoria humana. Las caras son estímulos sociales y físicos a un tiempo. Esto hace que la descripción del funcionamiento de la memoria en base al concepto de esquema reciba confirmación como una hipótesis de trabajo muy plausible.

Al mismo tiempo, este hecho unido al de la escasa eficacia de aquellos procedimientos empeñados en mejorar la exactitud del testigo, cuando procede a identificar a un sospechoso, ponen de relieve algo que venimos afirmando. El hecho de que se deben tener en cuenta factores de tipo social y, más concretamente, los referentes a la credibilidad. Pensamos que el estudio del testimonio no debe asumir un modelo basado en la investigación de la memoria verbal, sino que debe desarrollarse dentro de un marco en el que se combinen aspectos sociales y cognitivos.

Por otro lado, la recuperación implícita de información sobre personas, tiene mucho que ver, a nuestro juicio, con el estudio de la credibilidad de los testigos. Parece

probable que la forma en que cada sujeto codifica y recupera información sobre los otros tiene mucho que ver en cómo evalúa las posibilidades de un testigo para que identifique correctamente a un sospechoso.

Si esto fuera así, los estudios que mayor interés tendrían, desde un punto de vista aplicado, serían aquellos orientados a la mejora de la imparcialidad (lo que incluye aspectos sociales y de memoria); y aquellos otros basados en los observadores y en los propios testigos como agentes del grado de credibilidad de un testimonio.

3.- Casos especiales

Relacionados con el estudio de la exactitud del testimonio existen unas pocas investigaciones que se han ocupado de facetas muy particulares.

• Transferencia inconsciente

La posibilidad de que los testigos, equivocadamente, identifiquen como sospechoso a una persona que han visto en otro lugar o en otro tiempo o, simplemente, esté presente en ese momento, ha sido estudiada experimentalmente y dentro del campo de la *Psicología del Testimonio* se conoce como transferencia inconsciente, término utilizado por Glanville Williams (1963, citado en Loftus, 1976, pág. 93).

En un experimento clásico, R. Buckhout (1974) recreó ante 141 estudiantes una situación típica en la que delante de ellos un profesor era agredido en el campus de la universidad. Siete semanas después los testigos (que no conocían que se trataba de un experimento) fueron interrogados sobre el incidente y se les pidió que intentaran identificar al agresor de entre seis fotografías de sospechosos. Unicamente el 40% de los testigos identificaron correctamente al agresor. El otro 60% no pudo identificarlo, en la mayoría de los casos por señalar como culpable a una persona "inocente". Lo que nos interesa de este experimento es el hecho de que una de las restantes cinco fotos pertenecía a un muchacho que como testigo presencial estuvo en la escena del delito próximo al profesor, aunque sin intervenir para nada. El 41% de los que se equivocaron (frente a un 20% teórico esperable, aunque este cálculo

realizado por Bukchout sea una sobrestimación de la probabilidad teórica esperable) identificaron a este "sospechoso" inocente como autor de la agresión. Estos mismos resultados han sido corroborados por otras investigaciones (Loftus, 1976; Hall, 1976; Deffenbacher, Brown y Sturgill, 1978; Gorenstein y Ellsworth, 1980).

Loftus (1976) explica este hecho en base a la propia naturaleza de la memoria humana. Según ella, el hecho de ver brevemente a una persona puede hacernos verla como familiar si la volvemos a ver. La cara del espectador inocente sería integrada en la memoria del suceso por el testigo y confundida en posteriores intentos de recuperación de esa información con la del sujeto original. Conforme a esta hipótesis, el fenómeno de transferencia inconsciente ocurrirá más probablemente cuando el espectador inocente es visto a la vez que el delincuente, o casi al mismo tiempo.

• Testigos invidentes

Contrariamente a lo que pudiera parecer, la identificación de una voz resulta tan compleja como la identificación visual de una cara. Bartolomeus (1973) afirma que al oír hablar a una persona a quien no vemos realizamos una serie de inferencias a partir de su voz (edad, sexo, profesión, etc...) lo que (probablemente de forma implícita) nos vale para hacernos una composición de con quién hablamos. Sin embargo, no poseemos un conocimiento exacto de cuáles son los estereotipos vocales más usuales. Solo nos cabe hipotetizar que las personas comparan timbres y tonalidades de voz con las propias y describen, en base a esas comparaciones, las voces de los otros.

Lo que aparece con más frecuencia, en cambio, es la idea de que las personas ciegas "compensan" su déficit visual con un mayor desarrollo de otras habilidades sensoriales. Bull y Clifford (1984) han investigado este tópico. Bajo condiciones óptimas de identificación (intervalo de solo 5 segundos entre escuchar la voz problema y pasar a su reconocimiento en una "rueda de voces") encontraron diferencias significativas entre sujetos ciegos y no ciegos (67% vs 52% de aciertos), no variando estos resultados en función del número de voces problema a identificar al mismo tiempo (5 vs 7 vs 9).

El número de voces y que se disfrace la voz, son variables que sabemos afectan negativamente a la exactitud en el caso de sujetos no ciegos (McGehee, 1937). Por los datos de que disponemos, podemos establecer una relación 33 % vs 50 % de aciertos entre voces disfrazadas y no disfrazadas para individuos normales (sin problemas de audición), de mediana edad y que escuchen las voces en situaciones similares a las de testimonio.

• Hipnosis

Otro aspecto a tener en cuenta es si los testimonios obtenidos bajo hipnosis son tan exactos como para considerarlos adecuados durante un proceso penal o civil. La idea que normalmente se tiene es que la hipnosis favorecerá al testigo y asegurará la calidad de su testimonio. Esta idea ha sido popularizada por muchos novelistas y guionistas cinematográficos y es una idea que entre los policías está muy enraizada (Orne, Soskis, Dinges y Orne, 1984).

Block (1976, citado en Hilgard y Loftus, 1979, pág. 353) refiere varios casos de la policía israelí y de la policía de Boston (EE.UU.) resueltos gracias a que el testigo declaró bajo hipnosis. En el caso israelí, un autobús escolar fue atacado por un grupo terrorista. El conductor del autocar no pudo recordar suficientes características de las personas asaltantes. Una vez hipnotizado, en cambio, fue capaz de describir a los asaltantes. En similares circunstancias fue identificado el estrangulador de Boston.

Pese a estos resultados, lo cierto es que la hipnosis no se ha demostrado como herramienta demasiado útil para interrogar a los testigos. De hecho en un reciente manual de formación de policías, Ainsworth y Pease (1987) recomiendan su uso con grandes limitaciones y teniendo en cuenta los posibles efectos de sugestión a los que el testigo se ve sometido al saber que va a declarar bajo hipnosis. Efectivamente, la situación previa a declarar bajo hipnosis puede, en algunos individuos, generar un estado prehipnótico durante el cual son mucho más sensibles a cualquier tipo de información y sugerencia (Orne, 1979). De igual forma, la hipnosis conlleva que durante el interrogatorio al sujeto, a quien se le han alterado sus habilidades

perceptivas, de memoria y humor, se le refuerce verbalmente ("muy bien", "siga", etc...) de tal modo que el clima de seguridad que esto conlleva y la necesidad de aprobación del sujeto sometido a hipnosis, pueden distorsionar las declaraciones. De esta forma, la situación hipnótica puede incrementar, por sí misma, la cantidad de información dada por el testigo pero, eso sí, tanto la información que es válida como la que no lo es (Putnan, 1979; Orne, Soskis, Dinges y Orne, 1984).

La creencia de que la hipnosis es una adecuada herramienta para interrogar a un testigo, es una idea que por lo que parece está muy difundida en el medio anglosajón, quizás por efecto de la mayor repercusión de las teorías freudianas. Cabe estudiar en nuestra cultura si ese efecto sucede también y hasta qué punto la gente considera que la hipnosis es un buen vehículo para acceder a contenidos de memoria a los que el individuo, por sí solo, no puede llegar. De nuevo, es relevante este aspecto para el Derecho Procesal por cuanto la evidencia de testigos sometidos a hipnosis es considerada válida en algunos países y no existe legislación al respecto en el nuestro. Toda vez que, en cambio, existe la posibilidad de una fuerte creencia en que los testigos sometidos a hipnosis son más exactos y de ahí, su mayor credibilidad. Además, los resultados expuestos contradicen la hipótesis de "la coexistencia", en favor de la hipótesis de E. Loftus del "cambio de memoria". Parece que cuando se recupera información, ésta es procesada y, una vez manifestada, de nuevo codificada, con las variaciones que la propia situación de interrogatorio haya introducido. En estas condiciones, un testigo bajo hipnosis puede asumir como verdadera la información sugerida por su interrogador, lo que aumenta la confianza del testigo en su testimonio y favorece su credibilidad ante observadores ajenos a estos hechos. La pregunta, entonces, es hasta qué punto la gente es consciente de estos datos.



III.- LA CREDIBILIDAD DE LA MEMORIA DE LOS TESTIGOS:

UN ANALISIS DE METAMEMORIA

A la hora de hablar del testimonio de un testigo, tanto desde la óptica de la Psicología científica como desde el punto de vista del hombre de la calle, podemos encontrar dos enfoques que mutuamente se complementan. El primero de ellos hace referencia a si lo que nos cuenta el testigo ha ocurrido exactamente tal y como él dice y a si el suceso involucra a las personas, objetos y situaciones que el testigo declara; esto es, si ese testigo, en esa situación y con unas condiciones concretas, es exacto en su testimonio. El segundo de los enfoques posibles se refiere a si nosotros consideramos que ese testigo y su declaración nos merecen confianza y, por tanto, creemos que lo que nos dice es lo que ocurrió con cierta, bastante o absoluta seguridad, independientemente de que sea cierto, parcialmente cierto o nada cierto lo que nos cuenta. Es decir, la confianza que nos inspira el testigo y que determinará el grado de credibilidad de su testimonio.

Las personas, por lo general, suponen que ambas medidas están interrelacionadas y que si un testigo tiene una "buena memoria", entonces no hay razón para no creer en su testimonio. El problema es que aún siendo exacto un testigo, puede resultar que nos parezca poco creíble y, por contra, que un testigo que dice estar muy seguro de su declaración y que inspira ciertamente confianza, sea un testigo muy poco exacto. Este problema se enmarca en el tema del valor de la prueba en el proceso jurídico.

El primero de estos enfoques corre paralelo al nacimiento de la *Psicología del Testimonio* y se basó en un principio en conocer si un testigo nos dice la verdad. Estos estudios, del tipo de los mencionados al referirnos a Binet, Stern, Münsterberg y otros autores de principios de siglo, ponían de manifiesto que los testigos cometían

muchos errores -bien de comisión, bien de omisión- y que sus testimonios eran, la mayoría de las veces, peligrosos si se consideran como las únicas pruebas durante un proceso legal. Ellos, como otros autores de la época, creían que la Psicología como ciencia podía resolver el problema de qué testigos eran exactos, cuándo y hasta qué punto. Desgraciadamente se quedaron únicamente con la demostración de que los testigos no son muy exactos, por razones ajenas a ellos mismos.

Con la realización de los estudios de Sir Frederic Bartlett (1932) sobre la memoria se abrió una importante vía a los estudios sobre testimonio, puesto que a los sujetos experimentales se les presentaron historias de lugares y personas (material con significado), en vez de sílabas sin sentido. Gracias a ello se pudo observar cómo en estas tareas de memoria los sujetos imprimían al material cierto orden, cómo modificaban la información o la simplificaban para poder recordar más detalles de la misma, y cómo con el paso del tiempo estas modificaciones se hacían más evidentes para un observador. Estos resultados, al igual que otros anteriores, permitieron observar que las personas no son exactas en sus recuerdos y, por consiguiente, que los testigos pueden estar equivocados cuando declaran sobre un suceso o identifican a una persona, aunque se trate de un testigo que ha sufrido las consecuencias del delito. Como consecuencia de todo esto se empezó a teorizar sobre los modos en que podía producirse la distorsión de la información original, lo que, a su vez, abrió una vía de investigación sobre los procedimientos que aseguraran testimonios más exactos.

En el capítulo anterior hemos revisado la bibliografía más significativa que versa sobre la exactitud de los testigos. Hoy día sabemos en qué condiciones es mayor la exactitud, qué le afecta y cómo debemos interrogar a un testigo (tanto sobre los hechos como en la identificación de personas) para interferir lo menos posible en su recuerdo. Sin embargo, la relevancia social de toda esa información acumulada es escasa, más aún si tenemos en cuenta que no ha conseguido despertar interés entre los juristas para asimilar al Derecho los resultados de estas investigaciones. Por nuestra parte, consideramos que este hecho es debido a que la exactitud como problema de fondo no permite ayudar a la justicia. Los delitos o los accidentes se producen de manera imprevista, los testigos en ningún caso son elegidos, todo ello conduce a una sola conclusión: los testigos son inexactos. La perspectiva, entonces, se centra en el estudio del segundo eje del testimonio, el de la *credibilidad*.

Hasta el mismo congreso internacional de Edmonton (Wells, 1980) solo algún autor (Patterson, 1978; Clifford, 1978) se había atrevido a insinuar que las cosas iban por mal camino y que los conocimientos de la *Psicología del testimonio* se encontraban estancados a causa de los paradigmas experimentales y de los objetivos propuestos en las mismas investigaciones. Lo cierto es que, tal y como afirmamos más arriba, aparte de demostrar que los testigos se equivocaban, los psicólogos no encontraron, hasta principios de los 80, ninguna forma de mejorar la calidad de los testimonios, pese a estar empeñados en ello.

En la conferencia de Edmonton se perfiló que los estudios sobre testigos habían pecado de ingenuos y que se debían desarrollar paradigmas de investigación adecuados a las circunstancias en que se producía el testimonio de un testigo (Yuille, 1980), así como explorar nuevas formas de aproximación al estudio de los testigos. A partir de entonces, se inicia una corriente de investigación que podemos denominar "aplicada" puesto que intenta colaborar al máximo con las policías de los diferentes países, sobre todo en el campo de la identificación de personas, intentando adecuar los sistemas de recuerdo y de reconocimiento de personas a los datos disponibles sobre la memoria humana (Davies, Ellis y Shepherd, 1981; Mira y Digos, 1987).

Paralelamente, los estudios enmarcados dentro del segundo enfoque, como los desarrollados por Wells y colaboradores en la Universidad de Alberta (Canada) sobre qué hace a un testigo creíble ante otras personas (normalmente jurados), cobran vitalidad e incorporan un amplio número de conocimientos de Psicología social al estudio del testimonio de testigos. En otras palabras, se plantean que más que la exactitud real del testigo, lo importante es la exactitud percibida por un observador, esto es, su credibilidad.

1.- La evaluación social de la exactitud; credibilidad

Las investigaciones sobre la credibilidad de los testigos se centran sobre todo en el estudio del contexto social y de las circunstancias en las que un testigo declara y aporta su testimonio sobre un suceso o sobre una persona durante un proceso legal. Es decir, se estudia el testimonio desde la óptica del hombre lego en Psicología, y se

intenta conocer hasta qué punto las predicciones que el testigo hace de la exactitud de su recuerdo (o lo que es lo mismo, la relación *metamemoria/conducta de memoria*), o las que realizan las personas que le escuchan (*metamemoria/conducta de memoria de los otros*), predican con certeza la veracidad de sus testimonios. Los estudios sobre la relación *metamemoria/conducta de memoria* delimitan lo que podemos denominar confianza que tiene el propio testigo en la veracidad de su testimonio; y los estudios sobre la relación *metamemoria/conducta de memoria de los otros* lo que llamamos credibilidad de un testigo propiamente dicha.

Existe un buen número de investigaciones que, aunque no se han centrado específicamente en el estudio del efecto de la credibilidad de los testimonios en el veredicto o la sentencia, tienen interés por cuanto sugieren que confianza y credibilidad de los testimonios, tal y como antes quedaron definidas, afectan al proceso legal de diferentes maneras. Por un lado, cabe suponer que la forma en que el testigo relata su testimonio y la confianza que dice tener en el mismo afectan a las atribuciones que los jurados hacen sobre la veracidad del mismo (Lind, Conley, Erickson y Barr, 1978). Por otro lado, los jurados considerarán más creíbles a aquellos testigos que hayan realizado declaraciones que sustenten su voto en la discusión sobre el veredicto y desacreditarán a los testigos cuyos testimonios resulten ambiguos o contradictorios con sus puntos de vista (Vidmar, 1972).

La mayoría de las investigaciones a las que nos referimos se realizaron con la idea de determinar qué variables de los jurados o de los jueces afectan a los veredictos o a las sentencias, y solo colateralmente estudian el efecto que tiene la confianza de un testigo en su testimonio sobre los jurados, durante el proceso legal. Por lo que a nosotros respecta, de estos estudios nos interesa conocer, en primer lugar, hasta qué punto la evidencia que presentan los testigos es determinante de los veredictos o de las sentencias, o en otras palabras, qué otros factores podrían modular esta relación evidencia/veredicto/sentencia; y, en segundo lugar, qué pueden aportar este tipo de investigaciones sobre la relación entre credibilidad del testigo, veredicto y sentencia a la *Psicología del Testimonio*.

Por los resultados de las investigaciones sobre la conducta de los operadores jurídicos, sabemos que las pruebas son determinantes del veredicto o la sentencia

(tendríamos que diferenciar este caso de los tribunales formados por escabinos o por jueces legos y técnicos en el caso del sistema austriaco) en un proceso legal (Carroll y Wiener, 1982). Ahora bien, en la decisión de los jurados intervienen en diferente proporción otras variables, como que en su composición estén sesgados por razón de sexo y unos estratos sociales estén más representados que otros (McConahay, Mullin y Frederick, 1977; Nemeth, 1980; Vidmar y Judson, 1981; Bernant y Shapard, 1981), determinadas características de personalidad de los jurados (Nemeth, 1980), la severidad de la sentencia que corresponde a un veredicto de culpabilidad (Davis, Kerr, Stausser, Meek y Holt, 1977), o las mismas normas de decisión para llegar a un veredicto (Kaplan, 1977).

Parece que las dimensiones de personalidad de autoritarismo y locus de control predicen en determinadas condiciones los veredictos, en el sentido de que los sujetos autoritarios y los de locus de control interno suelen ser más severos que los individuos que puntúan bajo en las escalas de autoritarismo o se definen como de control externo (Jurow, 1971; Phares y Wilson, 1972; Mitchell y Byrne, 1973; Nemeth y Sosis, 1973; Bray, 1974; Sosis, 1974; Berg y Vidmar, 1975; Bray y Noble, 1978; Nemeth, 1980). Es importante este aspecto a la hora de estudiar la credibilidad de los testigos por cuanto que las personas autoritarias cambian con más facilidad sus decisiones sobre los acusados [tanto durante la deliberación como después de producirse el veredicto (Centers, Shomer y Rodríguez, 1970)], tienden a recordar más las características del acusado que concuerdan con su idea del delincuente habitual que las pruebas circunstanciales presentadas durante el proceso, y tienden hacia penas más severas o hacia veredictos de culpabilidad cuando sus opiniones sobre el acusado y el delito se ven contradichas por la evidencia presentada por la defensa (Centers, Shomer y Rodríguez, 1970; Nemeth y Sosis, 1973).

Algunos de los resultados del experimento de Phares y Wilson (1972) o de la investigación de Sosis (1974) sobre predicción de veredictos de jurados, según se definan como de locus de control interno o de locus de control externo, pueden interpretarse de idéntica forma. Los jurados simulados percibían las pruebas de manera distinta según la dimensión locus de control interno vs. externo, de tal modo que los internos, al igual que los jurados "autoritarios", tienden a veredictos más severos aunque por diferente motivo. Además, es interesante hacer notar que quienes han sido

miembros de un tribunal con anterioridad, suelen votar veredictos de culpabilidad durante la fase de formación de impresiones del jurado (Berg y Vidmar, 1975).

Cuando el testigo que declara es precisamente la víctima del delito, como en el caso de una violación, la credibilidad de la víctima es probable que venga determinada por las "facilidades" que se supone da a su agresor, su pasado, su estado civil o por el hecho de haber conocido a su violador antes de que éste cometiera el delito (Jones y Aronson, 1973; Thorton, 1977; Borgida y White, 1978; Krulewitz y Nash, 1979). En este mismo sentido, en los procesos civiles, cabe suponer que el atractivo de la víctima o del demandante afectan a la credibilidad que se adjudica a lo que declara cada parte (Landy, 1973; Efran, 1974; Piehl, 1977; Mahoney, 1978).

Los trabajos de Kaplan y Miller (1978), sobre la influencia que tiene en los veredictos la credibilidad de los testigos, son interesantes en este punto, pese a que estos investigadores confundan credibilidad del testigo con exactitud de los testimonios. Estos autores llegan a la conclusión de que los jurados, en el caso de que los testigos no les inspiren confianza, se dejan llevar por criterios personales sobre el acusado y el tipo de delito por el que se le acusa (en la línea de lo expuesto más arriba) desacreditando al testigo y a su testimonio cuando no coincide con la idea que ellos se han formado. Estos resultados han sido replicados en otros experimentos, bien manipulando los testimonios para hacer creer que se trata de un caso en el que se puede aplicar la legítima defensa (Grusing y Gordon, 1975), o bien presentando pruebas obtenidas mediante un polígrafo para validar los testimonios presentados (Markwart y Lynch, 1979). Es interesante señalar que la práctica legal de "entrenar" a los testigos para responder con más seguridad a las preguntas de la otra parte, ejerce un efecto negativo en los jurados en el sentido de que les hace más propensos a creer en ese testimonio, debido a la confianza que el testigo demuestra tener en lo que declara (Wells, Ferguson y Lindsay, 1981).

Todos los estudios comentados no tenían como objeto el investigar sobre la credibilidad de los testigos, pero nos aportan datos sobre en qué condiciones es más creíble un testimonio y por qué clase de observadores. Si tuviéramos que resumir de alguna forma los puntos comunes de todos estos estudios, una buena forma de hacerlo sería el afirmar que aquellos testigos que al prestar testimonio ofrecen la imagen de

que están plenamente confiados de lo que dicen son los más creíbles. Esto es aún más cierto cuando los observadores son de condición social próxima a la del testigo y menos cierto en caso contrario.

Por otra parte, junto a todos estos aspectos corre pareja la necesidad de redefinir los resultados de las investigaciones sobre los testigos, a partir de las teorías y modelos imperantes en la Psicología de la memoria. Dentro de este enfoque, la aproximación basada en los estudios sobre *metamemoria* parece adecuada para explicar cómo valora un testigo su propia capacidad de memoria y qué hace que consideremos creíble a un testigo y confíemos en su declaración.

El recurrir al concepto y a los estudios de *metamemoria* supone un importante paso a la hora de abordar el estudio de la credibilidad. En primer lugar, nos permite establecer una relación entre la propia evaluación del sujeto-testigo y lo que llega a testimoniar. En segundo lugar, si un observador juzga la credibilidad de un testigo a partir de lo que él mismo sería capaz de testimoniar, parece interesante evaluar la relación *metamemoria*/conducta de memoria de uno mismo y de los otros.

Este punto es de vital importancia por cuanto que los policías durante la investigación, los magistrados durante el sumario y los jurados, caso de que nuestro país opte al fin por su incorporación, basan en muchos casos sus decisiones únicamente en la prueba testifical y, por tanto, en su mayor o menor grado de creencia en el testimonio de un testigo. La credibilidad, además, es diferente según se trate de un testigo presencial o de un testigo que ha sido víctima del suceso, en el sentido de que, por lo general, parece que en el caso de la víctima de un delito se tiende a considerar poco probable que actúe de "mala fe" y, en cambio, en el caso de un accidente de tráfico se desconfía de los individuos involucrados en el mismo.

Por todo ello, trataremos aquí de conocer hasta qué punto un testigo sabe valorar la exactitud de lo que declara, qué hace que un testigo sea más creíble que otro, y si el concepto de *metamemoria* es pertinente para explicar cómo se produce este proceso.

2.- Metamemoria

El conocimiento que los individuos poseen sobre el funcionamiento de sus propios procesos cognitivos se conoce como metacognición. Término que fue utilizado por John Flavell (1976) originalmente para referirse a dos tipos de conocimientos sobre los propios procesos y productos cognitivos: (1) al control, organización y regulación de estos procesos; y (2) al conocimiento sobre las propias habilidades cognitivas. Si bien en la actualidad se prefiere reservar el término metacognición para referirnos solo al segundo de los puntos (Cavanugh y Perlmutter (1982),

Este concepto ha dado lugar a hablar de metamemoria, metalenguaje, metacompreensión, metaaprendizaje, metaatención, etc... pero en nuestra discusión nos referiremos únicamente al primero de ellos: al fenómeno de *metamemoria* ((Flavell y Wellman, 1977), postulando que su empleo es pertinente para explicar cómo un individuo llega a confiar en un testimonio y, en definitiva, a conceder una alta credibilidad a ese testigo.

Genéricamente, podemos definir *metamemoria* como los procesos de auto-observación de las habilidades de memoria, lo que incluiría cualquier tipo de conocimiento que posea la persona sobre su memoria.

Sin embargo, esta definición incluye demasiados aspectos como para que quede aclarado a qué nos referimos al hablar de este concepto (Cavanaugh y Perlmutter, 1982) y qué ventajas puede tener para la tarea que hemos propuesto. Tampoco queda claro cuál es el método ideal para valorar cuáles son esos conocimientos sobre la memoria y, lo que es más importante, cómo se relacionan *metamemoria* y conducta de memoria (Cavanaugh y Perlmutter, 1982). Esto es, la idea que tenemos sobre lo que podemos llegar a memorizar y lo que realmente hemos podido memorizar.

Una de las principales dificultades al hablar de *metamemoria* estriba, precisamente, en la forma de acceder a esos conocimientos sobre la memoria de cada uno, ya que debemos recurrir a los informes verbales de los sujetos, con los inconvenientes que ello conlleva, para poder participar de los procesos cognitivos ajenos (Marchesi, 1984). Por ello, no es de extrañar que la mayoría de las investigaciones simplemente hayan demostrado que efectivamente la gente posee unos conocimientos sobre sus habilidades

de memoria y que los pone en práctica cotidianamente. De hecho, aunque sin emplear el término de *metamemoria*, se ha investigado desde distintas ópticas las diferencias en cuanto a las habilidades de "memoria cotidiana" y cómo los individuos nos diferenciamos unos de otros, en cuanto a nuestras habilidades y capacidades de memoria; esto es precisamente lo que hace que prefiramos no contar un chiste porque tememos no acordarnos del final, o elijamos hacer resúmenes al intentar "aprender" una lección, o preparemos croquis para guiarnos por la ciudad, o sugiramos a otras personas que "categoricen" las caras de otros para recordarlas mejor (Gruneberg, Morris y Sykes, 1978; Herrmann y Neisser, 1978; Gruneberg y Morris, 1979; Ruiz Vargas y Fernández-Ballesteros, 1982; Neisser, 1982; Diges, Garzón y Seoane, 1983).

Volviendo al concepto de *metamemoria*, nos encontramos con que la mayoría de los estudios se han centrado únicamente en cuándo se adquieren esos conocimientos sobre la memoria en la infancia y cuáles podrían ser sus aplicaciones en el campo escolar, siendo menos frecuentes los estudios sobre la relación entre *metamemoria* y conducta de memoria, aspecto que más interesa en esta exposición.

Desde la óptica de los estudios evolutivos de *metamemoria*, J. Flavell (1977), sugiere una jerarquía de preguntas a ser investigadas, sobre qué debe incluir ese conocimiento sobre la memoria; en primer lugar, interesa conocer cuándo empieza el niño a darse cuenta de que un problema de memoria es distinto a otro y de que tiene que disponer de estrategias diferentes para cada uno; y relacionado con este punto, cuándo empieza a ser consciente de que para algunas tareas de memoria es preciso realizar un esfuerzo planificado. Este hecho de que, o bien en el momento del almacenamiento o bien en el de la recuperación de la información, es preciso un esfuerzo consciente, sobre todo en determinadas situaciones o con determinados estímulos, para garantizar su memorización, es lo que Flavell denomina sensibilización. En segundo lugar, se refiere a los factores que afectan al rendimiento de una persona en una tarea de memoria (factores que potencialmente podrían aumentar la dificultad o facilidad de la memorización), y que, según este mismo autor, serían de tres tipos: los atributos de la propia persona, las características de la tarea en sí y las estrategias de que dispone la persona para aplicarlas en esa tarea de memoria. En otras palabras qué factores hacen más fácil la memorización y cómo controla un niño su memoria.

En el primer caso se pregunta a partir de qué edad un niño es consciente de que debe hacer un esfuerzo para dar respuesta a una persona que le pide que trate de recordar o de memorizar algo y en el segundo, se buscan diferencias entre los individuos (por ejemplo en cuanto a su amplitud de memoria), características de los estímulos que faciliten o por el contrario entorpezcan su memorización, características de las pruebas de memoria que afecten al recuerdo/reconocimiento y las estrategias más útiles o las más utilizadas (Kail, 1979).

Con referencia a los estudios evolutivos sobre *metamemoria* parece que se demuestra que los niños mayores tienden a ser más realistas que los pequeños (de preescolar) en la imagen que se han formado de sus propias capacidades de memoria (Flavell y cols., 1970; Fabricius y Hagen, 1984; Sodian, Schneider y Perlmutter, 1986; Schneider, 1986); que los niños más mayores son capaces de discriminar las tareas que son difíciles de otras más fáciles y que para los chavales de 5-6 años esto les resulta aún complicado (por ejemplo, que la tarea de memorizar una lista de palabras relacionadas es más fácil que memorizar una lista de palabras no relacionadas) (Kreutzer, 1975; Waters, 1982); que las diferencias en la predicción de recuerdo no se ven afectadas por la variable edad entre los 18 y los 60 años, aunque en ella sí tengan que ver los años de escolarización (Zivian y Darjes, 1983); que los niños de segundo grado muestran ya una consistencia significativa en sus valoraciones sobre su capacidad de memoria (test-retest = 0'49) (Kurtz, Reid y Borkowski, 1982); que a la pregunta, "¿qué harías para recordar un número de teléfono?", a medida que aumenta la edad, se incrementa la variabilidad de las respuestas y, por ejemplo, no solo se tiene en cuenta la estrategia de "repaso" sino que se sugieren otras e incluso acciones de conducta concretas (colocar pistas para hacer memoria, etc...) (Kreutzer, 1975), y que de igual modo las estrategias aprendidas para una tarea se incluyen en la realización de otras tareas (Kurtz, Reid y Borkowski, 1982; O'Sullivan, 1983).

La estructura y desarrollo de la *metamemoria* en las personas de edad ha sido un tema estudiado desde distintas ópticas: el uso de estrategias de memoria, el conocimiento de cómo se realizan las tareas de memoria propuestas, el conocimiento sobre las propias capacidades de memoria, las actitudes hacia los cambios que se perciben en la memoria por el proceso de envejecimiento, la memoria y los estados de ansiedad, qué hacen para no perder facultades de memoria y relaciones entre locus de control y

habilidades de memoria (Dixon, 1982; Bruce, Coyne y Botwinick, 1982; Dixon y Hultsch, 1983a; Dixon y Hultsch, 1983b; Spector, 1984; Popkin, 1985). Es de destacar que en el caso de personas de más de 60 años, sabemos que no difieren de otras más jóvenes en el número de palabras que dicen poder recordar, pero realmente sabemos que recuerdan muchas menos (Bruce, Coyne y Botwinick, 1982).

Las medidas de *metamemoria* se han aplicado también en otras poblaciones; con pacientes amnésicos -síndrome de Korsakoff- (Shimamura y Squire, 1986); con sujetos sometidos voluntariamente a intoxicación alcohólica (Nelson, Merrill, Fromme y Marlatt, 1986); consumo de cannabis (Darley, 1977); y con el objetivo de mejorar las habilidades cognitivas de los sujetos (Strand, 1982; Lines, 1982; Pitsch, 1982; Swanson, 1983; Kontos, Swanson y Frazer, 1984; Shapiro, 1984; Lukose, 1984; Pressley, Borkowski y O'Sullivan, 1984; Dirkes, 1985; Lowenthal, 1986; Tribble, 1986).

3.- Análisis de *metamemoria*

Uno de los aspectos estudiados dentro del concepto de *metamemoria* que más nos interesan es la predicción del rendimiento en tareas de memoria que realizan los sujetos. El paradigma experimental clásico de este tipo de investigaciones consiste, en el diseño más simple, en preguntar a un grupo de sujetos, por ejemplo, cuántos pares de palabras cree que puede recordar si le damos 5 minutos para memorizarlas; presentarles la tarea y, posteriormente estimar la validez de su predicción. En otros términos, este tipo de experimentos se refiere a la interrelación *metamemoria/conducta de memoria*, interrelación que ha sido también estudiada, aunque con otros objetivos, en base al paradigma de "*sensación de conocimiento*" (*feeling-of-knowing*) desarrollado por Hart (1965) en el que la persona predice su rendimiento en una tarea de reconocimiento de items que no puede recordar y sirve como control de la medición de su capacidad de memoria.

Los estudios sobre este aspecto de *metamemoria* han venido a confirmar que la gente sobreestima su propia capacidad de memoria (Bruce y Cox, 1983; Lovelace, 1984b; Nelson, 1984) y que ésto sucede desde la infancia (Fabricius y Hagen, 1984) hasta la vejez (Dixon y Hultsch, 1983b).

Flavell (1981) hipotetizó que la validez predictiva de los conocimientos de *metamemoria* de un individuo depende de varios factores que, a su vez, interactúan entre sí. Entre esos factores, Flavell cita: las experiencias previas que el sujeto haya acumulado al realizar predicciones con anterioridad; los conocimientos almacenados en su memoria, los objetivos propuestos al realizar la predicción y las mismas actividades o estrategias que el sujeto pone en práctica para resolver la prueba de memoria que se le presenta. Flavell señala así mismo que el que los sujetos realicen predicciones optimistas sobre su capacidad de memoria se debe en gran parte a: un conocimiento pobre de las propias capacidades (lo que ocurre sobre todo cuando estos estudios se realizan con niños); que en las tareas que se proponen a los sujetos se produzca un procesamiento automático de la información que escape a la predicción del sujeto; que el sujeto haya tenido experiencias previas de memoria muy satisfactorias, lo que le conduciría a sobrevaloraciones o a una confianza excesiva en sí mismo; o a que entren en juego factores motivacionales que escapen al control de los conocimientos de *metamemoria*.

Si aplicamos las hipótesis de Flavell al caso del testimonio de testigos, podemos sugerir que un observador evaluará la capacidad de un testigo para contar unos hechos a partir de su experiencia previa, su propia conducta de memoria, las intenciones supuestas del testigo y, en definitiva, la idea que tenga de cómo pueden reaccionar determinados sujetos (según su pertenencia a un grupo de referencia próximo o distante al del observador) en unas situaciones concretas. Todo lo cual es relevante tanto para la *Psicología del Testimonio* como para el Derecho procesal.

Ese conocimiento sobre la memoria a que nos referimos es, por lo general, intuitivo y se basa en la propia experiencia, adquiriéndose por acumulación de información (Nelson, Leonesio, Shinamura, Landwehr y Harenc, 1982). A este respecto hay que destacar, como más adelante comentaremos, que una de las hipótesis para explicar la alta eficacia atribuida a los testigos a la hora de identificar personas sugiere que se debe a que, como normalmente al ver a alguien que nos es familiar y entablar conversación con él siempre llegamos a conocer dónde lo vimos por primera vez, intuimos que a los testigos les ocurrirá algo parecido y sobrevaloramos su capacidad de memoria de personas.

Otro aspecto de la investigación sobre *metamemoria* son los estudios sobre los procesos por los que un sujeto atribuye a una fuente externa o interna sus contenidos de memoria, lo que se denomina "observación de la realidad" (*reality monitoring*) (Johnson, 1977). Este, como otros aspectos, refleja claras diferencias entre los individuos en cuanto al conocimiento que se tiene sobre la propia memoria.

Este proceso de observación de la realidad está directamente relacionado con la idea de Hart (1967) de la formación de juicios sobre los contenidos de la memoria, lo que denominó, "observación de la memoria" (*memory-monitoring*); su interés radica en el hecho de que, puesto que los estímulos externos son codificados de alguna forma para su memorización, lo que incluye interpretación, elaboración y organización de la información, no pueden existir por consiguiente "memorias puras" de experiencias sensoriales. Si consideramos que tanto la percepción de estímulos externos como los propios pensamientos producen información que luego es memorizada, la memoria generada por estímulos internos será tan real para el sujeto como la memoria de los estímulos externos. Es más, en muchas ocasiones será difícil que el sujeto pueda discriminar adecuadamente la procedencia (externa vs. interna) de sus contenidos de memoria, y en el momento de la recuperación no podrá diferenciar si se trata de contenidos de memoria explícitos o implícitos. En este sentido, Johnson y Raye (1981) sugieren que una parte de los errores de memoria vienen determinados por fallos al discriminar el origen de los contenidos de la memoria. Estos resultados son importantes durante un proceso legal, pero aún lo es más conocer hasta qué punto la gente es consciente de ello.

Según Johnson y Raye (1981) esta información auto-generada a la que nos referimos puede ser incluida en alguna de las siguientes categorías: (1a) re-representaciones de la experiencia perceptiva o recuerdo de algo previamente experimentado que ocurre de manera involuntaria en determinados momentos o bajo determinadas circunstancias, donde perfectamente cabe incluir las situaciones de testimonio y según la cual podemos afirmar que cada vez que se contesta a una pregunta, se va alterando la información sobre ese hecho concreto; (2a) pensamientos co-temporales, definidos como procesos por los que se altera la experiencia perceptiva y que ocurren co-temporalmente a la estimulación externa, por ejemplo, simplificando, exagerando o resaltando ítems de la experiencia perceptiva original, idea semejante a la formulada por Bartlett (1932); y

(38) fantasías que incluyen combinaciones de la información original sumamente novedosas (Johnson, Kahan y Raye, 1984).

Johnson y Raye (1981) mantienen que los contenidos de memoria generados por estímulos externos se diferencian de los generados por estímulos internos en lo siguiente; (19) la memoria generada externamente posee más atributos de codificación espacial y temporal que la memoria generada internamente; (20) en menor medida, cabe suponer que la memoria de estímulos externos contiene más atributos sensoriales; (32) los contenidos de memoria de información perceptiva externa contienen más información semántica, mientras que los contenidos de memoria de información interna contienen más información esquemática; y (42) es más probable que los contenidos internos contengan más información implícita (no consciente) que los contenidos de memoria sobre estímulos externos. Si sumamos a estos los resultados de las investigaciones realizadas por Bartlett (1932), Neisser (1976) o Loftus (1979) podemos suponer que los contenidos de memoria generados internamente han de resultar más personales, más biográficos, basados más en probabilidades subjetivas y más imaginativos que los contenidos de memoria generados a partir de una fuente externa.

Undeutsch (1982) primero, y Schooler, Gerhard y Loftus (1986) después, han aplicado esta teoría de la "observación de la realidad" al campo de la *Psicología del Testimonio*. Undeutsch considera que este proceso permite diferenciar entre testimonios exactos y "fabricados" por los testigos. Por su parte, Schooler et al., en tres experimentos en los que se pretendía conocer si un juez potencial es capaz de diferenciar los contenidos de memoria sugeridos (en este sentido, internos) de los generados por estímulos externos verídicos, llegan a la conclusión de que si bien con entrenamiento es posible que los sujetos sean capaces de realizar esa discriminación, las diferencias encontradas entre una y otra memoria no son percibidas por observadores a quienes se les pide que realicen esa discriminación.

Otro aspecto de *metamemoria* bastante menos estudiado es el que se refiere a las predicciones que un sujeto hace sobre la capacidad de memoria de otro individuo. Este aspecto, como ya comentamos, es crítico en el caso de los estudios de credibilidad de los testigos y ha sido destacado por D. Schacter (1986) para quien es muy probable que

la gente aplique sus conocimientos de *metamemoria* sobre su propia capacidad de memoria para inferir las características de la memoria de los demás.

A este respecto, nos parece que una variable importante para ser tomada en cuenta es el grado de semejanza percibida entre el observador y el testigo. De tal modo que pudiera darse el caso de que un testigo de un grupo de referencia social próximo al del observador sea juzgado de forma distinta a otro testigo que pertenezca a un grupo social más lejano o sobre el que el observador tenga estereotipos negativos.

Wells y Lindsay (1984), Schooler, Gerhard y Loftus (1986) y Lindsay, Lim, Marando y Cully (1986) han sugerido aplicar el concepto de *metamemoria* al estudio del testimonio de testigos en dos sentidos: para valorar la seguridad que el testigo dice tener y para conocer la credibilidad que inspira el testigo a otras personas. Por nuestra parte, consideramos que dicho estudio debe incluir la comparación entre los conocimientos de *metamemoria* de los individuos sobre los testigos, y los conocimientos objetivos que poseemos a partir de las investigaciones de *psicología del testimonio* (conocimiento del sentido común vs. conocimiento científico); y la descripción de las creencias más frecuentes entre los individuos sobre la capacidad de los testigos para "reproducir" los hechos.

Con respecto a este último punto, es también importante conocer hasta qué punto esa valoración de la capacidad de memoria de los otros puede variar y qué posibilidades tenemos de lograr observadores objetivos. A nadie escapa que este aspecto es importante durante un proceso.

Por último, la clasificación de las variables que afectan al testimonio siguiendo los criterios clasificatorios de Wells (1979) (variables a estimar y variables propias del sistema), presentan un paralelismo con los factores que afectan a los conocimientos de *metamemoria* (atributos de la propia persona, características de la tarea y las posibles estrategias a emplear). Efectivamente, las diferencias entre los individuos, las distintas experiencias que han vivido, el tipo de incidente, su violencia, las condiciones de percepción, son todos aspectos que desde el punto de vista de un análisis de *metamemoria* podríamos incluir en *atributos de la propia persona* y *características de la tarea*. Del mismo modo, el procedimiento elegido para interrogar

a un testigo y el modo de hacerlo (variables propias del sistema en la terminología de Wells) son, en términos de *metamemoria*, las *posibles estrategias a emplear*. De este modo, partiendo de la clasificación de Wells de cada uno de los aspectos que afectan a la exactitud del testimonio, un observador podría llegar a realizar un análisis de *metamemoria* sobre la conducta de memoria de un testigo o lo que, en otras palabras, denominamos credibilidad del testimonio.

Según esto, poseer un mayor conocimiento sobre cómo funciona la memoria humana podría facilitar una mejor evaluación de la exactitud de un testigo, dado que ni sobre la tarea ni sobre las estrategias utilizadas por los testigos podemos actuar.

4.- Las relaciones exactitud-credibilidad del testimonio

Hasta la fecha, no se han realizado experimentos concretos en el campo de la *psicología del testimonio* desde la óptica del término *metamemoria*, aunque diversos estudios serán expuestos a continuación por estar directamente relacionados con este concepto.

En un experimento sobre cómo valoran jurados simulados y reales los testimonios presentados durante un proceso legal (si les merecieron confianza o no/si los creían exactos o no) Wells, Lindsay y Tousignant (1980) concluyeron que, por lo general, las personas tienden a: 1) creer que la memoria de los testigos es exacta; 2) confiar demasiado en los testigos, por lo que ni se plantean la necesidad de valorar la exactitud de sus testimonios; 3) fracasar cuando se les pide que enumeren qué condiciones podrían garantizar que los testimonios sean exactos; y 4) ser incapaces de distinguir los testimonios ciertos de los falsos.

En otro estudio Wells, Ferguson y Lindsay (1981) pidieron a 80 estudiantes que habían presenciado un robo que identificaran al ladrón. A continuación, la mitad de los testigos que identificaron al ladrón correctamente y la mitad de los testigos que identificaron a un inocente fueron "entrenados" por un fiscal para contestar a posibles preguntas del interrogatorio. Después se interrogó sucesivamente a todos los testigos y la grabación de este interrogatorio se presentó ante 152 personas (en

grupos de 4) que hacían de jurados. Los resultados indicaron que los testigos "entrenados" fueron considerados como más seguros de sí mismos, independientemente de su exactitud al identificar al ladrón. Además, en esta condición los jurados estuvieron significativamente más inclinados a declarar culpable al acusado. Estos resultados coinciden con los obtenidos por Schooler, Gerhard y Loftus (1986) cuando sus sujetos experimentales resultaron incapaces de discriminar las memorias reales de las sugeridas.

Estas investigaciones vienen a destacar determinados aspectos que coinciden plenamente con los resultados de los estudios sobre *metamemoria* de Lovelace (1984a), para quien la falta de relación *metamemoria*/conducta de memoria resulta un resultado contraintuitivo, puesto que cabe suponer *a priori* que un individuo que cree es capaz de recordar una lista de palabras y falla en su intento, sea más cauto la vez siguiente en la valoración de su propia capacidad de memoria. Esta autora llega a la conclusión de que, bajo cualquier condición de codificación -incluso cuando las condiciones en las que van a realizar la tarea los sujetos son adversas- las valoraciones que los sujetos experimentales preveen de sus posibilidades de memorización son tremendamente optimistas. Estos resultados han sido corroborados por Shaughnessy (1981) para quien los individuos tienden a sobrevalorar en exceso su capacidad de memoria, y coinciden con los resultados de Maki y Berry (1984) acerca del efecto negativo del intervalo de tiempo en la relación *metamemoria*/conducta de memoria.

En el estudio de las relaciones entre exactitud y credibilidad nos valdremos de dos medidas: primero, la fiabilidad de un testimonio (que se refiere a la consistencia de las diversas formas de medir la confianza que el testigo tiene en su testimonio); y, segundo, la validez que tiene el que un testigo diga estar seguro de su testimonio (entendiendo por validez si la confianza del testigo es un predictor de la exactitud de su testimonio -lo que conocemos como validez predictiva o concurrente-).

Podemos hablar de tres tipos de medidas de fiabilidad: el test-retest, las medidas paralelas y el acuerdo entre jueces.

→ Test-retest. Consiste en utilizar la misma medida en los mismos sujetos en dos momentos distintos. Normalmente el procedimiento seguido es presentar una situación de testimonio (un robo, una agresión o un accidente de vehículos) y tras la identificación de la persona involucrada o la descripción de la secuencia de los sucesos, se procede a preguntar a los testigos hasta qué punto están seguros de que esa persona, o esos sucesos, son los reales. A continuación se procede a un careo con los mismos testigos y se les vuelve a preguntar qué seguridad tienen de haber dicho toda la verdad. En estas condiciones, la correlación test-retest se sitúa alrededor de 0'71 (Wells, Lindsay y Ferguson, 1979; Wells y Murray, 1984).

Cuando, en lugar de ser los testigos quienes valoran la confianza de su testimonio, son otras personas (jurados simulados), la correlación test-retest se mantiene pero, lo que es más curioso, también se mantiene entre situaciones distintas: cuando los jurados confían en que el testigo ha identificado bien al culpable, entonces no dudan de que también cuenta el resto de los hechos con exactitud y viceversa, lo que no tiene por qué ser tan obvio (Wells y Leippe, 1981). Esto es, se generaliza la confianza o la teoría de que "quien tiene buena memoria para una cosa, la tiene para todo".

→ Medidas paralelas. Esta técnica consiste en correlacionar dos medidas distintas de la confianza del testigo en su testimonio. Murray y Wells, (1982), en un experimento sobre si el testimonio variaba en función de la situación experimental, y no expresamente diseñado para valorar las intuiciones de *metamemoria* de los testigos, simularon un robo que se presentaba a los sujetos experimentales como real o como simulado. Los dos grupos de sujetos experimentales (que a partir de ahí recibieron el mismo tratamiento) procedieron a identificar al ladrón en una rueda de identificación. Antes de que vieran la rueda, preguntaron a los testigos si creían, basándose en cómo habían visto la escena del robo, que podían identificar al ladrón si lo volvían a ver. Una vez que habían intentado la identificación del ladrón, volvieron a preguntar (tanto a quienes habían señalado a algún sospechoso, como a quienes habían dicho que el ladrón no estaba en la rueda) si creían que habían identificado adecuadamente al ladrón, o si estaban seguros de que el ladrón no estaba en la rueda y por eso no señalaban a nadie. Conforme a sus resultados, la correlación entre la confianza que tenía el testigo y su exactitud en el caso del robo ficticio

era relativamente alta ($r = 0.40$ $p < 0.01$) y en el caso del robo real no significativa ($r = -.004$), indicando que la gente actúa de modo diferenciado según se trate de una situación ficticia, sin ningún tipo de consecuencias para el acusado, o real, con consecuencias graves para el encausado. Este resultado pone de manifiesto que la confianza en el propio testimonio, medida en forma paralela en la situación real y en la ficticia, es una medida estable y, concretamente en el caso real, muy optimista.

→ Acuerdo entre jueces. En este caso, más parecido al real durante un juicio con jurados, los sujetos experimentales evalúan la exactitud que creen que posee el testimonio de cada uno de los testigos de un proceso. Normalmente el testimonio se les proporciona por escrito o en video. El foco de estudio de estos experimentos suele estar en si la forma de las preguntas, el aspecto de los testigos, etc..., afectan a los jurados (es decir, en aspectos más bien sociales). Sin embargo, retomando estos estudios observamos un alto acuerdo entre jueces, por lo general ($r = 0.80$) (Brown, Deffenbacher y Sturgill, 1977; Wells, Lindsay y Tousignant, 1980; Wells y Leippe, 1981).

El segundo tipo de medida es la validez predictiva de los conocimientos de *metamemoria* de un testigo. Se puede calcular correlacionando la medida de confianza del testigo con la exactitud de su testimonio. Por los datos de que se dispone, esta medida no alcanza valores muy altos lo que, como veremos, ha intentado ser explicado de diferentes formas.

El primero que relacionó la seguridad que creían tener en su testimonio y la exactitud real fue H. Münstenberg (1908) con niños, obteniendo que no predicaban adecuadamente su capacidad de memoria. Posteriormente los estudios de este tipo se interesaron por comparar el testimonio "libre" con el testimonio bajo juramento. Stern, por ejemplo, encontró que en el segundo caso la validez de los testimonios era mayor (80% vs 89%). De hecho, Deffenbacher (1980) y Malpass y Devine (1981a) han sugerido que muchos de los experimentos con testigos no son válidos ya que la toma de declaración no se realiza con las mismas presiones ni con las mismas consecuencias que durante una investigación policial o durante un proceso penal.

Wells y Murray (1984) relacionan hasta un total de 31 estudios en los que es posible calcular esta medida y encuentran que en 13 de ellos la correlación confianza/exactitud es positiva y significativa, aunque no muy elevada ($r=0.23$) y que en 18 no lo es. Según estos autores, tal y como hemos dicho más arriba, las diferencias en la metodología empleada, la pena a la que se enfrenta el acusado, caso de ser identificado, o el mismo paso del tiempo, explican estas diferencias.

En uno de los pocos estudios de campo, Diges y cols. (1986) evaluando la concordancia de los testimonios de accidentes de tráfico, y sin el objetivo de valorar la relación *metamemoria*/conducta de memoria, aportan datos interesantes. En este estudio se analizaron 500 accidentes de tráfico con víctimas ocurridos en Madrid, conjuntamente con el grupo de atestados de la policía municipal de Madrid; seleccionándose 13 casos, por cumplir los requisitos de: dos testigos, al menos, que hubieran visto por completo el accidente, se les pudiera localizar en el momento del estudio y se contara con el informe de la policía municipal de Madrid. En esta investigación, se encontró muy poco acuerdo en la descripción de la identidad de las personas involucradas, la velocidad de los vehículos y el estado en que quedaron los mismos; escaso acuerdo en la localización del accidente; y alto en la descripción de las características del vehículo/s y el modelo. Como se observa, pese a que la confianza de los testigos en su testimonio era alta, la concordancia de sus declaraciones, con excepción del modelo de automóvil, era más bien baja. Estos resultados son interesantes por cuanto que los testigos mostraban una alta confianza en su testimonio, de donde cabe deducir que la relación *metamemoria*/conducta de memoria se encuentra sobrevalorada en gran parte de los casos.

Por lo que sabemos de los estudios con jurados, la gente cree que la confianza que tiene un testigo en su testimonio es un indicador de su exactitud (Loftus, 1979; Yarney y Jones, 1984); el que ésto no sea así ha intentado ser explicado por Wells y Murray (1984) atendiendo a cuatro hipótesis:

1) hipótesis de la experiencia, similar a la sugerida por Flavell (1981) para explicar la baja correlación entre *metamemoria* y conducta de memoria. Según esta hipótesis, a menudo nos encontramos con personas que nos parece reconocer y que cuando les preguntamos, como ellos tampoco están seguros de que no nos han visto nunca, tendemos

a localizar algún punto común hasta que, efectivamente -pese a que pudiera no ser cierto- decimos que era allí donde nos vimos. En otros términos, las falsas alarmas se convierten en aciertos.

2) hipótesis de la optimización, que afirma que, puesto que en los estudios sobre testimonio se ha encontrado que los testigos no son exactos en sus testimonios, es poco probable matemáticamente que encontremos correlaciones significativas entre esta medida y cualquier otra.

3) hipótesis de la auto-atribución, se refiere a las diferencias en el testimonio motivadas por las condiciones de simulación de la realidad del experimento. Cuando se procede a identificar a alguien en una rueda de presos en una situación simulada, el señalar a alguno de los miembros de la rueda no tendrá ninguna repercusión para el acusado, por lo que el testigo no verá amenaza alguna para sí en su elección (auto-atribución). En este caso, es posible que se señale a alguien aunque no se esté seguro del todo.

4) hipótesis de la búsqueda cognitiva selectiva, que afirma que cuando revisamos la evidencia sobre nuestras propias elecciones tendemos a engañarnos y solemos fijarnos más en las veces que hemos elegido bien.

La primera hipótesis no parece explicar convincentemente que la confianza sea un predictor de la exactitud, puesto que no existen pruebas empíricas de que un adecuado entrenamiento en reconocimiento de caras mejore la predicción confianza/exactitud (Malpass, 1981). La segunda hipótesis es matemáticamente cierta y aplicable a muchas investigaciones, pero no explica los resultados de experimentos en los que manipulando la exactitud de una identificación, la confianza en señalar al culpable permanecía invariable independientemente de que se identificara al verdadero culpable (Lindsay, Wells y Rumpel, 1981). La tercera hipótesis ha sido ya comentada y ciertamente existe una clara diferencia entre los estudios de corte experimental y los de corte real que ha sido repetidas veces señalada (ya lo comentamos al comienzo de este capítulo). La cuarta hipótesis en cambio, coincide con los heurísticos en base a los cuales un individuo realiza pronósticos a partir de evidencias insuficientes, llegando a percibir semejanza donde no la hay, correlaciones donde no existen, buscar más la

conformidad con una idea que su contrastación y realizar intuiciones en base a un número escaso de datos (de Vega, 1984), siendo actualmente considerada como la más acertada para explicar la pobre relación confianza/exactitud.

Todos estos datos nos permiten considerar que tanto la fiabilidad de un testigo (consistencia de sus afirmaciones de seguridad en lo que testimonia) como la validez que tiene que el testigo diga estar seguro de su testimonio (correlación exactitud-confianza en el propio testimonio) dependen de los contenidos de *metamemoria* sobre los testigos y sobre la propia capacidad de memoria. Si esto es así, al variar esos conocimientos intuitivos debe producirse un cambio en la fiabilidad y en la validez que se caracterizaría por un aumento de la validez predictiva y una mayor concordancia test-retest.

5.- Creencias comunes sobre los testigos

Una segunda lectura de este tipo de análisis de *metamemoria* aplicado a los testigos es si la gente es capaz de discriminar a un testigo exacto de otro que no lo es; en otras palabras ¿qué hace creíble a un testigo para un observador?.

En cuanto a esta aproximación del "sentido común", nos basaremos en estudios sobre qué hace que un testigo sea creíble o no ante los demás (en otras palabras, el estudio de los contenidos de las teorías intuitivas sobre la memoria de los testigos), siendo uno de los objetivos el delimitar si existen unos conocimientos de *metamemoria* socializados sobre este aspecto, o si se trata de unos conocimientos idiosincráticos.

Dado que la gente posee hipótesis, suposiciones y teorías sobre la memoria, es razonable suponer que las empleará para colegir si un testigo puede o no decir la verdad (Wells y Lindsay, 1983; Schacter, 1986). Inicialmente podemos suponer, por ejemplo, que se tendrían en cuenta en esta valoración de la credibilidad factores tales como: oportunidad del testigo para ver a la persona o cómo ocurrió el percance, el posible grado de atención del testigo, sus limitaciones personales (o las que le atribuimos), la seguridad con que el testigo está dando testimonio y si es la misma seguridad que en anteriores veces, el intervalo de tiempo que ha transcurrido desde el

hecho, la coincidencia con otras declaraciones, etc., en otras palabras, los factores de la clasificación realizada por Flavell (1977) -persona, tarea, estrategia- o la sugerida por Wells (1979) en el caso concreto del testimonio -variables a estimar, variables propias del sistema-.

Sabemos que la gente tiende a percibir correlaciones donde no las hay (Chapman y Chapman, 1967), percibe más fácilmente las semejanzas que las diferencias (Tversky, 1977), busca más la confirmación de sus opiniones que el ponerlas a prueba (Snyder, 1981) y basa sus intuiciones en un pequeño número de observaciones (Tversky y Kahneman, 1971). Sin embargo, no contamos con una teoría que nos explique cómo una persona realiza un análisis de *metamemoria* sobre el testimonio de un testigo.

G. Wells y R. Lindsay (1983) proponen que este tipo de análisis -que se refiere a las teorías intuitivas sobre la memoria de los testigos- pese a ser extremadamente complejo, al menos incorporará tres tipos de información, a saber: (1) información condicional; (2) información sobre el grado de acuerdo intrasubjetivo e intersubjetivo; y (3) información sobre los sesgos de respuesta.

+ Información condicional: se incluye aquí información sobre las condiciones en las que se produjo la percepción del incidente por parte del testigo, tales como el tiempo que duró el incidente, condiciones de luminosidad, actividad a la que se dedicaba el testigo en ese momento, familiaridad del testigo con esas situaciones, intervalo de tiempo transcurrido hasta que presta declaración (esto es, variables a estimar según la terminología del propio Wells). Su empleo respondería a la pregunta ¿podría yo en esas condiciones estar seguro de que ocurrió así?; teóricamente estarían incorporados en este apartado todos los conocimientos de *metamemoria* de los individuos y sería posible listarlos si éstos pensaran en voz alta durante el proceso. La complejidad de su interrelación viene dada por el uso de reglas para comparar datos empíricos como las enunciadas más arriba.

+ Información sobre el grado de acuerdo intra-subjetivo e inter-subjetivo: aspecto relacionado directamente con los estudios antes mencionados desde la aproximación científica pero que, en este caso, se realizan atendiendo a normas particulares de contrastación. El acuerdo intra-subjetivo se refiere al grado de consistencia que un

testigo tiene en distintos momentos de su declaración; mientras que el acuerdo intersubjetivo hace referencia a la coincidencia de testimonios entre varios testigos. Estas reglas de inferencia, que no obedecen a planteamientos científicos, conducen a error por diferentes vías. Así por ejemplo, a un observador que procede a evaluar la credibilidad de un testimonio puede resultarle perturbador que varios testigos señalen como culpable a un mismo inocente en el caso de una rueda de identificación sesgada, presumiendo que los testimonios son creíbles puesto que concuerdan, y olvidando las condiciones de nula imparcialidad con que se compuso la rueda de identificación; en la misma línea el fenómeno de transferencia inconsciente, tal y como quedó definido, quedaría fuera de estas normas de inferencia de los observadores y su ocurrencia provocaría testimonios coincidentes de los testigos y, por tanto, aumentaría la credibilidad aún a costa de una nula exactitud; las características de acusado y acusador (autoritarismo, locus de control interno, etc...) afectarían directamente a la posibilidad de evaluación crítica de la credibilidad de los testigos; y, por último, el hecho de que haya testigos que suelen ser más exactos en sus recuerdos sobre detalles de los sucesos que sobre cómo son las personas, sin que *a priori* podamos contar con esa información, sería otro de los aspectos críticos que resultaría costoso de manejar por los policías, jueces y jurados cuando realizan valoraciones de la credibilidad de los testigos.

+ Información sobre los sesgos de respuesta: en donde incluiríamos la manifestación que el propio testigo hace de su seguridad al testimoniar, y las formas no verbales en las que se comunica seguridad en el propio testimonio y que pueden ser interpretadas por los observadores de muy distintas formas. La tendencia a mostrarse confiado pese a no realizar una identificación adecuada, la reconstrucción de los hechos como práctica procesal y las falsas alarmas en la identificación de una persona, son aspectos que, de nuevo, escaparían con probabilidad de los conocimientos de *metamemoria* de los individuos.

Por último, con respecto a la credibilidad de los testimonios y pese a que no hayan sido estudiadas hasta la fecha convenientemente, existen una serie de características de los testigos que cabe suponer intuitivamente que hacen se tenga más o menos confianza en ellos. Nos referimos a los tonos de voz que emplean, los lapsos de tiempo en contestar a una pregunta, etc... y que muy probablemente, como afirman Schooler,

Gerhard y Loftus (1986) tengan que ver con la credibilidad de los testimonios, puesto que serían pistas que los observadores (jueces, jurados, policías, etc.,) utilizarían para pronosticar el grado de exactitud de una declaración o de una prueba.

Es evidente que habría que incluir en este modelo los efectos del sexo, y el atractivo del testigo o del tipo de delito que se tratara para realmente acercarnos más a cómo se evalúa la credibilidad de los testigos pero, en el momento actual, esta propuesta es la más desarrollada. Solo tímidamente se han realizado algunos estudios para conocer qué incluyen las teorías intuitivas de la gente sobre la memoria de los testigos (Wells, 1984) pero, hasta la fecha, es muy poco lo que sabemos a este respecto. Las únicas veces que de forma más sistemática se ha intentado este estudio ha sido desde una óptica totalmente distinta, al intentar comparar los conocimientos científicos con los de la gente de la calle que actúa como jurados, con el propósito de demostrar la utilidad de los psicólogos como expertos ante los tribunales (Loftus, 1979; Varney y Jones, 1983). Como se presenta a continuación, intentamos realizar este tipo de análisis en este trabajo, partiendo de un cuestionario sobre situaciones de testimonio con el doble propósito de discriminar conocimientos de *metamemoria* y su relación con la conducta de memoria de los testigos y la comparación de ese conocimiento lego con el de los datos objetivos aportados por la *Psicología del testimonio*.

Los objetivos que nos proponemos vienen determinados por nuestro convencimiento de que el estudio de la exactitud de los testigos es un callejón sin salida, en donde una y otra vez las condiciones experimentales determinan artefactualmente los resultados. Además, nos parece que lo importante no es si un testigo es exacto, sino hasta qué punto siendo inexacto es creído por aquellas personas que, en base a esa prueba, juzgan un hecho o a una persona. Por todo ello, pensamos, como lo están haciendo otros autores, que la variable fundamental es la de la credibilidad. Su estudio debe incluir qué piensa la gente sobre su propia memoria, qué piensa sobre la memoria de los otros y delimitar qué factores sociales predisponen las opiniones sobre los testigos. A nuestro parecer, la intuición de Wells y Lindsay (1983) es acertada, al menos al sugerir que el concepto de *metamemoria* resulta pertinente para ser aplicado aquí.

Resumiendo, planteamos que los modelos de la memoria basados en la noción de esquema, en los términos sugeridos inicialmente por Sir Frederic Bartlett (1932), parecen los más adecuados para explicar cómo actúa un testigo en cuanto a su capacidad para dar testimonio, siempre y cuando asumamos que actúa de "buena fe". Resaltamos la escasa importancia que los autores dedicados al estudio del testimonio han dado a los aspectos teóricos de las investigaciones y concluimos que ello es debido a dos factores: la urgencia de la aplicación social de los estudios y el divorcio entre la investigación y la búsqueda de identidad de un cuerpo uniforme de conocimientos sobre testimonio.

Compatible con la noción de esquema, sugerimos que la hipótesis del *cambio de memoria*, planteada por Hall, Loftus y Tousignant (1984), explica en forma plausible la mayoría de los resultados de aquellas investigaciones que ponen de relieve que información falsa introducida durante un interrogatorio afecta al testigo en futuras declaraciones.

Los intentos realizados acerca de la exactitud terminan con la única conclusión de que los testigos son inexactos. Parece evidente que se debe llegar a algo más, y sólo aquellos que pretenden mejorar sistemas para aumentar la exactitud logran estudios relevantes. De entre estos, a nuestro juicio destacan por su planteamiento y sus posibilidades de éxito los siguientes: los trabajos de Alan Milne sobre la reinstauración del contexto, los de Roy Malpass entrenando a personas de alto riesgo de ser atracados en recuerdo/reconocimiento de caras y la sugerencia de Undeutsch para diferenciar testimonios exactos de inexactos basada en la hipótesis de Johnson y Raye (1981) sobre diferencias en los contenidos de memoria originados por estímulos *externos o internos*.

La diferenciación entre contenidos de memoria originados por estímulos externos o internos parece sugerir que es posible un entrenamiento para diferenciar unos de otros, si bien las pruebas son de que ese tipo de entrenamiento es difícil y costoso, por lo que solo puede ir dirigido hacia personas que estén en contacto diario con testigos (Schooler, Clark y Loftus, 1988). Como alternativa "económica", Turtle y Wells (1988) han explorado la utilidad del "careo" ya que permite ciertas pistas a los observadores para estimar la credibilidad de los testigos. Sin embargo, pensamos que

el reto de diferenciar entre testigos exactos e inexactos aún no ha podido resolverse satisfactorianamente.

Quizás, el formato de interrogatorio propuesto por Fisher y Geiselman (1988), al que denominan *Entrevista Cognitiva*, pueda representar en el futuro inmediato una alternativa al típico interrogatorio policial, y pueda ser adoptada como estrategia para la mejora de la calidad de los testimonios, al permitir a la policía diferenciar entre testigos exactos e inexactos. Este tipo de interrogatorio, intenta sumar todos los conocimientos que poseemos hasta el momento e incorpora cuatro reglas: (1) comenzar por la reinstauración del contexto; (2) pedir al testigo que cuente absolutamente todo, independientemente de que crea sea pertinente o no (incluidas impresiones y sensaciones); (3) que el testigo cuente el suceso de atrás hacia adelante y en su orden cronológico; y (4) que el testigo asuma diferentes perspectivas (cómo lo contarían otros testigos) para testimoniar sobre ese suceso. Pero, por el momento, se nos presenta una tarea muy compleja.

Estas alternativas basadas en los resultados de experimentos anteriores sobre la credibilidad de los testigos han sido exploradas con cierto éxito y constituyen el foco de atención que a corto plazo cabe esperar guíe la investigación en el área de la *Psicología del Testimonio*, si atendemos a las declaraciones del propio K. Deffenbacher (1988).

Por nuestra parte, consideramos como alternativa a este último enfoque, el estudio de la relación entre conocimientos de *metamemoria* y credibilidad de los testigos y sus testimonios.

Si olvidamos el problema de la exactitud de los testigos y nos centramos en el hecho real de que lo más importante es que los testigos sean o no creíbles, lo importante resulta ser, entonces, qué hace a un testigo creíble y a otro no. Más aún, resulta interesante conocer cómo se realizan esas estimaciones de credibilidad y cómo pueden alterarse. Boon y Davies (1988) han incorporado el estudio de los prejuicios raciales y las actitudes políticas para intentar estudiar las relaciones de estas variables con la estimación de credibilidad de los testigos. Thomson (1988) ha investigado el rol de la expresividad y el tiempo que se toma un testigo al proceder a un reconocimiento de

personas mediante rueda de presos, como índices objetivos de la credibilidad que se atribuye a un testigo. Estos intentos son los que nos parecen más prometedores ya que rompen con un molde "experimentalista" en la forma de llevar adelante investigaciones en *psicología del Testimonio* y posibilitan estudiar otros aspectos del testimonio.

Si testimonios exactos e inexactos son indistinguibles y la identificación o la declaración de un testigo tiene un poderoso efecto en el sistema judicial, ¿cabría la posibilidad de alterar las valoraciones de credibilidad, alterando los conocimientos de *metamemoria*? Esta posibilidad, discutida en forma latente a lo largo de este capítulo, constituye el objetivo último de este trabajo. Pensamos que las ideas que se han ido formando sobre cómo funciona la propia memoria y el aprendizaje natural sobre las experiencias de los demás (donde se incluyen estereotipos y expectativas de orden social) determinan la credibilidad que se estima tendrá un testigo y un testimonio. El análisis de Wells y Lindsay (1983) resulta pertinente aunque tenga que incorporar en el futuro otros aspectos, como los sugeridos por Thomson (1988).

Metamemoria, conducta de memoria de los testigos y credibilidad interactuarían entre sí de la siguiente forma. Tal y como sugieren Wells y Lindsay (1983) se adquieren una serie de conocimientos que permiten un meta-análisis sobre la propia memoria, y lo que es más importante, sobre la memoria de los otros. Este meta-análisis podrá ser modulado por todo tipo de información que posea el sujeto-observador (por ejemplo, el intervalo de tiempo entre preguntas y respuestas) para un cálculo de la credibilidad del testigo. De esta forma, el sujeto-observador realizará atribuciones sobre la memoria de los otros, quizás conforme al modelo sugerido por Weiner (1985a, 1985b) en donde locus de causalidad, estabilidad y controlabilidad facilitarían una estimación de esa credibilidad. Así, por ejemplo, no poder reconocer a un sospechoso podría ser atribuido a una causa externa (p.e. escasa iluminación), estable (p.e. siempre existiría para mí y los demás esa imposibilidad) e incontrolable (p.e. dado que iba por la calle y anocheía, no pude hacer nada para poder verle mejor la cara al atracador). Por último, la conducta de memoria, cuando ésta pueda ser controlada, representaría una vía de acceso al estudio experimental de las interacciones entre estas tres variables.



IV.- APLICACION DE LOS CONOCIMIENTOS DE METAMEMORIA A LA CREDIBILIDAD

Hemos podido comprobar que la exactitud de los testigos es baja, sobre todo ante determinados sucesos violentos y en condiciones de percepción extremas. Resulta evidente que el segundo eje en el estudio del testimonio de testigos, el de la credibilidad, implica una serie de conocimientos y sugerencias mucho más interesantes para determinar las condiciones en que se produce el testimonio. Se ha insinuado que el concepto de *metamemoria* facilita un abordaje útil para el estudio de la credibilidad. Queda, por tanto, la tarea de determinar hasta qué punto ese abordaje puede resultar ciertamente útil.

1.- Examen de las teorías intuitivas; contenidos y posibilidades de cambio

La mayoría de la gente tiene la firme creencia de que el testimonio o versión que ofrece el testigo de un suceso (delictivo o no), es suficiente para tener una idea correcta del hecho en sí. Para la inmensa mayoría de personas, la memoria es algo parecido a un vídeo en el que quedan grabadas las escenas, los objetos y los rostros y dónde nosotros solo tenemos que saber exactamente o bien en qué cinta buscar o bien qué tecla apretar, para volver a ver esas escenas, objetos o personas tantas veces como deseemos. Las investigaciones sobre la memoria humana, en general, y sobre la memoria de los testigos, en particular, vienen destacando que ésto no sucede así, aunque haya que achacarles que no han sabido comunicar adecuadamente sus descubrimientos; de hecho solamente hay constancia de ellos en ambientes académicos.

Además de esta creencia, existe también la opinión generalizada de que éste, como otros conocimientos aportados por los psicólogos sobre un aspecto cotidiano o sobre algo que es muy particular de cada uno, no es exclusivamente un conocimiento científico, puesto que la experiencia, la madurez y la propia "objetividad" de cada uno son suficientes para elaborar un cuerpo de conocimientos sobre la capacidad de la memoria propia o ajena, lo que constituiría la versión de las teorías del "sentido común". Es decir, en contraposición al conocimiento científico propiciado por la *Psicología del Testimonio* se presenta, como alternativa válida para la gente que suele evaluar la memoria de los testigos, el conocimiento adquirido por la propia experiencia, en otras palabras, lo que denominamos el dictamen del sentido común sobre un hecho.

Tanto una como otra creencia -la primera sobre el funcionamiento de la memoria cotidiana y la segunda sobre las capacidades de los testigos de un suceso- entran de lleno en lo que más arriba denominamos análisis de metamemoria y, con seguridad en el caso del testimonio, constituyen dos de los aspectos menos estudiados hasta la fecha de este concepto.

El primero de los puntos, ¿cómo es el funcionamiento de la memoria humana en general? y ¿qué cabe esperar de ella?, tiene que ver con uno de los aspectos básicos de metamemoria; la existencia de un conocimiento socializado sobre la memoria que es transmitido de unos a otros por muy diversos medios (desde la escuela hasta por novelas o películas).

El segundo de los puntos se refiere a lo que denominamos "teorías intuitivas" sobre la memoria de los testigos; se trata de otro aspecto de metamemoria que se refiere al conocimiento particular que poseemos acerca de en qué condiciones y hasta qué punto es exacto mi testimonio o el de otra persona, dadas unas circunstancias ambientales, personales, etc., concretas. En otras palabras, estas teorías intuitivas sobre la memoria de los testigos hacen referencia a la propia confianza que tenemos en nosotros mismos como testigos y a la credibilidad que le damos a los testimonios de otras personas. La probabilidad de ser ciertos que otorgamos a los testimonios de otros individuos es un aspecto de metamemoria que difiere de los estudios tradicionales sobre este concepto en el sentido de que se refiere, no ya a cómo valoro o interpreto

mis capacidades o habilidades de memoria, sino a qué opino, dadas unas condiciones específicas, de las habilidades y capacidades de memoria de otro individuo (en este caso concreto, de un testigo presencial).

Aunque un estudio de metamemoria desde esta óptica pudiera por sí solo justificar este trabajo, este tipo de análisis resulta pertinente también, desde la óptica del Derecho, puesto que si tenemos en cuenta que cabe esperar que en breve exista la figura del jurado en nuestro país, resulta interesante conocer, previamente a su entrada en vigor, cómo valorarían los jurados la exactitud de los testigos y, por tanto, hasta qué punto considerarían creíbles sus testimonios.

Es decir, planteado que existe un conocimiento general sobre la memoria humana (Flavell y Wellman, 1977; Flavell, 1977; Kail, 1979; Cavanaugh y Perlmutter, 1982; Marchesi, 1984; Lovelace, 1984) y un conocimiento intuitivo, particular, sobre la memoria de los testigos (Wells y Lindsay, 1983; Schooler, Gerhard y Loftus, 1986; Lindsay, Lim, Marando y Cully, 1986), cabe suponer que dichos conocimientos (independientemente de su objetividad) constituyan la base para que un individuo cualquiera (policía, magistrado, juez o jurado) infiera la capacidad de memoria de otro sujeto -un testigo- y crea o no crea en su testimonio, ya sea por parecerle falso, exagerado, inexacto o de escaso valor para el proceso.

Este conocimiento sobre las habilidades de los testigos variará en función de la propia experiencia, pero es de esperar también que la actividad y formación específica recibidas concretamente sobre este tema, afectarán significativamente a los contenidos de esas teorías intuitivas sobre la memoria de los testigos.

De este modo, cabe suponer que aquellas personas que por su trabajo estén en contacto diario con testigos de sucesos, deberán poseer unos contenidos diferentes en sus teorías intuitivas o del "sentido común", distintos a los de otras personas sin este tipo de experiencias. De igual modo, se podría pensar que los individuos con formación específica sobre los procesos de conocimiento (especialmente sobre estudios de memoria) deberían poseer creencias sobre las capacidades de los testigos distintas a las de otros individuos sin esa preparación específica; y, por supuesto,

coincidentes en gran medida con las opiniones sobre los testigos de los individuos con experiencias en este terreno, a los que antes nos referimos.

Segundo, independientemente de la experiencia o los conocimientos, es importante determinar si pueden cambiarse, y de qué forma debe procederse, esos contenidos intuitivos para hacerlos más acordes con los conocimientos científicos.

En tercer lugar, resultaría muy interesante conocer cuáles son los contenidos de esas teorías intuitivas sobre los testigos y saber si esas teorías del "sentido común" varían en función de la edad, el sexo o la experiencia. De esta forma, estaremos en condiciones de intentar modificar aquellos conocimientos intuitivos que entren en contradicción con los contenidos científicos.

Partiendo de estos postulados, se plantea que es necesario un estudio en el que se intente dar respuesta a los siguientes interrogantes:

- 1) Si es posible confirmar la existencia de un conocimiento intuitivo sobre la memoria de los testigos distinto al conocimiento científico aportado por la *Psicología del Testimonio*.
- 2) Si efectivamente las personas en contacto diario con testigos (por ejemplo, policías) tienen un conocimiento intuitivo diferente al de otras personas sin esta experiencia.
- 3) Si ese conocimiento de los policías varía en función de la actividad principal a la que se dedican con más frecuencia. Por ejemplo, entre quienes preferentemente se ocupan de los atestados sobre accidentes de tráfico, como es el caso de los policías municipales; o quienes se ocupan de la toma de declaraciones e investigación de delitos contra la propiedad, como en el caso de los policías nacionales.
- 4) Si realmente los individuos con alguna formación o con formación específica sobre memoria (por ejemplo estudiantes de Psicología o de Enfermería, cuyo curriculum incluye asignaturas de Psicología) poseen un conocimiento diferente sobre las

habilidades atribuibles a un testigo frente a grupos similares sin esos contenidos académicos en sus programas formativos.

5) Si, caso de ser negativa la respuesta al interrogante número dos, puede fácilmente suministrárseles a estas personas información correcta que sea útil en su trabajo.

6) Si los contenidos de las teorías del "sentido común" son individuales o están socializados, al tiempo que intentamos conocer qué conocimientos incluyen y qué aspectos se consideran más importantes para determinar la exactitud de un testigo (análisis de metamemoria).

7) Si estos estudios tienen algo que aportar al derecho procesal o, por el contrario la *Psicología del Testimonio* no es relevante para esta otra disciplina.

8) Si en base a este concepto de metamemoria es posible redefinir algunos de los estudios que los psicólogos del testimonio han desarrollado.

Siguiendo a Wells (1984), son cuatro los métodos usuales empleados por los investigadores para examinar las creencias de la gente sobre las capacidades y habilidades de los testigos: (a) empleo de cuestionarios con preguntas sobre situaciones de testimonio; (b) estudios predictivos en los que jueces evalúan la capacidad de un testigo simulado para declarar con exactitud; (c) estudios experimentales en los que se simula un juicio, manipulando la credibilidad del testigo, ante diversos observadores que evalúan la exactitud de los testimonios; y (d) careos entre los testigos de un suceso. De entre estos, el primer método ha sido utilizado por Loftus (1979) y Yarmey y Jones (1983) quienes mediante el empleo de un cuestionario con preguntas de elección múltiple sobre aspectos relacionados con el testimonio de testigos, demostraron que existe una Psicología del Sentido Común sobre los testigos.

Partiendo de la existencia de esos conocimientos intuitivos distintos de los conocimientos científicos, podemos plantearnos si la experiencia o la formación hace que unos grupos específicos como policías (por su experiencia) y estudiantes de psicología (por sus estudios) tengan unos conocimientos sobre los testigos que se

ajusten más a los datos objetivos de las investigaciones de la *Psicología del Testimonio*.

Si los policías constituyen un grupo que trabaja diariamente con testigos y basa parte de su trabajo en sus testimonios, es importante conocer qué contenidos intuitivos poseen sobre memoria de testigos, cuál puede ser su repercusión en la valoración de la credibilidad de los testigos y, sobre todo, si es posible modificar aquellos contenidos del "sentido común" más distantes de los demostrados por la *Psicología del Testimonio*.

Sobre este último punto, se podría plantear que si efectivamente los sujetos que han tenido una formación general (no específica en testimonio) sobre la memoria humana, predicen con mayor exactitud que otros sujetos sin esos conocimientos la conducta de memoria de los testigos, bien pudiera ser que un entrenamiento específico en el que se informara a personas legas en memoria humana extensamente de los conocimientos que actualmente poseemos sobre memoria de testigos, pudiera ser suficiente para cambiar esos conocimientos intuitivos erróneos.

La importancia de lograr este objetivo es múltiple. Por una parte, a la policía le puede interesar conocer qué procedimientos garantizan más la exactitud, pero por otra parte, le resulta fundamental disponer de un método de análisis de la exactitud y ser consciente de sus estereotipos sobre los testigos. En segundo lugar, durante el proceso resulta necesario incorporar medidas que garanticen que no se deposite más confianza en un testigo que en otro, a no ser que sea por la exactitud demostrada (no inferida) de su testimonio. En tercer lugar, ante la incorporación del jurado es necesario pensar que las pruebas testimoniales van a ser interpretadas de distintas formas y que pudiera ser útil una información experta al tribunal sobre las condiciones en que se produce el testimonio.

2.- Aplicación de las teorías intuitivas en la mejora de las condiciones en que se produce el testimonio

Los resultados de las investigaciones de Loftus (1979) y de Yarmey y Jones (1983) ponen de relieve la pobreza de conocimientos en *metamemoria*, cuando se trata de valorar la conducta de memoria de los testigos de atracos, actos violentos o accidentes de tráfico. Si a este hecho le sumamos, tal y como nosotros creemos, que pueden mejorarse fácil y económicamente esos conocimientos, mediante un corto seminario, o conferencias sobre memoria de testigos, nos plantearemos qué efectos puede tener esa información, aparte del hecho evidente de aumentar los conocimientos,

Como hemos visto, se puede afirmar que las evaluaciones sobre la exactitud de los testigos de cualquier tipo de suceso tenderán a ser inexactas, y que es posible que un observador, al evaluar la exactitud de un testigo, realice una estimación de la conducta de memoria del testigo avalada por su criterio particular sobre el funcionamiento de la memoria humana. Este criterio particular al que nos referimos se traduce, en definitiva, en una medida de la credibilidad de un testigo y tiene gran importancia en la presentación y consideración de las pruebas que conducen a una acusación,

La idea que mantenemos a lo largo de este trabajo es, precisamente, que más importante que la fiabilidad de un testigo, es la credibilidad que inspira (la fiabilidad que se le atribuye) tanto en lo referente al proceso de investigación policial como para el proceso legal.

El problema que nos planteamos es que, aún cuando los conocimientos de *metamemoria* deberán aumentar por efecto de la información recibida, ello no representa una prueba a favor de que ese mayor conocimiento influya positivamente en evaluaciones posteriores de la conducta de memoria de futuros testigos. Con seguridad, como apuntan Wells y Lindsay (1983), un factor determinante de la credibilidad es la respuesta a la pregunta; ¿qué haría yo en esas mismas condiciones?, ¿estaría seguro de lo que testimonio?, O, en otras palabras, que la evaluación de un testigo está en función de la conducta de memoria del sujeto evaluador. Puesto que desconocemos cómo varía esa

relación en función de los resultados de la propia conducta de memoria es indispensable explorar más esta idea.

Más aún, siendo los policías un grupo profesional muy directamente afectado por estas consideraciones y puesto que desconocemos la relación *metamemoria*/conducta de memoria en su caso concreto, parece especialmente pertinente plantearse cómo interactúan estas variables en un grupo especial como es el suyo. No olvidemos, además, que este grupo profesional diariamente evalúa la exactitud de testigos y sus testimonios,

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, podemos observar que en la interrelación de tres aspectos del estudio de la conducta de memoria de un testigo, podemos encontrar probablemente pistas para una intervención eficaz en el área que nos ocupa. Nos estamos refiriendo a la interrelación entre conocimientos de *metamemoria*, la propia conducta de memoria del sujeto y la evaluación de la exactitud de la memoria de un testigo por un observador (o en otras palabras, su credibilidad).

Es muy posible que conocer a grandes rasgos cómo funciona la memoria humana (conocimientos de *metamemoria*) facilite un rendimiento diferenciado de su conducta de memoria, al menos al intentar controlar el sujeto la posibilidad de cometer errores de comisión. En el mismo sentido, la propia conducta de memoria debería influir sobre los conocimientos de *metamemoria*, ya que cabe suponer que éstos se adquieren principalmente a partir de la percepción de la propia actuación,

Por otro lado, la actuación propia de memoria (conducta de memoria) determina en parte la credibilidad de otros testimonios, en otras palabras, la evaluación sobre la calidad de la conducta de memoria de los otros. Por la misma razón, la credibilidad percibida (la identificación de fuentes de error en la conducta de memoria de los otros) actúa sobre la propia conducta de memoria como corrector de los errores de comisión fundamentalmente,

En tercer lugar, la credibilidad que nos merecen los testigos, o más concretamente el juicio crítico mediante el cual llegamos a valorar la credibilidad de un testimonio, debe influir en los conocimientos propios de *metamemoria*, puesto que se trata de juicios sobre la actuación de memoria de los otros, que poseen la particularidad de

estar basados en información personal. Parece, por tanto, que los conocimientos de *metamemoria* de un individuo tienen que ver con los juicios sobre la credibilidad de los testigos y sus testimonios.

En resumen, *metamemoria*, conducta de memoria y credibilidad están interrelacionados y cabría esperar que un cambio importante en uno de ellos, conlleve un cambio sustancial en los otros dos.

Si esto fuera así, se puede afirmar que un cambio en los conocimientos de *metamemoria* conlleva ciertos cambios, tanto en la conducta de memoria de un sujeto, como en la credibilidad atribuida a los testimonios de los otros.

A partir de estas ideas, podría considerarse que un procedimiento que modificara eficazmente los conocimientos de *metamemoria* podría valernos para comprobar si los individuos con más conocimientos de *metamemoria* evalúan mejor su propia conducta de memoria y cuál es su influencia sobre la credibilidad.

En resumen, toda vez que consideramos que un procedimiento de intervención consistente básicamente en informar a los observadores es útil para aumentar los conocimientos sobre los testigos y sobre la memoria humana, cabría aplicarlo controlando su repercusión en la conducta de memoria y en la credibilidad. Este planteamiento no sólo debe servir para dilucidar las interrelaciones entre estas tres variables, sino que también esperamos sea útil en la formulación de estrategias y contenidos de información útiles para el Sistema de Justicia.

Conforme a estos argumentos, se pueden plantear siete cuestiones básicas que, en nuestro caso, tratarán de responderse empíricamente trabajando con una muestra de policías locales.

La primera cuestión es determinar si es cierta nuestra suposición de que, aunque no exista relación entre *metamemoria* y conducta de memoria cuando ésta última se mide por el número de aciertos que se realizan en una tarea de memoria (tal y como apuntan los estudios que revisamos en la exposición teórica), sí cabe esperar que un aumento en

conocimientos de *metamemoria* conlleve un menor número de errores de comisión (falsas alarmas en una tarea de reconocimiento, por ejemplo) en una situación de testimonio.

En segundo lugar, cabe preguntarse si efectivamente la relación *metamemoria*/credibilidad se establece en los siguientes términos; que un aumento de conocimientos en *metamemoria* sobre la conducta de memoria de los testigos, conlleva una infravaloración de los testigos como fuente exacta de información. En otros términos, lleve a estimaciones más bajas de la conducta de memoria de los testigos. Suponemos que la adquisición de conocimientos de *metamemoria* conlleva estimaciones más críticas de la conducta de memoria que supuestamente podrá realizar un testigo, al tener el observador en cuenta el hecho demostrado de que todos los testigos, incluido él mismo, presentan errores involuntarios de omisión o comisión.

Por otro lado, teniendo presente la sugerencia de Nickerson, Baddeley y Freeman (1987), planteamos que es posible que las estimaciones de credibilidad sobre la conducta de memoria de un testigo dependan también de ciertas características del testigo. En concreto, pensamos que su pertenencia a grupos de referencia más o menos alejados de aquel al que pertenece el observador (variable que denominamos *cercanía del sujeto evaluado*), pueden ejercer un efecto en la valoración que se realiza de su capacidad de memoria (credibilidad).

En términos generales, cabe suponer que se tiende a infravalorar la conducta de memoria de los testigos que pertenezcan a un grupo social distante del propio y a sobrevalorar la conducta de memoria de testigos pertenecientes a un grupo social próximo, sobre todo si, como demuestran Nickerson, Baddeley y Freeman, el observador piensa que él mismo tendrá una aceptable conducta de memoria (hipótesis de la comunalidad del conocimiento que uno mismo posee).

Centrándonos en el caso de policías locales, según la hipótesis de la comunalidad antes formulada, cabría suponer que los policías consideran a sus compañeros como testigos muy exactos, se sobrevaloran a sí mismos e infravaloran a los testigos de sucesos que nada tienen que ver con ellos.

La tercera cuestión que planteamos parte de estas consideraciones y plantea que los policías que posean adecuada información sobre memoria de testigos tenderán, a diferencia de aquellos sujetos sin esa información específica, a valorarse como más inseguros en su posibilidad de ofrecer un testimonio exacto; no sobrevalorarán tanto la fiabilidad del testimonio de sus pares (otros policías de iguales características) y tenderán menos a considerar como más incapaces de ofrecer un testimonio exacto a supuestos testigos.

Se supone que, tanto los sujetos con información sobre los testigos, como aquellos sin esa información, tenderán a sobrestimar la conducta de memoria de los testigos considerados pertenecientes a un grupo social próximo al propio, si bien cabe esperar que este efecto sea menor en el grupo con información.

Dicho de otro modo, aquellos que han recibido información sobre memoria de testigos, frente a quienes no la reciben, evalúan la conducta de memoria propia, de los sujetos "próximos" y la de los sujetos "distantes" en forma muy diferente. Así, quienes hayan recibido información se supone que predecirán mejor su propia conducta de memoria y la de los sujetos "distantes". En cambio, cabe suponer que tenderán a sobrevalorar la conducta de memoria de los testigos "próximos", dado que este efecto no es necesariamente manipulado en la información a la se expone a los sujetos que han recibido información previa sobre testimonio, aunque lo hagan en menor medida de lo que lo hacen los sujetos sin información.

La cuarta pregunta que nos formulamos está basada en la idea de que podemos pensar que el ajuste de los juicios de credibilidad (medido por la distancia entre la tasa de acierto predicha y la obtenida en cada caso) podría depender de los conocimientos de *metamemoria* que posean los observadores. Por tanto, cabría esperar que las estimaciones de credibilidad sobre testigos de sucesos serán más ajustadas en aquellos que han recibido información concreta sobre la memoria humana.

La quinta cuestión se refiere a que el ajuste de los juicios de credibilidad estará en función del objeto de evaluación. En este sentido, nos planteamos si efectivamente el observador que estima la credibilidad de un testigo será más ajustado cuando el objeto

de evaluación sea él mismo y menos ajustado cuando se trate de otras personas, sobre todo las ajenas a su grupo de referencia.

En sexto lugar cabe preguntarse si el objeto de evaluación y los conocimientos de metamemoria pueden interactuar entre sí sobre el ajuste de los juicios de credibilidad. Cabe esperar que los sujetos que han recibido información realizan, tanto en el caso de la autoevaluación, como en la evaluación del grupo de sujetos "próximos", un ajuste más fino debido a la combinación positiva de efectos de las dos variables, recibir información sobre testimonio y cercanía del objeto de evaluación, y en el caso de los sujetos "distantes" un peor ajuste al entrar en contradicción la información que se recibe y las teorías intuitivas que se poseen.

Por último, la séptima cuestión parte de la consideración el hecho de que si se proporcionara información a los observadores sobre su propia conducta de memoria en una tarea concreta (como testigos de un suceso delictivo filmado), aún a aquellos con conocimientos insuficientes de *metamemoria* sobre testigos, cabría esperar que los sujetos hicieran valoraciones de credibilidad más ajustadas de las hechas en un principio. De manera intuitiva se puede afirmar que el conocer la propia exactitud o, en otras palabras, el ser conscientes de los propios fallos y problemas de memoria llevaría a predecir mejor la conducta propia.

El objetivo de este trabajo se centra en intentar responder a todas las cuestiones que hemos planteado, comenzando por explorar los conocimientos intuitivos sobre memoria de testigos de grupos seleccionados de individuos, comprobar si podemos variar eficazmente esos conocimientos intuitivos y hacerlos acordes con los científicos, y explorar las relaciones entre *metamemoria*, conducta de memoria y credibilidad. Toda esta información una vez reunida, nos permitirá determinar hasta qué punto la *Psicología del Testimonio* puede resultar útil en la formulación de procedimientos para garantizar la imparcialidad de los testimonios y de las situaciones en que se producen esos testimonios.



V.- PROCEDIMIENTO EXPERIMENTAL

El estudio que hemos desarrollado consta de dos diseños independientes que pretenden plantear y responder a los siguientes interrogantes:

- 12.- Si efectivamente diferentes profesionales poseen nociones intuitivas sobre la memoria de los testigos.
- 22.- Si, caso de existir, esas creencias o conocimientos de *metamemoria* se diferencian de los conocimientos aportados por la *Psicología del Testimonio*.
- 32.- Si esos conocimientos intuitivos pueden alterarse para acomodarlos a los aportados por la *Psicología del Testimonio*.
- 42.- Si es cierto, como intuimos, que los conocimientos de *metamemoria* afectan a los juicios sobre la credibilidad de la memoria de los testigos.
- 52.- Qué repercusiones puede tener esto tanto en la investigación dentro del campo de la *Psicología del Testimonio*, como para el Derecho Procesal.

En el primero de los diseños que presentamos se abre la perspectiva del estudio sobre testimonio en base al concepto de *metamemoria* y se intenta hallar un método que altere los conocimientos intuitivos erróneos sobre los testigos.

En el segundo diseño intentamos explorar las interrelaciones entre *metamemoria* y credibilidad y conocer si alterando a la primera de ellas, obtenemos resultados mejores en la segunda.

1.- Primera parte: EXAMEN DE LAS TEORÍAS INTUITIVAS Y POSIBILIDADES DE CAMBIO

• Hipótesis

Partiendo del supuesto de que existen conocimientos intuitivos sobre la memoria de los testigos hipotetizamos, primero, que las teorías intuitivas de los policías (personas con experiencia con testigos) y los estudiantes de psicología, psicólogos y estudiantes de enfermería (personas que tienen conocimientos sobre memoria humana), coincidirían con los datos aportados por la *Psicología del testimonio*.

En segundo lugar, hipotetizamos que el mero hecho de recibir información sobre memoria de testigos, debería bastar para que los sujetos cambien sus teorías intuitivas sobre los testigos.

• Procedimiento

El estudio ha consistido en preguntar a distintos grupos de sujetos sus opiniones sobre las habilidades de testigos imaginarios en determinadas situaciones delictivas (incluso como víctimas de las mismas) o como testigos de accidentes de circulación, para lo que se les administró un cuestionario -denominado TABARCA II- con 20 preguntas sobre situaciones de testimonio.

Los sujetos pertenecían a distintos grupos profesionales, distribuidos de la siguiente forma:

* Grupo profesional nº 1: 42 policías locales ("posttest") que cumplimentaron dos veces el cuestionario (3 mujeres y 39 varones), este grupo está formado por sujetos experimentales incluidos también en el grupo nº 4.

* Grupo profesional nº 2: 18 sujetos con un nivel de graduado escolar (12 mujeres y 6 varones) compuesto por alumnos de uno de los cursos del INEM para personas en paro (concretamente se trataba de un curso de "auxiliar de relaciones públicas");

* Grupo profesional nº 3; 38 policías nacionales (3 mujeres y 35 varones) de la Dirección General de Seguridad de Madrid;

* Grupo profesional nº 4; 80 policías locales ("pretest") (4 mujeres y 76 varones) que inicialmente contestaron al cuestionario y que en 3 grupos asistieron posteriormente a una charla sobre testimonio de testigos;

* Grupo profesional nº 5; 48 estudiantes de 1º de Derecho (33 mujeres y 15 varones) seleccionados al azar de la Facultad de Derecho de la Universidad de Alicante;

* Grupo profesional nº 6; 44 estudiantes de 5º de Derecho (20 mujeres y 24 varones) de la misma Universidad;

* Grupo profesional nº 7; 21 estudiantes de 2º de Enfermería (15 mujeres y 6 varones), de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Alicante;

* Grupo profesional nº 8; 38 estudiantes de 1º de Psicología (21 mujeres y 17 varones) de la Universidad Autónoma de Madrid;

* Grupo profesional nº 9; 37 psicólogos en ejercicio de la profesión (30 mujeres y 7 varones), seleccionados entre los psicólogos de la provincia de Alicante con ejercicio profesional en la sanidad pública o en la práctica privada;

* Grupo profesional nº 10; 51 estudiantes de 5º de Psicología (37 mujeres y 14 varones) de la Universidad Autónoma de Madrid.

El cuestionario TABARCA II (anexo I) consta de 20 preguntas sobre situaciones de testimonio, de las que 3 fueron utilizadas por Loftus (1979) para resaltar que el conocimiento de un psicólogo como perito en testimonio ante un tribunal resulta conveniente, 11 son una versión adaptada a nuestro caso de preguntas utilizadas por Yarmey y Jones (1983) y los 6 items restantes corresponden a preguntas elaboradas por nosotros expresamente para esta investigación. Por temas, las preguntas se reparten de la siguiente forma: 2 sobre la influencia del arousal en el testimonio (items 1 y 3);

1 sobre diferencias en función del sexo (item 2); 6 sobre la capacidad atribuida a los testigos en diferentes circunstancias (items 4, 8, 9, 10, 11, y 15); 3 sobre diferencias en el testimonio basándose en la profesión del testigo (items 5, 6, y 7); 2 con respecto a la influencia de la forma gramatical de las preguntas y al tipo de preguntas más adecuadas para el interrogatorio (items 12 y 20); 3 referidas a diferencias debidas a la edad (items 13, 14 y 16); 1 acerca del testimonio sobre accidentes de tráfico (item 17); 1 sobre la identificación de voces (item 18); y 1 sobre la obtención de testimonio sometiendo al testigo a hipnosis (item 19). (Ver tabla nº 1).

TABLA Nº 1. Relación de items; opción correcta, procedencia y capítulo de referencia

número	opción correcta	procedencia	capítulo
1	D	(Loftus, 1979)	3
2	A	(Loftus, 1979)	3
3	C	(Loftus, 1979)	3
4	A	(Yarney y Jones, 1983)	3
5	C	nueva	3
6	B	nueva	3 y 5
7	C	(Yarney y Jones, 1983)	3 y 6
8	D	(Yarney y Jones, 1983)	5
9	A	(Yarney y Jones, 1983)	5 y 6
10	A	nueva	5 y 6
11	C	(Yarney y Jones, 1983)	3, 5, 6, 8
12	C	(Yarney y Jones, 1983)	3 y 5
13	A	(Yarney y Jones, 1983)	3 y 5
14	B	(Yarney y Jones, 1983)	3
15	D	(Yarney y Jones, 1983)	3 y 5
16	B	(Yarney y Jones, 1983)	3
17	B	nueva	8
18	C	(Yarney y Jones, 1983)	7
19	C	nueva	7
20	A	nueva	4

Atendiendo a la clasificación de variables propias del sistema o variables a estinar, los items del cuestionario se distribuyen de la siguiente forma: los items 12 y 20 sobre toma de declaración, el 19 sobre el empleo de la hipnosis y los items 9 y 10,

que preguntan sobre condiciones de la rueda de reconocimiento, corresponden a preguntas sobre "variables propias del sistema". El resto corresponderían a cuestiones sobre las consideradas "variables a estimar" (efecto del arousal, diferencias debidas al sexo, la edad o la profesión, condiciones de iluminación, etc...).

Consideramos que los ítems constituyen un muestreo lo suficientemente amplio como para resaltar adecuadamente las áreas más importantes del conocimiento sobre las habilidades y capacidades de los testigos, en general. Las situaciones de testimonio de que consta el cuestionario se eligieron atendiendo únicamente al criterio de que, en el momento actual, y a través de la investigación desarrollada se dispusiera de datos objetivos sobre ese particular, sin que hubiera duda alguna sobre la respuesta adecuada.

La investigación consta de tres fases diferenciadas:

Primera fase. Mediante un diseño simple de comparaciones múltiples, se comparan los conocimientos sobre memoria de testigos, a través del número de aciertos en el cuestionario (variable dependiente) entre los diferentes grupos profesionales. Sus resultados permitirán discernir la validez de la primera hipótesis.

Participan un total de 375 sujetos, a los que se entregó el cuestionario TABARCA II para que lo contestaran. Posteriormente se comparan mediante un análisis de varianza de una vía (y comparaciones *a priori* calculadas según el Test de Bonferroni) los aciertos de los diferentes grupos al objeto de determinar si se diferencian significativamente unos de otros en su conocimiento sobre las capacidades de memoria de los testigos y si esas diferencias van en la línea predicha de que quienes tienen información específica sobre memoria (como son los psicólogos, los estudiantes de Psicología y en menor medida los de enfermería) o experiencia con testigos (como son policías nacionales y municipales), obtienen mejores puntuaciones en el cuestionario que quienes no cuentan con esos conocimientos o experiencias.

Los sujetos experimentales fueron elegidos conforme a su pertenencia a un cuerpo policial, su asistencia a una academia de policía para formación específica y

entrenamiento, sujetos que teóricamente pudieran ser llamados como jurados y que no dispusieran de titulación académica media o superior, individuos con alguna información relativa a procesos cognitivos, personas con información sobre el proceso penal o civil y conocimiento de las garantías a los acusados, y sujetos con formación específica en procesos cognitivos, aunque no concreta en memoria de testigos; considerando como adecuados los siguientes grupos de sujetos: (A) policía local, (B) individuos con un nivel de estudios como mínimo de graduado escolar [supuestos futuros posibles jurados extraídos del censo], (C) policía nacional, (D) estudiantes de primero de Derecho [elegidos por ser candidatos en el futuro a magistrados, fiscales, defensores, etc.], (E) estudiantes de quinto de Derecho, (F) estudiantes de segundo de Enfermería [quienes reciben formación en Psicología general], (G) estudiantes de primero de Psicología, (H) estudiantes de quinto de Psicología, e (I) psicólogos en ejercicio. Los estudiantes, tanto de Enfermería, como de Derecho y Psicología, participaron en este estudio a finales del curso académico 86-87 dando lugar a que los alumnos hubieran terminado los respectivos temarios y a que, por tanto, en el caso de los estudiantes de quinto curso se les pueda considerar prácticamente abogados o psicólogos.

Salvo el grupo de policías locales, que asistían a un curso de reciclaje y su asistencia era obligatoria, el resto podía libremente optar por realizar la tarea propuesta o rechazar cumplimentar el cuestionario.

Segunda fase. En la segunda fase de la investigación el grupo A, de policía local, recibió información específica sobre la memoria de los testigos una vez que habían rellenado el cuestionario y, mediante un diseño pretest-postest, se comparan el número de aciertos en el cuestionario, al objeto de determinar si una información adecuada sobre las habilidades y capacidades de memoria de los testigos es suficiente para modificar las teorías intuitivas sobre la memoria de los testigos (segunda hipótesis).

El tratamiento dado al grupo de policía local consistió en que se manipuló la información que poseían a la hora de responder al cuestionario de la siguiente forma: primero se les administró el cuestionario con las mismas instrucciones que a los otros sujetos y, seguidamente, recibieron una clase teórica sobre el funcionamiento

de la memoria humana y sobre el comportamiento y habilidades de los testigos, junto con la entrega de un manual, elaborado por nosotros, con la información facilitada; en segundo lugar, se les entregó un sobre con franquicia y un nuevo ejemplar del cuestionario y la hoja de respuestas para que, desde su lugar de origen (con un plazo entre una y dos semanas), contestaran de nuevo al mismo cuestionario.

El manual informativo (anexo II), confeccionado por nosotros expresamente para esta investigación, consta de los siguientes apartados: (1) *Psicología del Testimonio*, (2) creencias comunes sobre los testigos, (3) esquema teórico de trabajo con un testigo, (4) el testigo como un procesador de información, (5) influencia del arousal en el testimonio, (6) conformidad a la opinión de la mayoría, (7) procedimiento de interrogatorio [estilo, atmósfera, tipos de preguntas y forma gramatical de las preguntas], (8) estereotipos, y (9) diferencias entre testigos.

No se incluyó, a propósito, datos e información sobre los sistemas de recuerdo/reconocimiento de personas ni sobre su exactitud y utilidad, al objeto de controlar la generalización de un conocimiento sobre la memoria de los testigos sobre otros aspectos del testimonio.

Este manual fue ideado para servir de recuerdo a la clase teórica sobre *Psicología del Testimonio* que recibieron los policías locales durante un curso de reciclaje organizado por la Conselleria de Interior de la Generalidad Valenciana. La clase teórica tuvo los siguientes objetivos; resaltar que la memoria humana no funciona como un vídeo, donde es posible grabar todos los hechos; relacionar las creencias erróneas más comunes sobre los testigos; ofrecer un método de trabajo útil a la hora de interrogar a un testigo; facilitar un modelo teórico que posibilite entender con facilidad cómo funciona la memoria humana; y sugerir las fuentes de error más corrientes de los testigos para su valoración durante la investigación policial.

De los 80 policías que recibieron el tratamiento, 42 contestaron de nuevo al cuestionario. Mediante la prueba *t* de Student para muestras relacionadas se comparan los aciertos en el cuestionario, de los 42 sujetos que contestaron al cuestionario antes y después de la información.

tercera fase. En la tercera fase, se estudian los contenidos de las teorías intuitivas de los testigos a partir del análisis de las respuestas en los items. El objetivo que se persigue es meramente descriptivo y facilitará información sobre los contenidos de esas teorías intuitivas basadas en el "sentido común".

Las variables consideradas son: edad, con cinco niveles (17-20; 21-30; 31-40; 41-51; 51-60); sexo; y grupo profesional, con diez niveles (1: policía local postest; 2: graduado escolar; 3: policía nacional; 4: policía local pretest; 5: estudiantes de 1º Derecho; 6: estudiantes de 5º Derecho; 7: estudiantes de 2º Enfermería; 8: estudiantes de 1º Psicología; 9: psicólogos en ejercicio; 10: estudiantes de 5º Psicología); sobre las variables de número de aciertos (mínimo = 0; máximo = 20) y frecuencia de elección de cada opción de respuesta a esos items.

En total han participado en esta fase del estudio un total de 375 sujetos (175 mujeres y 200 varones), con edades comprendidas entre los 17 y los 60 años.

La media de edad de los 375 sujetos que han participado en el estudio es de 24'77 años (d.t.= 6'17). El 53'33% son varones. La distribución de las variables edad y sexo en los grupos profesionales no es homogénea. En el grupo de edad "hasta 20 años" hay un porcentaje mayor de mujeres que de hombres, mientras que en el grupo de edad de 21 a 30 se invierten los términos ($\chi^2 = 36'98$ $p < 0'001$). En el caso de los grupos profesionales 1, 3 y 4 (correspondientes a los grupos de policías) hay una desproporción entre varones y mujeres en favor de aquéllos, mientras que en los grupos de estudiantes y de psicólogos en ejercicio, sucede todo lo contrario y las mujeres son mayoría ($\chi^2 = 155'06$ $p < 0'001$). Por edades, el grupo de 21-30 años es claramente mayoritario ($\chi^2 = 505'08$ $p < 0'001$).

En la tablas 2, 3 y 4 se detallan las distribuciones de sujetos experimentales de acuerdo con: edad y grupo profesional, sexo y grupo profesional y edad y sexo.

Tabla nº 2, Distribución de sujetos conforme a edad y grupo profesional

GRUPO PROFESIONAL	EDAD				
	20,	30,	40,	50,	60,
1	2	38	2	-	-
2	7	11	-	-	-
3	-	6	18	11	3
4	1	75	4	-	-
5	42	5	1	-	-
6	-	44	-	-	-
7	11	8	2	-	-
8	29	8	1	-	-
9	1	29	6	1	-
10	-	50	1	-	-

Tabla nº 3, Distribución de sujetos conforme a sexo y grupo profesional

GRUPO PROFESIONAL	SEXO	
	HOMBRE	MUJER
1	39	3
2	6	12
3	35	3
4	76	4
5	15	33
6	24	20
7	6	15
8	17	21
9	7	30
10	14	37

Tabla nº 4, Distribución de sujetos conforme a edad y sexo

SEXO	EDAD				
	20,	30,	40,	50,	60,
HOMBRE	31	167	27	11	3
MUJER	62	107	8	1	-

El análisis de los datos de esta tercera fase se realizó mediante el paquete informático BMDP con la colaboración del personal del Centro de cálculo de la Universidad de Alicante. Consistió en:

10) La comparación de los aciertos en el cuestionario de los sujetos atendiendo al grupo profesional al que pertenezcan, al objeto de determinar las diferencias entre los 10 grupos considerados [análisis de varianza de una vía y comparaciones a priori calculadas mediante el Test de Bonferroni].

20) Analizar la frecuencia con que cada opción de respuesta ha sido contestada en cada ítem, según los distintos niveles de las variables de edad, sexo y grupo profesional (χ^2).

2.- RESULTADOS

Los resultados son divididos para su presentación atendiendo a las tres fases del estudio definidas antes.

⇒ Primera fase:

En la tabla nº 5 se presentan los resultados del análisis de varianza. Como se observa, existen diferencias significativas entre los nueve grupos experimentales ($F=2.51$ $p<0.01$).

TABLA Nº 5. Análisis de varianza

	suma de cuadrados	g.l.	medias de cuadrados	F
Total	1604'8958	374		
Entre	83'3957	8	10'42	2'51 $p<0.01$
Intra	1521'5002	366	4'1571	

En las comparaciones entre grupos resultan únicamente significativas las diferencias en el número de aciertos en el cuestionario entre los grupos experimentales formados

por alumnos de quinto de Psicología y por Policías Nacionales ($T = -3.56$ $p < 0.05$). En otros términos, cabe afirmar que los alumnos de quinto de Psicología que contestaron al cuestionario son más conscientes de los fallos y limitaciones de memoria de los testigos que los Policías Nacionales. No existen diferencias significativas con ningún otro grupo experimental. La hipótesis que formulamos, según la cual los aciertos en el cuestionario variarían en función de la información sobre memoria recibida o la experiencia que se tenga con testigos, no se ve corroborada ya que, mientras que efectivamente los alumnos de quinto de Psicología contestan mejor que ningún otro grupo experimental al cuestionario TABARCA II, los Policías Nacionales (que cabía esperar que obtuvieran también buenos resultados en el cuestionario) son el grupo que más se distancia significativamente por el bajo número de aciertos que obtienen.

‡ Segunda fase:

La prueba t para muestras relacionadas utilizada al comparar los aciertos en el cuestionario del grupo de policías locales antes y después de recibir la clase teórica y el manual informativo, alcanza valores de significación estadística ($t = 6.25$ $p < 0.0001$) lo que indica que la información recibida afectó a las elecciones de respuesta al cuestionario TABARCA II en la fase de posttest.

En este caso sí se confirma la hipótesis de que un entrenamiento específico o recibir información sobre los estudios de *Psicología del Testimonio* facilitarían la tarea de contestar adecuadamente al cuestionario TABARCA II. A este respecto hay que señalar que las respuestas a las preguntas cuyos temas no fueron tocados en la charla o no estaban incluidos en el manual informativo son, como luego veremos, erróneamente contestadas.

‡ Tercera fase:

Para una exposición más clara de los resultados de la tercera fase, éstos se dividen en dos apartados: (A) análisis global de las tendencias de respuesta en cada ítem; y

(B) comparación de los resultados obtenidos en el cuestionario en función de las variables edad, grupo profesional y sexo (análisis entre-grupos). (Se incluyen aquí las respuestas del grupo de policías locales posttest).

(A) Análisis global: tendencias de respuesta en general

Para cada ítem se presenta a continuación la opción de respuesta más elegida y la distribución de la frecuencia con que cada opción ha sido contestada. La puntuación máxima en el cuestionario ha sido de 14 puntos y la más baja de un punto; la moda es igual a 7 puntos.

• ítem 1. la opción más elegida es la correcta. Parece haber acuerdo sobre que, bajo condiciones de estrés, la capacidad para fijarse y recordar se ve limitada. A: 7'7%; B: 29'5%; C: 1'2%; D: 61'6%.

• ítem 2. la opción más elegida es la E. La mayoría de los sujetos tienden a fallar el ítem puesto que, si bien entienden que los detalles de un incidente violento serán peor recordados que los de otro no violento, piensan que las mujeres serán peores testigos que los hombres en el caso de delitos violentos. A: 16'3%; B: 63'5%; 17'3%; C: 2'9%.

• ítem 3. las opciones más elegidas son la C y la D (la C es la correcta). Pese a considerar que el arma preocupará mucho al testigo, hay bastantes sujetos que opinan que se fijará también lo suficiente en el ladrón. A: 2'2%; B: 16'3%; C: 58'8%; D: 22'8%.

• ítem 4. la opción más elegida es la D, seguida de la A. La mayoría piensa que por tratarse de un hecho desagradable se tenderá más probablemente a sobreestimar la duración del incidente. La opción correcta es la A. A: 32'1%; B: 7%; C: 2'6%; D: 58'3%.

* ítem 5, la opción más elegida es la A. Se atribuye una mayor habilidad a policías frente a civiles siendo ésto falso. La opción correcta es la C. A: 53'7%; B: 3'6%; C: 42'7%; D: 0%.

* ítem 6, ninguna de la opciones elegidas con más frecuencia es la correcta. Se mantiene la tendencia observada en la pregunta anterior en el sentido de que se atribuye una mayor habilidad a policías frente a civiles. A: 42%; B: 18'5%; C: 38'8%; D: 0'7%.

* ítem 7, la opción D es la elegida con mayor frecuencia seguida de la C. La opción correcta es la C. Se corroboran los resultados de anteriores ítems con respecto a la creencia en una mayor habilidad de los policías bajo cualquier condición de testimonio. A: 9'8%; B: 2'2%; C: 21'6%; D: 66'4%.

* ítem 8, la opción correcta es señalada en segundo lugar. Se tiende a atribuir una capacidad por encima de lo real a los testigos que proceden a recordar la cara de una persona. A: 17%; B: 43'2%; C: 17%; D: 22'8%.

* ítem 9, no hay ninguna opción que destaque sobre las otras. No hay una definición sobre el fenómeno de la "transferencia inconsciente". A: 32'6%; B: 21'1%; C: 25'2%; D: 21'1%.

* ítem 10, no hay una tendencia clara, aunque la opción correcta es la más señalada. A: 37'4%; B: 22'5%; C: 21'1%; D: 18'9%.

* ítem 11, la opción correcta es elegida con mayor frecuencia. La valoración que se hace de la capacidad del testigo es independiente de la seguridad que diga tener el propio testigo. A: 25'9%; B: 14'4%; C: 38'1%; D: 21'6%.

* ítem 12, Claramente los sujetos identifican la opción correcta. El efecto de la escasa iluminación y de preguntas sesgadas durante el interrogatorio es identificado claramente por los sujetos de este estudio. A: 13'7%; B: 4'8%; C: 74'8%; D: 6'7%.

- item 13, las opciones A, B y C se distribuyen proporcionalmente la frecuencia de respuestas. Los sujetos experimentales no se ponen de acuerdo sobre la exactitud del testimonio de personas de edad. La opción correcta es la A. A: 28'5%; B: 28'3%; C: 27'1%; D: 16'1%.
- item 14, al igual que en el item anterior, los sujetos no coinciden sobre qué mujer consideran más capacitada para actuar como testigo. La opción correcta es la B. A: 52%; B: 42'2%; C: 3'1%; D: 2'6%.
- item 15, los sujetos contestan correctamente a este item. Los sujetos experimentales tienen claro que no es lo mismo proceder a recordar una cara que a reconocerla. A: 3'8%; B: 16'3%; C: 15'8%; D: 64%.
- item 16, se observa una tendencia a contestar en la línea de que los niños son muy sugestionables. La opción correcta es la B. A: 10'6%; B: 18%; C: 52'2%; D: 18'9%.
- item 17, los sujetos coinciden en señalar que el estado en que quedaron los vehículos tras el accidente es lo que más fácilmente recordarán los testigos cuando en realidad lo que más exactamente recuerdan es el modelo de los vehículos accidentados. A: 7%; B: 11'8%; C: 8'9%; D: 72'4%.
- item 18, en cuanto a la identificación de una persona por la voz, parece que los sujetos tienden a pensar que la opción correcta es la que sugiere que si el intervalo de tiempo es corto, la identificación será más segura, obviando otros aspectos como el tono de voz. La opción correcta es la C. A: 53%; B: 7'9%; C: 36'5%; D: 2'6%.
- item 19, existe una clara tendencia a pensar que la hipnosis ayudará al testigo a recordar más fidedignamente los hechos. La opción correcta es la C. A: 11'8%; B: 12'9%; C: 21'3%; D: 54%.
- item 20, los sujetos contestan correctamente a este item, identificando la secuencia de toma de declaración más acertada. A: 71'2%; B: 5%; C: 5'5%; D: 18'2%.

Agrupando los ítems por áreas comunes podemos resumir una aproximación a la "teoría intuitiva general" sobre los testigos diciendo que: los sujetos son conscientes de que el arousal afecta a la capacidad del testigo para atender, percibir y codificar la información sobre el suceso o la persona; piensan que las mujeres son peores testigos de delitos violentos que los hombres; sobrevaloran la capacidad de los testigos para declarar con exactitud sobre un suceso, aunque distinguen lo que es confianza del testigo en su testimonio de la exactitud del mismo, y consideran que no es lo mismo recordar una cara que tener que reconocerla; creen que los policías son mejores testigos que los civiles en cualquier circunstancia; no poseen una clara idea de cómo afecta la edad al testimonio; no pueden predecir bajo qué condiciones el testimonio sobre identificación de voces de personas será más exacto; fallan en qué aspecto de un accidente de tráfico será mejor recordado con el paso del tiempo, considerando que lo más probable es que se recuerde con más exactitud el estado en que quedaron los vehículos; consideran la hipnosis como una herramienta adecuada para tomar declaración a un testigo; y son capaces de discriminar preguntas sesgadas hacia los testigos, así como la secuencia de preguntas (no estructuradas, estructuradas) más adecuada para tomar declaración a un testigo.

(B) Análisis entre-grupos

Pasamos a analizar la puntuación final y los aciertos y las tendencias de respuesta en cada ítem del cuestionario comparando los diferentes grupos profesionales, los distintos grupos de edad y los varones y mujeres entre sí.

• Aciertos y grupo profesional

La media de aciertos del conjunto de sujetos es de 7'51 puntos (d.t.= 2'17). En la tabla nº 6 se presentan las medias de aciertos y el número de sujetos de cada grupo. Por orden, el grupo profesional con mayor puntuación es el nº 1, seguido del 10, 8, 9, 7, 5, 6, 4, 2 y 3, es decir, los policías entrenados son los que obtienen mejor puntuación en el cuestionario, seguidos de los estudiantes de 5º y 1º de Psicología, los psicólogos en ejercicio, los estudiantes de 2º de Enfermería (que recordemos reciben en primer curso conocimientos básicos en Psicología General), los estudiantes

de 12 y 52 de Derecho, los policías locales antes de recibir información, las personas con graduado escolar y, por último, los policías nacionales.

TABLA Nº 6, RESULTADOS POR GRUPOS PROFESIONALES; puntuación media de aciertos

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
n=	42	18	38	80	48	44	21	38	37	51
X=	9'48	6'83	6'61	7'00	7'10	7'05	7'14	7'97	7'70	8'02
r ² =	2'09	1'57	1'53	2'07	1'73	2'32	2'26	2'17	2'09	2'21

Clave grupos profesionales:

1 = policía local posttest 2 = graduado escolar 3 = policía nacional
 4 = policía local pretest 5 = est. 12 derecho 6 = est. 52 derecho
 7 = est. 22 enfermería 8 = est. 12 psicología 9 = psicólogos
 10 = est. 52 psicología

Al comparar las puntuaciones (aciertos) de los diferentes grupos profesionales, observamos -según la prueba F- que estos grupos difieren significativamente entre sí en cuanto a la medida efectuada ($F= 7'03$ $p<0'0001$) (tabla nº 7).

TABLA Nº 7, Análisis de varianza

fuelle	suma de cuadrados	g.l.	media de cuadrados	F
Total	1964'2202	416		
Entre	264'2439	9	29'36	7'03 $p<0'0001$
Intra	1699'9764	407	4'17	

En las comparaciones entre grupos -test de Bonferroni- observamos que estas diferencias significativas corresponden a las diferencias del grupo profesional nº 1 (policía local postest) con todos los demás grupos a excepción de los nº 8 y 10 (que corresponden a los de los estudiantes de 1º y 5º de Psicología). La diferencia significativa entre el grupo 1 y el grupo experimental 4 (policía local pretest) quedó explicada en la fase 2 de este estudio. La marcada diferencia observada entre los grupos profesionales nº 10 (est. 5º de Psicología) y 3 (policía nacional) se corresponde con el resultado de la fase 1 del estudio y pone de manifiesto que ambos grupos difieren significativamente en el número de aciertos en el cuestionario (tabla nº 8).

Tabla nº 8. Test de Bonferroni

COMPARACION GRUPOS PROFESIONALES	T-VALUE	p<
1 - 2	5,28	,001
1 - 3	7,06	,001
1 - 4	6,24	,001
1 - 5	5,82	,001
1 - 6	5,11	,001
1 - 7	3,96	,05
1 - 9	3,76	,05
3 - 10	3,56	,05

Si analizamos los resultados de las fases primera, segunda y tercera del presente estudio conjuntamente, cabe suponer que existe un conocimiento general sobre las habilidades de los testigos que difiere marcadamente de los conocimientos científicos al respecto; que con un entrenamiento adecuado se puede valorar con más certeza la exactitud de un testigo; que la formación específica sobre el funcionamiento y habilidades de memoria sirven para comprender mejor cómo actuaría un testigo (como es el caso de los estudiantes de Psicología); y que la experiencia profesional de los policías nacionales no sirve para que sus teorías intuitivas sobre los testigos se aproximen a los datos objetivos de las investigaciones y, por ende, a los fallos de

memoria de los testigos (cabe suponer que cuando interrogan a un testigo no están en condiciones de conocer qué facilita/entorpece su recuerdo de los hechos, personas, etc., del suceso en cuestión).

• Tendencias de respuesta en los ítems del cuestionario

Si atendemos, en lugar de al número de aciertos totales, a cómo se han distribuido los aciertos en cada ítem entre los distintos grupos profesionales, podemos observar que los grupos difieren marcadamente entre sí ($\chi^2 = 162.618$ $p < 0.0005$) en la frecuencia con que cada opción de respuesta es contestada en cada uno de los ítems. Esto supone que los sujetos experimentales poseen criterios diferentes sobre las habilidades/capacidades de los testigos en determinadas situaciones dependiendo del grupo profesional al que pertenezcan.

Tendencias de respuesta y grupo profesional

Al analizar estas tendencias globales de respuesta para cada ítem dividiendo a los sujetos experimentales según las variables de grupo profesional, edad y sexo, observamos que existen diferencias estadísticamente significativas en la opción de respuesta señalada por los sujetos, según la pertenencia a uno u otro grupo de cada variable. Así, por ejemplo, con respecto al grupo profesional existen diferencias dignas de mención en los ítems números:

[1] $\chi^2 = 72.48$ $p < 0.0001$, a excepción de los sujetos del grupo profesional 1, todos los demás muestran una tendencia hacia la opción B. Opción correcta D.

[2] $\chi^2 = 185.78$ $p < 0.0001$, los sujetos de los grupos 1 y 7 difieren marcadamente del resto al optar los primeros por la opción C y los segundos por la B y A. Opción correcta A.

[3] $\chi^2 = 67.90$ $p < 0.0001$, pese a que todos los grupos tienden a elegir la opción correcta, se diferencian en cuanto a las opciones señaladas en segundo lugar; los grupos 2, 5, 7, 9 y 10 tienden hacia D; los grupos 6 y 8 hacia A y D. Opción correcta C.

[5] $\chi^2 = 53.92$ $p < 0.0001$, difieren en cuanto a la confianza depositada en el policía, en el sentido de que sobrevaloran su habilidad como testigo los grupos de policías, especialmente los policías nacionales, *Opción correcta C*.

[6] $\chi^2 = 124.96$ $p < 0.0001$, mientras todos tienden hacia contestaciones erróneas, el grupo 1 tiende hacia la opción correcta, *Opción correcta A*.

[7] $\chi^2 = 81.67$ $p < 0.0001$, los grupos 5, 4, 8, 9, y 10 tienden a dar la opción C, contestan adecuadamente al ítem, diferenciándose de los grupos 1, 2, 3, 6 y 7 que contestan la opción D, *Opción correcta C*.

[8] $\chi^2 = 46.93$ $p < 0.01$, los grupos 3 y 5 optan con la misma frecuencia por las cuatro opciones, mientras que los demás grupos tienden hacia B, *Opción correcta D*.

[9] $\chi^2 = 44.18$ $p < 0.01$, los grupos 1, 9 y 10 tienden hacia la opción correcta a diferencia de los otros grupos, *Opción correcta A*.

[12] $\chi^2 = 49.22$ $p < 0.005$, mientras que la tendencia general es hacia la opción correcta, los grupos 2, 3 y 5 tienden hacia A, *Opción correcta C*.

[13] $\chi^2 = 87.48$ $p < 0.0001$, los sujetos del grupo 1 se desmarcan hacia la opción correcta mientras que los demás reparten la frecuencia entre las tres incorrectas, *Opción correcta A*.

[14] $\chi^2 = 98.49$ $p < 0.0001$, los sujetos tienden a dar contestaciones correctas, si bien los del grupo 1 muestran una tendencia diferenciada hacia la opción A, *Opción correcta B*.

[15] $\chi^2 = 72.19$ $p < 0.0001$, las respuestas de los sujetos del grupo 1 se reparten entre las opciones A y B mientras que los demás sujetos tienden marcadamente hacia D, *Opción correcta D*.

[16] $\chi^2 = 60.55$ $p < 0.0002$, los sujetos de los grupos 8, 9 y 10 tienden hacia la opción correcta, mientras que los otros grupos optan por otras, *Opción correcta B*.

[17] $\chi^2 = 198.45$ $p < 0.0001$, los grupos 1 y 10 tienden, a diferencia de los otros, a señalar la opción correcta, *Opción correcta B*.

[18] $\chi^2 = 55.99$ $p < 0.0003$, el grupo 8 tiende hacia C y el grupo 2 hacia B, los demás hacia A.
Opción correcta C.

[19] $\chi^2 = 154.91$ $p < 0.0001$, los sujetos del grupo 1 tienden hacia C; los del grupo 10 hacia B y los demás hacia D, *Opción correcta C.*

La pertenencia a uno u otro grupo profesional marca diferencias en casi todos los items con respecto a la distribución de frecuencia con la que una opción de respuesta es elegida.

De estos resultados cabe resaltar que los sujetos del grupo profesional nº 1 actúan de manera diferenciada a los demás en casi todos los items. Sus fallos ocurren sólo en aquellas preguntas no incluidas en la clase teórica, observándose una marcada diferencia en aquellas preguntas sobre tópicos del testimonio a las que responden con mayor acierto como, por ejemplo, el empleo de la hipnosis (pregunta número 19). No obstante, los policías locales en el posttest contestan significativamente peor a las preguntas sobre identificación de personas cuando los testigos difieren por razón de la edad. Dado que no se había suministrado información sobre identificación de personas mediante ruedas, suponemos un efecto de generalización de lo dicho en la clase al hablar de la memoria de sucesos a la situación de reconocimiento de sospechosos en ruedas y de ahí los errores en la contestación.

Observamos, además, que los sujetos de los grupos 9 y 10 (psicólogos en ejercicio y estudiantes de quinto de Psicología) actúan de manera más diferenciada del resto de sujetos, sobre todo en aquellas preguntas en las que la mayoría de las personas tiene escasa información (por ejemplo, en el caso de un testigo que intenta identificar una voz). Los estudiantes de primero y quinto de Psicología contestan adecuadamente a las preguntas sobre el aspecto de un accidente de tráfico recordado con más exactitud, el efecto del arousal y las preguntas sobre capacidad de memoria de los testigos bajo diversas circunstancias. Los grupos experimentales 2 (posibles jurados, sujetos con graduado escolar), 3 (policías nacionales) y 5 (estudiantes de primero de Derecho) fallan significativamente más en el item sobre el efecto de preguntas sesgadas y los sujetos del grupo 3 en la pregunta sobre la secuencia más idónea de preguntas para tomar declaración a un testigo sin influir en su recuerdo de los hechos.

En general, está presente la idea (en todos los grupos con excepción de los policías locales con entrenamiento, los estudiantes de psicología y los psicólogos) de que un incidente que conlleva cierta violencia facilitará la codificación de detalles del mismo. Que normalmente los testigos se fijarán en la cara de la persona que les amenaza lo suficiente como para identificarla con seguridad posteriormente. En el caso de la identificación de personas, se considera que los policías son mucho mejor testigos que los sacerdotes y éstos mejores que los civiles a la hora de identificar sospechosos, sobre todo si nos atenemos a las opiniones de los sujetos de los grupos 1, 3, 6 y 7. En los ítems sobre identificación de personas en los que un policía es testigo, sólo los estudiantes de Psicología y los psicólogos en ejercicio consideran que los policías pueden tener tantas o más dificultades que los civiles a la hora de proceder a la identificación. Por otra parte, los estudiantes de Psicología difieren de los demás grupos en sus opiniones sobre los niños y ancianos como testigos, el uso de la hipnosis y el testimonio sobre voces, estando más acertados en sus contestaciones a estos ítems que el resto de los sujetos de los otros grupos experimentales. Los policías, las personas del curso del INEM y los estudiantes de 12 de Derecho no tienen en cuenta el posible efecto de los estereotipos sobre el testimonio; estos sujetos tienden a pensar que, aunque transcurra tiempo, lo más sobresaliente de un suceso se tiene que recordar exactamente como sucedió.

Tendencia de respuesta y edad

Con respecto a la frecuencia con que una opción de respuesta del cuestionario es contestada en función de la variable edad, encontramos diferencias significativas en los ítems números:

[4] $\chi^2 = 30.75$ $p < 0.002$, se observa una tendencia en los grupos de mayor edad hacia la opción D. Consideran igualmente probable que se sobrestime o subestime la duración del asalto. *Opción correcta A.*

[5] $\chi^2 = 17.12$ $p < 0.02$, las diferencias en este caso se deben a que el grupo de "hasta 20 años" tiende hacia la opción C (policía y civil igualmente exactos), mientras que los de más edad piensan que el policía es más exacto y anotan la respuesta A. *Opción correcta C.*

[17] $\chi^2 = 43.98$ $p < 0.0001$, los de más edad tienden hacia la respuesta A dando más capacidad al policía como testigo que al civil, el resto hacia D (no se inclinan por ninguno). Opción correcta C.

[19] $\chi^2 = 21.08$ $p < 0.04$, no hay una respuesta más frecuente que otra excepto en el grupo de "51-60" años que optan por C (confían más en las habilidades de los testigos, no son conscientes de la posibilidad de ocurrencia del fenómeno de transferencia inconsciente). Opción correcta A.

[12] $\chi^2 = 23.60$ $p < 0.02$, de nuevo el grupo "51-60" difiere del resto, aunque en este caso sea en el sentido de que percibe con más frecuencia la posibilidad de que el lenguaje afecte al testimonio, que es la contestación considerada correcta. Opción correcta C.

[17] $\chi^2 = 20.42$ $p < 0.05$, el grupo "51-60" se diferencia de los más jóvenes tanto en el número de veces que contestan a la opción B como a la opción C. Opción correcta B.

[19] $\chi^2 = 24.82$ $p < 0.01$, los de menor edad están más acertados que el resto en la pregunta, sobre todo por el valor que a la hipnosis le atribuyen los sujetos de mayor edad. Opción correcta C.

[20] $\chi^2 = 21.93$ $p < 0.03$, pese a que la mayoría acierta la respuesta, a partir de los 41 años la tendencia es hacia otras opciones. Opción correcta A.

La distribución de frecuencias de las respuestas dadas en cada ítem, considerada en su conjunto, no resulta significativamente diferente entre los grupos de edad.

Las diferencias particulares en algunos ítems en las tendencias de respuestas según los niveles de la variable edad, suelen coincidir en la línea de que los conocimientos incluidos en las teorías de "sentido común" de los de más edad se alejan bastante más de los conocimientos de las teorías científicas que los contenidos de esas teorías intuitivas de los más jóvenes. Los mayores no consideran adecuada la secuencia de toma de declaración en la que primero se interroga al testigo con preguntas abiertas y luego con preguntas estructuradas. Consideran la hipnosis como una herramienta de interrogar testigos extremadamente útil. Confían en la capacidad de los testigos (aunque dicen que efectivamente bajo condiciones de estrés es probable que la capacidad del testigo al codificar la información se vea disminuida). Creen que los

policías son buenos testigos y piensan que los testigos sobrestiman la duración de los delitos violentos. Parece, por contra, que los más jóvenes confían menos en las habilidades de los policías como testigos, sobre todo si ha transcurrido algún tiempo.

Hay que matizar que los sujetos incluidos en los grupos de más edad pertenecen en su mayoría al cuerpo nacional de policía, lo que haría que las diferencias encontradas se modularan según el grupo profesional y no tanto por la edad.

Tendencia de respuesta y sexo

Si dividimos el total de los sujetos de la muestra por razón del sexo, al realizar el mismo tipo de análisis, considerando las 20 preguntas del cuestionario, no se hallan diferencias significativas en la frecuencia con que se responde a una u otra opción, en función de ser mujer u hombre.

Pese a no encontrarse diferencias por razón del sexo al considerar globalmente el cuestionario, la tendencia observada en algunos ítems (ver tabla nº 9) es que las mujeres contestan con más acierto que los hombres. Sin embargo, hay un hecho a tener en cuenta; al ser los policías nacionales los que menos aciertos han obtenido en el cuestionario y ser en su mayoría varones, las tendencias de respuesta en algunos ítems, podrían venir marcadas por esta razón. De hecho, las diferencias en el ítem 19 (que pregunta sobre la hipnosis) claramente ejemplifican este hecho. El tanto por ciento de varones que contestan correctamente al ítem es, precisamente, el de policías locales que han recibido información específica.

Tabla nº 9. Items en los cuales se detectan diferencias significativas entre hombres y mujeres.

nº ítem	tendencia respuesta hombres	tendencia respuesta mujeres	R, correcta	χ^2
1	D	D	D	20,13*
2	C	A y B	A	21,65*
4	B	A y D	A	9,21†
5	A	C	C	20,37*
6	A y B	B	B	18,90*
7	A, B y D	C	C	21,12*
8	mayor proporción respuestas en B		D	7,63*
9		mayor proporción respuestas en A	A	7,63†
13	mayor proporción respuestas en A		A	13,11†
14	A	B	B	51,82*
17		mayor proporción respuesta en D	B	21,43*
19		mayor proporción respuesta en D	C	8,34†

* $p < 0,01$; † $p < 0,05$

En resumen, una vez analizadas las tendencias de respuesta entre hombres y mujeres, parece que si alguna desviación por razón del sexo puede observarse es, en todo caso, que las mujeres se dejan influir menos por los estereotipos sobre los testigos que los hombres; las mujeres confían más en el testimonio de los niños; son más conscientes del fenómeno de "transferencia inconsciente"; y predicen algo mejor las condiciones que dificultan la exactitud del testimonio.

• Teorías intuitivas

Hasta aquí hemos venido analizando si hay diferencias en la opción de respuesta señalada en cuanto al número de aciertos y errores, entre los grupos profesionales, o por razones de edad y sexo. Sin embargo, resulta interesante conocer cuáles son los contenidos de las teorías intuitivas sobre los testigos que tienen los sujetos experimentales desde el punto de vista de los conocimientos científicos. Si agrupamos las preguntas del cuestionario atendiendo a la clasificación de las variables que afectan a los testigos y su testimonio propuesta por Wells (1978) de *variables a estimar* y *variables propias del sistema*, podemos observar cuáles son los contenidos de las teorías intuitivas sobre la memoria de los testigos de los sujetos experimentales.

Las tendencias de respuesta por temas afines son las siguientes:

variables a estinar

→ En los items 1 y 3, referentes al testimonio bajo condiciones de amenaza, los sujetos son conscientes de que las habilidades de percepción y memoria bajo condiciones de estrés se ven disminuidas. Sin embargo, gran parte de los sujetos es de la opinión de que los sucesos violentos favorecen el recuerdo sobre los mismos.

→ En el item 2, sobre diferencias en el testimonio por razón del sexo del testigo, los sujetos tienden a fallar en este item ya que consideran que los varones son mejores testigos que las mujeres en el caso de sucesos violentos. Son de destacar las respuestas de algunas mujeres en el sentido de lo que podemos denominar "contraestereotipo": contestan que las mujeres son más exactas en los sucesos violentos y los hombres en los sucesos no violentos.

→ En los items 13, 14 y 16, referentes a las diferencias en el testimonio debidas a la edad, se considera que los ancianos son igualmente exactos como testigos que los jóvenes o, en todo caso, se verán afectados por el intervalo de tiempo. Con respecto a los niños, se consideran sugestionables por la persona que los interroga.

→ En el item 17, sobre accidentes de tráfico, la opinión es que se recordará con más exactitud el estado en que quedaron los vehículos, precisamente uno de los aspectos que parece estar influido por la información que el testigo posea sobre otros detalles del accidente (sobre los conductores, las marcas de automóviles, velocidad teórica, etc...) (Loftus y Palmer, 1974; Schooler, Gerhard y Loftus, 1986; Digos, 1987).

→ en los items 5, 6, y 7, referidos a las diferencias en el testimonio debidas a la profesión (policía vs civil), los sujetos son de la opinión de que los policías son más exactos como testigos que los civiles, independientemente de las condiciones en que se produzca el testimonio.

→ en los items 4, 8, 9, 11, y 15, referentes a las capacidades de la memoria de los testigos para la identificación de personas, observamos que solo contestan

adecuadamente a las preguntas sobre identificación bajo inadecuadas condiciones de iluminación, y sobre las diferencias entre recuerdo y reconocimiento, donde identifican que la segunda tarea es más fácil que la primera. En general, los sujetos tienden a considerar a los testigos seguros y exactos, aún cuando haya transcurrido mucho tiempo desde que vieron a la persona en cuestión por primera vez; no son conscientes de la posibilidad de ocurrencia de lo que denominamos "transferencia inconsciente"; y tienden a confiar más en aquellos testigos que dicen estar seguros de haber identificado a una persona.

variables propias del sistema

→ En el ítem 10, identificación de un sospechoso mediante una rueda de presos, cuando previamente se ha procedido a la identificación por rueda de fotografías. La mayoría considera que en ningún caso la previa identificación de una persona (sea o no correcta) condicionará las siguientes identificaciones,

→ En el ítem 19, referente a la utilidad de la hipnosis para tomar declaración a los testigos, se posee una gran confianza en la hipnosis como herramienta para ayudar a los testigos a recuperar datos de su memoria cuando, por diversas razones, no pueden hacerlo con facilidad. Es de destacar que en este ítem, los sujetos del grupo 1, los policías locales con información, contestan adecuadamente al ítem, y aquellos que no lo hacen, contestan en la línea de que la hipnosis no ayudará al testigo.

→ en el ítem 18, referente a la identificación de voces, los sujetos no aciertan con la respuesta correcta, por lo general, considerando que la identificación correcta de la voz dependerá del intervalo de tiempo transcurrido.

→ en los ítems 12 y 20, que preguntan sobre la influencia de la forma gramatical con que se le formulan las preguntas a los testigos, los sujetos consideran que la manipulación de la pregunta afecta a las respuestas que dan los testigos y, por tanto, contestan correctamente. Es de destacar, sin embargo, que un buen número de policías nacionales (teóricamente los sujetos que más información debían poseer sobre las formas de interrogar a los testigos que menos sesgos produjeran en sus testimonios)

fallan en estas preguntas, sobre todo en la que se cuestiona la mejor forma de iniciar el interrogatorio de un testigo.

En resumen, es difícil determinar si se producen más fallos al evaluar el efecto sobre el testimonio de variables a estimar o de variables propias del sistema. Sin embargo, podría resultar que la experiencia cotidiana a la hora de recordar o reconocer a alguien que vimos en otro lugar, afecte a nuestro modo de evaluar el efecto de las variables a estimar, mientras que en el caso de las variables propias del sistema únicamente mediante la investigación científica podremos determinar su verdadero efecto. El problema reside en que nuestra capacidad de actuación sobre las primeras es nula y que sobre las segundas es poco lo que el legislador ha trabajado hasta la fecha.

3.- Segunda parte: MANIPULACION DE LOS CONTENIDOS DE METAMEMORIA; SU INFLUENCIA EN LA ACTUACION DE MEMORIA Y EN LA CREDIBILIDAD; AJUSTE DE LA CREDIBILIDAD A LA EXACTITUD REAL.

*Hipótesis

Los resultados del primer estudio muestran la escasez de conocimientos de *metamemoria* de testigos en todos los grupos profesionales examinados, y la posibilidad de aumentar esos conocimientos, como se vió en el grupo de policía local.

Partiendo de estos resultados y de las interrelaciones, sugeridas en el capítulo anterior, de las variables de *metamemoria*, conducta de memoria y credibilidad, se plantean las hipótesis siguientes:

Primera: Un aumento de conocimientos en *metamemoria* sobre la memoria de los testigos debe producir un menor número de errores de comisión (falsas alarmas en una tarea de reconocimiento, por ejemplo), aunque no tiene por qué afectar al número de aciertos en una situación de testimonio.

Segunda: Un aumento de conocimientos en *metamemoria* sobre la memoria de los testigos debe producir una infravaloración de los testigos como una fuente exacta de información. En otras palabras, llevará a estimaciones más bajas de la conducta de memoria de los testigos.

Teniendo en cuenta las hipótesis de comunalidad de conocimientos de Nickerson et al (1987) y considerando que la estimación de la credibilidad se realice sobre uno mismo, sobre una persona perteneciente al mismo grupo social o sobre una persona perteneciente a un grupo social "distante" (variable que denominamos *cercanía del sujeto evaluado*), planteamos la tercera hipótesis.

Tercera: Un aumento de conocimientos en *metamemoria* sobre la memoria de los testigos debe producir una disminución en la credibilidad de uno mismo, y de sus pares, pero debe aumentar la credibilidad de testigos de grupos de referencia "distantes".

Cuarta: Un aumento de conocimientos en *metamemoria* sobre la memoria de los testigos debe producir un mayor ajuste de las estimaciones de credibilidad, medido este ajuste por la distancia entre la tasa de acierto predicha y la obtenida en cada caso.

En relación con este último punto, la quinta hipótesis sugiere que los observadores que estiman la credibilidad de un testigo realizarán juicios más ajustados de credibilidad cuando el objeto de evaluación sea él mismo y menos ajustados cuando se trate de otras personas, sobre todo las ajenas a su grupo de referencia.

La sexta hipótesis plantea el efecto de la interacción entre la variable de *cercanía del sujeto evaluado* y la variable de *conocimiento de metamemoria*. Se hipotetiza que un aumento de conocimientos en *metamemoria* sobre la memoria de los testigos debe producir un mejor ajuste al estimar la credibilidad de uno mismo y la de otros testigos "distantes" y un ajuste más pobre al estimar la credibilidad de testigos del mismo grupo de referencia (dado que se supone que es el grupo al que se da mayor credibilidad).

Por último, la séptima hipótesis plantea que, aún sin conocimientos de *metamemoria* sobre los testigos, el conocer la propia exactitud en una tarea de testimonio llevaría a rebajar los juicios de credibilidad sobre uno mismo y sobre los demás.

• Procedimiento

Para poner a prueba estas hipótesis, planteamos un estudio en el que se presentó a policías locales una situación típica de testimonio (robo callejero), mediante una película de unos "tironeros" que roban a unas chicas en la calle. La tarea que se les pidió consistía en que estimaran el grado de acierto que ellos, sus compañeros u otros testigos de su misma edad, tendrían en una tarea de reconocimiento de las personas protagonistas del incidente, el grado de acierto en una tarea de recuerdo de detalles del suceso, y en una tarea de estimación de ciertas características de los sujetos y del incidente.

Sujetos

Por las razones antes argumentadas se seleccionaron como sujetos para este estudio a policías locales que asistían a un curso de perfeccionamiento. Sus condiciones de formación previa y motivación se suponen idénticas a las de los otros grupos de policías locales estudiados.

Dado que en el anterior diseño experimental se había mostrado la eficacia de la formación en testimonio para policías locales, se asumió que este grupo también podía mejorar con el mismo procedimiento.

En total participaron en este estudio 56 policías locales que acudían a clases teóricas y prácticas de un curso de perfeccionamiento. Los sujetos participaron en el estudio en dos grupos. El primero, compuesto por 28 sujetos, participó en un curso básico de formación en *Psicología del Testimonio*, al igual que los policías locales del estudio previo, recibiendo la misma información sobre la memoria de los testigos, por la misma persona y con el mismo procedimiento. El segundo grupo, también formado

por otros 28 alumnos, recibió la información sobre memoria de testigos una vez concluido el experimento. Por tanto, se considera como grupo sin información.

Todos los sujetos eran varones y no existen entre ellos diferencias en razón de la edad y años de experiencia profesional, dado que para la confección de los grupos de perfeccionamiento la propia organización del curso de policías tiene en cuenta estas variables.

Material

El material utilizado en este experimento consistía en; una película de 8 mm., filmada por nosotros, sobre un robo callejero; diapositivas de los actores de la película; diapositivas de caras de personas; y un cuestionario con preguntas acerca del incidente.

La película del "tirón" fue utilizada por nosotros mismos en otro experimento (Mira, 1985). Su proyección dura, aproximadamente, cuatro minutos. Comienza mostrando una calle transitada por varios vehículos y peatones, donde se ve a dos chicas doblando una esquina. En la escena siguiente, aparecen dos chicos caminando por una calle. Los chicos van vestidos con cazadoras negras y se dirigen hacia una moto Vespa de color amarillo, de la que durante unos cinco segundos se enfoca la matrícula y los dos coches entre los que está aparcada. A continuación, los chicos arrancan la moto, suben en ella y se marchan. Aparecen entonces las dos chicas de nuevo, disponiéndose a cruzar una calle y se ven varios coches aparcados y un niño apoyado en uno de ellos. Por una esquina aparecen los dos chicos en la moto, dirigiéndose hacia las chicas que, en ese momento, y en plena calzada, están encendiendo un cigarrillo. Entonces, uno de los chicos, que va de paquete en la moto, da un "tirón" a una de las chicas y le roba el bolso. Con los gestos de sorpresa de las chicas termina la película.

Los actores de la película habían sido fotografiados en el mismo momento de filmación, por lo que se disponía de diapositivas suyas con las mismas ropas, peinados y condiciones de iluminación. Además, uno de los chicos y una de las chicas, fueron fotografiados varias veces y con diferentes condiciones cada vez, al objeto de

"disfrazar" su apariencia. En el caso de los chicos, el protagonista A fue fotografiado con barba, con bigote, y sin barba y bigote pero con gafas. En el caso de las chicas, la protagonista C fue fotografiada con peinado corto y sin gafas, y con melena y gafas vistiendo con otras ropas.

Para la tarea de reconocimiento de los protagonistas-problema se utilizaron fotografías de estudiantes (de formato igual a la de los protagonistas) que se proyectaban entremezcladas con las de A, B, C y D, hasta completar un total de 100 diapositivas. Cada una de las diapositivas llevaba impreso un número de tres cifras (colocado al azar) que permitía a los sujetos que tomaban parte en el experimento referirse a ellas con facilidad. En todas las diapositivas se mantenían constantes la luminosidad y la proporción de diapositiva ocupada por la cara.

Las caras de los protagonistas mantenían índices de dificultad semejantes (Mira, 1985) y sólo en el caso de presentarse disfrazadas constituían un ítem con un índice de dificultad elevado.

El cuestionario utilizado (que se presenta en el anexo III) incluye preguntas para valorar el grado de exactitud que creen que ellos mismos, sus compañeros de curso u otros testigos supuestos tendrán en el reconocimiento de los actores de la película; el grado de exactitud que creen que ellos mismos, sus compañeros de curso u otros testigos supuestos tendrán en el recuerdo de detalles, como por ejemplo, la matrícula de un vehículo o la marca de cigarrillos que consumen las chicas; y el grado de exactitud que creen que ellos mismos, sus compañeros de curso u otros testigos supuestos tendrán al estimar la velocidad de la moto, y la edad, altura y peso de los actores de la película.

El cuestionario se presenta en dos hojas diferenciadas, aunque con preguntas idénticas. La primera de las hojas la cumplimentaron todos los sujetos del estudio. La segunda de las hojas era cumplimentada después de conocer los resultados de la propia conducta de memoria en la tarea de reconocimiento de personas, recuerdo de detalles de un suceso y la tarea de estimación de características (solamente la cumplimentó el grupo sin información).

En total se realizan 24 preguntas para conocer el grado de credibilidad que se atribuyen a sí mismos, a sus compañeros o a otros testigos en la tarea de reconocimiento de personas (3 en condiciones normales para cada uno de los cuatro protagonistas y 3 en condiciones en las que los protagonistas aparezcan disfrazados); 1 pregunta en la que se pide se anoten los números de las diapositivas de las personas que creen son los protagonistas; 9 preguntas sobre el grado de credibilidad atribuido a sí mismos, sus compañeros u otros testigos en la tarea de recuerdo de detalles del suceso; 3 preguntas sobre recuerdo de hechos concretos vistos durante la filmación; 2 preguntas más sobre detalles del incidente; y 13 preguntas sobre estimaciones de velocidad de la moto, edad, altura y peso de los cuatro protagonistas. En una segunda hoja, se repiten todas las preguntas (33 en total) sobre el grado de credibilidad atribuido en una tarea de reconocimiento y otra de recuerdo a sí mismos, sus compañeros u otros testigos, planteadas suponiendo que se encontraran de nuevo en una situación semejante. Es decir, primero preguntamos acerca de la credibilidad y acto seguido planteamos que contesten a esa pregunta para poder de forma objetiva la exactitud en esa cuestión del individuo y del grupo.

El cuestionario contiene preguntas que no se evalúan. La razón estriba en el hecho de que se consideró que todo el cuestionario debía tener una misma estructura al objeto de suministrar unas únicas normas a los sujetos del estudio y no intervenir con explicaciones ante cada ítem, lo que podría dar pistas a los sujetos del objeto final de la investigación, que se les mantuvo oculto. Así, pensamos que de esta forma no solo garantizábamos los resultados sino que incluso para los mismos sujetos resultaría más fácil entender las explicaciones sobre cómo contestar a cada ítem.

Tanto las preguntas sobre reconocimiento de personas, como las de recuerdo de hechos de un suceso, plantean ítems fáciles junto a otros con índices de dificultad más altos. Así, se combina la identificación de un protagonista mediante una diapositiva en la que aparece exactamente igual que en la película, junto con otras diapositivas del mismo sujeto en las que aparece totalmente desfigurado, al ser disfrazada su expresión, su peinado, sus ropas, etc.,. Las preguntas de detalles del suceso plantean dos ítems considerados *a priori* fáciles y uno complicado. El resto de preguntas obedecen a nuestra intención de camuflar el objetivo último del estudio y a disponer de datos comparativos entre ambos grupos y entre estos y un tercer grupo de testigos

(el mismo que participó en el estudio de Mira y Diges, 1984) en evaluaciones ajenas a los procesos de reconocimiento y recuerdo (concretamente a las de estimación de peso, altura y edad de los protagonistas de la película).

Diseños experimentales

Las variables dependientes consideradas en este estudio fueron: la valoración que los sujetos, tanto del grupo que había recibido previamente información sobre testimonio como del que no la había recibido, realizaban de la exactitud de los testimonios (juicio sobre la credibilidad); la exactitud de su predicción (ajuste de los juicios sobre credibilidad a la actuación de memoria); y la propia actuación de memoria, medida en términos de aciertos y errores en las tareas de reconocimiento y de recuerdo. Como variables independientes definimos: conocimientos de *metamemoria* (más altos al recibir información sobre testimonio de testigos y más escasos al no recibirla); la cercanía teórica del sujeto evaluado (uno mismo, sus compañeros del grupo, testigos "distantes"); y la información sobre la propia conducta de memoria (conocer o no sus resultados en la tarea).

* Diseños

Para poner a prueba cada una de las siete hipótesis formuladas, utilizamos tres diseños experimentales combinados.

El primero, un diseño simple de comparaciones simples, manipuló la variable independiente de conocimientos de *metamemoria* de testigos. A partir de los resultados del estudio previo, se consideró que la mayor parte de la población posee escasos conocimientos acerca del funcionamiento de la memoria de los testigos y, por otro lado, que esos conocimientos pueden lograrse parcialmente si se proporciona una información adecuada. Así, mientras el primero de los grupos de policías locales, previamente a la proyección de la película del "tirón" había recibido información sobre testimonio de testigos, el segundo grupo de policías solo la recibió tras

cumplimentar las dos hojas del cuestionario. En ambos grupos se midió la variable dependiente de exactitud de la memoria (conducta de memoria), de dos formas distintas y no necesariamente complementarias: en términos de aciertos, primero; y en términos de falsas alarmas, segundo. Esta medición se efectuó en la tarea de reconocimiento de personas y en la de recuerdo de hechos del incidente.

El segundo diseño utilizó la manipulación experimental previa de la variable independiente de conocimientos de *metamemoria*, con los mismos grupos de sujetos. A ésta se le añadió una segunda variable independiente, la cercanía del objeto de evaluación de credibilidad, con tres valores: uno mismo, el grupo al que pertenecía, y un grupo ajeno. Para ello, el sujeto recibía la instrucción de que realizara sucesivamente y en ese mismo orden las tres evaluaciones en cada caso (siempre se siguió el mismo orden para evitar el efecto de que ello actuara como variable extraña en el experimento). Se trata de un diseño factorial mixto, de medidas repetidas para la segunda variable independiente. La variable dependiente principal fue el juicio de credibilidad sobre el testimonio en la situación concreta de la película presentada. Esta variable dependiente se mide a través de las evaluaciones que realizan los sujetos al responder a la cuestión: *¿con qué porcentaje de seguridad cree que acertaría Ud. (sus compañeros, un testigo diferente) si le pidieran que reconociera (recordara, estimara) ...?*

Por otro lado, al disponer de datos sobre la actuación de memoria de un grupo de estudiantes con el mismo material, podíamos utilizar esta información considerando que la actuación de memoria de los estudiantes podría ser la de los sujetos "distantes". Estos datos y los obtenidos de los propios policías locales del experimento, nos permiten definir otra variable dependiente en el experimento, el ajuste de los juicios de credibilidad a la actuación de memoria de uno mismo, sus compañeros o testigos supuestos (grupo de testigos ajeno o distante). O, en otros términos, el ajuste exactitud/credibilidad.

En efecto, a partir de los juicios de credibilidad para los distintos grupos objeto de evaluación, establecidos en términos de porcentajes, se puede calcular cuál es su distancia relativa respecto a la actuación real de memoria en cada caso. Desde esta perspectiva, pensamos obtener información adicional sobre la influencia de las

variables independientes del estudio en el acierto al evaluar la credibilidad del testimonio. Más concretamente, el efecto de poseer más conocimientos sobre testimonio y la proximidad/distancia del objeto de evaluación.

Una manipulación experimental añadida, que sólo afectó a uno de los grupos experimentales previos (el considerado como de bajo conocimiento de *metamemoria* de testigos) conformó el tercer diseño. A este grupo se le informó, después de llevar a cabo las evaluaciones anteriores, de su propia actuación de memoria (indicándoles cuáles eran las respuestas correctas a cada cuestión) y, entonces, se les pidió que volvieran a estimar la credibilidad que les merecerían, para una tarea distinta pero semejante, él mismo, su grupo y un grupo ajeno (conforme se había hecho anteriormente). De esta manera, pensamos obtener datos acerca del efecto del conocimiento de la propia actuación (una variable independiente adicional) sobre la credibilidad. Para ello, definimos un diseño factorial 2x3 de medidas repetidas, al incorporar además la variable independiente proximidad del sujeto evaluado. La variable dependiente en este caso es el juicio de credibilidad.

Las tareas que se pedía realizar a los sujetos eran, en todos los casos, las mismas y consistían en: una tarea de reconocimiento de los protagonistas de la escena del robo (víctimas y ladrones); una tarea de recuerdo de detalles del suceso; y una tercera, en la que se les pedía estimaran ciertas características (peso, edad, altura, etc...) de las personas involucradas. De esta forma, pretendemos comprobar las hipótesis arriba formuladas, tanto con respecto a las tareas de reconocimiento de personas, como en las tareas de recuerdo de detalles.

El primer grupo de policías recibió, antes de poder ver la película, una clase normal dentro de su curso de perfeccionamiento, sobre el tema testimonio de testigos, cuyo contenido y método didáctico era el mismo que el utilizado en el anterior diseño experimental con los policías locales. El segundo grupo de policías pasó directamente a ver la película del "tirón" y a cumplimentar las preguntas del cuestionario.

Para obtener información sobre la credibilidad atribuida a uno mismo, los compañeros u otros testigos, se pedía a los policías que tras ver la película del "tirón" contestaran al cuestionario. Las instrucciones recibidas fueron: "*Con qué porcentaje*

de seguridad (expresada en porcentaje, de 0 a 100%) cree Vd. que podría reconocer de entre una serie de fotografías de personas a cada uno de los protagonistas de la película". A continuación, se les pedía que opinaran hasta qué punto creían que podrían hacer esa misma tarea de memoria con exactitud sus compañeros de la sala (sujetos "próximos") u otros sujetos no policías (sujetos "distantes"), al hablar de estos últimos se ponía el ejemplo de estudiantes de su misma edad que actúan de buena fe, al considerar que así se eliminaba la posibilidad de pensar en personas de bajo nivel cultural o de edad avanzada (24 preguntas en total).

Una vez estimada la credibilidad y para valorar la conducta de memoria de los sujetos se procedió de la siguiente forma. Tras la proyección de la película y siguiendo el orden de las preguntas del cuestionario, se les rogó identificaran a los ladrones y víctimas (actores principales) de la película de entre 100 diapositivas de personas (tarea de reconocimiento). Los sujetos debían anotar el número de la diapositiva que creían correspondía a uno de los sujetos de los cuales se pedía su reconocimiento. Para ello, los sujetos del estudio escribían el número de identificación de la diapositiva que creían correcta en el espacio destinado para ello. Se anotaron tanto el número de aciertos como el de falsas alarmas.

Seguidamente, tras contestar a las preguntas que les pedían valoraran la credibilidad que ellos mismos tendrían, la de sus compañeros y la de otros testigos (con las mismas instrucciones que en el caso de la tarea de reconocimiento; 9 preguntas en total), se les pidió que contestaran a ciertas preguntas sobre detalles que aparecían en la proyección (3 preguntas en la tarea de recuerdo). Así por ejemplo, se les decía: *"indiquen, por favor, el porcentaje de seguridad con el que creen podrán recordar con exactitud la marca de cigarrillos que fuman las víctimas"*. Procediendo de la misma forma para obtener su estimación del grado de seguridad con que contestarían sus compañeros y supuestos testigos.

En el caso de la tarea de estimación de características de víctimas y ladrones, se procedió de la misma forma que en el caso anterior. En total son 25 preguntas, una sobre la velocidad de la moto y 24 sobre características de cada uno de los protagonistas. Estas preguntas sólo se utilizan como control, para comprobar si existen diferencias en los grupos en las estimaciones que realizan de ciertas

características de las personas, o si la información sobre memoria de testigos recibida afecta a esas estimaciones.

Por último, únicamente el grupo de policías que no había recibido información sobre testimonio, contestó a la segunda hoja del cuestionario. Previamente, se les informó del rendimiento de su conducta de memoria (respuestas correctas a cada pregunta). Esta segunda hoja de preguntas incluye una nueva valoración del grado de credibilidad que creen que ellos mismos, sus compañeros de curso u otros posibles testigos tendrán supuestamente en una tarea de memoria semejante a la que ya habían realizado.

Así pues, a partir de las respuestas de los sujetos a las cuestiones de credibilidad y exactitud del cuestionario, se han obtenido las medidas siguientes:

- Exactitud de memoria (conducta de memoria) para las tareas de identificación de los protagonistas y de recuerdo de detalles del suceso. En ambos casos se toman como medidas de la variable tanto el número de aciertos como el número de errores (o falsas alarmas). Así se tendrán en cuenta las puntuaciones medias obtenidas por cada grupo de sujetos en las tareas propuestas.

- Juicios de credibilidad sobre la memoria de los testigos, para las tareas de reconocimiento de los protagonistas y de recuerdo de detalles del suceso. En este caso, las medidas de credibilidad se expresan en porcentajes, tomando como referencia a uno mismo, el grupo al que pertenece y un grupo desconocido considerado "distante".

- Ajuste credibilidad-exactitud, esto es, la correspondencia entre los juicios de credibilidad realizados y la actuación real de memoria. Este ajuste se calcula a través de la diferencia entre el juicio de credibilidad para cada caso (uno mismo, sus pares, y un grupo ajeno) y las puntuaciones de exactitud de memoria. Para el último caso, el grupo distante, se toman como referencia los resultados de memoria de un grupo de estudiantes en las mismas tareas, obtenidos en un trabajo anterior (Mira y Diges, 1984), en el que se utilizó la misma película.

4.- Resultados

Para una mejor comprensión de los resultados, éstos han sido divididos atendiendo a los tres diseños experimentales utilizados. En cada uno, se presentan primero los resultados de la tarea de reconocimiento y, posteriormente, los de la tarea de recuerdo. En el primer diseño también se comparan las estimaciones que ambos grupos de policías han realizado de la velocidad de la moto, y ciertas características de los protagonistas.

Las pruebas estadísticas utilizadas fueron: en el caso del primer diseño, prueba *t* para muestras independientes; en el segundo diseño, ANOVA con una variable independiente intergrupos y otra variable de medidas repetidas; en el tercer diseño, ANOVA de dos factores con una de las variables con medidas repetidas.

* Primer diseño: METAMEMORIA Y ACTUACION DE MEMORIA

La primera de las hipótesis formuladas afirmaba que un aumento de los conocimientos de *metamemoria* en el grupo de policías debía conllevar una disminución del número de errores, o falsas alarmas, que cometían esos mismos sujetos al testimoniar sobre un suceso determinado. Al mismo tiempo, se decía que no tenía por qué verse afectado el número de aciertos de ambos grupos, los policías entrenados y los no entrenados.

Tarea de Reconocimiento de personas

Por consiguiente, en el caso del reconocimiento de personas cabe esperar que no haya diferencias significativas en el número de identificaciones correctas de los protagonistas y que, en cambio, el grupo de policías que recibió información sobre testimonio cometa significativamente menos falsas alarmas (definidas como: indicar una cara como correspondiente a uno de los protagonistas, cuando no corresponde a ninguno de ellos) al proceder a identificarlos en una rueda de diapositivas.

Los datos que se presentan en las tablas nº 10 (aciertos en la identificación de cada protagonista), 11 (aciertos globales en la identificación de protagonistas) y 12

(falsas alarmas en la tarea de identificación de personas), apoyan las afirmaciones realizadas.

Tabla nº 10. Frecuencia de aciertos en la identificación de cada protagonista

Protagonista	GRUPO SIN INFORM, aciertos	GRUPO CON INFORM, aciertos
A	9	7
A*	8	5
B	4	4
C	9	6
C*	1	3
D	12	13

% disfrazado/a

Tabla nº 11. Frecuencia de aciertos en la identificación de todos los protagonistas

	GRUPO SIN INFORM,	GRUPO CON INFORM,
TODOS LOS PROTAGONISTAS	43	38

Tabla nº 12. Frecuencia de falsas alarmas en la tarea de identificación de los protagonistas

	GRUPO SIN INFORM,	GRUPO CON INFORM,
TODOS LOS PROTAGONISTAS	67	22

Como se predecía, el número de aciertos (considerando cada acierto con valor de un punto) en una tarea de identificación de personas no varía entre quienes han recibido información sobre memoria de testigos y quienes no la recibieron ($t=0.48$, valor n.s.). El número de falsas alarmas, por el contrario, es significativamente superior en el

grupo que no recibió información alguna, comparado con el grupo que sí recibió información sobre memoria de testigos ($t=6,23$, $p<0,01$) (ver tabla nº 13).

Tabla nº 13, Medias y desviaciones típicas de las falsas alarmas en los dos grupos

FALSAS ALARMAS

	G, con información	G, sin información
media	,84	2,39
d.t.	,71	1,08

A la hora de considerar el efecto de la manipulación en la apariencia de los protagonistas para la identificación (disfrazando a dos de ellos en las diapositivas que servían para la tarea de reconocimiento), solo se observan diferencias notables en el sentido de que la tasa de acierto cuando los sujetos no están disfrazados es mayor que cuando lo están; tanto para el grupo de policías que no recibieron información, como para el que sí recibió información sobre testimonio. Este dato repite los resultados obtenidos previamente con otros testigos (Mira y Diges, 1984) a los que se les planteó esta misma situación.

En la tabla nº 14 se detallan los porcentajes de acierto de los policías que recibieron información y de los que no la recibieron. Al mismo tiempo, se comparan con los porcentajes de acierto obtenidos en el estudio previo por Mira y Diges(1984) con estudiantes de psicología.

Tabla nº 14, Aciertos en porcentajes en la identificación de los protagonistas

Grupo	Protagonistas no disfrazados	Protagonistas disfrazados
Sin información	24,28	7,14
Con información	21,42	5
Estudiantes	19,28	6,43
(Mira y Diges, 1984)		

Los resultados presentados en la tabla nº 14 cuando son comparados entre sí (considerando el número total de aciertos en la identificación de los protagonistas tanto disfrazados como no disfrazados), indican que existe una diferencia significativa entre el grupo sin información (compuesto por policías) y el de estudiantes ($t=2.57$, $p<0.05$) coincidente con los de otras investigaciones (Clifford y Hollin, 1978) y que denota que los policías frente a los civiles, en estas tareas de identificación a corto plazo, están más acertados. Sin embargo, no existen diferencias ni entre los dos grupos de policías ($t=0.48$), ni entre el grupo con información y los estudiantes ($t=0.36$) debido a que los policías que han recibido información han sido más cautos en sus respuestas y solo han señalado una diapositiva cuando han estado completamente seguros de que correspondía a la cara de alguno de los protagonistas.

Además del hecho de que los policías del grupo que recibió información realicen menos falsas alarmas y un número equivalente de reconocimientos correctos, hemos de hacer notar un efecto no predicho, aunque esperado. Nos referimos a que quienes fueron entrenados mostraron una tasa de respuesta, al intentar identificar a los actores de la película (medida por el número de diapositivas señaladas, correctas e incorrectas) significativamente inferior ($\chi^2= 19.28$, $p< 0.01$) ya que mientras que el grupo con información presenta una tasa de respuestas del 37,5%, el grupo sin información previa, obtuvo una tasa del 68,75% (tasa calculada para cada grupo de policías, considerando como 100% el número total de respuestas que era posible realizar, tanto correctas como incorrectas).

O sea, lo que parece que cambia, como se señaló más arriba, es el criterio de respuesta (que se hace más estricto en el grupo con información de *metamemoria*) y no la sensibilidad o la exactitud de memoria.

Tarea de Recuerdo de detalles del suceso

Si atendemos a los resultados en relación con la tarea de recuerdo de detalles, podemos observar en la tabla nº 15, cómo existen diferencias notables en la tasa de

aciertos entre el grupo que había recibido información previa y el que no contaba con esa información. Así, mientras el primero ($n=26$) obtiene una media de 1,76 puntos (valorando cada acierto como un punto) y una d.t.=,74, el segundo ($n=28$) obtiene una media de 1,39 con una d.t.=,67 ($t=1,89$, $p<0,05$).

Tabla nº 15, Tasas de acierto (%) en los dos grupos

Recuerdo de detalles	
Con inform.	62,16
Sin inform.	51,35

Este resultado merece una reflexión. Contrariamente a lo predicho, los aciertos varían entre ambos grupos de policías, resultando ser los policías entrenados los que mayor número de respuestas correctas realizan. Tres ideas parecen poder explicar este hecho. La primera, el hecho de que los policías que asisten al curso saben que son evaluados de las clases que reciben y podrían haber considerado que la película iba a ser el instrumento de examen. En esas condiciones podría darse el caso de que más de uno de los alumnos apuntara en un papel la matrícula de la moto, del coche, etc..., pasando inadvertido a los ojos del experimentador, circunstancia ésta que no podía darse en el otro grupo de policías, ya que al no recibir una clase teórica previa no disponían de ese tipo de material. Segundo, que unos sujetos (los que recibieron información) aunque desconocieran el objetivo último del experimento quisieran quedar mejor tras una clase y se esforzaran más que los otros sujetos. Tercero, que los sujetos entrenados prestarán más atención a aquellos detalles sobre los que luego pensarán que se les podía preguntar, al estar más sensibilizados al tema por la información recibida, sin que esto afecte a la exactitud de sus testimonios.

Si en vez de considerar los aciertos a la hora de responder a las tres preguntas sobre recuerdo de detalles del suceso, medimos los errores (contestaciones inexactas), no aparecen diferencias significativas entre ambos grupos de policías ($t= 0,38$, n.s.), contrariamente a lo predicho por la primera de las hipótesis.

El hecho de que el grupo de policías con información realizara, sobre un valor máximo de 3, una media de ,46 errores (d.t.=,57) y el grupo sin información de ,53 (d.t.=,73) nos hace pensar que la dificultad de la tarea propuesta es un factor determinante del resultado alcanzado. Efectivamente, puede considerarse que la tarea de recuerdo era bastante fácil y que este hecho haya provocado un número de errores tan bajo que sea imposible matemáticamente hallar diferencias entre ambos grupos. De hecho, a la pregunta en la que se pide la matrícula de un vehículo aparcado cerca de la moto (ítem considerado muy difícil), un porcentaje muy elevado de sujetos de ambos grupos no responde, con lo cual esta idea parece adecuada para explicar la aparente contradicción de los resultados obtenidos en la tarea de recuerdo, frente los comentados de la tarea de reconocimiento.

Estos resultados tomados conjuntamente suponen que para tareas de testimonio fáciles los sujetos con más información sobre memoria de testigos obtienen, al menos, igual número de aciertos que los que no poseen esa información y que los errores que cometen son casi inevitables. En cambio, en tareas de dificultad mayor, donde el principal problema son las falsas alarmas, los sujetos con información cometen menos errores y logran un número de aciertos equiparables a los sujetos sin información con tasas de respuesta más bajas.

Estimación de características de los protagonistas y de la velocidad

Si atendemos a otros datos obtenidos de los sujetos del estudio, observamos que las contestaciones a los ítems en que se les pedía a los sujetos que estimaran la velocidad de la moto, o la altura, edad y peso de cada uno de los protagonistas, las respuestas son equiparables en ambos grupos (con información y sin información), todo lo cual apunta hacia la idea de que efectivamente el efecto de recibir información sólo se centra en que los sujetos cometen menos falsas alarmas en sus testimonios, precisamente en aquellas con índices de dificultad elevados, no afectando en absoluto a ninguna otra característica.

Este dato se calculó para controlar que efectivamente no había ninguna alteración negativa en la forma en que se testimoniaba por el hecho de recibir información sobre testimonio, salvo lo relativo a lo que se afirma en la hipótesis número uno. Estos resultados avalan las afirmaciones anteriores ya que demuestran que al recibir información no se altera en absoluto la forma en que los testigos llegan a calcular determinadas características de las personas sospechosas (edad, altura, etc...) u otros hechos, como la velocidad de un vehículo.

En la tabla nº 16 se presentan las estimaciones medias de cada una de las características de los protagonistas y de la velocidad del vehículo en el momento del robo, tanto de los sujetos del grupo de policías que recibió información como del grupo que no la recibió. Ninguna de las diferencias es significativa estadísticamente.

Tabla nº 16. Estimaciones medias de características descriptivas de los protagonistas y velocidad de la moto

PROTAGONISTAS		A	B	C	D
EDAD					
GRUPO	x	19,61	20,23	21,75	21,33
CON INFORM.	r	2,17	2,17	3,16	2,67
GRUPO	x	20,38	21,21	22,71	22,16
SIN INFORM.	r	2,95	2,73	2,71	3,07
ALTURA					
GRUPO	x	1,72	1,79	1,64	1,65
CON INFORM.	r	,51	,53	,52	,43
GRUPO	x	1,72	1,76	1,63	1,64
SIN INFORM.	r	,55	,23	,96	,78
PESO					
GRUPO	x	67,56	69,08	60,12	59,92
CON INFORM.	r	5,29	5,39	5,03	5,64
GRUPO	x	68,82	70,93	57,86	58,14
SIN INFORM.	r	5,54	4,89	3,71	3,86

Tabla n° 16, Continuación
 VELOCIDAD DE LA MOTO EN EL MOMENTO DEL TIRON
 GRUPO SIN INFORM, GRUPO CON INFORM,

x	35,72	41,25
s	12,73	11,11

• Segundo diseño; METAMEMORIA, CERCANIA DEL SUJETO EVALUADO Y CREDIBILIDAD

En el segundo diseño se consideran dos variables dependientes, credibilidad y ajuste de credibilidad, Vamos a tratar ahora de la primera de ellas.

Credibilidad

Tarea de Reconocimiento de personas

Los resultados obtenidos al comparar las estimaciones de credibilidad en la tarea de identificación de personas, que realizaron los sujetos del estudio (ver tabla n° 17) sobre sí mismos, sus compañeros (sujetos "próximos") y sobre testigos supuestos (grupo "distante"), indican que el factor de información sobre memoria de testigos tuvo efectos significativos en la credibilidad ($F=55,66$, $p<0,01$, con 1,54 g.l.),

Tabla n° 17, Credibilidad Estimada (%) de uno mismo, los compañeros y testigos supuestos en la tarea de identificación de personas

	CERCANIA DEL SUJETO EVALUADO		
	UNO MISMO	COMPAÑEROS	TESTIGOS SUPUESTOS
G, CON INFORMACION	73,7	81,2	67,6
G, SIN INFORMACION	85,7	66,1	49,5

También se encuentran efectos significativos del factor "cercanía del sujeto evaluado" en la evaluación de la credibilidad ($F= 21,57$, $p<0,01$, con 2,108 g.l.).

Por último, los efectos de la interacción de ambas variables independientes afectan significativamente a la credibilidad y deben ser tenidas en cuenta ($F=4,96$, $p<0,01$ con 2,108 g.l.).

Como se puede observar a partir de la tabla nº 17, los resultados obtenidos van en contra de lo predicho en la hipótesis segunda; un descenso en la estimación de credibilidad cuanto más información se posee sobre *metamemoria* de testigos. En cuanto a la predicción realizada desde la hipótesis tercera, esto es, un descenso en la estimación de credibilidad respecto a uno mismo y a sus pares, y un aumento en la credibilidad atribuida a un grupo "distante", como consecuencia del aumento de conocimientos de *metamemoria*, los resultados apoyan la predicción, excepto en lo que concierne a los pares. En este caso, el grupo con información de *metamemoria* juzga más creíbles a sus pares que el grupo sin información.

Las comparaciones entre ambos grupos considerando únicamente la credibilidad estimada de los pares indican que existen diferencias significativas entre el grupo con información y el grupo sin información ($t=4,80$, $p<0,01$). En la misma línea, al comparar ambos grupos en la credibilidad estimada de otros testigos supuestos, encontramos diferencias significativas ($t=1,94$, $p<0,05$).

Sin embargo, si atendemos a los juicios de credibilidad efectuados por los policías del grupo sin información, comprobamos las predicciones de la hipótesis de la comunalidad de Nickerson, Badddeley y Freeman (1987), el supuesto del que se partía para afirmar la tercera hipótesis.

Tomados en su conjunto, estos resultados muestran que el grupo de policías que había recibido información tiende a no verse a sí mismo tras la información recibida como tan buen testigo, a sobrevalorar la credibilidad de testimonios de los compañeros y a valorar como más creíbles los testimonios de otros testigos, a diferencia de los sujetos del grupo de policías que no recibió esa información previa y cuyo patrón de respuesta se asemeja al predicho por la hipótesis de la comunalidad.

Este resultado, en principio contradictorio, podría explicarse por el hecho de que los policías tienden, como comprobamos en la fase experimental anterior, a infravalorar excesivamente a los testigos (independientemente de sus conocimientos sobre cómo funciona la memoria de un testigo) y que por esta misma razón, al recibir información general sobre testimonio de testigos, esto haya favorecido un efecto rebote. Este extremo parece que puede haber sucedido si además tenemos en cuenta que en la información que se suministraba a los policías se incluían pistas sobre cómo acceder a la memoria de los testigos procurando no interferir su recuerdo del hecho original con información añadida. Así, se entendería que su autovaloración disminuyera y que aumentara la credibilidad que se supone tienen unos testigos imaginarios.

Por otro lado, el hecho de que los sujetos del grupo que había recibido información aumenten la valoración de la exactitud de los testimonios de sus compañeros es un resultado contraintuitivo y supone un efecto no deseado, o más bien, no logrado por la información presentada, si bien va en la línea de la hipótesis de la comunalidad. Este hecho, pone de manifiesto la necesidad de preparar programas específicos de formación a policías y es coincidente con resultados de otras investigaciones sobre *metamemoria* (Lovelace, 1984b).

En definitiva, si bien el primero y tercero de los efectos son deseables, la sobrevaloración de la capacidad de memoria de los compañeros, predicha conforme a los resultados de los estudios previos de Nickerson, Baddelley y Freeman (1987), es un efecto no deseable que conviene tener en cuenta para el entrenamiento e información de policías en testimonio de testigos para futuras ocasiones. El efecto rebote observado en las valoraciones de credibilidad de testigos del grupo considerado lejano, estriba en el hecho de que al ser considerados los testigos por los policías como sujeto de baja credibilidad, al conocer las limitaciones que tienen y comentar en qué forma puedan obtenerse mejores testimonios, haya provocado un efecto no esperado haciendo que las valoraciones de la credibilidad de estos testigos aumentaran.

Tarea de Recuerdo de detalles del suceso

Si realizamos la misma comparación de datos que acabamos de realizar con respecto a la variable dependiente credibilidad, pero tomando las evaluaciones de credibilidad en la tarea de recuerdo de detalles del suceso (ver tabla nº 18), sólo encontramos efecto significativo de la variable información de *metamemoria* ($F=16,17$, $p<0,01$ con 1,54 g.l.).

Tabla nº 18. Credibilidad Estimada (%) de uno mismo, los compañeros y testigos supuestos en la tarea de recuerdo de detalles

	CERCANÍA DEL SUJETO EVALUADO		
	UNO MISMO	COMPAÑEROS	TESTIGOS SUPUESTOS
G. CON INFORMACION	84,5	82,4	80,3
G. SIN INFORMACION	65,88	65,6	55,8

Los resultados, por tanto, van en la dirección opuesta a la aventurada en la hipótesis dos: los policías con menos conocimientos de *metamemoria* de testigos dan menor credibilidad a su propio testimonio y al de otros que los que tienen más conocimientos sobre los testigos. No obstante, en el grupo sin información de *metamemoria* se mantiene la tendencia a considerar a los testigos "distantes" menos creíbles que uno mismo o sus pares, de acuerdo con la hipótesis de comunalidad de Nickerson et al. (1987), mientras que el grupo con información de *metamemoria* considera igualmente creíble su propio testimonio, el de sus pares y el de testigos "distantes". Así tomados, los datos parecen favorecer la tercera hipótesis formulada.

Con todo, los datos contrarios a la hipótesis dos merecen algún intento de explicación. Hay dos aspectos, relacionados entre sí, que deben tenerse en cuenta en tal intento. En primer lugar, las diferencias reales encontradas entre ambos grupos en su

rendimiento en esta tarea de recuerdo de detalles. En efecto, los policías con información de *metamemoria* son superiores en esta tarea, en un 10% aproximadamente, a sus compañeros sin información, y este hecho podría haber aumentado su confianza en su memoria y, por tanto, en la memoria de otras personas en la misma situación. En segundo lugar, la facilidad subjetiva de la tarea para personas con información puede ser superior a la facilidad percibida de la tarea en personas sin esa información, debido a la expectativa que se crea en el primer grupo sobre posibles preguntas del experimentador. En este sentido, tanto el superior rendimiento como la más elevada credibilidad en esta tarea podían venir explicados por un "estar preparado" a atender y recordar detalles, un estado creado por esa expectativa.

• Segundo diseño: METAMEMORIA, CERCANIA DEL SUJETO EVALUADO Y AJUSTE
CREDIBILIDAD-EXACTITUD

Ajuste de los juicios de credibilidad

Nos centramos ahora en la variable dependiente de ajuste de credibilidad. Esta variable ha sido medida estimando la diferencia entre las tasas de aciertos (en términos de porcentajes) del propio sujeto, el grupo de policías o los estudiantes de psicología (en el caso del grupo de testigos "distante") y las respectivas valoraciones predichas (juicio sobre la credibilidad), expresadas en un valor de 0 a 100. Por tanto, se consideran más ajustados los juicios de credibilidad cuando la distancia entre ese juicio y el rendimiento real de memoria es menor.

Con respecto a la cuarta de las hipótesis formuladas, que las estimaciones de credibilidad serán más ajustadas en aquellos que han recibido información concreta sobre memoria humana, se presentan primero los resultados obtenidos en relación con la tarea de reconocimiento de personas.

Tarea de Reconocimiento de personas

En la tabla nº 19 se presentan las puntuaciones medias de las distancias entre el porcentaje de exactitud atribuido por cada sujeto a sí mismo, al grupo al que pertenece o al grupo distante y la conducta de memoria en cada caso. Para ello, calculamos primero la media de las estimaciones de credibilidad para consigo mismo de cada sujeto, y le restamos el porcentaje de acierto que ha tenido en la tarea de memoria que se trate. Para el cálculo de la credibilidad estimada promedio para el grupo y los testigos supuestos, calculamos la media de las estimaciones de credibilidad de todos los sujetos para con ese grupo. A esta media la restaremos, para el cálculo del ajuste de la credibilidad la media de aciertos (expresado en porcentaje) en la tarea de memoria de que se trate.

Tabla nº 19. Ajuste de la credibilidad atribuida
en la tarea de reconocimiento de personas

Cercanía del objeto de evaluación			
	Uno mismo	Compañeros	testigos supuestos
CON INFORMACION	51,84	61	48,22
SIN INFORMACION	44,63	43,09	29,94

En base a los datos de la tabla nº 19, hallamos efectos significativos de la variable independiente conocimientos de memoria de testigos ($F=65,03$, $p<0,01$ con 1,54 g.l.) y de la variable cercanía del sujeto de evaluación ($F=18,82$, $p<0,01$ con 2,108 g.l.). No se encontraron efectos significativos debidos a la interacción.

Estos resultados hay que estudiarlos con atención ya que son complicados de interpretar directamente. Las diferencias se producen en la comparación de los dos grupos de policías en el ajuste de credibilidad que realizan de sus compañeros y de otros testigos. En el primer caso, este resultado se explica por el hecho de que al

sobrevalorar la credibilidad de los compañeros como testigos, tal y como vimos sucedía al tratar la variable dependiente juicio de credibilidad, la distancia con los aciertos en la tarea de reconocimiento hacen aumentar la medición del ajuste, puesto que ambos grupos de policías obtuvieron una proporción de identificaciones correctas semejante. En el segundo caso, la explicación es muy similar ya que los policías entrenados tendían a sobrestimar la capacidad de los testigos distantes. Dada una misma proporción de aciertos en la tarea, la sobrestimación de la credibilidad tiene que resultar en un peor ajuste.

El motivo de por qué en el caso del ajuste de credibilidad en la autovaloración no se cumple lo predicho en la hipótesis número cuatro, es algo más complicado y estriba en el hecho de que al observar los datos individuales comprobamos que mientras que en el grupo de policías no entrenados no se da la circunstancia de un sujeto con una autovaloración de credibilidad del 100% y una conducta de memoria de 0, sí que en cambio, en el caso del grupo de policías entrenados sucede en 3 sujetos.

Tarea de Recuerdo de Detalles del suceso

En la tabla nº 20 se presentan los datos del ajuste de credibilidad obtenido por los policías en la tarea de recuerdo de detalles del suceso.

Tabla nº 20, Ajuste de la credibilidad atribuida
en la tarea de recuerdo de detalles

Cercanía del objeto de evaluación			
	Uno mismo	Compañeros	tes. supuestos
CON INFORMACION	18,38	25,54	25,77
SIN INFORMACION	26,66	21,84	18,66

En la tarea de recuerdo sobre hechos de un suceso, ninguna de las variables independientes produce efectos estadísticamente significativos. Este resultado nos sugiere, primero, que los resultados anteriores deben ser considerados con cautela y, segundo, que nuestra suposición de que el índice de dificultad de la tarea modula los resultados parece explicar los datos obtenidos en forma satisfactoria.

Pase a todo, hay que hacer observar que los datos del ajuste de credibilidad en el caso de la autovaloración, van en la dirección predicha aunque sin alcanzar valores de significación estadística.

Hay que hacer mención de que al correlacionar la predicción de la conducta de memoria (credibilidad) y el resultado de la conducta de memoria de los sujetos por separado para los dos grupos de policías (los que recibieron y los que no recibieron información), resulta significativa la correlación en el caso del grupo entrenado y sólo para la tarea de recuerdo de detalles del suceso, pero no es así cuando se considera la correlación entre ambas variables en el caso del grupo de policías sin información (tabla nº 21).

Tabla nº 21, Correlación entre predicción de exactitud (credibilidad)
y conducta de memoria propia.

	grupo sin inform.	grupo con inform.
Identificación personas	.004	.02
Recuerdo hechos suceso	.30	.62†

† $p < 0,01$

Este resultado pone de relieve que predicción y conducta de memoria son medidas casi independientes que no guardan entre sí relación alguna, salvo cuando se trata de tareas fáciles. Efectivamente, la valoración de credibilidad que todos los sujetos han realizado ha estado muy por encima de la conducta de memoria realizada. Este hecho apunta a que el mejor ajuste de credibilidad se realiza en las tareas fáciles y no,

precisamente, porque se haya realizado una buena predicción, sino por el hecho de que al ser la tarea fácil, artefactualmente coinciden ambas medidas.

* Tercer Diseño: CREDIBILIDAD E INFORMACION SOBRE EL RENDIMIENTO

En la línea de los resultados que acabamos de presentar, hipotetizamos que los sujetos del grupo sin información podrían variar las estimaciones de su conducta de memoria y, tras comprobar que no eran tan exactos como ellos creían, por consiguiente, bajar sus propias expectativas de credibilidad.

Tarea de Reconocimiento de personas.

Al comparar las estimaciones de credibilidad de los sujetos del grupo de policías que no recibió información, antes de realizar la tarea de identificación de personas y después de realizar la identificación entre las diapositivas y conocer los resultados de su conducta de memoria, no observamos efectos significativos del factor "antes/después" en la credibilidad estimada (ver tabla nº 22). Sin embargo, existen diferencias significativas en la estimación de la credibilidad de uno mismo en el grupo de policías sin información ($t=2,01$, $p<0,05$) y en la estimación antes/después de los compañeros ($t=2,03$, $p<0,05$).

Efectivamente comprobamos la séptima hipótesis y podemos afirmar que los errores de la propia conducta de memoria afectan a la credibilidad futura, tanto en los juicios sobre uno mismo como en los juicios sobre la conducta de memoria de los pares.

Tabla nº 22. Credibilidad (%) Estimada antes/después, Grupo Sin información
en la tarea de reconocimiento de personas

	Cercanía del objeto de evaluación		
	UNO MISMO	COMPAÑEROS	TES. SUPUESTOS
ANTES	85,7	63,6	49,5
DESPUES	56,18	58,57	47,07

También hallamos efectos significativos de la variable independiente cercanía del sujeto evaluado ($F=14,70$, $p<0,01$ con 2,108 g.l.) lo que indica que esta variable afecta a la valoración de la credibilidad estimada tanto sobre uno mismo, los compañeros u otros testigos supuestos. Los policías del grupo sin información juzgan como menos creíbles los testimonios al poseer información sobre su propia conducta de memoria, pero no realizan un juicio igual para sí mismos, sus compañeros u otros testigos. Así, mientras que la reducción de la credibilidad antes/después es mayor en el caso de uno mismo (caso más extremo) y los compañeros, cuando se trata de valorar la credibilidad de otros testigos no es considerable su disminución.

Este resultado apunta, en nuestra opinión, al hecho antes comentado de que las estimaciones de credibilidad sobre los testigos son tan bajas en el grupo de policías que una disminución mayor representaría un hecho imposible, que casi ninguno de los testigos pueda ofrecer testimonio (piénsese que atribuir un valor de credibilidad del 47,07% significa que los testigos son inexactos en una de cada dos identificaciones, aún en condiciones óptimas de percepción).

Queda, por consiguiente, demostrada esta tendencia de que la conducta de memoria de un sujeto afecta a las estimaciones futuras (aunque se haya comprobado solo a corto plazo y no a largo plazo) de su propia conducta de memoria, en el sentido de que no verse tan capaz de reconocer a una persona, como se creía en un primer momento, hace que en una segunda ocasión se cuestione más la propia capacidad para realizar una correcta

identificación. Además, este efecto se extiende a las valoraciones que de la capacidad de memoria hacen los testigos tanto pertenecientes a un grupo social de referencia próximo al nuestro, como pertenecientes a uno distante.

Tarea de Recuerdo de detalles del suceso

Si atendemos a los resultados obtenidos por el grupo de policías no entrenados una vez fueron informados del rendimiento de su conducta de memoria en las preguntas sobre recuerdo de detalles del suceso callejero, observamos que no existen efectos significativos que puedan ser atribuidos a los niveles de la variable independiente conocimiento de la propia conducta de memoria, ni a la variable independiente cercanía del sujeto evaluado (ver tabla nº 23).

Tabla nº 23, Credibilidad (%) Estimada antes/después, Grupo Sin información en la tarea de recuerdo de detalles del suceso

	Cercanía del objeto de evaluación		
	UNO MISMO	COMPANEROS	TES, SUPUESTOS
ANTES	65,88	65,6	55,8
DESPUES	68,82	65,89	53,71

Si analizamos detenidamente estos resultados sugieren que, tal y como habíamos indicado más arriba, la dificultad de la tarea propuesta es un factor importante para ser tenido en cuenta. Así, en el caso de la tarea de recuerdo planteada resulta difícil de creer para los mismos sujetos que ni los compañeros, ni otros testigos puedan cometer errores en preguntas tan fáciles. Pensamos que el ajuste de credibilidad del grupo de policías no entrenado en la tarea de recuerdo de detalles

del suceso fue comparativamente mejor que el del otro grupo de policías y refleja un hecho; que si la predicción no ha ido del todo mal, difícil será que cambie.

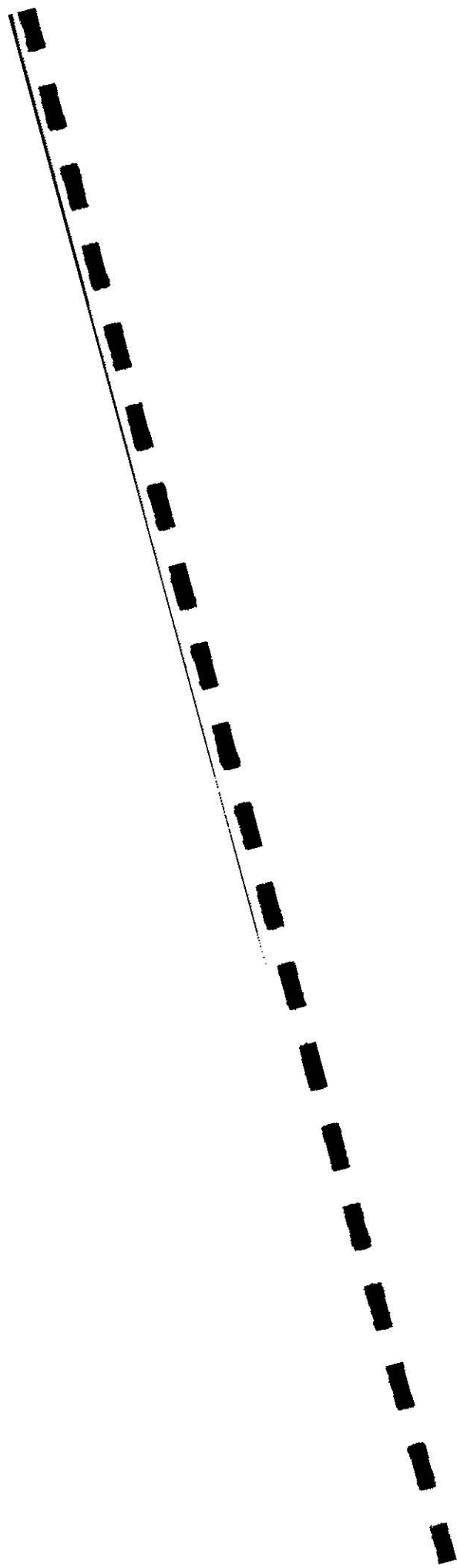
En resumen, la primera hipótesis se confirma plenamente y hemos comprobado que poseer información sobre memoria de testigos ayuda significativamente a mejorar la calidad del testimonio al provocar una menor tasa de respuestas en los sujetos en combinación con una disminución notable de las falsas alarmas al tiempo que no disminuyen las respuestas correctas. En segundo lugar, también hemos comprobado que ser consciente de los propios errores o limitaciones del testimonio, al experimentar que no se es tan buen testigo como se cree en principio, provoca estimaciones de credibilidad más modestas.

Todos estos resultados, sin embargo, están modulados por la dificultad de la tarea propuesta, de tal modo que se hacen más evidentes cuando más difícil es la tarea de testimonio que se solicita. Esto hace que todavía sean más importantes estos resultados puesto que durante una investigación la información más importante suele ser sobre la que no todos los testigos están de acuerdo ya que se trata de testimonios catalogados como "difíciles".

Contrariamente a lo que habíamos pensado y por un inesperado efecto rebote, hemos observado que los policías entrenados tienden a considerar como más capaces a los testigos. El hecho de que, como grupo, los policías infravaloren los testimonios de los testigos civiles, se ha visto contrarrestado por la información sobre testimonio que han recibido y la forma en que se les ha explicado se pueda acceder a la memoria del testigo sin alterar (o alterando mínimamente) su contenido. Por esta razón, los policías entrenados ven como una fuente de información importante a los testigos.

En la autovaloración, sin embargo, las predicciones efectuadas en las hipótesis tres, cuatro y cinco se confirman y vemos que los policías entrenados se consideran a sí mismos como testigos menos exactos y presentan un mejor ajuste entre credibilidad y conducta de memoria.

Por último, la medida realizada de ajuste de los juicios de credibilidad se ha demostrado como una medida de difícil interpretación ya que no hemos hallado correlación positiva (salvo cuando se trata de una tarea de testimonio de bajo índice de dificultad) entre las estimaciones de credibilidad que realizan los sujetos y su propia conducta de memoria.



VI.- CONCLUSIONES

Existen, al menos, tres enfoques posibles para estudiar el testimonio de testigos: (1º) determinar las variables que limitan la exactitud de los testigos, toda vez que es asumido que aún actuando de "buena fe" los testigos cometen errores por omisión o comisión; (2º) desarrollar métodos que favorezcan la exactitud de los testigos; y (3º) conocer cómo son valorados los testigos por otras personas, estudios sobre la credibilidad de los testigos. Los dos primeros enfoques están combinados entre sí, resultando el segundo dependiente del primero. El tercer enfoque es novedoso,

Dentro de este esquema, planteamos que el primero de los puntos solo puede ser meramente descriptivo ya que los errores, tanto de omisión como de comisión, son inevitables por lo que los investigadores están condenados a caer en un empirismo a ultranza. El segundo apartado no ha producido hasta la fecha resultados positivos y sí, en cambio, muchas investigaciones con resultados negativos; con todo, es una línea de investigación interesante aunque quizás deba partir de postulados teóricos serios, más que de resultados empíricos. Como constatación de este hecho observamos cómo la llamada *Entrevista Cognitiva* (Fisher y Geiselman, 1988) que parte de la teoría de la "observación de la realidad" (Johnson, 1977; Johnson y Raye, 1981) favorece diferenciar testigos exactos de los inexactos, aunque a costa de un trabajo notable.

La tercera línea de investigación definida es, a nuestro juicio, la más interesante y prometedora por cuanto que un testigo, toda vez que sabemos que puede equivocarse, puede llevar a que otras personas (observadores en donde incluimos policías, jueces y jurados) tomen decisiones erróneas con respecto a un hecho o una persona. Es por tanto la credibilidad del testigo, más que si es mucho, poco o nada exacto, lo que verdaderamente hace que un observador (en este caso policía, jurado o juez) tome una decisión lógica basada en una información incompleta o, peor aún, falsa. Sobre este

aspecto, el más novedoso en la *Psicología del Testimonio*, se centra el presente trabajo.

Los estudios sobre cómo son valorados los testigos por observadores, incipientes por el momento, están íntimamente relacionados con los estudios de Psicología Social, concretamente los realizados sobre formación de impresiones, y también con los estudios en torno al concepto de *metamemoria*. A la hora de valorar si un testimonio es cierto o no, el observador (policia, juez o jurado), cabe suponer, base su apreciación en su experiencia previa, la apariencia física del testigo, la posibilidad de que haya podido presenciarlo todo, las condiciones en que se produjo el suceso, el tiempo que se toma un testigo para responder, su expresividad, etc...

Wells y Lindsay (1983) han propuesto un modelo teórico sobre qué factores se tienen en cuenta al realizar esa valoración de credibilidad: *información condicional*, *acuerdo inter a intrasubjetivo* y *s sesgos de respuesta*. Mientras los dos últimos factores pueden considerarse más relacionados o dependientes de la interacción social testigo/observador (por ejemplo, la formación de impresiones sobre los otros), la *información condicional* se relaciona con el concepto de exactitud de la memoria.

Sobre este último aspecto de la credibilidad se basa el presente trabajo. La valoración de los factores que afectan a la exactitud de un testimonio determinado se correspondería con la respuesta a la pregunta "¿podría yo en esas condiciones estar seguro de que ocurrió así?". Desde este punto de vista, la *información condicional* puede ser evaluada de una forma *objetiva*, a partir de los conocimientos que ya posee la *psicología del testimonio*, y en ese sentido constituye un estudio de la *exactitud*. Pero la valoración que realizan los observadores en la vida real sobre la *información condicional* es más bien de carácter *subjetivo*, a partir de sus conocimientos y teorías intuitivas sobre el funcionamiento de la memoria en general, y de la memoria de los testigos en particular. Por ello se considera pertinente aplicar el concepto de *metamemoria* al estudio de esa valoración subjetiva de la *información condicional*, esto es, de la *credibilidad*.

Sin embargo, nuestro punto de vista se aparta del de Wells y Lindsay (1983) a la hora de considerar qué factores se incluyen dentro del apartado de *información condicional*,

Para estos autores deben tenerse en cuenta tanto las variables a estimar como las propias del sistema, que según Wells (1972) afectan a la exactitud del testimonio. En este trabajo se considera que las variables del sistema, esto es, los factores que han sido manipulados por las personas que han tomado declaración a los testigos, o que son propios del sistema de investigación policial o del sistema procesal, no deben incluirse en este apartado de *información condicional*. A nuestro modo de ver, estos factores no son tenidos en cuenta por los observadores puesto que no conocen su influencia como perturbadores o distorsionadores del testimonio.

En cambio, las variables a estimar, esto es, las variables cuya influencia no puede ser eliminada (edad del testigo, condiciones de iluminación, tipo de delito, actividad a la que se dedicaba el testigo en ese momento, si el testigo es la víctima, etc.,) constituyen desde nuestro punto de vista los contenidos de la *información condicional*, y su influencia se estima a partir de la experiencia previa y de los conocimientos que forman parte de las teorías intuitivas de los observadores, esto es, desde sus conocimientos de *metamemoria*.

Nuestra suposición es que en base a esta información que el individuo posea en forma de conocimientos de *metamemoria* sobre el testimonio de testigos, cada observador realiza un *meta-análisis* mediante el cual asigna credibilidad al testigo y a cada uno de los contenidos de su testimonio de forma combinada. Más aún, siguiendo el modelo propuesto por Weiner (1935a, 1935b) pensamos que esas atribuciones de credibilidad se rigen conforme a unas normas generales (la relación de causalidad, la estabilidad y la controlabilidad del suceso sobre el que se testimonia) que son aplicadas de forma particular por cada observador (conforme su experiencia propia) que determinan los juicios de credibilidad de los observadores.

El estudio de la credibilidad del testimonio se compone de dos tipos de estudios. Primero, del estudio de la credibilidad de los testigos. Segundo, del estudio de la credibilidad de los testimonios. Resulta, por tanto, sumamente complejo el estudio de la credibilidad por la multitud de conocimientos que incluye. El análisis anterior debe considerar otros factores que hasta ahora sólo intuitivamente pensamos que deben jugar un papel como, por ejemplo, la experiencia previa del observador al valorar la credibilidad de otras personas, la posición social o apariencia física del testigo,

las opiniones del observador sobre ese tipo de delitos, las características de personalidad del observador, etc...

En esta investigación, además de abrir y sugerir una nueva vía de experimentación en el área de la *Psicología del Testimonio*, se intenta aportar al modelo teórico que antes esbozábamos alguna nueva información. Así, la información contenida en lo que denominamos "información condicional" comprobamos que es valorada conforme a la experiencia previa del observador.

Además, constatamos que los sujetos poseen teorías intuitivas sobre cómo se comportan los testigos basadas en la propia experiencia. Comprobamos que el concepto de *metamemoria* es pertinente para explicar cómo se valora la credibilidad de un testigo. Este análisis de *metamemoria* (conocimiento que el sujeto posee sobre sus habilidades y capacidades de memoria) nos facilita conocer los contenidos de esas teorías intuitivas sobre los testigos y, creemos nosotros, acceder a cómo suponen que un testigo actúa bajo una determinada situación. Lo que buscamos es la relación *metamemoria*/conducta de memoria sobre los otros que pensamos se basa fundamentalmente en la relación *metamemoria*/conducta de memoria "propia" y que en una primera aproximación nos permite valorar la credibilidad de un testigo para un observador.

Siendo esto así, resulta interesante e importante poder cambiar esos contenidos de *metamemoria*, sobre todo en el caso de los observadores cualificados (policías, jurados, jueces) para que el meta-análisis que realizan sea lo más ajustado posible.

En este caso, planteada una primera fase de la investigación, en la que pretendíamos determinar la existencia de esas teorías intuitivas sobre los testigos y sus contenidos más comunes, comprobamos la eficacia de un método sencillo para cambiar los conocimientos de memoria sobre los testigos y sus testimonios. Con toda esta información, pasamos a una segunda fase en la que exploramos las interrelaciones entre *metamemoria*, conducta de memoria y credibilidad, puesto que suponíamos que una modificación en los contenidos intuitivos sobre la memoria de los testigos, repercutiría significativamente tanto en la propia conducta de memoria, como en la valoración de la exactitud de otras personas. Es decir, estudiamos a un tiempo una posible variable que afecta a la credibilidad de los testimonios (poseer mejor

información sobre testimonio de testigos) y otra que afecta a la credibilidad de los testigos (ser uno mismo el testigo, ser un compañero o ser una persona distante y desconocida),

Los resultados obtenidos en esa primera fase permiten afirmar que: (12) La experiencia con testigos no aporta un mejor conocimiento sobre sus habilidades y capacidades de memoria, (22) Contar con información sobre la memoria facilita una valoración más adecuada de la capacidad de los testigos y de ahí una apreciación más fina de la credibilidad de un testigo, (32) Recibir información específica sobre identificación de personas hace que se sea más consciente de los posibles errores que cometen los testigos y de los factores que afectan a la exactitud de la memoria de los testigos, (42) El conocimiento científico aportado por la *Psicología del testimonio* difiere sustancialmente del conocimiento basado en el sentido común, excepto en lo que hace referencia a la influencia de la forma gramatical de las preguntas, (52) Efectivamente, los policías como grupo tienen una opinión más homogénea, aunque no por ello más exacta, sobre los testigos y sus testimonios,

Nuestros resultados suponen que la experiencia diaria de los policías tiene escasa incidencia en la modificación de sus teorías intuitivas sobre los testigos y que, en cambio, cuando un experto facilita información científica sobre testimonio sí se produce dicho cambio. Esto explicaría que los policías nacionales y locales del grupo pretest no identifiquen las condiciones idóneas de testimonio pese a su experiencia en este terreno. En otras palabras, resulta válida la afirmación de Wells y Lindsay (1983) y de Schacter (1986) en el sentido de que un observador intuye la exactitud del testimonio de un testigo en base al conocimiento de la relación *metamemoria*/conducta de memoria "propia" con ciertas matizaciones sobre la apariencia del testigo, condiciones del delito, etc...

Es interesante destacar que los factores del sistema considerados por nosotros diferentes de la información condicional, no son en absoluto tenidos en cuenta por los policías en esta impresión de la exactitud de los testimonios y de ahí, por tanto, el interés que la información experta sobre testimonio pueda tener para estos profesionales.

Los datos con los que contamos sugieren que las personas atribuyen los errores de los testigos a otros factores diferentes al funcionamiento de la memoria humana (por ejemplo a "mala fe", intereses personales) y entienden que ésta recoge fielmente la información y que para garantizar la exactitud de los testimonios sólo se debe buscar dónde está registrada esa información. Cuando no se declara acertadamente se piensa que se debe a no haber podido presenciar todo lo ocurrido (iluminación, actividad, etc...) o a un acto voluntario; es muy difícil que se entienda que la víctima de un delito, aunque ha estado presente y ha podido fijarse en todos los detalles, luego los recuerde vagamente, de manera incompleta o de forma distorsionada.

Conforme al análisis que hemos realizado, pueden señalarse como ideas erróneas más arraigadas sobre los testigos: 1a) que se considera que los testigos son exactos a la hora de identificar a una persona aún habiendo transcurrido un intervalo de tiempo superior a tres meses; 2a) que la hipnosis es una herramienta útil; 3a) que los policías, bajo cualquier condición, son testigos más exactos que los civiles; 4a) aún bajo un intenso estrés se considera que las víctimas de un atraco se fijarán lo suficiente en la cara de sus asaltantes como para identificarlas con exactitud posteriormente; 5a) las mujeres son más inexactas como testigos de sucesos violentos que los hombres; 6a) consideran que el estado en que quedan los vehículos tras un accidente de circulación es lo que con más exactitud se recuerda, no siendo en absoluto conscientes de que la memoria es reconstructiva. Las ideas correctas más comunes son: 1a) que la amenaza percibida limita la capacidad de percepción y memoria de los sujetos (aunque erróneamente se piensa que los testigos se fijarán en la cara del agresor); 2a) que la forma gramatical de las preguntas puede afectar a la respuesta que da el testigo y 3a) que la mejor forma para iniciar un interrogatorio es con preguntas abiertas, a excepción de los sujetos del grupo de, al menos, graduado escolar.

Los resultados experimentales de la segunda fase permiten afirmar que recibir información sobre testimonio altera los contenidos de *metamemoria* y de ahí un cambio en el meta-análisis que se realiza del testimonio de un testigo. Pero además, afecta a la propia conducta de memoria y a las estimaciones de credibilidad que uno realiza sobre sí mismo (la confianza que tiene en su testimonio). Podemos afirmar que aquellas personas que tienen más información sobre cómo funciona la memoria en general y la de

los testigos en particular, son más finos en sus apreciaciones sobre la credibilidad, y cometen menos errores de comisión, cuando son ellos mismos los testigos. Más aún, ha quedado demostrado que el solo hecho de comprobar los propios errores, hace que en una evaluación inmediata se sea más prudente a la hora de hipotatizar cuál puede ser la propia conducta de memoria. Por otro lado, un observador que valora la credibilidad de un testigo parece que toma muy en consideración el grupo social de referencia al que pertenece ese testigo. Así, comprobamos que cuando el testigo pertenece a un grupo socialmente próximo le supone capaz de un rendimiento mayor en su conducta de memoria. Esta diferencia en la valoración de la credibilidad se atenúa cuando el observador tiene una adecuada información sobre la memoria de los testigos.

Es curioso cómo hemos podido observar que los policías que tienen información sobre testimonio consideran a los testigos supuestos de un suceso como más creíbles, o potencialmente más capaces de ofrecer información útil en sus pesquisas, que aquellos otros policías con unas creencias negativas sobre los testigos. El mero hecho de conocer por qué el testimonio puede ser erróneo y de qué forma puede obtenerse mejor información, posibilita una actitud diferente frente a los testigos.

Con todo, el resultado más llamativo es haber comprobado que, con un sistema muy simple para dar información, los policías entrenados muestran una conducta de memoria en una tarea de reconocimiento de personas entre diapositivas completamente distinta de la que muestran los policías no entrenados. Obtienen las mismas identificaciones correctas y un número significativamente inferior de falsas alarmas. La baja tasa de falsas alarmas supone que un entrenamiento en memoria de testigos, lejos de coartar respuestas (menor contenido en la información que proporciona un testigo), asegura la calidad de la información. Los sujetos cometen menos errores y realizan los mismos aciertos. Este resultado es muy importante ya que demuestra que lo obtenido con la información es lograr que los sujetos muestren un umbral de decisión más alto. En otras palabras, los sujetos del grupo que recibió información solo señalan a alguien como reconocido cuando están bastante seguros de que se trata de esa persona. La menor tasa de respuesta no afecta a los aciertos, sino que su efecto únicamente afecta a los errores o falsas alarmas.

En resumen, el testimonio de un testigo de un robo callejero, como el que aquí se representa, no se ve alterado cuando ese testigo posee más conocimientos sobre cómo funciona la memoria humana y la de los testigos en particular salvo en que le hace más capaz para decidir qué información es más relevante, cometer menos falsas alarmas y mostrar el mismo número de aciertos o respuestas correctas que mostraría en cualquier otra circunstancia. Este resultado es importante y sugiere que aún incluso para civiles que van a proceder a identificar a un sospechoso sería interesante entrenarlos previamente.

Encontramos determinantes estas consideraciones a la hora de delimitar el área de la Psicología del Testimonio por cuanto que creemos haber demostrado la viabilidad de estudios como el aquí presentado que no se centran en la exactitud de los testigos, sino que sólo atienden a la credibilidad de los testigos y sus testimonios. Esta pensamos debe ser la principal tarea del investigador en este campo ya que no es importante qué grado de exactitud tienen los testigos, sino más bien, qué grado de credibilidad inspiran a otras personas. Dentro de este esquema, el considerar como variable dependiente la credibilidad resulta positivo y prometedor ya que con la sola manipulación de los contenidos de *metamemoria* de los sujetos hemos comprobado diversos efectos en su conducta de memoria.

Así, nuestros resultados parecen confirmar la idea de que los conocimientos de *metamemoria* se adquieren a partir de la percepción de la propia conducta de memoria, si bien el acumular información puede resultar una alternativa adecuada. Por otro lado, al dejar patente que los contenidos de *metamemoria* afectan a la conducta de memoria y que la propia conducta de memoria de un sujeto guía su actuación de memoria futura, parece que la estrategia de Undeutsch (1982), basada en el concepto de "observación de la realidad" propuesto por Johnson y Raye (1981), es una alternativa útil para informar a los sujetos que tienen que ver con los testigos y sus testimonios. En ese sentido, nos atrevemos a afirmar que los ajustes de la valoración de la credibilidad serían mejores en aquellos sujetos entrenados para diferenciar los pensamientos co-temporales de las re-representaciones, las fantasías y la información real, en la terminología de Johnson y Raye.

Las atribuciones que realizan los sujetos conforme a las reglas de locus de causalidad, estabilidad y controlabilidad determinan la credibilidad asignada a un testigo y a un testimonio. Estas reglas condicionan la pregunta ¿podría yo en las mismas condiciones...? y en futuras investigaciones deberían ponerse a prueba para calibrar su importancia en la elaboración de juicios sobre la credibilidad de los testimonios.

Desde un punto de vista teórico, los resultados presentados aquí muestran claramente la importancia del concepto de *metamemoria* en el área del testimonio y aportan una vía de reinterpretación teórica de algunos de los resultados contraintuitivos obtenidos hasta ahora, cuando a observadores (normalmente jurados simulados) se les pide que valoren la calidad de los testimonios de varios testigos. Conforme a lo aquí expuesto, la relación *metamemoria*/conducta de memoria de un sujeto dado es determinante de la valoración de la conducta de memoria de otro sujeto. Además, queda clara la distinción entre estudios sobre la capacidad de los testigos y el funcionamiento de los procesos de conocimiento humano, de los estudios sobre los procedimientos ideales de toma de declaración a los testigos. En el primer caso, hablamos de un enfoque práctico, orientado a mejorar nuestro conocimiento sobre los testigos, y que en sentido amplio recoge todo tipo de investigaciones y teorías sobre la memoria. En el segundo caso, nos referimos a un enfoque aplicado de los datos que vamos obteniendo sobre testimonio de testigos durante el proceso legal, y se refiere a un conocimiento particular, propio del experto en testimonio. Más aún, esto conlleva una nueva línea de investigación que consideramos como muy prometedora y que estamos seguros de que permite a un tiempo, la consecución de resultados empíricos relevantes y de reformulación teórica de la actuación de los testigos que, no olvidemos, son actores de un proceso en el que saben deben procurar resultar creíbles.

Desde un punto de vista metodológico, pensamos que la distinción entre *variables a estimar* y *propias del sistema* posibilita una aclaración de los procedimientos usuales de investigación sobre testimonio de testigos. Muchos autores han llamado la atención sobre la falta de un modo particular de experimentación en este área que facilite obtener resultados útiles en el campo del testimonio. Si consideramos las *variables a estimar* como variables independientes de una investigación y a las *variables propias del sistema*, como las variables dependientes del estudio, se podría desarrollar una

metodología particular en el campo del testimonio, de tal modo que partiendo de los aspectos prácticos que antes comentábamos, determinando por ejemplo diferencias individuales por razón del sexo, obtendríamos datos aplicados a las situaciones de toma de declaración de testimonio para una situación dada. Este enfoque presupone que los datos contradictorios de muchas de las investigaciones realizadas hasta la fecha, podrían reformularse puesto que se tendrían en cuenta aspectos que normalmente escapan al control de los investigadores, como son la duración de los incidentes y el nivel de arousal que estos sucesos provocan en los testigos.

Desde un punto de vista aplicado, los resultados y los datos aquí expuestos consideramos que demuestran que un experto en testimonio puede facilitar la toma de decisión de los observadores (policía, jueces y jurados) en cuanto a las condiciones de percepción del incidente por parte de los testigos y, en cuanto a las variables *propias del sistema*, reconducir e informar de los procedimientos idóneos. Aún más, consideramos que datos como los que aquí se recogen sobre los testigos y sus testimonios, deben influir sobre el legislador y los especialistas del Derecho Procesal para que nuestro Sistema Legal salvaguarde los derechos individuales de los ciudadanos de los posibles errores judiciales favorecidos por testimonios inexactos. Si el objetivo del Derecho Procesal es el estudio y la determinación de las normas que garantizan los derechos individuales en todo proceso jurídico, y en la elaboración de esas normas deben los juristas basarse en su conocimiento de la conducta humana, podemos decir que los juristas realizan un meta-análisis de las situaciones. Para este meta-análisis será preciso determinar, primero, cuales son las teorías intuitivas que se poseen y, segundo, si esos contenidos intuitivos se corresponden con los datos científicos. En el caso particular del modo en que se acepta el testimonio de los testigos hemos adelantado algunas ideas y esbozado un sistema, simple pero eficaz, para realizar ese meta-análisis. Derecho y Psicología comparten un objetivo común al interesarse por la conducta humana. Derecho procesal y *Psicología del Testimonio* comparten un interés social por su preocupación por la garantía de imparcialidad en todo proceso.

En toda esta discusión está presente la relación exactitud/credibilidad de los testigos y aunque en este trabajo nos hayamos ocupado básicamente del eje de la credibilidad (formulando una hipótesis de cómo se valora la credibilidad de los

testigos, aportándose datos de los contenidos de las teorías intuitivas sobre los testigos), consideramos que se presenta información suficiente para que los especialistas del Derecho Procesal tomen en consideración estos resultados. Al mismo tiempo, a la vista de los resultados es de destacar la necesidad de que policías nacionales y locales reciban información básica sobre testimonio de testigos. Más aún, resultados como los aquí expuestos deben ser tenidos en cuenta por el legislador de cara a la acomodación de la Norma Procesal al funcionamiento cognitivo humano, y de los testigos en particular.

Con la presentación de este trabajo de investigación pensamos se puede considerar que la *Psicología del Testimonio* es una herramienta útil para el derecho Procesal por lo que deben ampliarse las relaciones entre ambas disciplinas para provecho mutuo. Se pone en evidencia la necesidad para los profesionales del Derecho y sobre todo para los policías, del conocimiento científico en este terreno, conocimiento que viene determinado por la necesidad de mejorar las investigaciones policiales, tanto en lo que se refiera a las medidas de imparcialidad como a lo que denominamos "falsas alarmas" que conducen a graves errores judiciales. Y, en consecuencia, creemos justificada la participación de los psicólogos como peritos especialistas en memoria de testigos en aquellos procesos legales en los que se cuestione las condiciones de testimonio y en aquellos otros contextos (como pueden ser las academias de policía y los institutos de práctica judicial) en los que se trate de los testigos y sus testimonios.

Todos estos resultados y consideraciones apuntan en una inequívoca dirección, la importancia que para el Derecho Procesal tiene el contar con investigaciones como la que aquí se presenta, toda vez que ambas disciplinas se orientan a la mejora de las condiciones en que se produce el testimonio y, en definitiva, a un "mejor ejercicio del Derecho".



REFERENCIAS:

- Ainsworth, P.B. y Pease, K. *Psychology in action. Police Work*. The British Psychological Society, 1987.
- Almagro Nosete, J. y cols. *Derecho Procesal*. Valencia:Tirant Lo Blanch, 1986.
- Alper, A. y cols. Eyewitness identification: Accuracy of individual vs composite recollections of a crime. *Bulletin of the Psychonomic Society*, 1976, vol. 8(2), 147-149.
- Allport, G. y Postman, L. The basic Psychology of rumor. En: Maccoby, Newcomb y Hardley (Eds.) *Reading in Social Psychology*. New York:Holt, Rinheart & Winston, 1958.
- Baddeley, A. The cognitive psychology of everyday life. *British Journal of Psychology*, 1981, 72, 257-269.
- Baddeley, A. Domains of recollection. *Psychological Review*, 1982, 89, 6, 708-729.
- Bartholomew, B. Voice identification by nurse school children. *Canadian Journal of Psychology*, 1973, 27, 464-472.
- Bartlett, F.C. *Remembering: A study in experimental and social psychology*. London:Cambridge University Press, 1932.
- Bayés, R. Psicología experimental y eficacia jurídica. En: Muñoz Sábate, R. Bayés y F. Munné (Eds.) *Introducción a la Psicología Jurídica*. Mexico:Trillas, 1980.
- Bekerian, D. y Bowers, J. Eyewitness testimony: were we misled? *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 1983, vol. 9(1), 139-145.
- Berg, K. y Vidmar, N. Authoritarianism and recall of evidence about criminal behavior. *Journal of Research in Personality*, 1975, 9, 147-157.
- Bernant, G. y Shapard, J. The voir dire examination, juror challenges, and adversary advocacy. En: B. Sales (ed.) *The Trial Process*. New York:Plenum Press, 1981.
- Binet, A. Description d'un objet. *L'Année Psychologique*, 1905, 11, 128-136.
- Binet, A. *La Suggestibilité*. Paris:Schleicher Freres, 1900.
- Binet, A. La science du temoignage. *L'Année Psychologique*, 1905, 11, 128-136.

- Blaney, R. y Winograd, E. Developmental differences in children's recognition memory for faces. *Developmental Psychology*, 1978, 14, 441-442.
- Bohn, E. Memory and metamemory processes; levels of processing and cognitive effort in the retention of prose. *Dissertation Abstracts International*, 1982, vol. 43(3-B), 897.
- Boon, J. y Davies, G. Attitudinal influences on witness Memory: Fact and fiction. En: Gruneberg, Morris y Sykes (Eds.) *Practical Aspects of Memory: Current Research and Issues*, Vol. I, New York: John Wiley & Sons, 1983.
- Borgida, E. y White, P. Social perception of rape victims: the impact of legal reform. *Law & Human Behavior*, 1978, 2, 339-352.
- Borkowski, J., Peck, V., Reid, M. y Kurtz, B. Impulsivity and strategy transfer: metamemory as mediator. *Child Development*, 1983, vol. 54(2), 459-473.
- Borkowski, J., Ryan, E., Kurtz, B. y Reid, M. Metamemory and metalinguistic development; correlates of children's intelligence and achievement. *Bulletin of the Psychonomic Society*, 1983, vol. 21(5), 393-396.
- Borst, M. Recherches experimentales sur l'educabilité et la fidelité du temoignage. *Archives de Psychologie*, 1904, 111, 1-30.
- Bray, R. y cols. The effects of defendant status on the decisions of student and community juries. *Social Psychology*, 1978, 41, 256-260.
- Bray, R. y Noble, A. Authoritarianism and decisions of mock juries. Evidence of jury bias and group polarization. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1978, Vol. 36, No 12, 1424-1430.
- Bregman, N. y McAllister, H. Eyewitness testimony; the role of commitment in increasing reliability. *Social Psychology Quarterly*, 1982, vol. 45(3), 181-184.
- Broadbent, D. *Perception and Communication*. London: Pergamon Press, 1958.
- Brown, E., Deffenbacher, K. y Sturgill, W. Memory for faces and the circumstances of encounter. *Journal of Applied Psychology*, 1977, vol. 62(3), 311-318.
- Brown, J. Some test of the decay theory of immediate memory. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 1958, 8, 407-428.
- Brown, J. y Monk, D. Individual differences in the relation of recognition to recall. En: M.M. Gruneberg, P.E. Morris y R.N. Sykes (Eds.), *Practical Aspects of Memory*. London: Academic Press, 1978.
- Bruce, A. y Cox, M. Metamemory and structure: spelling. *Educational Research Quarterly*, 1983, vol. 8(2), 38-43.
- Bruce, P., Coyne, A. y Botwinick, J. Adult age differences in metamemory. *Journal of Gerontology*, 1982, vol. 37(3), 354-357.
- Bruner, J. y Taguiri, R. Person perception. En: G. Lindzey (Ed.) *Handbook of social psychology*, vol. 2. Addison-Wesley: Reading Mass, 1954.

Buckhout, R. Eyewitness Testimony, *Scientific American*, 1974, 231, 23-31.

Buckhout, R. Nearly 2000 witnesses can be wrong. Report nº CR-22, July, *Center for Responsive Psychology*, New York, 1975.

Buckhout, R. Eyewitness identification and psychology in the courtroom, En: Cooke (Ed.) The role of the forensic psychologist, *Criminal Defense*, 1980, VA, N5.

Bull, R. Eyewitness also have ears. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical Aspects of Memory*, London:Academic Press, 1978.

Bull, R. The influence of stereotypes on person identification. En: D. Farrington, K. Hawkins y S. Lloyd-Bostock (Eds.) *Psychology, Law and Legal Processes*, London:McMillan, 1979.

Bull, R. y Clifford, B. Eyewitness Memory. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical Aspects of Memory*, London:Academic Press, 1978.

Bull, R. y Clifford, B. Earwitness voice recognition accuracy. En: G. Wells y E. Loftus (Eds.) *Eyewitness Testimony. Psychological perspectives*, London:Cambridge University Press, 1984.

Bull, R. y Green, J. The relationship between physical apperance and criminality. *Medical & Scientific Law*, 1980, vol. 20, nº 2, 79-83.

Bull, R. y Reid, R. Recall after briefing: television versus face-to-face presentation, *Journal of Occupational Psychology*, 1975, 48, 73-78.

Burt, H. *Legal Psychology*, Englewood Cliffs:Prentice Hall, 1931.

Cady, H. On the psychology of testimony, *American Journal of Psychology*, 1924, 35, 110-112.

Carey, S. The development of face perception. En: G. Davies, H. Ellis y J. Shepherd (Eds.) *Perceiving and remembering faces*, London:Academic Press, 1981.

Carey, S., Diamond, R. y Woods, B. Development of face recognition -a maturational component?, *Developmental Psychology*, 1980, 16, 257-269.

Carroll, J. y Wiener, R. Cognitive Social Psychology in Court and beyond. En: A. Hastorf y A. Iven (Eds.) *Cognitive Social Psychology*, Amsterdam:Elsevier/North Holland, 1982.

Cavanaugh, J. y Morton, K. Older adults' Attributions about everyday memory. En: Gruneberg, Morris y Sykes (Eds.) *Practical Aspects of Memory: Current Research and Issues*, Vol. I, New York:John Wiley & Sons, 1988.

Cavanaugh, J. y Perlmutter, M. Metamemory: a critical examination, *Child Development*, 1982, vol. 53(1), 11-28.

Ceci, S., Ross, D. y Toglia, M. Suggestibility of children's memory: psycholegal implications, *Journal of Experimental Psychology: General*, 1987, vol. 116(1), 38-49.

Centers, R., Shover, R. y Rodriguez, A. A field experiment in interpersonal persuasion using authoritative influence, *Journal of Personality*, 1970, 38, 392-403.

- Clifford, B. A critique of eyewitness research. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical Aspects of Memory*, London:Academic Press, 1978.
- Clifford, B. Eyewitness Testimony: the bridging of a credibility gap. En: D. Farrington, K. Hawkins y S. Lloyd-Bostock (Eds.) *Psychology, Law and Legal Processes*, London:McMillan, 1979.
- Clifford, B. Memory for voices: the feasibility and quality of earwitness evidence. En: S. Lloyd-Bostock y B. Clifford (Eds.) *Evaluating witness evidence, Recent Psychological research and new perspectives*, New York:John Wiley & Sons, 1983.
- Clifford, B. y Bull, R. *The Psychology of Person Identification*, London:Routledge and Kegan Paul, LTD., 1978.
- Clifford, B., Bull, R. y Rathborn, H. *Voice Identification*, Informe al British Home Office (Ref. 741/1/1), 1980.
- Clifford, B. y Hollin, C. Effects of the type of incident and the number of perpetrators on eyewitness memory. *Journal of Applied Psychology*, 1981, vol. 66 (3), 364-370.
- Clifford, B. y Richards, G. Comparison of recall by policemen and civilians under conditions of long and short durations of exposure. *Perceptual and Motor Skill*, 1977, 45, 39-45.
- Clifford, B. y Scott, J. Individual and situational factors in eyewitness testimony. *Journal of Applied Psychology*, 1978, 63, 352-359.
- Cohen, R. y Harnick, M.A. The susceptibility of child witnesses to suggestion. *Law & Human Behavior*, 1980, 4, 201-210.
- Courtois, M. y Mueller, J. Target and distractor typicality in facial recognition?. *Journal of Applied Psychology*, 1981, vol. 66(5), 639-645.
- Craik, F. y Lockhart, R. Levels of processing: a framework for memory research. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 1972, 11, 671-684.
- Cunningham, R. y Tyrell, D. Eyewitness credibility -Adjusting the sights of the Judiciary-. *Alabama Lawyer*, 1976, V37, N4, 563-590.
- Chance, J., Goldstein, A. y McBride, L. Differential experience and recognition memory for faces. *The Journal of Social Psychology*, 1975, 97, 243-253.
- Chapman, L.J. y Chapman, J.P. Genesis of popular but erroneous psychodiagnostic categories. *Journal of Abnormal Psychology*, 1967, 72, 193-204.
- Charrow, R. y Charrow, V. Making legal language understandable: a psycholinguistic study of jury instructions. *Columbia Law Review*, 1979, V79, 1306-1374.
- Christie, D. y Ellis, H. Photofit construction versus verbal descriptions of faces. *Journal of Applied Psychology*, 1981, vol. 66(3), 358-363.
- Dale, P., Loftus, E. y Rathbun, L. The influence of the form of the question on the eyewitness testimony of preschool children. *Journal of Psycholinguistic Research*, 1978, vol. 7(4), 269-277.

Danet, B. Language in the Legal Process: an overview. Presentado a la International Sociological Association, 1978.

Davies, G. Face recognition: issues and theories. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical Aspects of Memory*. London:Academic Press, 1978.

Davies, G. Face recall systems. En: G. Davies, H. Ellis y J. Shepherd (Eds.) *Perceiving and remembering faces*. London:Academic Press, 1981.

Davies, G. Composite systems for recalling faces -helping the police with their enquiries?. En: A. Trankell (Ed.) *Reconstructing the past: the role of psychologists in criminal trials*. Stockholm:Norstedts, 1982.

Davies, G. Forensic face recall: the role of visual and verbal information. En: S. Lloyd-Bostock y B. Clifford (Eds.) *Evaluating witness evidence. Recent Psychological research and new perspectives*. New York:John Wiley & Sons, 1983.

Davies, G. y Christie, D. Face recall: an examination of some factors limiting composite production accuracy. *Journal of Applied Psychology*, 1982, vol. 67(1), 103-109.

Davies, G., Ellis, H. y Shepherd, J. Face identification: the influence of delay upon accuracy of photofit construction. *Journal of Police Science and Administration*, 1978, vol. 6, No. 1, 35- 42.

Davies, G. y Milnes, A. Eyewitness composite production. A function of mental or physical reinstatement of context. *Criminal Justice and Behavior*, 1985, vol. 12, No. 2, 209-220.

Davies, G., Shepherd, J. y Ellis, H. Similarity effects in face recognition. *American Journal of Psychology*, 1979a, vol. 92, N23, 507-523.

Davies, G., Shepherd, J. y Ellis, H. Effects of interpolated mugshot exposure on accuracy of eyewitness identification. *Journal of Applied Psychology*, 1979b, vol. 64(1), 96-101.

Davis, J., Kerr, M., Stasser, G., Meek, D. y Holt, R. Victim consequences, sentence severity and decision processes in mock juries. *Organizational Behavior and Human Performance*, 1977, 18, 346-368.

Deffenbacher, K. Eyewitness accuracy and confidence: can we infer anything about their relationship?. *Law & Human Behaviour*, 1980, vol. 4(4), 243-260.

Deffenbacher, K. The influence of arousal on reability of testimony. En: S. Lloyd-Bostock y B. Clifford (Eds.) *Evaluating witness evidence. Recent Psychological research and new perspectives*. New York:John Wiley & Sons, 1983.

Deffenbacher, K. Eyewitness Research: The next ten years. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical Aspects of Memory: Current Research and Issues*. Vol. I, New York:John Wiley & Sons, 1988.

Deffenbacher, K., Brown, E. y Sturgill, W. Some predictors of eyewitness memory accuracy. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical Aspects of Memory*. London:Academic Press, 1978.

Deffenbacher, K. y Horney, J. Psycho-legal aspects of face identification. En: G. Davies, H. Ellis y J. Shepherd (Eds.) *Perceiving and remembering faces*. London:Academic Press, 1981.

- DeJong, W., Morris, W. y Hastorf, A. Effects of an escaped accomplice on the punishment assigned to a criminal defendant. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1976, 33, 192-198.
- Dent, H. Interviewing child witnesses. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical Aspects of Memory*. London:Academic Press, 1978.
- Dent, H. y Stephenson, G. An experimental study of the effectiveness of different techniques of questioning child witnesses. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 1979, 18, 41-51.
- Diamond, R. y Carey, S. Developmental changes in the representation of faces. *Journal of Experimental Child Psychology*, 1977, 23, 1-22.
- Diamond, R. y Carey, S. Why faces are and are not special: an effect of expertise. *Journal of Experimental Psychology: General*, 1986, vol. 115, No. 2, 107-117.
- Diges, M. Procesos de recuperación mnésica y estados de conciencia. En: F. del Valle-Inclán (Ed.), *La conciencia en la Psicología Actual*. Bilbao:Servicio Editorial del País Vasco, 1986.
- Diges, M. Stereotypes and memory of real traffic accidents. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.), *Practical Aspects of Memory. Current Research and Issues*, Vol. 7, New York: John Wiley & Sons, 1988.
- Diges, M., Blanco, S. y Mira, J.J. Memoria de la investigación "Fiabilidad del recuerdo en accidentes de tráfico; evaluación de los factores de influencia. Informe a la Dirección General de Tráfico, abril de 1986. (Manuscrito sin publicar).
- Diges, M., Garzón, A. y Seoane, J. El inventario de experiencias de memoria (IEM). *Revista de Psicología General y Aplicada*, 1982, vol. 37(5), 877-904.
- Diges, M. y Mira, J.J. Psicólogos, Psicología y Testimonio. *Análisis y Modificación de Conducta*, 1983, vol. 3, 243-270.
- Diges, M. y Mira, J.J. La identificación de personas por parte de testigos: Limitaciones psicosociales. *Justicia*, 1983, Vol. III, 661-687.
- Dion, K. Physical attractiveness of children's transgressions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1972, 24, 207-213.
- Dion, K., Bercheid, E. y Walster, E. What is beautiful is good. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1972, 24, 285-290.
- Dixon, R. Structure and development of metamemory in adulthood. *Dissertation Abstracts International*, 1982, vol. 43(1-B), 230.
- Dixon, R. y Hultsch, D. Metamemory and memory for text relationships in adulthood. A cross-validation study. *Journal of Gerontology*, 1983a, vol. 38(6), 689-694.
- Dixon, R. y Hultsch, D. Structure and development of metamemory in adulthood. *Journal of Gerontology*, 1983b, vol. 38(6), 682-688.

- Dixon, R. y Hultsch, D. The metamemory in adulthood (MIA) instrument. *Psychological Documents*, 1984, vol. 14(1), 3.
- Dodd, D. y Bradshaw, J. Leading questions and memory: pragmatic constraints. *Journal of Verbal Learning & Verbal Behaviour*, 1980, vol. 19(6), 695-704.
- Doob, A. y Kirshenbaum, H. Bias in police lineups -partial remembering-. *Journal of Police Science and Administration*, 1973, 1, 287-293.
- Efran, M. The effect of physical attractiveness on the judgment of guilt, interpersonal attraction, and severity of recommended punishment in a simulated jury task. *Journal of Research in Personality*, 1974, 8, 45-54.
- Eisenberg, A. y Seymour, E. Defending battered women. A model voir dire. *Trial*, 1980, VI6, N12, 30-33.
- Ellis, H. Theoretical aspects of face recognition. En: G. Davies, H. Ellis y J. Shepherd (Eds.) *Perceiving and remembering faces*, London:Academic Press, 1981.
- Ellis, H. The performance of witnesses on identity parades. En: A. Trankell (Ed.) *Reconstructing the past: the role of psychologists in criminal trials*, Stockholm:Norstedts, 1982.
- Ellis, H. Practical aspects of face memory. En: G. Wells y E. Loftus (Eds.) *Eyewitness Testimony, Psychological perspectives*, London:Cambridge University Press, 1984.
- Ellis, H., Davies, G. y Shepherd, J. Experimental studies of face identification. *National Journal of Criminal Defense*, 1977, 3, 219-234.
- Ellis, H., Davies, G. y Shepherd, J. A critical examination of the photofit system for recalling faces. *Ergonomics*, 1978, 21, 293-307.
- Ellis, H., Shepherd, J. y Bruce, A. The effects of age and sex upon adolescent's recognition of faces. *Journal of Genetic Psychology*, 1973, 123, 173-174.
- Eysenck, H.J. *The biological basis of personality*. Springfield:Thomas, 1967.
- Eysenck, M. *Human Memory: theory, research and individual differences*. Oxford:Pergamon Press, 1977.
- Fabricsius, W. y Hagen, J. Use of causal attributions about recall performance to assess metamemory and predict strategic memory behavior in young children. *Developmental Psychology*, 1984, vol. 20(5), 975-987.
- Farrington, D. Hawkins, K. y Lloyd-Bostock, S. (Eds.) *Psychology, Law and Legal Processes*. London:McMillan, 1979.
- Fisher, G. y Cox, R. Recognizing human faces. *Applied Ergonomics*, 1975, 6, 104-109.
- Fisher, R. y Geiselman, R. Enhancing eyewitness memory with the Cognitive Interview. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical Aspects of Memory: Current Research and Issues*, Vol. 1, New York:John Wiley & Sons, 1988.

- Flavell, J. Metacognitive aspects of problem solving. En: L. Resnick (Ed.) *The nature of intelligence*. Hillsdale, New York; Erlbaum, 1976.
- Flavell, J. (1977). *El desarrollo cognitivo*. Madrid; Visor libros, 1984.
- Flavell, J. y Wellman H. Metamemory. En: R. Kail y J. Hagen (Eds.) *Perspectives on the development of memory and cognition*. Hillsdale, New York; Erlbaum, 1977.
- Flin, R. Age effects in children's memory for unfamiliar faces. *Developmental Psychology*, 1980, 16, 373-374.
- Gerbasi, K., Zuckerman, M. y Reis, H. Justice needs a new blindfold; a review of mock jury research. *Psychological Bulletin*, 1977, Vol. 84(2), 323-345.
- Gibbs, J. *Crime, Punishment, and Deterrence*. New York; Elsevier, 1975.
- Gineno Sendra, J.V. *Fundamentos del Derecho Procesal*. Editorial Civitas, 1981.
- Gisbert Calaburg, J.A. *Medicina Legal y toxicología*. Fundación García Muñoz, 1977.
- Goldenberg, S. Children's metamemory for representational mode and age. *Dissertation Abstracts International*, 1985, vol. 43(12-B), 3971.
- Goldstein, A. Fallibility of the eyewitness -Psychological evidence-. En: B. Salas (Ed.) *Psychology in the legal process*. New York; Spectrum Publications Inc. Flushing, 1977.
- Goldstein, A. y Chance, J. Recognition of children's faces. *Child Development*, 1964, 25, 129-136.
- Goldstein, A. y Chance, J. Laboratory studies of face recognition. En: G. Davies, H. Ellis y J. Shepherd (Eds.) *Perceiving and remembering faces*. London; Academic Press, 1981.
- Gorenstein, G. y Ellsworth, P. Effect of choosing and incorrect photograph on a later identification by an eyewitness. *Journal of Applied Psychology*, 1980, vol. 65(5), 616-622.
- Green, E. The reasonable man; legal fiction or psychological reality?. *Law and Society Review*, 1967, 2, 241-257.
- Gross, H. *Criminal Psychology*. Mount Claire, New Jersey; Paterson Smith, 1911.
- Gruneberg, M., Morris, P. y Sykes, R. (Eds.) *Practical Aspects of Memory*. London; Academic Press, 1978.
- Gruneberg, M. y Morris, P. *Applied Problems in Memory*. London; Academic Press, 1979.
- Gruising, R. y Gordon, M. Policeman or priest which one's testimony will most influence jurors? *Journal of Forensic Psychology*, 1975, 7, 32-38.
- Guasp, J. *Derecho Procesal Civil*. Instituto de Estudios Políticos, 1962.
- Hall, D. Obtaining eyewitness identifications in criminal investigations: applications of social and experimental psychology. *Dissertation Abstracts International*, 1976, vol. 37(5-B), 2569-2570.

- Hall, D., Loftus, E. y Tausignant, J. Postevent information and changes in recollection for a natural event. En: G. Wells y E. Loftus (Eds.) *Eyewitness Testimony, Psychological perspectives*, London:Cambridge University Press, 1984.
- Hart, J. Memory and the feeling-of-knowing experience. *Journal of Educational Psychology*, 1965, 56, 203-216.
- Hart, J. Memory and the memory-monitoring process. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 1967, 6, 685-691.
- Hastie, R. y Carlston, D. Theoretical issues in person memory. En: R. Wyer y T. Srull (Eds.) *Handbook of Social Cognition*, Hillsdale, N.J.:L.E.A., 1980.
- Hastie, R., Ostrom, T., Ebbesen, E., Nyer, R., Hamilton, D. y Carlston, D. (Eds.) *Person memory: the cognitive basis of social perception*, Hillsdale, N.Y.:LEA, 1980.
- Hastorf, A. y Cantrill, H. They saw a game: a case study. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1954, 49, 129-234.
- Hecan, H. The neuropsychology of face recognition. En: G. Davies, H. Ellis y J. Shepherd (Eds.) *Perceiving and remembering faces*, London:Academic Press, 1981.
- Hepperle, U. y Crites, L. *Women in the Court*, National Center for State Courts Publications Departement, Williamsburg, 1978.
- Herrmann, D. y Neisser, U. An Inventory of Everyday Memory Experiences. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical aspects of memory*, London:Academic Press, 1978.
- Higgins, E.T. y Bargh, J.A. Social Cognition and Social Perception. *Annual Review of Psychology*, 1987, 38, 369-425.
- Hilgard, E. y Loftus, E. Effective interrogation of the eyewitness. *International Journal of Clinical & Experimental Hypnosis*, 1979, vol. 27(4), 342-357.
- Hochberg, J. y Galper, R. Attribution of intention as a function of physiognomy. *Memory and Cognition*, 1974, 2, 39-42.
- James, R. Status and competence of jurors. *American Journal of Sociology*, 1959, 64, 553-570.
- Jiménez Burillo, F. Notas sobre las relaciones entre psicología y derecho penal. En: F. Jiménez Burillo y M. Clemente (Eds.) *Psicología social y sistema penal*, Madrid:Alianza editorial Textos, 1986.
- Johnson, M., Kahan, T. y Raye, C. Dreams and reality monitoring. *Journal of Experimental Psychology: General*, 1984, Vol. 113, 329-344.
- Johnson, M. y Raye, C. Reality Monitoring. *Psychological Review*, 1981, vol. 88, Nº 1, 67-85.
- Jones, C. y Aronson, E. Attribution of fault to a rape victim as a function of respectability of the victim. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1973, 26, 415-419.

- Jones, D. Stress and memory. En: M. Gruneberg y P. Morris (Eds.), *Applied problems in memory*. London:Academic Press, 1979.
- Jurov, G. New data on the effects of a death qualified jury on the guilt determination process. *Harvard University Law Review*, 1971, 84, 567-611.
- Kahneman, D. *Attention and Effort*. New York:Prentice-Hall, 1973.
- Kail, R. (1979). *El desarrollo de la memoria en los niños*. Barcelona:Editorial Siglo XXI, 1984.
- Kaplan, M. Discussion polarization effects in a modified jury decision paradigm: informational influences. *Sociometry*, 1977, vol. 40(3), 262-271.
- Kaplan, M. y Miller, L. Effects of juror's identification with the victim depend on likelihood of victimization. *Law & Human Behavior*, 1978a, vol. 2(4), 353-361.
- Kaplan, M. y Miller, L. Reducing the effects of juror bias. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1978b, vol. 36(12), 1443-1455.
- Klatzky, R., Martin, G. y Kane, R. Semantic interpretation effects on memory for faces. *Memory & Cognition*, 1982, vol. 10(3), 195-206.
- Kontos, S. Swanson, H. y Frazer, C. Memory-metamemory connection in intellectually gifted and normal children. *Psychological Reports*, 1984, 54, 930.
- Krulowitz, J.E. y Nash, J.E. Effects of rape victim resistance, assault outcome, and sex of observer on attributions about rape. *Journal of Personality*, 1979, 557-574.
- Kuehn, L. Looking down a gun barrel: person perception and violent crime. *Perceptual and Motor Skill*, 1974, 45, 157-164.
- Landy, E. y Aronson, E. The influence of the character of the criminal and his victim on the decisions of simulated jurors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1969, 5, 141-152.
- Laughery, K. y Fowler, R. Sketch artist and identi-kit procedures for recalling faces. *Journal of Applied Psychology*, 1980, 65, 307-316.
- Laughery, K., Rhodes, B. y Batten, G. Computer-guided recognition and retrieval of facial images. En: G. Davies, H. Ellis y J. Shepherd (Eds.) *Perceiving and remembering faces*. London:Academic Press, 1981.
- Laughery, K. y Smith, V. Suspect identification following exposure to sketches and identi-kit composites. Proceedings of the Human Factors Society, 22nd Annual Meeting, Detroit, October, 1978.
- Leippe, M. Effects of integrative memorial and cognitive processes on the correspondence of eyewitness accuracy and confidence. *Law & Human Behavior*, 1980, vol. 4(4), 261-274.
- Levine, F. y Tapp, J. Psychology of criminal identification -the gap from Wade to Kirby-. *University of Pennsylvania Law Review*, 1973, V121, N5, 1079-1131.
- Levine, R., Chain, I. y Murphy, G. The relation of intensity of a need to the amount of perceptual distortion: a preliminary report. *Journal of Psychology*, 1942, 13, 288-293.

- Lewicka, M. y Suchecki, S. Positivity bias in perception and organization of cognitive field. En: Klix y Hoffmann (Eds.) *Cognition and Memory*, Amsterdam; North-Holland Publishing Co., 1980.
- Lind, E., Conley, J., Erikson, B. y Barr, O. Social attributions and conservation style in trial testimony. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1978, vol. 36(12), 1558-1567.
- Lindsay, R., Robert, L., Lovis, M. y Deborah, C. Mock-juror evaluations of eyewitness testimony: a test of metamemory hypothesis. *Journal of Applied Social Psychology*, 1986, vol. 16(5), 447-459.
- Lindsay, R., Wells, G. y Rumpel, C. Can people detect eyewitness identification accuracy within and across situations? *Journal of Applied Psychology*, 1981, 66, 79-89.
- Lipton, J. On the psychology of eyewitness testimony. *Journal of Applied Psychology*, 1977, 62, 90-95.
- Locksley, A., Hepburn, Ch. y Ortiz, V. Social stereotypes and judgments of individual: an instance of the base-rate fallacy. *Journal of Experimental Social Psychology*, 1982, 18, 23-42.
- Loftus, E. Reconstructing memory: the incredible eyewitness. *Psychology Today*, 1974, vol. 8(7), 560-572.
- Loftus, E. Leading questions and the eyewitness report. *Cognitive Psychology*, 1975a, vol. 7(4), 560-572.
- Loftus, E. *Eyewitness Testimony*. National Technical Information Service, Springfield, 1975b.
- Loftus, E. Unconscious transference in eyewitness identification. *Law & Psychology Review*, 1976, vol. 2, 93-98.
- Loftus, E. *Eyewitness Testimony* Cambridge Mass; Harvard University Press, 1979.
- Loftus, E. Eyewitness on Trial. *Trial*, 1980, Vol. 16, N10, 30-35/80-81.
- Loftus, E. Remembering recent experiences. En: Cermak (Ed.). *Human Memory and Amnesia*. Hillsdale, N. J.; L.E.A., 1982.
- Loftus, E. (1980). *Memoria*, Compañía Editorial Continental, Mexico, 1986.
- Loftus, E. y Ketchan, K. The malleability of eyewitness accounts. En: S. Lloyd-Bostocky y B. Clifford (Eds.) *Evaluating witness evidence. Recent Psychological research and new perspectives*. New York; John Wiley & Sons, 1983.
- Loftus, E., Miller, D. y Burns, H. Semantic integration of verbal information into a visual memory. *Journal of experimental Psychology; Human Learning and Memory*, 1978, 4, 19-31.
- Loftus, E. y Palmer, J. Reconstruction of automobile destruction: an example of the interaction between language and memory. *Journal of Verbal Learning & Verbal Behaviour*, 1974, vol. 13, 585-589.
- Loftus, E. y Zanni, G. Eyewitness testimony: the influence of the wording of a question. *Bulletin of the Psychonomic Society*, 1975, vol. 5(1), 86-88.
- Lovelace, E.A. Metamemory: monitoring future recallability during study. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 1984a, vol. 10, No. 4, 756-766.

- Lovelace, E.A. Metamemory: monitoring future recallability in free and recall. *Bulletin of the Psychonomic Society*, 1984b, 22, 497-500.
- Lowenthal, B. Planning abilities to aid metacognition. *Academic Therapy*, 1986, 22, 199-203.
- Lukose, S. The metamemory-memory relationship in retarded and non-retarded students. *Dissertation Abstracts International*, 1984, vol. 44(9-B), 2924.
- Lloyd-Bostock, S. y Clifford, B. (Eds.). *Evaluating witness evidence*. New York:John Wiley & son Ltd., 1983.
- Mahoney, A. Sexism in voir dire. The use of sex stereotypes in jury selection. En: W. Hepperle y L. Crites (Eds.) *Women in the Courts* National Center for State Courts Publications Department, Williamsburg, 1978.
- Malpass, R. Effective size and defendant bias in eyewitness identification lineups. *Law & Human Behavior*, 1981a, vol. 5(4), 299-309.
- Malpass, R. Training in face recognition. En: G. Davies, H. Ellis y J. Shepherd (Eds.) *Perceiving and remembering faces*. London:Academic Press, 1981b.
- Malpass, R. y Devine, P. Realism and eyewitness identification research. *Law & Human Behavior*, 1981a, vol. 4(4), 347-358.
- Malpass, R. y Devine, P. Guided memory in eyewitness identification. *Journal of Applied Psychology*, 1981b, vol. 66(3), 343-350.
- Malpass, R. y Devine, P. Eyewitness identification: lineup instructions and the absence of the offender. *Journal of Applied Psychology*, 1981c, vol.66, Nº 4, 482-489.
- Malpass, R. y Devine, P. Measuring the fairness of eyewitness identification lineups. En: S. Lloyd-Bostock, y B. Clifford (Eds.), *Evaluating witness evidence*. New York:John Wiley & son Ltd., 1983.
- Malpass, R. y Devine, P. Research on suggestion in lineups and photopreads. En: G. Wells y E. Loftus (Eds.) *Eyewitness Testimony. Psychological perspectives*. London:Cambridge University Press, 1984.
- Mann, V., Diamond, R. y Carey, S. Development of voice recognition: parallels with face recognition. *Journal of Experimental Child Psychology*1979, 27, 153-165.
- Marchesi, A. El desarrollo de la memoria. En: J. Palacios, A. Marchesi y M. Carretero (Eds.) *Psicología evolutiva*. Tomo II, Madrid:Alianza Universidad Textos, 1984.
- Markwart, A. y Lynch, B. Effect of polygraph evidence on mock jury decision-making. *Journal of Police Science and Administration*, 1979, Vol. 7(3), 324-332.
- Marquis, K., Marshall, J. y Oskamp, S. Testimony validity as a function of question form, atmosphere, and item difficulty. *Journal of Applied Social Psychology*, 1972, 2, 167-186.
- Mauldin, M. y Laughery, K. Composite production effects on subsequent facial recognition. *Journal of Applied Psychology*, 1981, vol. 66(3) 351-357.

- McCloskey, M. y Zaragoza, M. Misleading postevent information and memory for events: arguments and evidence against memory impairment hypotheses. *Journal of Experimental Psychology: General*, 1985, 114, 375-380.
- McConahay, J., Mullin, C. y Frederick, J. The uses of social science in trials with political and racial overtones: the trial of Joan Little. *Law Contemporaneal Problems*, 1977, 41, 205-229.
- McGehee, F. The reliability of the identification of the human voice. *Journal of General Psychology*, 1937, 17, 249-271.
- McKelvie, S.J. The effects of verbal labelling on recognition memory for schematic faces. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 1976, vol. 28, 459-474.
- McKelvie, S.J. Sex differences in facial memory. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical aspects of memory*. London:Academic Press, 1978.
- Mira, J.J. y Diges, M. Psicología del Testimonio: Un problema metodológico. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 1984, vol. 39(6), 1059-1074.
- Mira, J.J. y Diges, M. Procesos intervinientes en la evidencia de los testigos. En: F. Burillo y M. Clemente (Eds.) *Psicología Social y Sistema Penal*. Madrid:Alianza Universidad Textos, 1986.
- Mira, J.J. y Diges, M. Aplicación de la Psicología al estudio de los procedimientos policiales de recuerdo de personas. *Estudios de Psicología*, 1987, 30, 211-219.
- Mira y López, E. *Manual de Psicología Jurídica*. Barcelona:Salvat, 1932.
- Mitchell, H. y Byrne, D. The defendant's dilemma: effects of juror's attitudes and authoritarianism on judicial decisions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1973, 25, 123-129.
- Monahan, J. y Loftus, E. The Psychology of Law. *Annual Review of Psychology*, 1982, 33, 441-475.
- Morris, V. y Morries, P. The influence of question order on eyewitness accuracy. *British Journal of Psychology*, 1985, 76, 365-371.
- Munné, F. Sobre el concepto de conducencia: un análisis psicológico social. En: L. Muñoz Sabaté, R. Bayés y F. Munné (Eds.) *Introducción a la Psicología Jurídica*. Mexico:Trillas, 1980.
- Münsterberg, H. *On the witness stand: essays on psychology and crime*. New York:McClure, 1908.
- Muñoz Sabaté, L. Métodos y elementos para una Psicología Jurídica. En: L. Muñoz Sabaté, R. Bayés y F. Munné (Eds.) *Introducción a la Psicología Jurídica*. Mexico:Trillas, 1980a.
- Muñoz Sabaté, L. Análisis operacional de un descriptor jurídico: el animus. En: L. Muñoz Sabaté, R. Bayés y F. Munné (Eds.) *Introducción a la Psicología Jurídica*. Mexico:Trillas, 1980b.
- Muscio, B. The influence of the form of a question. *British Journal of Psychology*, 1916, 8, 351-389.
- Myers, D. y Kaplan, M. Group-induced polarization in simulated juries. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 1976, 2, 63-66.

- Neisser, U. *Cognition and reality*. San Francisco:Freeman, 1976.
- Neisser, U. (Ed.) *Memory observed, Remembering in natural contexts*. San Francisco:W.H. Freeman & Co., 1982.
- Nelson, T. A comparative of current measures of the accuracy of feeling-of knowing predictions. *Psychological Bulletin*, 1984, vol. 95, No. 1, 109-133.
- Nelson, T. y cols. Overlearning and the feeling-of-knowing. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 1982, 8, 279-288.
- Nelson, T., McSpadden, M., Fromme, K. y Marlatt, G. Effects of alcohol intoxication on metamemory and on retrieval from long-term memory. *Journal of Experimental Psychology: General*, 1986, 115, 247-254.
- Neweth, Ch. Social Psychology in the courtroom. En: L. Berkowitz (Ed.) *A survey of social Psychology*. New York:Holt, Rinehart and Winston, 1980.
- Neweth, Ch. y Sosis, R. A simulated jury study: Characteristics of defendant and the jurors. *Journal of Social Psychology*, 1973, 33, 448-459.
- Nickerson, R., Baddeley, A. y Freeman, B. Are people's estimates of what other people know influenced by what they themselves know?. *Acta Psychologica*, 1987, 64, 245-259.
- Orne, M. Use and misuse of hypnosis in court. *International Journal of Clinical & Experimental Hypnosis*, 1979, V27, N4, 311-341.
- Orne, M., Soskis, D., Finges, D. y Orne, E. Hypnotically induced testimony. En: G. Wells y E. Loftus (Eds.) *Eyewitness Testimony. Psychological perspectives*. London:Cambridge University Press, 1984.
- O'Sullivan, J. The effectiveness of metamemory instruction in promoting generalization of the keyword mnemonic strategy: a developmental study. *Dissertation Abstracts International*, 1983, vol. 44(3-B), 936.
- Parker, L. *Legal Psychology -Eyewitness Testimony- Jury behavior*. Springfield:Charles C. Thomas, 1980.
- Patterson, K. Person recognition: more than a pretty face. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical aspects of memory*. London:Academic Press, 1978.
- Patterson, K. y Baddeley, A. When faces recognition fails. *Journal of Experimental Psychology: Human Learning and Memory*, 1977, 3, 406-417.
- Peterson, L. y Peterson, M. Short-term relation of individual verbal items. *Journal of Experimental Psychology*, 1959, Vol. 58, N3, 193-198.
- Phares, E. y Wilson, K. Responsibility attribution: role of outcome severity, situational ambiguity, and internal-external control. *Journal of Personality*, 1972, 40, 392-406.
- Phillips, R. Recognition, recall and imagery of faces. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical aspects of memory*. London:Academic Press, 1978.

- Piehl, J. Integration of information in the Courts; influence of physical attractiveness on amount of punishment for a traffic offender. *Psychological Report*, 1977, 41, 551-556.
- Pitsch, B. Metamemory: an exploration of self-perceived memory and recall processes among normal and learning disabled children. *Dissertation Abstracts International*, 1982, vol. 43(6-A), 1930.
- Popkin, S. Relationships among older adult's metamemory, memory self-monitoring, objective memory, and affect. *Dissertation Abstracts International*, 1985, vol. 45(11-B), 3628.
- Powers, P., Andriks, J. y Loftus, E. Eyewitness accounts of females and males. *Journal of Applied Psychology*, 1979, 64, 339-347.
- Pressley, M., Borkowski, J. y O'Sullivan, J. Memory strategy instruction is made of this: metamemory and durable strategy use. *Educational Psychology*, 1984, 19, 94-107.
- Putnam, B. Some precautions regarding the use of hypnosis in criminal investigations. *Police Chief*, 1979, Vol. 46(5), 62-64.
- Putnam, W. Hypnosis and distortions in eyewitness memory. *International Journal of Clinical & Experimental Hypnosis*, 1979, vol. 27(4), 437-448.
- Ray, R. y Noble, A. Authoritarianism and decision of mock juries. Evidence of jury bias and group polarization. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1978, 36, 1424, 1430.
- Read, D., Barnsley, R., Ankers, K. y Whishaw, I. Variations in severity of verb and eyewitness testimony: an alternative interpretation. *Perceptual & Motor Skill*, 1978, vol. 46 (3), 795-800.
- Ruiz Vargas, J. y Fernández-Ballesteros, R. *Recuerdo libre y memoria en la vida real*. Comunicación presentada en la Reunión Nacional sobre Intervención Psicológica. Marzo-abril, 1982, Murcia.
- Salzen, E. Perception of emotion in faces. En: G. Davies, H. Ellis y J. Shepherd (Eds.) *Perceiving and remembering faces*. London:Academic Press, 1981.
- Sanders, G. y Warnick, D. Some conditions maximizing eyewitness accuracy, -a learning/memory analogy-. *Journal of Criminal Justice*, 1981, vol. 8(6), 395-403.
- Sannito, T. How to discredit eyewitness testimony. *Journal of Trial Diplomacy*, 1981, 4, 5-12.
- Secord, P. Facial features and inference processes in interpersonal perception. En: R. Tagiuri y L. Petrullo (Eds.) *Person perception and interpersonal behavior*. Stanford University Press, 1958.
- Sergent, J. An investigation into component and configural processes underlying face perception. *British Journal of Psychology*, 1984, 75, 221-242.
- Schacter, D. Feeling of knowing in episodic memory. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 1983, 9, 39-54.
- Schacter, D. Feeling of knowing ratings distinguish between genuine and simulated forgetting. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 1986, 12, 27-38.

- Schafer, D. y Rubio, R. Hypnosis to aid the recall of witnesses, *International Journal of Clinical & Experimental Hypnosis*, 1978, V26, Nº 2, 81-91.
- Schneider, W. The role of conceptual knowledge and metamemory in the development of organizational processes in memory, *Journal of Experimental Child Psychology*, 1986, 42, 218-236.
- Schooler, J., Clark, C. y Loftus, E. Knowing when memory is real. En: Gruneberg, Morris y Sykes (Eds.) *Practical Aspects of Memory: Current Research and Issues*, Vol. I, New York:John Wiley & Sons, 1988.
- Schooler, J., Gerhard, D. y Loftus, E. Qualities of unreal. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 1986, 12, 171-181.
- Shapiro, J. Metamemory and the metamemory-memory relationship in learning disabled and nonlearning disabled children, *Dissertation Abstracts International*, 1984, vol. 44(12-A), 3660.
- Shaughnessy, J. Memory monitoring accuracy and modification of rehearsal strategies, *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 1981, 20, 216-230.
- Shepherd, J. Social factors in face recognition. En: G. Davies, H. Ellis y J. Shepherd (Eds.) *Perceiving and remembering faces*, London:Academic Press, 1981.
- Shepherd, J. Identification after long delays. En: S. Lloyd-Bostock y B. Clifford (Eds.) *Evaluating witness evidence. Recent Psychological research and new perspectives*, New York:John Wiley & Sons, 1983.
- Shepherd, J., Davies, G. y Ellis, H. How best shall a face be described?, En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical aspects of memory*, London:Academic Press, 1978.
- Shepherd, J., Davies, G. y Ellis, H. Studies of cue saliency. En: G. Davies, H. Ellis y J. Shepherd (Eds.) *Perceiving and remembering faces*, London:Academic Press, 1981.
- Shepherd, J. y Ellis, H. The effect of attractiveness on recognition memory for faces, *American Journal of Psychology*, 1973, vol. 86(3), 627-633.
- Shepherd, J., Ellis, H. y Davies, G. *Identification evidence. A psychological evaluation*, Aberdeen:Aberdeen University Press, 1982.
- Shepherd, J., Ellis, H., McMullan, M. y Davies, G. Effect of character attribution on photofit construction of a face, *European Journal of Social Psychology*, 1978, vol. 8, 263-268.
- Shimamura, A. y Squire, L. Memory and metamemory: a study of the feeling-of-knowing phenomenon in amnesic patients, *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 1986, vol. 12, No. 3, 452-460.
- Siegel, J. y Loftus, E. Impact of anxiety and life stress upon eyewitness testimony, *Bulletin of the Psychonomic Society*, 1978, vol. 12(6), 479-480.
- Sigall, H. y Landy, D. Radiating beauty: effects of having a physically attractive partner on person perception, *Journal of Personality and Social Psychology*, 1973, 28, 218-224.
- Sigall, H. y Ostrove, N. Beautiful but dangerous: effects of offender attractiveness and natura of crime on juridic judgment, *Journal of Personality and Social Psychology*, 1975, 31, 410-414.

Smith, J., Pleban, R. y Shaffer, D. Effects of interrogator bias and a police trait questionnaire on the accuracy of eyewitness identification. *Journal of Social Psychology*, 1982, vol. 116, 19-27.

Snee, T. y Lush, D. Interaction of the narrative and interrogatory methods of obtaining testimony. *Journal of Psychology*, 1941, 11, 229-230.

Snyder, M. Seek and ye shall find: testing hypotheses about other people. En: E. Higgins, C. Herman y M. Zanna (Eds.) *Social cognition: Ontario symposium on personality and social psychology*, Hillsdale, N. J.: Erlbaum, 1981.

Snyder, M. y Cantor, N. Testing hypothesis about other people: the use of historical knowledge. *Journal of Experimental Social Psychology*, 1974, 30, 393-399.

Sodian, B., Schneider, W. y Perlmutter, M. Recall, clustering, and metamemory in young children. *Journal of Experimental Child Psychology*, 1986, 41, 395-410.

Sosis, R. Internal-external control and the perception of responsibility of another for an accident. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1974, 30, 393-399.

Spector, J. Memory test performance, metamemory, and everyday functioning in an older adult population. *Dissertation Abstracts International*, 1984, vol. 45 (6-B), 1924-1925.

Stern, W. Wirklichkeitsversuche. *Beiträge zur Psychologie der Aussage*, 1904, 2(1), 1-31. (Traducido al inglés en: U. Meisser, 1982).

Stern, W. Abstracts of lectures on the psychology of testimony and on the study of individuality. *American Journal of Psychology*, 1910, 21, 270-281.

Stern, W. The Psychology of Testimony. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1939, 34, 3-20.

Stoltz-Loike, M. The roles imagery, language, and metamemory in cross-modal transfer in children. *Dissertation Abstracts International*, 1984, vol. 45(6-A), 1697.

Strawn, D. y Buchanan, R. Jury confusion: a threat to justice. *Judicature*, 1976, V59, 478-483.

Swanson, H.L. Relations among metamemory, rehearsal activity and word recall of learning disabled and non-disabled readers. *British Journal of Educational Psychology*, 1983, vol. 53(2), 186-194.

Thomson, D.M. Eyewitness identification: Can jurors assess its accuracy?. En: Gruneberg, Morris y Sykes (Eds.) *Practical Aspects of Memory: Current Research and Issues*, Vol. I, New York: John Wiley & Sons, 1988.

Thornton, B. Effects of rape victim's attractiveness on a jury simulation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 1972, 22, 211-218.

Thorson, G. y Hochhaus, L. The trained observer: effects of prior information on eyewitness reports. *Bulletin of the Psychonomic Society*, 1977, vol. 10(6), 454-456.

Tickner, A. y Poulton, E. Watching for people and actions. *Ergonomics*, 1975, 18, 35-51.

- Trankell, A. (Ed.) *Reconstructing the past; the role of psychologists in criminal trials*, Stockholm:Norstedts, 1982.
- Treisman, A. Strategies and models of selective attention, *Psychological Review*, 1969, 76, 5, 282-299.
- Trevis, R. *Introducción a la Sociología del derecho*, Editorial Taurus, 1977.
- Tulving, E. Relationship between encoding specificity and levels of processing. En: L. Cermak y F. Craik (Eds.) *Levels of processing in human memory*, Hillsdale, N. J.;L.E.A., 1979.
- Tulving, E. *Elements of Episodic Memory*, London:Oxford University Press, 1983.
- Tulving, E. y Thomson, D. Retrieval processes in recognition memory: Effects of associative context, *Journal of Experimental Psychology*, 1971, 87, 116-124.
- Tulving, E. y Thomson, D. Encoding specificity and retrieval processes in episodic memory, *Psychological Review*, 1973, 80, 5, 352-373.
- Tversky, A. Features of similarity, *Psychological Review*, 1977, 84, 327-352.
- Tversky, A. y Kahneman, D. The belief in the "law of small numbers", *Psychological Bulletin*, 1971, 76, 105,110.
- Uematsu, T. The reliability of eyewitness testimony, En: A. Trankell (Ed.), *Reconstructing the past; the role of psychologists in criminal trials*, Stockholm:Norstedts, 1982.
- Undeutsch, U. Statement reality analysis, En: A. Trankell (ed.) *Reconstructing the past; The role of psychologists in criminal trials*, Stockholm:Norstedts, 1982.
- Vega de, M. *Introducción a la Psicología Cognitiva*, Madrid:Alianza Psicología, 1984.
- Waters, H. Memory development in adolescence: relationships between metamemory, strategy use, and performance, *Journal of Experimental Child Psychology*, 1982, 33, 183-195.
- Waugh, N. y Norman, D. Primary memory, *Psychological Review*, 1965, 72, 2, 89-104.
- Weiner, B. "Spontaneous" Causal Thinking, *Psychological Bulletin*, 1985a, 97, 74-84.
- Weiner, B. An attributional Theory of Achievement motivation and emotion, *Psychological Review*, 1985b, 92, 548-573.
- Wells, G. Applied eyewitness-testimony research: System variables and estimator variables, *Journal of Personality and Social Psychology*, 1978, 36, 1546-1557.
- Wells, G. Eyewitness behavior: the Alberta conference, *Law & Human Behaviour*, 1980, vol. 4(4), 237-242.
- Wells, G. How adequate is human intuition for judging eyewitness testimony? En: Wells y Loftus (Eds.) *Eyewitness Testimony, Psychological perspectives*, London:Cambridge University Press, 1984.
- Wells, G., Ferguson, L., y Lindsay, R. The tractability of eyewitness confidence and its implications for triers of fact, *Journal of Applied Psychology*, 1981, vol. 66(6), 688-687.

Wells, G. y Leippe, M. How do triers of fact infer the accuracy of eyewitness identifications? Using memory for peripheral detail can be misleading. *Journal of Applied Psychology*, 1981, vol. 66(6), 682-687.

Wells, G., Leippe, M. y Ostrom, T. Guidelines for empirically assessing the fairness of a lineup. *Law & Human Behavior*, 1979, 3, 285-293.

Wells, G. y Lindsay, R. How do people infer the accuracy of eyewitness memory?. Studies of performance and a metamemory analysis. En: S. Lloyd-Bostock y B. Clifford (Eds.) *Evaluating witness evidence, Recent Psychological research and new perspectives*. New York: John Wiley & Sons, 1983.

Wells, G., Lindsay, R. y Tansignant, J. Effects of expert psychological advice on human performance in judging the validity of eyewitness testimony. *Law & Human Behaviour*, 1980, vol. 4(4), 275-285.

Wells, G. y Loftus, E. (Eds.) *Eyewitness Testimony. Psychological perspectives*. London: Cambridge University Press, 1984.

Wells, G. y Murray, D. Eyewitness confidence. En: G. Wells y E. Loftus (Eds.) *Eyewitness Testimony, Psychological perspectives*. London: Cambridge University Press, 1984.

Wells, G. y Turtle, J. What is the best way to encode faces?. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical Aspects of Memory: Current Research and Issues*. Vol. I, New York: John Wiley & Sons, 1988.

Whipple, G. The observer as reporter: a survey of the Psychology of Testimony. *Psychological Bulletin*, 1909, 6, 153-170.

Whipple, G. Recent literature on the psychology of testimony. *Psychological Bulletin*, 1910, 7, 365.

Whipple, G. Psychology of testimony and report. *Psychological Bulletin*, 1912, 9, 264-269.

Whipple, G. Psychology of Testimony. *Psychological Bulletin*, 1917, 14, 234.

Whipple, G. The obtaining of informations: Psychology of observations and report. *Psychological Bulletin*, 1918, 15, 217-248.

Wiederhold, T.P. *Facial image generation by computer*. Tesis Doctoral (sin publicar) Universidad de Houston, 1976.

Vinograd, E. Encoding operations which facilitate memory for faces across the life span. En: M. Gruneberg, P. Morris y R. Sykes (Eds.) *Practical aspects of memory*. London: Academic Press, 1978.

Wyer, R. y Carlston, D. *Social Cognition, Inference and Attribution*. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum Associates, 1979.

Wyer, R. y Srull, T. The processing of social stimulus information: a conceptual integration. En: T. Ostrom, E. Ebbesen, R. Wyer, D. Hamilton y D. Carlston (Eds.) *Person Memory: the cognitive basis of social perception*. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum Associates, 1980.

Yarmey, A.D. *The Psychology of Eyewitness Testimony*. New York: Free Press, 1979.

- Varney, A.D. Age as a factor in eyewitness memory. En: G. Wells y E. Loftus (Eds.) *Eyewitness Testimony. Psychological perspectives*, London;Cambridge University Press, 1984.
- Varney, A.D. y Jones, H.P. Is the psychology of eyewitness identification a matter of common sense?. En: S. Lloyd-Bostock y B. Clifford (Eds.) *Evaluating witness evidence, Recent Psychological research and new perspectives*, New York;John Wiley & Sons, 1983.
- Varney, D. y Kent, J. Eyewitness identification by elderly and young adults. *Law and Human Behavior*, 1980, 4, 123, 137.
- Verkes, R. y Dodson, J. The relation of strength of stimulus to rapidity of habit formation. *Journal of Comparative Neurology and Psychology*, 1908, 18, 459-482.
- Young, A. Right cerebral hemisphere superiority for recognizing the internal and external features of famous faces. *British Journal of Psychology*, 1984, 75, 161-169.
- Yount, M. y Laughery, K. Facial memory: constructing familiar and unfamiliar faces. *Bulletin of the Psychonomic Society*, 1982, 19, 80-82.
- Yuille, J. A critical examination of the psychological and practical implications of eyewitness research. *Law & Human Behaviour*, 1980, vol. 4 (4), 335-345.
- Zanni, G. y Offermann, J. Eyewitness Testimony: an exploration of question wording upon recall as a function of neuroticism. *Perceptual and Motor Skills*, 1978, 46, 163-166.
- Zaragoza, M., McCloskey, M. y Jamis, M. Misleading postevent information and recall of the original event: further evidence against the memory impairment hypotheses. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 1987, 13, 36-44.
- Zivian, M. y Darjes, R. Free recall by in-school and out-of-school adults: performance and metamemory. *Developmental Psychology*, 1983, vol. 19, No. 4, 513-520.

ANEXO I

CUESTIONARIO DE INVESTIGACION SOCIOLOGICA: Tabarca II

- 1.- Imagine a una persona que experimenta un intenso estrés al ser víctima de un crimen, en su opinión ¿ él o ella tendrán?:
 - A) mayor capacidad para fijarse y para recordar detalles de lo sucedido
 - B) mayor capacidad para recordar los detalles del suceso, pero alguna dificultad para fijarse en el suceso tal y como ocurre
 - C) la misma capacidad que en condiciones normales para fijarse o recordar un incidente cualquiera de la vida diaria
 - D) su capacidad para fijarse y recordar se ve limitada
- 2.- Suponga que un hombre y una mujer son testigos de dos delitos. Un delito es violento mientras que el otro no lo es. ¿qué cree Vd. que sucederá?:
 - A) tanto el hombre como la mujer recordarán los detalles del delito no violento mejor que los detalles del delito violento
 - B) tanto el hombre como la mujer recordarán los detalles del delito violento mejor que los detalles del delito no violento
 - C) el hombre podrá recordar los detalles del delito violento mejor que los detalles del delito no violento y la mujer podrá recordar los detalles del delito no violento mejor que los del violento
 - D) la mujer podrá recordar los detalles del delito violento mejor y el hombre recordará mejor los detalles del delito no violento
- 3.- Considere una situación en la que una persona le está robando. El ladrón está delante de la víctima apuntándole con un arma. La víctima cuenta después a la policía: "yo estaba asustado, nunca podré olvidar esa cara". ¿Qué cree que experimento realmente la víctima?:
 - A) La víctima se concentraba para ser capaz de identificar al ladrón, no atendiendo al arma
 - B) la víctima se centraba en la cara del ladrón y solo, a veces, atendía al arma
 - C) la víctima se centraba en el arma lo cual interfiere con su capacidad para recordar la cara del ladrón
 - D) La víctima miraba lo suficiente al arma y a la cara del ladrón
- 4.- Si el testigo de un crimen es interrogado para conocer la duración de un delito, es más probable que el o ella:
 - A) diga que ha durado más de lo real
 - B) diga que ha durado menos de lo real
 - C) sea segura su estimación de la duración del delito
 - D) sea igualmente probable que sobrestime o subestime la duración del crimen
- 5.- Dos hombres, uno de los cuales es policía, están delante de un gran escaparate. a través del cristal ven que están robando en la tienda. El ladrón escapa y a los testigos se les muestran fotos de conocidos ladrones. ¿Qué cree que es más probable que ocurra?:
 - A) el policía será más fiable que el civil para identificar al ladrón
 - B) el civil será más fiable que el policía para identificar al ladrón
 - C) el policía y el civil tendrán la misma probabilidad para identificar al ladrón

- 6.- Y si al cabo de tres meses tienen que identificar físicamente al ladrón, tras ser detenido por la policía:
- A) el policía más fiable que el civil
 - B) el civil más fiable que el policía
 - C) el policía y el civil igual
- 7.- Imagine que dos testigos, al intentar identificar a un sospechoso, dan testimonios contradictorios, uno de los testigos es un policía y el otro un sacerdote. ¿Qué cree que es más probable?:
- A) que el testimonio del policía sea el verdadero
 - B) que el testimonio del sacerdote sea el verdadero
 - C) que tanto el uno como el otro estén equivocados
 - D) que si en el momento del robo solo han visto unos momentos al delincuente, el policía sea más fiable que el sacerdote. En caso de que la duración del incidente sea mayor, puede ser cierto cualquiera de los dos testimonios.
- 8.- Cual de las siguientes afirmaciones cree que refleja mejor lo que le pasa a la memoria de un testigo cuando intenta recordar la cara de un sospechoso:
- A) aún después de varios meses, su memoria será 90-95 % segura
 - B) si ha pasado más de un mes, solo las caras atractivas o muy feas pueden ser que se recuerden
 - C) si han pasado quince días ya es imposible distinguir una cara vista por solo unos instantes
 - D) si ha pasado un mes ya es imposible distinguir una cara vista por solo unos instantes
- 9.- Se comete un robo a un sacerdote. Más tarde el sacerdote que fue robado a punta de pistola, identifica a alguien entre varias fotos de delincuentes como la persona que le ha atracado. Posteriormente se le pregunta al sacerdote si el ladrón está presente entre otras personas en una rueda de reconocimiento. ¿Qué cree que pasaría?:
- A) culpable o no, si la persona previamente identificada está en la rueda de reconocimiento, esa persona será identificada como el ladrón
 - B) si el atracador está en la rueda de reconocimiento, haber visto antes su foto no altera la probabilidad de que la víctima lo señale en la rueda de reconocimiento
 - C) habiendo visto fotos, el testigo no es probable que elija a alguien de la rueda si el ladrón no está presente en ella
 - D) aunque el testigo haya señalado una persona en las fotos, si ésta no es el ladrón, luego en la rueda de reconocimiento no la identificará
- 10.- Imagine la misma situación pero, en esta ocasión, siendo un ciudadano cualquiera el atracado y no un sacerdote
- A) culpable o no si la persona previamente identificada está en la rueda de reconocimiento, esa persona será identificada como el ladrón
 - B) si el atracador está en la rueda de reconocimiento, haber visto antes su foto no altera la probabilidad de que la víctima lo señale en la rueda de reconocimiento
 - C) habiendo visto fotos, el testigo no es probable que elija a alguien de la rueda si el ladrón no está presente en ella
 - D) aunque el testigo haya señalado una persona en las fotos, si ésta no es el ladrón, luego en la rueda de reconocimiento no la identificará

- 11.- Hay dos testigos de un crimen que se ha cometido bajo condiciones de poca iluminación. Cuando lo cuentan poco después, un testigo está muy seguro de su capacidad para identificar al criminal y el otro, en cambio, no está completamente seguro de ello. Señale la afirmación que crea Vd. cierta:
- A) el testigo que dice estar seguro es más probable que acierte que el testigo inseguro
 - B) el testigo menos seguro es más probable que acierte que el testigo seguro
 - C) ambos testigos es probable que acierten en la identificación del sospechoso
 - D) si el testimonio de la persona menos segura no concuerda con el de la otra persona, entonces debemos hacer caso a la primera
- 12.- Suponga que una persona es asaltada en el vestíbulo de un hotel que está poco iluminado. Al preguntarle luego con una de las siguientes preguntas ¿Cree que afectaría a sus respuestas?. Pregunta uno: "¿Vió una cicatriz en la mejilla izquierda de su asaltante?"; pregunta dos: "¿Vió la cicatriz en la mejilla izquierda de su asaltante?":
- A) no, el testigo sabrá si ha visto o no una cicatriz
 - B) no, puesto que no hay diferencia entre las dos preguntas
 - C) si, la pregunta dos asume que había una cicatriz
 - D) no, puesto que el testigo entiende la diferencia entre las preguntas
- 13.- Si un anciano tiene que ser testigo de un delito en el juzgado, ¿Cual de las siguientes afirmaciones cree Vd. que refleja mejor su posible habilidad para contar al juez lo sucedido?:
- A) es improbable que el anciano describa lo ocurrido con la misma seguridad que otro testigo más joven
 - B) es probable que el anciano describa lo sucedido igual de bien que otro testigo más joven
 - C) inmediatamente después del delito el anciano será tan buen testigo como una persona más joven
 - D) cuando haya transcurrido algo de tiempo desde el incidente, un anciano será capaz de contar lo sucedido igual que un joven
- 14.- Suponga que dos mujeres ven un crimen. Una es mayor (70 años) y la otra es joven (20 años). ¿Con cual de las siguientes afirmaciones se quedaría?:
- A) la joven será más capaz de reconocer al criminal que la mujer mayor
 - B) ambas mujeres podrán identificar con igual seguridad al criminal
 - C) la de más edad es más probable que reconozca correctamente al criminal que la mujer joven
 - D) como las mujeres son, generalmente torpes al reconocer una cara es probable que ninguna de las dos acierte al identificar al criminal
- 15.- Un anciano es testigo de un delito y es incapaz de describir al delincuente a la policía, cuando ellos llegan al lugar del delito poco tiempo después. Sin embargo, cuando unos días después el anciano ve unas fotos de personas buscadas por la policía, identifica a su agresor. ¿Qué cree que podría pasar?:
- A) como es improbable que un anciano resulte seguro, su identificación del delincuente no será correcta
 - B) como no estaba seguro al principio no podrá describir con seguridad al delincuente
 - C) es igualmente probable que acierte o se equivoque en su identificación
 - D) probablemente esté en lo cierto, puesto que reconocer a una persona es muy diferente de ser capaz de describirla

- 16.- Su un niño de ocho años es interrogado por la policía, ¿qué cree que contestaría el niño?:
- A) adecuadamente y con seguridad
 - B) es poco probable que sepa contestar a las preguntas
 - C) es probable que conteste lo que piensa que la persona que le interroga quiere que diga
 - D) es muy probable que conteste "yo no lo sé" a las preguntas
- 17.- Un testigo de un accidente de tráfico es preguntado un mes después del hecho, por detalles del accidente. ¿Qué cree que recordará mejor?:
- A) el color de los coches accidentados
 - B) el modelo de los coches accidentados
 - C) nombre de la calle donde se produjo el accidente
 - D) el estado en que quedaron los vehículos
- 18.- Una mujer es testigo, al oír por casualidad, de un robo que se está cometiendo en la habitación de al lado. Aunque ella no puede ver al ladrón, es probable que el ladrón sea identificado por su voz si:
- A) la prueba de identificación por la voz se realiza minutos después de haber oído esa voz más que si se realizara la prueba veinticuatro horas después del robo
 - B) el ladrón habla en tono normal durante la prueba de identificación de la voz, independientemente del tono que empleo durante el robo
 - C) el ladrón habla en el mismo tono de voz, en la prueba de identificación que utilizó durante el robo
 - D) la prueba de identificación de la voz se realiza en el primer mes tras el robo y no más tarde
- 19.- Si el testigo de un accidente de tráfico es interrogado mediante Hipnosis, ¿Qué cree que contestará?:
- A) el testigo contestará con absoluta certeza ya que bajo hipnosis la memoria es como si funcionara automáticamente, libre de cualquier influencia
 - B) el testigo es poco probable que pueda contestar a las preguntas en esas condiciones
 - C) el testigo contestará equivocadamente, ya que bajo hipnosis es más probable que sea influenciado por la persona que le interroga
 - D) el testigo bajo hipnosis es capaz de recordar cosas que ocurrieron realmente pero que en condiciones normales ya ha olvidado
- 20.- Si Vd. tuviera que interrogar al testigo de un accidente de circulación, ¿Cual de los siguientes procedimientos sería más sutil?:
- A) preguntar primero sobre el accidente para que el testigo lo cuente con sus propias palabras y luego interrogarlo sobre detalles concretos que crea que no han quedado del todo claros
 - B) primero le interrogaría sobre aspectos concretos del accidente (velocidad, señales, etc.) y luego, al final, le pediría que contara el incidente con sus propias palabras
 - C) le pediría que contara el accidente con sus propias palabras únicamente
 - D) le interrogaría sólo en aquellas cuestiones que crea son útiles para resolver el caso, ya que permitirle contar al testigo libremente los hechos le induce a cometer muchos errores

HOJA DE RESPUESTAS

Cuestionario de investigación sociológica: TABARCA II

Instrucciones: marque con un X la opción que crea correcta en cada pregunta
ponga una sola X en cada pregunta

PREGUNTA Nº

OPCIONES

1	*****	A	B	C	D
2	*****	A	B	C	D
3	*****	A	B	C	D
4	*****	A	B	C	D
5	*****	A	B	C	
6	*****	A	B	C	
7	*****	A	B	C	D
8	*****	A	B	C	D
9	*****	A	B	C	D
10	*****	A	B	C	D
11	*****	A	B	C	D
12	*****	A	B	C	D
13	*****	A	B	C	D
14	*****	A	B	C	D
15	*****	A	B	C	D
16	*****	A	B	C	D
17	*****	A	B	C	D
18	*****	A	B	C	D
19	*****	A	B	C	D
20	*****	A	B	C	D

EDAD _____ años

PROFESION _____

SEXO _____

¡GRACIAS POR SU COLABORACION!

ANEXO II

CURSO DE ACTUALIZACION GENERAL PARA
POLICIAS LOCALES.

MATERIA: PSICOLOGIA DEL TESTIMONIO.

ESCUELA DE POLICIAS LOCALES Y BOMBERS
DE LA GENERALITAT VALENCIANA:

VALENCIA. 1.988.



S U M A R I O

- 1.- AREA DE LA PSICOLOGIA DEL TESTIMONIO
- 2.- CREENCIAS COMUNES SOBRE LOS TESTIGOS
- 3.- ESQUEMA TEORICO DE TRABAJO CON UN TESTIGO
- 4.- EL TESTIGO COMO UN PROCESADOR DE INFORMACION
- 5.- INFLUENCIA DEL AROUSAL EN EL TESTIMONIO
- 6.- CONFORMIDAD A LA OPINION DE LA MAYORIA
- 7.- PROCEDIMIENTOS DE INTERROGATORIO
 - 7.1.- Estilo narrativo vs. estilo de interrogatorio
 - 7.2.- Atmósfera de la declaración
 - 7.3.- Tipos de preguntas
 - 7.4.- Forma gramatical con que se hace la pregunta
- 8.- ESTEREOTIPOS
- 9.- DIFERENCIAS ENTRE TESTIGOS



1.- AREA DE LA PSICOLOGIA DEL TESTIMONIO

Quizás ustedes recuerden una serie televisiva de Alfred Hitchcock de intriga y misterio y, en especial, un episodio en el que nos relataba un juicio por un accidente de tráfico con lesiones. El episodio comenzaba con una escena muy cotidiana en la que cada uno de los futuros testigos están ocupados en algo que les distrae lo suficiente como para no darse cuenta de cómo se produce el accidente hasta que éste ya ha ocurrido. Pese a esto, todos estos testigos se muestran voluntariosos y cuentan a la policía "todo lo que han visto" de tal modo, que una persona inocente -puesto que ni tan siquiera conducía- es acusada de homicidio involuntario.

Este hecho totalmente extremo puede considerarse como ficción pero es cierto que situaciones semejantes ocurren y puede que alguno de ustedes pueda contar alguna anécdota como la ocurrida hace un año, aproximadamente a L.G.A. quién permaneció en prisión durante veinte meses acusado de un delito que no había cometido. El error se produjo porque el propietario de la joyería donde se cometió el delito identificó, como autor del mismo a L.G.A. y no solo eso, sino que el joyero se ratificó en ello tras dos careos y una rueda de identificación.

La Psicología del Testimonio es una parte de la Psicología que pretende explicar por qué se cometen estos errores y cómo es posible que un testigo -sin ningún afán particular, actuando de buena fe- se equivoque tanto en su testimonio y, por tanto, entorpezca la labor policial.



Nuestro objetivo aquí, no es en modo alguno descubrirles a ustedes estos errores de los testigos sino, más bien, coincidir con ustedes en la ocurrencia de los mismos intentando explicar desde el punto de vista de la psicología experimental cómo se produce en la mente de un testigo ese pequeño lapsus y por qué el mismo testigo es incapaz de darse cuenta de su propio error, así como sugerirles algunas ideas que puedan ayudarles en su trabajo para obtener "testimonios mejores" o, al menos, reordenar las ideas que todos ustedes se han formado según su experiencia al respecto, dándoles la oportunidad de conocer cómo funciona un testigo.

2.- CREENCIAS COMUNES SOBRE LOS TESTIGOS

Es muy corriente pensar que si una persona (un testigo) ha estado presente mientras ocurría algún suceso -sea un robo, un accidente de tráfico o una discusión callejera- cuando lo cuente inmediatamente después de haberlo presenciado podrá narrar con bastante seguridad lo que ocurrió. De hecho, se tiene la idea de que la memoria humana funciona como si de una cámara de vídeo se tratara. Es decir, nos fijamos, retenemos información y luego, algo más tarde, podemos recuperar esa información de nuestra memoria sin ningún problema. Tal y como comentábamos antes y, seguro que les ha pasado en su experiencia profesional, esto no es así exactamente. Parece que la memoria juega, a veces, malas pasadas y la información que intentamos recuperar no es correcta. Piensen por ejemplo, cuando en un restaurante somos incapaces de reconocer al camarero que hace un momento nos tomó nota de lo que queríamos.



Para que un testimonio sea seguro es menester que: nuestra mente capte la realidad íntegra, que nuestra memoria la retenga sin alteración alguna y que nuestro recuerdo no sea falseado por influencias extrañas, en especial, por la sugestión. O en otras palabras que:

- Se adquiera la información (procesos de atención y percepción)
- Se retenga la información (memoria)
- Se recupere la información (memoria)

A nuestro hipotético testigo puede sucederle, en cualquier momento de esta secuencia, que olvide contar algo de lo sucedido (su declaración presente olvidos que nosotros llamaremos a partir de ahora errores de omisión), o que añada nueva información o "rellene" los olvidos con datos no reales, aunque él esté convencido de que son auténticos, lo que llamaremos errores de comisión.

Debe quedar claro que independientemente del sexo, ocupación, nivel de instrucción o cualquier otra cosa que se nos ocurra, todos estamos sujetos a las mismas leyes de funcionamiento de la memoria y todos, sin excepción, cometemos -en mayor o menor medida- errores de comisión u omisión.

3.- ESQUEMA TEORICO DE TRABAJO CON UN TESTIGO

Son muchas las variables que pueden llegar a afectar a los testigos para que estos cometan errores de un tipo u otro. De forma didáctica, podemos entender que estas variables se pueden clasificar en dos grupos:



- 1) Variables propias del sistema: son aquellas que afectan al modo en que se organiza, desarrolla y ejecuta cada uno de los pasos del interrogatorio del testigo y son variables que está en nuestra mano manipular. Por ejemplo, clima del interrogatorio, forma de realizarlo, verbos y artículos empleados, tiempo que transcurre hasta la toma de declaración, procedimiento para "aislar a los testigos, etc..." que determinan la calidad de la información que se obtendrá de los testigos; y
- 2) Variables a estimar: que son aquellas que escapan a nuestra manipulación y de las que solo podemos estimar su influencia sobre el testigo, pero de las que estamos seguros que influyen negativamente sobre la calidad de su información. Por ejemplo, el tipo de suceso, la violencia del suceso, el momento del día, la actividad de los testigos mientras esperan a la policía, las diferencias individuales entre un testigo y otro, el tiempo que duró el incidente, etc.

Teniendo presente esta clasificación, se puede para cada caso, hacer una lista de cada una de estas variables o grupos de variables y de cómo pueden llegar a interferir en la calidad del testimonio aportado, así como de qué medidas deben ser tomadas para maximizar la información correcta y minimizar errores tanto en el caso presente como en futuros casos.

Seguidamente, vamos a tratar de conocer cómo funciona la memoria humana realmente y qué cosas sabemos hoy día sobre los testigos gracias a los experimentos que psicólogos de distintos países han realizado sobre este tema.



4.- EL TESTIGO COMO UN PROCESADOR DE INFORMACION

Puesto que estamos hablando de memorizar datos, impresiones, etc... es lógico que dediquemos unos minutos a describir lo que los psicólogos han averiguado sobre el funcionamiento de la memoria humana.

Generalmente empleamos el término "memoria" para referirnos a nuestra capacidad, buena o pobre, de retener en la mente tanto las experiencias recientes como aquellas que constituyen nuestro pasado.

El estudio experimental de la memoria se inicia en 1885 con la intención de determinar los mecanismos mentales básicos que intervienen para que se pueda retener información. El investigador alemán que inició esos estudios y que ha pasado a la historia de la psicología fue Hermann Ebbinghaus y es sobre todo importante porque a él se debe la noción popular y que todos instintivamente tenemos sobre el funcionamiento de la memoria. Ebbinghaus formuló lo que se conoce con el nombre de "teoría de la huella" en la que se afirma que la memoria retiene huellas (engramas) de la experiencia original, que quedarán depositadas en la memoria de cada individuo como unidades separadas (eslabones de una cadena) que carecerían -en principio- de relación pero que más tarde, como consecuencia de experiencias repetidas, se relacionarían de tal manera que la reactivación de un eslabón conduciría al enlace con los otros eslabones de la cadena. Como se ve, este punto de vista sobre la memoria es al que nos referíamos antes al comparar la memoria con un vídeo.



Actualmente esta idea no es aceptada pero eso no implica que no se le reconozcan a Ebbinghaus enormes méritos por su preocupación y método en el estudio de la memoria.

En 1932 con los estudios de Sir Frederic Bartlett sobre la memoria en circunstancias cotidianas, encontramos un enfoque distinto para investigar la memoria. Bartlett, consciente de que los recuerdos no pueden ser iguales a las experiencias originales como decía Ebbinghaus, consideró que el recuerdo no es una función independiente y completamente distintas de la atención, percepción, la imaginación o el pensamiento, sino que, muy al contrario, constituye un todo en el que resulta difícil determinar dónde empieza y termina cada proceso cognoscitivo. En una de las investigaciones que realizó Bartlett para demostrar esto, hizo leer una leyenda esquimal a un grupo de individuos a quienes tras diversos intervalos de tiempo (desde pocos días a muchos meses) les pidió que contaran lo que recordaban de la historia. En esencia, encontró que los recuerdos estaban distorsionados, los propios individuos habían elaborado y racionalizado partes de la leyenda, vulgarizando el texto para que fuera compatible con sus ideas y experiencias previas. La gente recuerda aspectos generales y los detalles que se les presentan como más sobresalientes de los sucesos en que intervienen, y a partir de éstos reconstruyen una versión que creen aproximada a la original.

De esta forma, frente al modelo de reproducción de experiencias de Ebbinghaus, Bartlett propone un modelo de reconstrucción de experiencias dando cabida a una teoría de interpretación global del conocimiento humano y que



aquí presentamos como: "el testigo como un procesador de información" en analogía al mundo de las computadores y ordenadores.

Desde esta perspectiva la memoria es estudiada como una fase de un proceso continuo en el que también tienen cabida los procesos cognoscitivos de la atención y la percepción. Entendiéndose que el proceso de elaboración de información en el sujeto humano estaría dividido en tres fases:

- adquisición
- retención
- recuperación

Ante cualquier situación los individuos deben primero atender a la estimulación novedosa de su entorno y, es entonces, cuando deciden y seleccionan en qué estímulos y por cuánto tiempo deben fijarse, cuál será la estrategia perceptual a emplear en ese caso y que parte del entorno no recibirá nuestra atención, todo ello de forma absolutamente automática (definida según experiencias anteriores, por lo general) e instantánea.

Atención y percepción deben ser entendidos como dos procesos limitados (solo podemos atender a un número limitado de objetos al mismo tiempo) y selectivo (nos fijamos siempre en lo más sobresaliente) que obliga a las personas a reconstruir los sucesos en base a la información a la que se le prestó atención y de esa, a aquella que fue percibida (codificada) tras un "filtraje previo", todo lo cual da lugar a que se puedan cometer errores.



En términos generales, podemos afirmar que toda la información que le llega a un observador se centraliza en un primer espacio de memoria, al que llamamos "memoria de trabajo", que actúa como proceso de control del proceso y como almacén temporal de esa información, en donde se codifica lo observado en función de categorías permanentes y anteriores de la memoria, formadas en experiencias previas. En esa "memoria de trabajo" -antes de que la información se memorice en la "memoria a largo plazo"- se recicla y codifica la información a la que hemos prestado atención, en base a lo que nosotros esperábamos ver, nuestros sentimientos, motivos y estereotipos de tal modo que la información original puede ser alterada al menos en cuatro formas:

- 1) La información original ambigua es codificada de forma consistente con los supuestos de la categoría empleada para interpretarla.
- 2) La información original no relevante o imposible de interpretar, en función de esa categoría, es eliminada.
- 3) Las características que no están presentes en la información original, pero pertenecen a la categoría que se emplea para interpretarla, son añadidas a la información que se memoriza.
- 4) La información original se organiza de forma consistente con la categoría empleada para interpretarla, aunque difiera de su organización original.



Estas alteraciones de la información original, como estamos comentando, se producen antes de su almacenamiento definitivo en la memoria, de tal modo que, al recuperar esta información, el sujeto ya no puede distinguir entre lo que es información original o lo que es su reconstrucción de los hechos y, de ahí, parte de los muchos errores de los testigos y decimos parte ya que, además, habrá que recuperar la información almacenada -en el momento de la memorización- para poderla contar a los otros.

Cuando un testigo cuenta cómo han sucedido las cosas, impone siempre una estructura (forma de contarla) a esa información, resultando que la recuperación es un proceso activo en el que el sujeto decide, en cada momento, qué es y qué no es relevante para ser dicho.

Igual que hacíamos en el momento de la adquisición de información, en el momento de la declaración el testigo puede:

- 1) nivelar el suceso original, olvidando detalles para tener un recuerdo más simple y uniforme.
- 2) agudizar el suceso original, enfatizando y exagerando los detalles más característicos de la experiencia original.
- 3) asimilar el suceso original, alterando detalles en función de la expectativa de lo que se considera "normal", de sus estereotipos, creencias y hábitos.

Debe entenderse, además, que en cada ocasión que se intenta recuperar información de la memoria, se va distorsionando el recuerdo puesto que se inicia de nuevo todo el proceso que hemos descrito hasta aquí.



Figura ¿QUIEN TENIA LA NAVAJA?. Después de echar una ojeada a este dibujo, la mitad de los sujetos afirmaron recordar al hombre negro llevando la navaja en la mano. (Tomado de Allport y Postman, 1958).



5.- INFLUENCIA DEL AROUSAL EN EL TESTIMONIO

Queda claro que el mismo proceso de conocimiento del ser humano conlleva errores -que podríamos considerar de procedimiento- pero que en las situaciones en que un testigo puede verse, hay otros factores que interfieren más aún este proceso de conocimiento. Hemos de tener presente que en los robos, agresiones, e incluso en los accidentes de tráfico las víctimas y testigos de los mismos -que se sienten amenazados, o asustados, o sobresaltados, o en peligro- pierden parte de sus habilidades como observadores y es, por tanto, corriente que sólo se fijen en algún aspecto concreto del entorno, perdiendo muchos detalles, tal como es el caso de la víctima más preocupada por su seguridad y por huir que por ver cómo se desarrollan los hechos.

Este estado, conocido como "estado estrés" se debe a que el individuo experimenta en muy poco tiempo una gran excitación general (arousal) que le prepara para actuar o reaccionar ante una situación de alarma, arousal que de rebote estorba a sus procesos de conocimiento, puesto que como en toda reacción de alarma, el individuo pone en funcionamiento mecanismos automáticos de defensa que limitan su actuación correcta y consciente pero que sirven para salvaguardar su seguridad. Así, por ejemplo, aumenta la tensión de sus músculos (que se preparan de esta forma posible acción), aumenta el ritmo cardiaco, la respiración, etc... y de la misma forma, su capacidad de atención se reduce, la cantidad de información que llega a lo que antes llamamos "memoria de trabajo" disminuye y, lo que es más grave, tiende a ser distorsionada por ideas automáticas (estereotipos) que tengan rele-



vancia o hayan sido utilizadas en el pasado en estas mismas o en similares circunstancias; todo ello teniendo presente que estamos hablando de hechos que ocurren en muy breves lapsos de tiempo.

Por esta razón, en algunos casos los testigos han sido interrogados bajo hipnosis con la esperanza de obtener resultados satisfactorios, como por ejemplo, el caso de un conductor de autobús atacado por unos terroristas en Israel o en diversos casos de la policía californiana.

Esta técnica de la hipnosis, que se basa en la suposición de que alguna información ha podido ser percibida y memorizada pero en el momento del interrogatorio, no puede ser recuperada de la memoria, presenta algunos inconvenientes. Un investigador americano, Orne, tras examinar varios contextos forenses en lo que había sido utilizada la hipnosis, concluyó que ésta puede ser útil en investigaciones criminales cuando el testigo padece una pérdida funcional de memoria; y que, sin embargo, no puede ser empleada la hipnosis para asegurar la veracidad de los testimonios ni hacer que estos sean más completos. Según sus investigaciones, los testigos hipnotizados tienden más a dejarse influir por el interrogador y, por tanto, a cometer errores de comisión.

6.- CONFORMIDAD A LA OPINION DE LA MAYORIA

El tiempo que la policía tarde en llegar al lugar del suceso es otra importante variable a la hora de determinar la calidad de los testimonios y esto porque desde hace mucho tiempo los psicólogos han investigado los fenómenos de "conformidad a la opinión de la mayoría", o dicho en otras palabras, que los testigos pueden hablar



entre ellos y pasarse información, mientras esperan, y de esta forma ir recordando entre todos lo sucedido, adaptándose o sometiéndose sus recuerdos a uno común, generalmente el del testigo más sobresaliente (líder).

Es de sobra conocido que una persona puede ser persuadida a adoptar la opinión de una mayoría, aunque esa mayoría esté totalmente equivocada. En un clásico experimento, siete personas puestas de acuerdo con el investigador engañaban a una octava sobre la longitud de una línea (que evidentemente resultaba ser errónea su postura) y se comprobaba cómo esa octava persona tendía a dar la misma opinión que el grupo pese a ser evidente y manifiesto su error.

De la misma forma, los testigos de un suceso pueden comentar entre ellos los hechos y estar, sin querer, distorsionando su testimonio en función de lo que les oye a los otros, todo quizás, por no parecer "tonto" al no fijarse en algo o por intentar ayudar más, introduciendo información no correcta involuntariamente.

Estos hechos, fueron comprobados por Andrea Alper, un investigador norteamericano, que en 1976 vio que estas circunstancias se dan con frecuencia entre los testigos y que suele ocurrir que los testimonios son más completos (contienen más detalles) pero con más errores de comisión. Lo que se explica porque la presión del grupo provoca la elaboración de detalles que realmente nunca existieron.



7.- PROCEDIMIENTOS DE INTERROGATORIO

Toda las afirmaciones que hasta ahora hemos realizado son contrarias a la idea de la mayoría de la gente sobre la memoria humana y en especial, la memoria de los testigos. Generalmente se tiende a confiar excesivamente en los testigos y lo que es peor, en su seguridad (verbal o no) sobre lo que ha sucedido.

Se olvida, en muchas ocasiones, valorar objetivamente las condiciones en que se desarrolló el incidente (luminosidad, rapidez, ángulos de visión, posible miedo, etc.) que podrían facilitar o entorpecer la seguridad de su recuerdo.

De la misma forma, hemos de ser conscientes de que el hecho de que un testigo reconozca (identifique) adecuadamente a un sospechoso, no conlleva que pueda contar con el mismo acierto cómo ocurrieron los acontecimientos. Recordemos que las personas podemos tener una buena memoria para las caras y una pobre memoria para los acontecimientos sociales, los chistes o cualquier otra cosa.

El día anterior hablamos de que podíamos diferenciar las variables que afectan a la calidad del testimonio en dos grupos: variables propias del sistema y variables a estimar. De entre las primeras, una que siempre podemos manipular y que ejerce enorme influencia es la forma en que se intenta acceder a la información almacenada en la memoria por parte de los testigos y, más concretamente, en las situaciones de toma de declaración ante un miembro de la policía.



La forma de las preguntas, cómo se formulan, el modo de llevar a cabo el interrogatorio de los testigos, o el efecto de preguntas sesgadas o falsas presuposiciones en las preguntas formuladas a los testigos constituyen el objeto de un buen número de investigaciones del campo de la psicología del testimonio que, a continuación, vamos a revisar.

7.1.- ESTILO NARRATIVO VS. ESTILO DE INTERROGATORIO

El modo de interrogar a un testigo es lógicamente, una forma importante de influir en su testimonio. Desde principios de siglo, los psicólogos han estudiado este aspecto definiendo dos formas principales para interrogar a un testigo:

- Estilo narrativo: permitirle al testigo que cuente todo lo que recuerde libremente.
- Estilo de interrogatorio: que conteste a preguntas estructuradas y concretas sobre el suceso.

En general parece que podemos afirmar que el recuerdo libre es mucho más seguro, pero menos completo que contestar a preguntas concretas. En este último caso, los testigos son más propensos a cometer errores, ya que eligen sus propios detalles.

La posibilidad media, interrogar en base a preguntas semi-estructurada ocuparía una posición intermedia tanto en seguridad del recuerdo, como en cantidad de detalles declarados. (Ejemplo de pregunta semi-estructurada: ¿Hábleme del tráfico de ese día? vs. ejemplo de pregunta estructurada: ¿el accidente ocurrió en la salida del aparcamiento?).

7.2.- ATMOSFERA DE LA DECLARACION

Tradicionalmente, se ha sugerido que el clima que la policía crea para interrogar a un testigo afecta directamente a la colaboración que el testigo puede llegar a prestar. Sin embargo, aunque unos modales adecuados sean siempre deseables, lo cierto es que en los experimentos realizados, la atmósfera en la que se realiza el interrogatorio (acogedora vs. desafiante) no ha influido significativamente en la calidad de las declaraciones de los testigos aunque sí, en sus actitudes ante la policía y la colaboración ciudadana.

7.3.- TIPOS DE PREGUNTAS

En 1910 W. Stern, un psicólogo alemán, diferenció seis tipos de preguntas diferentes en base a su creciente "poder sugestivo", clasificación que aún hoy es válida:

- 1) frases que empiezan con un vocablo de interrogación (p.e. ¿De qué color es el vestido de la señora?).
- 2) preguntas de disyunción perfecta (p.e. ¿Había o no un perro ladrando?).
- 3) preguntas de disyunción imperfecta (p.e. ¿el vestido de la señora era azul o amarillo).
- 4) preguntas expectantes (p.e. ¿no había un coche aparcado en la esquina?).
- 5) preguntas que implican la existencia de algo o alguien siendo esto falso (p.e. ¿de qué color era el vestido de la chica? -cuando no había ninguna chica presente-)
- 6) preguntas sobre detalles sugeridos en preguntas anteriores, sean estos reales o imaginarios.



7.4.- FORMA GRAMATICAL CON QUE SE HACE LA PREGUNTA

En la universidad de Cambridge se realizó en 1916 un curioso experimento -más aún para la época- que ha dado lugar a múltiples investigaciones y que resulta aleccionador.

A un grupo de 56 estudiantes (21 chicas y 35 chicos) se les proyectaron cinco películas de crímenes para, posteriormente, preguntarles o bien sobre objetos que aparecían en las películas o bien sobre cosas que no estaban en la misma, intentando valorar la calidad de sus recuerdos. Además de esta condición, las preguntas variaban en el grado de "objetividad" vs. "subjetividad" según el criterio de los investigadores:

- A) ¿ha visto un arma?.
- B) ¿ha visto el arma?.
- C) ¿no vio un arma?
- D) ¿no vio el arma?.
- W) ¿había un arma?.
- X) ¿no había un arma?.
- Y) ¿el cañón del arma era corto o largo?
- Z) ¿el arma era un revólver?.

en donde las preguntas A, B, C y D serían de corte subjetivo y las preguntas W, X, Y y Z serían objetivas.

Los resultados de esta investigación demostraron, sin género de dudas, que las preguntas tipo A y W eran las que producían un mayor índice de fiabilidad en las respuestas; y las preguntas C y Z las de menor índice de fiabilidad.



Investigaciones y estudios más recientes han corroborado estos resultados y añadido algunos matices. Así, por ejemplo, sabemos hoy que el verbo con que se realizan las preguntas o, incluso, el artículo (determinado vs. indeterminado) influyen directamente en la fiabilidad del recuerdo; aparte del hecho, ya comentado, de que al preguntar sobre cosas, hechos, personas u objetos no presentes, se puede inducir al testigo a creer que eso era cierto y lo incorpore en futuras declaraciones.

De esta forma, se ha comprobado que no es lo mismo preguntar -tras un accidente de tráfico- ¿A qué velocidad iban los coches en el momento del encontronazo? que ¿a qué velocidad iban los coches en el momento de la colisión?. En un estudio realizado al efecto se obtuvieron los siguientes resultados:

<u>verbo utilizado en la pregunta</u>	<u>velocidad estimada</u>
encontronazo	40,8 km/h
colisión	39,3 "
abolladura	38,1 "
dar contra	34 "
contactar	31,8 "

Y lo que es más importante, cuando al cabo de una semana se les preguntaba a los mismos sujetos si "vieron cris-



tales rotos a causa del accidente" cuando la realidad es que no los hubo, quienes habían contestado a la pregunta que incluía un verbo más "dramático" respondían ahora que sí los habían visto.

<u>respuesta</u>	<u>encontronazo</u>	<u>dar contra</u>	<u>control</u>
SI	16	7	6
NO	34	43	44

La misma suerte de resultados ocurren cuando es el artículo determinado vs. indeterminado el que se manipula en la pregunta. Así, preguntar ¿vio el faro roto? produce más respuestas afirmativas que la pregunta ¿vio un faro roto?. Hoy, sabemos positivamente que las preguntas con artículo determinado producen: (1) menor número de respuestas "no lo sé" y (2) más reconocimiento/recuerdo de cosas que no estaban en el suceso real.

Por último, hay que tener presente que la forma de hacer las preguntas tiene una importancia crucial puesto que, nosotros podemos estar, sin querer, induciendo al testigo a incluir en su recuerdo de los hechos nueva información, que además es absolutamente incorrecta. Por ejemplo, si tras un accidente de circulación se pregunta a los testigos si el vehículo se saltó la señal de Stop, cuando tal señal no existe, nos podemos encontrar -al cabo de un tiempo- que los testigos afirmen que sí había señal de Stop. Hemos de tener en cuenta que las preguntas realizadas inmediatamente después de presenciar un suceso pueden introducir nueva información (y no necesariamente correcta) en el recuerdo que el testigo tiene de lo sucedido.



En resumen, al tomar declaración, el mejor formato de preguntas será como sigue:

7.4.1.- En primer lugar, pedir una narración del suceso en las propias palabras de la persona, y sin interrumpir ni formular preguntas demasiado concretas. El tipo de instrucciones para solicitar esta narración podría ser aproximadamente la siguiente: "Cuéntenos Vd. lo que ha ocurrido, con el mayor detalle posible". Por supuesto, la idea admite considerables variantes de frases alternativas pero siempre ha de quedar claro que se pregunta por todo el suceso y por el mayor número posible de detalles. En muchos casos las personas intervinientes tienden a ser muy breves en sus relatos, por lo que puede insistírseles para que den más información con frases como "¿algo más?" "¿por dónde ha dicho que venía Vd.?" y similares, esto es, preguntas no dirigidas y que aludan a una frase textual que acaba de formular la persona, ya que al repetir la información que acaba de proporcionar no se interfiere con su memoria y al mismo tiempo se le estimula a dar más datos.

7.4.2.- Una vez concluido el relato de la persona y cuando ya está claro que no va a añadir ningún dato nuevo a no ser que se le hagan preguntas específicas, se puede dar el segundo paso: formular las cuestiones concretas sobre el accidente.

7.4.3.- Las primeras cuestiones deberían hacer referencia a los aspectos de ambientación del accidente. Se ha señalado ya la importancia de esta clase de cuestiones: permiten situar a la persona en el contexto del suceso



original, lo que mejora el recuerdo: y además le hacen ver algunos olvidos en su relato anterior. Por otro lado, estas cuestiones pueden ser más directivas que las demás, debido a que su veracidad/fiabilidad puede ser contrastada de inmediato por el perito encargado de investigar el accidente. En este grupo de cuestiones de ambientación se incluyen aquéllas como "¿de dónde venía Vd?" "¿hacia dónde iba?", "¿Cuánto tiempo hace que ha ocurrido?", etc... Este tipo de cuestiones de ambientación son aún más eficaces para el recuerdo cuando ha transcurrido un intervalo temporal largo (días), como ocurre en el caso de heridos de consideración que no pueden declarar de inmediato debido a su estado. En este caso, al no estar presente la persona en el lugar del accidente se requerirán preguntas adicionales, cuyas respuestas serían obvias caso de estar en ese lugar y en momentos inmediatamente posteriores al accidente. Entre estas preguntas podemos sugerir como ejemplos las siguientes: "¿A qué hora ocurrió?", "¿cuánto tráfico había?", "¿qué semáforos u otros indicadores de tráfico había en el lugar?", etc. Como se ha señalado, este tipo de preguntas favorecen la reinstauración del contexto original, de forma que el recuerdo es más fácil, sin que se produzcan interferencias con el suceso original.

7.4.4.- Tras las cuestiones de ambientación, las siguientes preguntas deberían formularse teniendo en cuenta dos aspectos fundamentales e interrelacionados: lo que se denomina "fiabilidad entre personas", y la forma gramatical de la interrogación.



Esa evaluación puede servir de guía provisional para establecer el orden de las preguntas: en primer lugar las más fiables, sobre las que hay más acuerdo, que son las que menos cambian en función de cómo se formula la pregunta. Según nuestros resultados, la clase y la procedencia de los vehículos son las cuestiones más fiables respecto a la dinámica del accidente. Sería conveniente comenzar por ella, por tanto, y dejar para el último lugar las preguntas menos fiables, más susceptibles de ser influidas por la forma de la interrogación, el tono de voz del que pregunta, y otros factores no verbales de la situación. De acuerdo con los datos obtenidos, y con la propia experiencia de los equipos de Investigación de Accidentes de la Policía Municipal, las preguntas menos fiables se refieren a la velocidad de los vehículos, el estado en que quedan y sus colores respectivos.

Esta últimas preguntas son las que provocan más desacuerdo entre personas, aún actuando de buena fe, y su recuerdo se puede interferir con mucha facilidad. A ellas nos referimos especialmente al tratar de la forma gramatical más útil y objetiva con que deban plantearse, sin que ello signifique que las preguntas más fiables son insensibles a la influencia del formato de la interrogación.

7.4.5.- La estructura gramatical de la interrogación se refiere aquí básicamente a dos tipos de preguntas: abiertas y cerradas. Se entiende por pregunta abierta aquella que tiene muchas alternativas potenciales de



respuesta ("¿de dónde venía el coche contrario?"), frente a la pregunta cerrada, que fuerza a elegir entre un número mínimo de alternativas, como Sí/No, ("¿salía el coche contrario de la calle X?"). La recomendación que se desprende de esta distinción es que las preguntas deben tender a formularse de la forma más abierta posible, dejando que el que responde pueda buscar en su memoria con mayor libertad la respuesta correspondiente. De lo contrario, al forzarle a elegir entre Sí/No (muchas veces de forma involuntaria y desde luego, no consciente), se puede interferir en su memoria de lo ocurrido, especialmente cuanto más tiempo haya pasado entre el suceso y la pregunta. La importancia de la forma gramatical de las cuestiones es especialmente dramática si se tiene en cuenta que ni el que pregunta ni el que responde son conscientes en modo alguno de que se pueda producir esa interferencia de memoria y por tanto, no pueden evitar sus consecuencias. En concreto, la interferencia puede borrar para siempre el recuerdo original, de manera que en este punto hay que ser especialmente cuidadosos.

7.4.6.- Otro aspecto del formato gramatical de las preguntas se refiere a la complejidad de la cuestión. En una cuestión compleja es más probable que se incluyan supuestos sobre el suceso que se creen implícitamente compartidos por el que pregunta y por el que responde. Y si estos supuestos no son ciertos pueden pasar más desapercibidos en una cuestión larga, compleja, que en una sencilla, donde rápidamente atraerían la atención y se podrían rechazar. Por ejemplo "¿Vio Vd. el coche amarillo cuando pasó frente a la señal de STOP?", es una pregunta compleja que da pie al que responde a creer que es cierto que el coche era amarillo, y en una pregunta poste-



terior sobre el color del coche, es probable que responda que era amarillo aún cuando su memoria original hubiera registrado otro color.

En cambio, la pregunta "¿Por dónde pasó el coche amarillo?" es una cuestión sencilla, que incluye también un supuesto sobre el color del coche, pero aquí probablemente atrae la atención de la persona que responde hacia la discrepancia entre su memoria del color del coche y el supuesto implícito que contiene la pregunta. La percepción de la discrepancia lleva a un rechazo de la información nueva y engañosa, que de otro modo interferiría con la memoria original.

7.4.7.- En la misma dirección puede hacerse otra recomendación: En la medida de lo posible conviene que las personas interrogadas no se escuchen unas a otras. Si antes la fuente de interferencia era el formato y los supuestos de las cuestiones formuladas, ahora podemos entender que las respuestas que dan las otras personas intervinientes pueden ser también una fuente adicional de interferencia que puede cambiar la memoria original.

7.4.8.- Una recomendación derivada de las relaciones encontradas entre estereotipos de sexo y edad y relatos libre e informe de la Policía, es la siguiente: en la medida de lo posible, se sugiere que la persona que pregunta se refiera a los vehículos y no a sus conductores para evitar el identificar a éstos por su edad, su sexo, u otras características personales. Así, puede preguntarse "¿de dónde venía el otro vehículo?", en lugar de "¿de dónde venía el chico?", o "¿de dónde salía el



taxista"?. Esto es, las preguntas deben ser lo más despersonalizadas que se pueda para evitar que el interrogado se fije especialmente en la condición de juventud del otro, por ejemplo, y utilice creencias estereotípicas sobre el comportamiento del conductor joven para recordar algún dato concreto. Se ha mostrado que con poca información o si ésta es ambigua, tendemos a utilizar estereotipos para responder a preguntas o evaluar comportamientos de los otros.

7.4.9- Si las circunstancias lo permiten, puede ser muy ventajoso que la persona que responde pueda dibujar un croquis del lugar del accidente indicando la situación inicial de los vehículos, su dirección y la posición final. Hemos podido observar que el realizar ese croquis mientras se narra lo sucedido ayuda a la persona a ir puntualizando y recordando más detalles de lo sucedido. Una ventaja adicional es que el dibujo permite poner en evidencia inconsistencias del relato al propio narrador cuyo recuerdo puede haberse basado hasta entonces en un supuesto erróneo, del que se hace consciente al realizar el dibujo. Al ponerse en evidencia esa discrepancia, se le prestará mayor atención y así se podrá evitar la interferencia. Hay que señalar que aquí la fuente de interferencias es interna, proviene de supuestos erróneos de la propia persona. Por ejemplo, al realizar el croquis puede apercibirse repentinamente de que la calle que dibuja es de un sólo sentido y no de dos, como venía suponiendo (y "recordando") hasta ese momento. Esto le llevará a rectificar sobre ese aspecto y a evaluar más estrictamente el resto de sus recuerdos, al estar sobre aviso de que puede recordar erróneamente. Esto último constituye también una ayuda para eludir la interferencia.



Estas recomendaciones puntuales están dirigidas a minimizar el riesgo de errores de omisión y comisión en el recuerdo. Mientras las narraciones tienen la desventaja de contener errores de omisión, apenas provocan errores de comisión por regla general. Pero esa desventaja puede paliarse con preguntas especialmente dirigidas a esas omisiones, a los olvidos. Sin embargo, el problema de los errores de comisión es mucho más grave y por eso constituye el tema central de la mayor parte de las recomendaciones anteriores, que intentan proveer de líneas generales para extraer el máximo de información posible pero sin provocar "recuerdos" equivocados que pueden invalidar los datos subjetivos.

8.- ESTEREOTIPOS

Diariamente estamos acostumbrados a ver en televisión cómo la apariencia física de "los malos" es claramente diferente de la de "los buenos", en especial en las series norteamericanas. Mientras que los primeros suelen ser morenos, de aspecto cetrino y mal encarados (incluso con alguna que otra cicatriz), los segundos tienden a ser rubios y bien parecidos. Esto es precisamente un buen y claro ejemplo de lo que los psicólogos sociales llaman estereotipos. Dentro de este campo, y en relación directa con lo que acabamos de comentar se ha estudiado mucho el estereotipo: "lo que es hermoso es bueno" que, como se pueden imaginar conlleva enormes problemas a la hora de tomar declaración a un testigo.

Por poner un ejemplo, en una investigación llevada a cabo en el Reino Unido, se les presentó a enfermeras

fotos de niños de diferente atractivo junto con una historia inventada acerca de sus problemas de conducta en el hogar. Los resultados no pudieron ser más aleccionadores: los niños atractivos fueron juzgados benévolamente, hasta el punto de que muchas decían que "un mal día lo tiene cualquiera"; en cambio, los niños poco agraciados fueron considerados como "un verdadero problema para sus padres". Hay que tener presente que los problemas presentados los niños, eran siempre los mismos.

Lo peor de todo esto, como ya habrán comprobado en su experiencia, es que esto no solo ocurre en la televisión ni en el Reino Unido, sino que ocurre en nuestra experiencia diaria también. Sabemos que existe un estereotipo de cuál es la apariencia física que define a un delincuente, que existe un estereotipo para cada tipo de delitos, que hay también estereotipos sobre los modelos y color de los coches (deportivos, rojo) y sobre los conductores de mayor edad y los más jóvenes y, por último, que los varones están más predispuestos que las mujeres para utilizar estos estereotipos.

En general, resultan válidas las afirmaciones realizadas antes sobre cómo interrogar a un testigo para evitar favorecer el uso de estereotipos y, sobre todo, tener presente que los estereotipos son utilizados cuando el testigo no posee suficiente información sobre el incidente, ocasiones en las que precisamente por querer "echar una mano" da informes y datos erróneos al incorporar datos e informes almacenados en su memoria y coinciden con el estereotipo socialmente admitido al respecto.

9.- DIFERENCIAS ENTRE TESTIGOS

Vamos, para terminar, a comentar las diferencias más generales que con respecto al sexo, la edad, características de personalidad y profesión más han sido estudiadas y, por consiguiente, podemos dar datos ciertos sobre ellas.

Sexo

Solo existe acuerdo a la hora de afirmar que las mujeres suelen ser mejores (más fiables) que los hombres a la hora de identificar personas -sobre todo si se trata de otras mujeres-. De igual modo, los hombres suelen resultar más seguros en sus declaraciones sobre delitos muy violentos. En el resto, las mujeres, de nuevo, resultan más fiables que los hombres.

Por contra, cuando se trata de identificar voces, son los hombres quienes tienen más seguridad, tanto para las voces femeninas como para las masculinas.

Debe entenderse, claramente, que algunas mujeres, o algunos hombres, serán más fiables que otros/as, pero que en términos generales los resultados serían como hemos indicado. Todo el mundo conoce una mujer incapaz de identificar ni a sus vecinos y a un hombre inútil a la hora de saber quién le llama por teléfono.

Edad

Hasta los 10 años, los niños resultan ser muy fáciles de impresionar o de quedar influenciados por el interrogador. Hasta esta edad sus habilidades como testigos puede decirse que van mejorando. A partir de los

10 años y, prácticamente, hasta los 17 los cambios en la fiabilidad son mínimos. A los 17 años, se estabiliza su habilidad como testigos y se mantiene así hasta haber cumplido los 65 o algo más. A partir de entonces, la fiabilidad de las declaraciones disminuye bruscamente.

Con la edad se observa que las personas tienden a hacer juicios sobre los otros como método para poder recordar más fácilmente sus caras y dónde les han conocido, por lo que los errores de comisión aumentan.

Características de personalidad

Nos centraremos solo en la dimensión introversión vs. extroversión. Los datos que actualmente tenemos apuntan hacia la idea de que los extrovertidos poseen una memoria mejor para tareas de períodos cortos de tiempo y los introvertidos son mejores en períodos largos de tiempo.

Profesión

Los datos nos dicen que no hay ninguna diferencia en la calidad de los testimonios en base a las profesiones. Lo único que sucede es que son más creíbles -aunque no por ello más ciertos- algunos profesionales como policías, sacerdotes, profesionales destacados y muchos menos, los periodistas.



Como dato, merece la pena destacarse que en una investigación sobre la fiabilidad del recuerdo de policías, se llegó a la conclusión de que estos profesionales recuerdan más detalles sobre la ropa o la apariencia física de los delincuentes que han podido ver pero, por contra, suelen cometer más errores de comisión -sobre todo con el paso del tiempo- en comparación todo ello con grupos de civiles. La explicación dada a este hecho es que se produce una interferencia con otros delitos en su memoria (consecuencia precisamente del trabajo) y se entremezclan datos de uno y otro caso, sobre todo con el paso del tiempo.

ANEXO III

	SUJETO A de tirón	SUJETO B acompaña moto	SUJETO C roban bolso	SUJETO D acompaña chica
Con qué porcentaje de acierto identificaría al				
Qué porcentaje de acierto tendrían sus compañeros				
Qué porcentaje de acierto tendrían estudiantes				
Qué porcentaje de acierto tendría si fueran disfrazados				
Y sus compañeros				
Y estudiantes de psicología				
NUMEROS DE IDENTIFICACION				

Con qué porcentaje de acierto cree que recordaría la matrícula de la moto de los tironeros

YO	COMPAÑEROS	ESTUDIANTES

Con qué porcentaje de acierto cree que podría recordar la matrícula del coche que aparece al lado de la moto

YO	COMPAÑEROS	ESTUDIANTES

Con qué porcentaje de acierto cree que recordaría la marca de tabaco que fuman las chicas

YO	COMPAÑEROS	ESTUDIANTES

Anote aquí la matrícula de la moto de los tironeros _____

Anote aquí la matrícula del coche que en la proyección aparece al lado de la moto _____

Anote aquí la marca de tabaco que fuman las chicas _____

Ha visto la cicatriz en la mejilla derecha del sujeto A _____

Ha visto a algún posible testigo, dónde _____

Estime la velocidad de la moto _____

	SUJETO A	SUJETO B	SUJETO C	SUJETO D
Calcula la EDAD				
ALTURA				
PESO				

Imagine que se encuentra de nuevo en una situación semejante.

	SUJETO A de tirón	SUJETO B acompaña moto	SUJETO C roban bolso	SUJETO D acompaña chica
Con qué porcentaje de acierto identificaría al				
Qué porcentaje de acierto tendrían sus compañeros				
Qué porcentaje de acierto tendrían estudiantes				
Qué porcentaje de acierto tendría si fueran disfrazados				
Y sus compañeros				
Y estudiantes de psicología				

Con qué porcentaje de acierto cree que recordaría la matrícula de la moto de los tironeros

YO	COMPANEROS	ESTUDIANTES

Con qué porcentaje de acierto cree que podría recordar la matrícula del coche que aparece al lado de la moto

YO	COMPANEROS	ESTUDIANTES

Con qué porcentaje de acierto cree que recordaría la marca de tabaco que fuman las chicas

YO	COMPANEROS	ESTUDIANTES



FECHADO EN EL DIA DE LA FECHA, EL TRIBUNAL QUE SUSCRIBE, ACORDO CONCEDER
A LA PRESENTE TESIS DOCTORAL LA CALIFICACION DE Apto. Cum Laude
MADRID, a 16 de Enero de 1988

EL PRESIDENTE,

FDO. MARIO CARRETERO

PRIMER VOCAL,

FDO. JOSE M. RUIZ VARGAS

SEGUNDO VOCAL,

FDO. JUAN J. APARICIO

EL SECRETARIO,

FDO. M. LUISA ALONSO QUECUTY

TERCER VOCAL,

FDO. JUAN J. APARICIO